

# TRILOGÍA 'DUNCAN Y TRIS'

DUNCAN Y TRIS

*No te enamores de mí*



C. J. Benito

C. J. BENITO



DUNCAN Y TRIS

NADA ME SEPARARÁ DE TI

MI VIDA A CAMBIO DE TU AMOR

DUNCAN Y TRIS



C. J. BENITO



C. J. Benito

Duncan y Tris

No te enamores de mí

## ÍNDICE

### *No te enamores de mí*

#### *Dedicatoria*

#### *Capítulo 1*

#### *Capítulo 2*

#### *Capítulo 3*

#### *Capítulo 4*

#### *Capítulo 5*

#### *Capítulo 6*

#### *Capítulo 7*

#### *Capítulo 8*

#### *Capítulo 9*

#### *Capítulo 10*

#### *Capítulo 11*

#### *Capítulo 12*

#### *Capítulo 13*

#### *Capítulo 14*

#### *Capítulo 15*

#### *Capítulo 16*

#### *Capítulo 17*

#### *Capítulo 18*

#### *Capítulo 19*

#### *Capítulo 20*

#### *Capítulo 21*

#### *Capítulo 22*

### *Nada me separará de ti*

#### *Capítulo 1*

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[\*Mi vida a cambio de tu amor\*](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Epílogo](#)

[Otras obras de la autor](#)

[CONTACTO](#)

© 2016 Safe Creative

All rights reserved

Imagen original: Pixabay

## Dedicatoria

A todas las personas que me apoyan con la compra de este libro y me permiten seguir escribiendo.



## Capítulo 1

Duncan caminaba por las calles nevadas, sus escoltas lo seguían a distancia, pero sin perderlo de vista. Cuando te haces muy rico, suelen empezar las envidias y aparecen los enemigos, por eso él no solía confiar en nadie. Su familia era lo primero, pero en aquella ocasión, no pudo cumplir con ellos. Envió su jet al aeropuerto de Louisiana para que al día siguiente recogiera a Joe y a Brenda y los llevara hasta su mansión en el Caribe, para celebrar su verdadera luna de miel. Le hubiera gustado asistir a la boda, pero no se sentía con ánimos. Llevaba años ocultándoles que se encontraba mal, se le daba bien ganar dinero, de hecho, cada vez era más rico, pero su alma estaba vacía. De vez en cuando tenía alguna aventura, nada romántico, sexo sin compromiso, no confiaba en ninguna mujer y desde luego no creía en el amor, eso tal vez fuera para otros, pero no para él.

Entró en una cafetería y sus dos escoltas lo siguieron, los dos hombres se sentaron al fondo para no molestarle.

Duncan sacó el periódico y comenzó a hojearlo sin interés, miró el reloj, las once de la noche. La cafetería no tenía pinta de ir a cerrar, más bien parecían prepararse para recibir a toda la gente que en breve se lanzaría a la calle para celebrar el nuevo año. Un nuevo año, ¿a quién le importaba?

—¿Qué deseas tomar? —preguntó la camarera con demasiada confianza.

Duncan gruñó, odiaba que la gente se tomara confianzas, las confianzas sobre su persona las daba él, no se las tomaba nadie, al menos no sin sufrir las consecuencias.

—¿Querrá decir, qué desea? ¿O acaso me conoce? —respondió Duncan con sequedad. Levantó la vista y tuvo que hacer acopio de toda su frialdad para mantener el tipo. La camarera era una chica alta y delgada, de pelo negro, con los ojos azules más bonitos que hubiera visto jamás.

—No eres muy simpático, mucha ropa cara, pero de modales los justos.

—¿Te importa traerme un café y callarte?

—Por supuesto, no quiero perder el tiempo hablando con un tonto, cara de pez muerto.

—respondió la camarera.

Duncan se quedó paralizado, nunca nadie le había hablado así. Se quedó mirando como la chica se alejaba por el estrecho pasillo y pasaba al otro lado de la barra. Sentía un enorme deseo de meterla en cintura, nadie le faltaba al respeto, ¡nadie!

La camarera regresó unos minutos más tarde, dejó el café sobre la mesa y clavó sus ojos en él.

—Aquí tienes, señor simpático.

—No me gusta que me hablen en ese tono. —gruñó Duncan.

—Pues no tengo otro, así que te jodes. —respondió la camarera.

Duncan miró la plaquita que colgaba de su camisa, Tris, así se llamaba aquella desvergonzada.

—Tris, te aconsejo que me dejes en paz.

—¿Me conoces? —preguntó Tris.

Duncan colocó los codos sobre la mesa y se tapó los ojos con las manos, aquella chica era idiota.

—Lo pone en tu placa del pecho. —gruñó Duncan ya colérico.

Tris soltó una risotada y se llevó la mano a la plaquita.

—¡Es verdad!, hace poco que trabajo de camarera y no me acostumbro a llevar mi nombre en la camisa, ni que fuera un perrito.

Duncan apartó las manos y se quedó mirándola.

—¿Siempre eres tan charlatana?

—Me gusta ser abierta, aunque contigo es difícil porque estás amargado.

—No eres muy educada para trabajar de cara al público.

—No puedo evitarlo, tengo un problemilla.

—¿Un problemilla? —preguntó Duncan con ironía, ya que él veía más de uno.

Tris se sentó en el asiento de enfrente y Duncan puso los ojos en blanco.

—Verás, de pequeña mi madre pensaba lo mismo porque siempre respondía a todo y solía ser brusca. Al principio pensó que era una niña repelente.

—¿No sé por qué pensaría eso? —dijo Duncan dando un sorbo a su café a la vez que miraba por la ventana.

—Luego me llevó a un psicólogo y mira por donde, resulta que tengo una enfermedad muy poco usual.

—¿Enfermedad? —preguntó Duncan mirándola a los ojos y sintiendo que su cuerpo se tensaba.

—¡Tranquilo!, nada grave, aunque sí es algo muy molesto. No puedo mentir, cada vez que lo intento me sale la verdad como si dispararan un cañonazo. Bueno cara pez, te dejo, que mi jefe me va a reñir como no siga atendiendo a los clientes.

—¡Espera! Si de verdad no puedes mentir, dime... ¿qué piensas de mí?

Tris se quedó mirándolo, se le notaba que no quería contestar, sus mejillas se sonrojaron y acabó confesando.

—Eres un imbécil, maleducado, pero estás muy bueno. —dijo Tris avergonzada y se alejó de él.

Duncan sonrió, una chica que no podía mentir, eso sí que era algo interesante, teniendo en cuenta que él se movía dentro de un mundo de mentiras.

Se tomó el café y pidió otro, pero esta vez fue otra camarera quién le atendió, aquella chica lo evitaba, estaba claro. Al café le siguió un trozo de tarta de manzana y al final acabó cenando allí, no sabía por qué, pero no quería irse. Se pasó las horas observando a Tris, con el resto de clientes era dulce y eso le hizo sentir celos, menuda idiotez, ¿yo celoso?

Tris se quedó mirando el reloj, sonaron las campanadas y una inmensa tristeza la embargó. Cuando estudiaba marketing, trabajar en una cafetería o un restaurante estaba bien y era aceptable, necesitaba el dinero, pero después de graduarse... empezaba a asumir que su vida no cambiaría. Todas las grandes empresas habían ignorado o rechazado sus candidaturas.

—¿Pareces triste? —preguntó Duncan que se extrañó del tono suave con el que aquellas palabras habían brotado de su boca.

—Nunca pensé que me pudría en un sitio como este. —confesó Tris.

—Eres joven, puedes cambiar de empleo.

—Claro, para don Armani, mucha pasta, eso es fácil de decir, pero luego sois vosotros los que nos jodéis el futuro a los que pedimos una oportunidad.

Duncan sonrió, pero rápidamente se puso serio, él no solía mostrar sus emociones.

Buscó en el bolsillo interior de su chaqueta y extrajo una tarjeta.

—El miércoles que viene estaré en la oficina de negocios, segunda planta, despacho número doce. Este jode vidas está dispuesto a entrevistarte para una oferta de trabajo.

—¿De qué es el trabajo?

—Lo sabrás si vas. —cortó Duncan.

—¡Tris, jodida vaga! ¡Muévete!

Duncan apretó los dientes y sus labios se convirtieron en una delgada línea. Tris dio un respingo y corrió hacia la barra para agarrar su bandeja y repartir unos cafés.

Duncan se acercó a la barra y le hizo una señal al tipo que había gritado a Tris. El dueño de la cafetería se acercó, se estaba secando las manos con un trapo cuando se plantó frente a Duncan y lo miró con seriedad.

—¿Qué quiere?

—¿Es usted el dueño?

—Sí.

—Sería una pena que esta bonita cafetería acabara en llamas y le garantizo que eso ocurrirá si vuelve a gritar o hablar mal a Tris. ¿Me he explicado? —dijo Duncan con ojos fríos como la muerte.

El dueño de la cafetería se quedó pálido y cuando vio acercarse a los dos escoltas, miró a Duncan aterrado.

—Lo siento, no volveré a hablarle así, se lo juro.

—Más le vale. —masculló Duncan, se giró y miró a Tris que parecía haberse percatado

de que algo sucedía. Le dedicó una sonrisa burlona y se marchó.

Tris se quedó mirándolo, ¿qué le habría dicho ese tipo a su jefe?

Pasaron las horas y la cafetería empezó a llenarse de gente con la ropa llena de confeti. Su jefe estaba muy raro, le hablaba de forma dulce y respetuosa, pero... ¿qué le habría dicho don Armani para que actuara así? Siguió atendiendo las mesas, la espalda le dolía y había perdido demasiado peso, se miró a un espejo y pudo ver como se le marcaban los pómulos. No tenía ni idea de si ese tipo iba en serio o no, pero acudiría a la cita, cualquier cosa sería mejor que seguir en ese antro, además... estaba muy bueno, vamos, que un polvo le echaba si podía.

## Capítulo 2

Miércoles por la mañana

Tris estaba sentada en uno de los pequeños sillones blancos del pasillo, una secretaria de aspecto estirado, tecleaba frenéticamente y revisaba la pantalla del ordenador.

No sabía qué hacer, por un lado quería marcharse, ver la cara del amargado no le hacía mucha gracia, tanta pasta para ser un desgraciado.

—Señorita Stanford, el señor Clanion la recibirá ahora.

Tris se levanta y camina hasta la puerta, la secretaria le dedica una sonrisa fría y ella se limita a abrir la puerta. Ahí está él, mirando unos papeles como si ella fuera un insecto que se ha colado en su despacho.

Duncan deja los documentos sobre la mesa y levanta la mirada, no puede creer que ella haya venido. Va vestida con un traje poco femenino y lo mira con frialdad.

—Siéntese señorita Stanford. ¿Ha traído un currículum?

—No, pensé que mejor sería entregarle el periódico del día. —Tris se lleva las manos a la boca, acaba de meter la pata, ¡puñetera verdad!

Duncan sonrío levemente, es raro para él estar con una persona que no puede evitar ser sincera.

Tris se sienta en la silla contigua al escritorio y le entrega un currículum que él recoge, evitando tocar su mano.

—Veo que está muy preparada, estudió en la escuela de negocios, especialidad marketing, master, postgrado, etc... Sin embargo, no tiene ninguna experiencia.

—Si va a empezar con el rollo de la experiencia, me largo.

—¿Estaría dispuesta a trasladarse a otra ciudad?

—Si el sueldo compensa, sí.

—Trabajaría en mi departamento de marketing en New York, su sueldo inicial sería de

dos mil dólares. En cuanto al alojamiento, dispongo de un edificio, se le asignaría un apartamento.

—Tiene que ser fantástico ser tan rico. —dijo Tris sorprendida.

—Sí, lo es. —respondió Duncan sin emoción—. ¿Acepta?

—¿Ya está? ¿Me da el trabajo sin una prueba ni nada?

—Cuando esté en New York, su jefe se encargará de esas cosas. ¿Cuándo cree que podrá incorporarse?

—En unos días, estoy de alquiler y la verdad es que en un par de maletas coge todo lo que tengo.

—Bien, en ese caso, aquí tiene mi tarjeta, el viernes a las once de la mañana la espero en el aeropuerto.

—¿Para qué? —pregunta Tris dudosa.

—Tengo que cerrar algunos negocios, si lo desea, puede viajar en mi jet. Me encargaré de que alguien, una vez en New York, la lleve hasta su apartamento.

—Bien, gracias. —dice Tris mientras se levanta.

Camina hasta la puerta del despacho y justo cuando va a girar el picaporte, se vuelve y mira a Duncan.

—No lo entiendo, me da el puesto cuando, no nos engañemos, hay miles de personas mejor preparadas que yo. Tiene que haber una razón de peso.

—Así es, la hay. Comprobé su expediente psiquiátrico y ahora que sé que su problemilla con las verdades es cierto, me interesa tenerla en mi equipo.

—¡No tenías derecho! ¡Eres un bastardo!, ¿te crees que por tener dinero ya puedes meterte en la vida de los demás? Pues te diré algo, ¡métete el trabajo por tu estrecho culo de estirado! —gritó Tris y salió corriendo del despacho.

Duncan se reclinó en su sillón y sonrió.

Al día siguiente, Tris estaba sentada en la cama con la tarjeta de Duncan en la mano,

echó un vistazo a su apartamento ruinoso y miró de nuevo la tarjeta. Introdujo el teléfono en su agenda del móvil y actualizó los contactos. No creo que este estirado tenga whatsapp, esta gente aburrida de negocios no tiene... ¡Tiene whatsapp! No me lo puedo creer, bueno por intentarlo no pierdo nada...

Tris empezó a teclear un texto, estaba atacada de los nervios, aquel idiota la mandaría al carajo seguro.

Tris: Señor Clanion.

Duncan: Hola Tris.

Este idiota ha guardado mi teléfono en su móvil, el muy cerdo sabía que no tenía alternativa.

Tris: ¿Ahora me tuteas?

Duncan: Sí, después de las confianzas que te tomas conmigo creo que es lo que toca.

Tris: ¿Sigue en pie la oferta?

Duncan: Sí.

Tris: Acepto.

Duncan: Ya lo imaginaba.

Tris: Tendré que verte en el trabajo.

Duncan: No.

Tris: Me alegro ;)

Duncan dejó el móvil sobre la mesa y siguió escuchando la presentación de negocios. Menuda loca, una loca preciosa, aunque difícil de soportar, empezaba a irritarle tanta sinceridad.

Tris miró las maletas, no estaba muy segura de que llegaran vivas al aeropuerto, en cualquier momento podrían reventar por la cantidad de cosas que había metido. Se sentó en el suelo de la habitación y se quedó mirándolas. Veintiséis años y sus únicas posesiones eran dos maletas con ropa vieja, sintió una punzada en el corazón, al menos sus padres ya no estaban para ver como fracasaba.



Sonó el móvil y Tris se cayó al suelo asustada, no conocía a casi nadie en la ciudad, ¿quién sería?

Miró la pantalla del móvil y leyó el nombre, “Estirado”.

—Señor Clanion.

—¿Creí que ya habíamos dejado las formalidades?

—Es que me cuesta tutearle, me cae fatal y podría parecer que le aprecio si lo hago.

—Como quiera, señorita Stanford.

—¡Vale, está bien! Te tuteo.

—¿Tienes el equipaje preparado?

—Sí.

—Si te viene bien preferiría regresar a New York esta noche.

—Ya hablé con el casero y me despedí de la cafetería.

—¿La dirección de su currículum es correcta?

—No, me gusta dar la de mi vecino para preservar mi intimidad.

—No hacía falta ser sarcástica, a las siete pasaré a recogerla.

—Vale.

Este idiota me va a pasar a recoger y yo no sé qué ponerme, bueno, muy arreglada no, que no quiero que parezca que me muero por él, pero... ¿por qué estoy tan nerviosa?

A las siete de la tarde la limusina se detuvo junto al edificio. Tris se asomó por la ventana y vio el vehículo, acababa de recibir un mensaje advirtiéndole de su llegada. Escuchó el timbre del apartamento y se estremeció, había subido para recogerla en persona. Corrió hasta la puerta y ocultó su decepción al ver a un tipo alto, de pelo castaño y ojos marrones.

—Señorita Stanford, el señor Clanion me envía para ayudarle con el equipaje.

—Son esas dos maletas. —respondió Tris tímidamente.

—Mi nombre es Ford.

Tris asintió con la cabeza, menuda estúpida estaba hecha, don Armani no iba a subir para llevar sus maletas, tenía lacayos para esas labores. Agarró su bolso y cerró la puerta, dejó que Ford usara el ascensor y bajó por las escaleras, echó las llaves en el buzón y salió fuera.

Ford introdujo las maletas en el maletero y Tris esperaba fuera del coche, no es que fuera de esas que necesitan que le abran la puerta, pero le intimidaba entrar y sentarse junto al estirado.

Ford le abrió la puerta y Tris sintió otra decepción, el estirado no estaba.

—El señor Clanion le pide disculpas, le ha surgido un problema que debe solventar, se reunirá con usted en el jet.

Tris asintió y observó como Ford cerraba la puerta y corría hasta el asiento delantero de la limusina.

New York, la ciudad de los rascacielos, sería interesante vivir allí, aunque no tenía claro que pasara las pruebas.

Duncan cerró el trato y abandonó la sala, estaba furioso. Le irritaba la avaricia de esos malditos brokers, por dos dólares eran capaces de arruinar una operación. Miró el reloj y suspiró, las ocho.

Tris esperaba sentada en uno de los mullidos sillones del jet, probó a activar la televisión, pero el mando no respondía. Resopló y tamborileó con los dedos sobre la pequeña mesita. Sus ojos volaron por todo el habitáculo, moqueta granate oscura, acabados en madera, cortinas de seda para las ventanas... ¡Por favor, qué clásico!

Duncan subió al jet, seguido de un tipo calvo con cara de pocos amigos que saludó a Ford y la ignoró con descaro.

—Siento el retraso. —dijo Duncan sin comprender por qué se disculpaba ante una simple empleada.

—No importa, me he entretenido bastante contándome los pelos de la cabeza, por cierto la televisión no funciona.

Duncan agarró el mando y pulsó un botón, luego marcó un número y la televisión se

encendió.

—Tenía el bloqueo para niños encendido.

—¿Sueles llevar niños en el jet? —replicó Tris con malicia.

—Presté el jet a uno de mis directivos que tiene una hija pequeña, aparte de eso, no suelen subir niños a este avión. Solo gente torpe.

—¿Me estás llamando torpe? Es ese dichoso mando que no hay quien lo entienda.

Duncan se sentó en el sillón contiguo y se recostó, cerró los ojos y la ignoró. Tris se abrochó el cinturón y esperó a que el avión despegara, cuanto antes llegaran, antes lo perdería de vista.

Tris se quedó durmiendo, encogida en el asiento, tenía algo de frío a pesar de la calefacción, aún así la emoción le venció, nunca había salido de su ciudad y ahora iba camino de New York.

Duncan dejó el portafolio sobre la mesita y suspiró fastidiado, estaba agotado, hartó y vacío, ¿para qué tanto esfuerzo? A veces fantaseaba con vender su compañía y marcharse a su mansión en el Caribe. Giró la cabeza y vio a Tris dormida, se levantó del sillón y se acercó a ella, liberó una palanca y extendió el sillón para que se desplegara y estuviera más cómoda. Abrió un compartimento y sacó una manta con la que la cubrió y fue entonces cuando ella le cogió la mano. Una sonrisa se dibujó en su cara, abrió los ojos unos segundos y los volvió a cerrar. Duncan estaba paralizado, sentir su mano, su sonrisa... aquella mujer era peligrosa, debía alejarse de ella o todo su mundo se derrumbaría.

## Capítulo 3

Tris se despertó en el asiento trasero de una limusina, no tenía ni idea de cómo había acabado allí. El cristal interior del vehículo bajó lentamente y Tris se incorporó en el asiento.

—Señorita Stanford, estamos llegando al edificio. —Anunció Ford.

—Gracias Ford, por cierto... ¿Ford es nombre o apellido?

—Nombre, me temo que mi padre era un fanático de esa marca de coches.

Tris asintió con la cabeza, divertida, y agarró su bolso, sacó un pequeño espejito y casi chilló al ver que tenía todos los pelos de punta. Sacó un peine y trató de poner orden en aquel caos, menuda vergüenza, todos se habrían reído de ella, bueno todos no, el estirado no creía que pudiera tener sentido del humor. Con esa cara seria, esos labios que parecían grapados y su traje de don perfecto, era tan estirado que debía cagar bolitas como los conejos, ¡capullo!

La limusina se detuvo junto a un rascacielos, Ford sacó un mando y abrió la puerta del parking, lentamente bajó la rampa y circuló por él hasta llegar a la zona de ascensores. Tris bajó del vehículo y corrió hasta el maletero, pero Ford le impidió que cogiera las maletas.

—Por favor señorita, el señor Clanion se enfadaría mucho si le permitiera cargar con ellas.

—¡Al carajo el señor Clanion!

—Señorita, es mi jefe, por favor, no me ponga en un compromiso.

Tris puso los ojos en blanco y suspiró, que hiciera lo que quisiera.

Los dos tomaron el ascensor hasta la planta baja, donde Ford la invitó a salir y le hizo una señal para indicarle que le esperara.

Ford caminó hasta la recepción del edificio, habló algo con la recepcionista y esta le entregó unas llaves, la chica le hacía ojitos a Ford y Tris sonrió divertida.

—Podemos subir, espero que no sufra de vértigo porque le han asignado un apartamento en la planta noventa y nueve.

Tris lo miró asustada, abrió tanto la boca que temió que se le desencajara. Ese maldito estirado se había vuelto loco, ella vivía en un segundo piso en su ciudad y ya le parecía demasiado alto. ¡Joder, qué miedo!

El ascensor más que subir, volaba, en apenas nada, ya habían llegado hasta la planta noventa y nueve. Los dos cruzaron el pasillo y Ford sacó la llave del apartamento, abrió la puerta y la invitó a pasar. Tris entró tímidamente, dejó que él entrara las maletas y se quedó parada sin saber qué hacer.

—Señorita Stanford, si no necesita nada más, me retiro. —dijo Ford entregándole las llaves del apartamento.

—Puedes retirarte Ford y gracias por todo.

—Ha sido un placer.

Tris cerró la puerta del apartamento con llave, empezaba la paranoia. El apartamento estaba compuesto por un gran salón, equipado con un gran sillón en forma de u, rematado con una mesita de cristal en el centro, y una enorme pantalla de televisión, una cocina a la izquierda de la sala, un dormitorio en el que había un baño completo con una preciosa placa ducha, y un lavabo espacioso con un enorme cristal. ¿Se habría equivocado el estirado y le había asignado un apartamento de ejecutivo? Ella esperaba una ratonera en algún barrio pobre, pero aquello era demasiado lujoso para una simple empleada. ¿Será que este cerdo quiere algo más de mí?

Duncan estaba sentado, revisando unos documentos de su última operación, pero no se concentraba, no podía dejar de pensar en esa loca de ojos azules, con su pelo alborotado y su sonrisa infantil. Apartó esos pensamientos y trató de centrarse, él no tenía tiempo para estupideces, vivía en un mundo que te devoraba en cuanto bajabas la guardia. Sonó el timbre de su móvil, sonrió al ver quien era.

—Hola Brenda, ¿qué tal la luna de miel?

—Te echamos de menos en la boda.

—Lo siento mucho, no me encontraba bien, si puedo daré una escapada para veros.

—¡Sí, por favor! ¿Lo harías?

—¿Tan aburrida estás que deseas verme? ¿no te entretiene ese loco?

—Joe no deja de bailar, todo el día de fiesta y ya se conoce a todo el mundo, nunca pensé que fuera tan sociable, me agobia.

Duncan soltó una carcajada, a él también le desesperaba Joe, pero era un buen tipo, era sincero y leal, para él eso era lo más importante.

—Tengo que dejarte, un beso preciosa.

Brenda soltó un ruidoso beso y Duncan volvió a sonreír, como quería a esa tonta.

Ford se quedó parado en la puerta del despacho, no pasaría sin permiso.

—¿Sí, Ford?

—La señorita Stanford ya está instalada en el edificio.

—¿El apartamento es de su agrado?

—No estoy seguro señor.

—¿Cuáles fueron sus palabras exactas? —preguntó Duncan con seriedad.

—Señor, sus palabras no fueron muy respetuosas.

—Corta el rollo Ford y habla.

—Dijo que es usted un estirado y por su cara no le agradó nada que le hubiera asignado un apartamento a tanta altura.

—Gracias Ford, puedes retirarte. Hoy no saldré.

Ford asintió con la cabeza y se marchó a las dependencias del equipo de seguridad.

Duncan sonrió, sería interesante tener a esa loca en su oficina, muy interesante.

Tris se dejó caer en la cama, debía ducharse y deshacer sus maletas. Sonó el móvil y no pudo evitar chillar, no se lo esperaba, miró la pantalla, estirado.

—¿Sí?

—Empezarás el lunes, en recepción encontrarás un sobre con la información de la

empresa y el nombre de tu supervisor.

—¿No tienes secretaria?

—Sí, tengo secretaria.

—¿Entonces para qué me llamas tú? ¿No tienes nada que hacer?

Duncan colgó el teléfono, eso le pasaba por intentar ser amable con una estúpida.

Tris se quedó mirando la pantalla del móvil, sorprendida. ¡Pues no que me ha colgado el estirado! Este tío es tonto, pero no un poco, bastante. Se desnudó y corrió al baño, necesitaba una buena ducha y luego a registrar el apartamento.

El viernes por la mañana, Tris se ajustó un chándal y una gabardina roja, se colocó su gorro rosa de la suerte, agarró su pequeño bolso y abandonó el apartamento. Pulsó el botón de llamada del ascensor y sonrió, pero la sonrisa se le congeló al ver quien estaba en el ascensor.

—Bonito vestuario. —dijo Duncan con sarcasmo.

—Al menos yo combino colores, tú solo sabes vestir con negro y blanco, pareces un agente secreto barato.

—Tal vez, pero al menos yo no daño las retinas de nadie con esos colores tan llamativos.

—¿Qué insinúas?

—He visto payasos más discretos.

—¡Tu madre, gilipollas!

Duncan se mordió el labio para no sonreír, hacía tiempo que no se divertía así.

—Deberías hablarme con más respeto, soy tu jefe.

—Te hablaré con respeto cuando tú seas respetuoso conmigo, ¡pídeme perdón por ser tan grosero!

Duncan la miró sorprendido, ¿pedirle perdón... él?

—Estoy esperando. —gruñó Tris.

—Te pido disculpas por mis palabras ofensivas y poco adecuadas. —dijo Duncan.

—No lo dices en serio, ¿verdad?

—No. —respondió Duncan.

—Sabía que eras un estirado, ahora sé que también eres un capullo.

—¿Qué vas a hacer este fin de semana?

—Nada que te importe, tú me imagino que te irás a la ópera y luego a algún prostíbulo para ricos.

Duncan la miró con los ojos muy abiertos, ¿de dónde sacaría esa loca semejantes ideas?

—En realidad prefiero que las chicas vengan a mi apartamento y torturarlas para que me complazcan.

—Degenerado. —dijo Tris mirando como los números de plantas se sucedían en la pequeña pantalla azul.

—¿En serio piensas que yo hago esas cosas?

—Yo que sé lo que haces en tu vida privada, pero por mí como si te tiras a una cabra detrás de tu escritorio o tienes una colección de muñecas hinchables.

La puerta del ascensor se abrió y Ford apareció junto a Branson, los dos se sorprendieron al verlos juntos de nuevo.

—¡Hola Ford!

—Hola señorita Stanford.

—Espero que no te fastidie mucho hoy este estirado.

Ford se puso colorado, Branson ni pestañeó y Duncan sonreía como un tonto, pero se puso serio en cuanto Branson lo miró.

Tris paseaba por las calles abarrotadas, le parecía mentira no tener que trabajar hasta el lunes, pero... ¿qué hacía el estirado en su edificio? Se quedó mirando el escaparate



de una tienda de ropa, debía estar en la zona más cara de New York, porque ni en sus sueños podría comprar nada allí. Suspiró fastidiada y caminó hasta una entrada del metro, bajó las escaleras y decidió alejarse de ese barrio. Necesitaba algunas cosas y allí no podría conseguir las al precio que ella podía permitirse.

De camino a la oficina, Duncan revisó su móvil, leyó varios correos y curioseó un poco en internet. Aquella loca lo había descentrado.

## Capítulo 4

Tris se bajó del metro y recorrió la terminal hasta la salida, donde para su sorpresa se topó con un mercadillo, admiró la arboleda cercana y pensó que aquello debía ser Central Park. Compró algo de fruta fresca y un pañuelo azul de terciopelo, miró un puesto de antigüedades y se enamoró de una ranita roja que esbozaba una enorme sonrisa. Regateó un poco con el vendedor y la compró por diez dólares.

No estaba mal esa ciudad, aunque hacía demasiado frío y las calles estaban cubiertas de nieve. Las tripas empezaron a cantar y decidió entrar en una cafetería, ¡uuufff! Qué malos recuerdos le traía, se pidió un café bien cargado y una rosquilla de chocolate. La camarera no tardó en regresar con su rosquilla y una taza enorme de café. Tris miró la taza, si se tomaba todo el café, no dormiría en un mes, pero le dio igual, hasta el lunes no tenía que ir a trabajar y ni siquiera sabía dónde se encontraba la sede de su empresa. No pudo evitar sonreír como una tonta, aquello era toda una aventura para ella, apartamento lujoso, trabajar en lo que había estudiado, lo malo era el estirado, pero siendo el jefe, rara vez volverían a coincidir, y a medida que pasara el tiempo, su relación se limitaría a un saludo más o menos cortés. Pensó que tal vez en esa ciudad podría conocer a un buen chico, casarse, tener hijos... Volvió a sonreír, era una locura, pero... ¿por qué no?

Duncan estaba sentado en la sala de juntas con la mirada perdida, era su tercera reunión de la mañana, los movimientos de bolsa habían puesto nerviosos a sus accionistas y ahora todos querían saber su opinión y las medidas que iba a tomar para corregir tan desventajosa situación.

—Según los índices, el precio de las materias primas subirá en breve, los problemas en Venezuela y la desestabilidad en los países árabes ha generado una onda alarmista, y los principales compradores empiezan a comprar para aumentar sus reservas, nadie se quedará sin petróleo en pleno invierno.

—Espero que tenga usted razón, nos jugamos mucho si se equivoca. —dijo uno de los miembros de la junta.

Duncan clavó sus ojos en él y este bajó la mirada, no era una persona que aceptara que cuestionaran su palabra. Branson leía el periódico en la sala de espera y Ford jugaba a

Call of Duty en su móvil.

—Bien caballeros, doy por concluida la reunión, les deseo un buen fin de semana, el lunes continuaremos diseñando nuestra estrategia para la compra de Merseer. —dijo Duncan con su acostumbrada frialdad y voz susurrante.

Ford se puso en pie en cuanto vio aparecer a Duncan, Branson parecía algo más relajado.

—Nos vamos. —informó Duncan.

Los tres hombres caminaron hasta la zona de ascensores y descendieron hasta el parking. Ford estaba tenso, hacía poco que un loco se había abalanzado contra Duncan y se ponía nervioso cada vez que tenían que salir a la calle.

Branson se sentó tras el volante, le gustaba conducir, Ford se sentó a su lado y suspiró, subió el cristal interior para dar más intimidad a su protegido y miró a Branson.

—¿Crees que ese ataque fue una mera casualidad?

Branson negó con la cabeza y aceleró el motor, el tipo que intentó atacar a Duncan era un don nadie, pero sospechaba que solo fue una prueba para evaluar su seguridad. Mantendría los ojos muy abiertos y si era preciso, contrataría más personal. Duncan tenía muchos enemigos, su carácter poco sociable y en ocasiones cruel, no ayudaba mucho.

Tris esperó en la recepción a que la chica terminara de contestar una llamada, tamborileó con los dedos sobre el mostrador de mármol blanco mientras observaba el enorme hall decorado con un estilo soberanamente frío y conservador, paredes de mármol negro y algún que otro cuadro abstracto con colores poco llamativos.

—¿En qué puedo ayudarle?

—Mi nombre es Tris Stanford, el señor Clanion me dijo que dejarían un sobre para mí.

La chica abrió un cajón y rebuscó durante unos segundos.

—Aquí tiene. —la chica agarró un folleto de un expositor cercano y lo colocó junto al sobre—. En este folleto podrá informarse sobre todos los servicios que ofrece nuestro edificio a sus clientes.

—¿Servicios? —preguntó Tris sin comprender.

—Piscina climatizada, restaurante, sala de fiestas, sala de reuniones... en el folleto encontrará los detalles.

Tris le dedicó una sonrisa y recogió el sobre y el folleto que introdujo, sin mucho cuidado, en una de las bolsas en las que llevaba su compra. Caminó hasta el ascensor y pulsó el botón de llamada.

—Buenas tardes señor Clanion.

Tris miró hacia la entrada y al ver a Duncan, pulsó con insistencia el botón de llamada.

—¡Maldito ascensor! Cualquiera sale corriendo por las escaleras, noventa y nueve pisos. ¡Joder, ábrete ya!

Las puertas se abrieron y justo cuando Duncan iba a entrar, ella pulsó el botón con el número noventa y nueve y las puertas se cerraron.

—¡Jódete ricachón!

Duncan se cruzó de brazos contrariado, la gente solía intentar caerle bien, todos querían la amistad del hombre más rico y poderoso de New York, todos menos ella. Branson le tocó en el hombro y Duncan lo siguió hasta el otro ascensor.

—Estás muy callado Branson, demasiado silencio hasta para ti. —dijo Duncan.

—Me gusta esa chica, es la primera mujer que pasa de ti. —dijo Branson sonriendo.

—Es como todas, solo tengo que sacar un buen puñado de dólares y la tendré comiendo de mi mano. —contestó Duncan con arrogancia.

—No te lo crees ni tú, le cae mejor Ford que tú. Quién sabe, igual hasta acaban liados.

—¿Ford con esa loca?

—Cosas más raras se han visto, además esa chica tiene pinta de estar chapada a la antigua.

—¿Qué quieres decir?

—Que nunca se fijaría en un tío frío, aburrido y superficial como tú.

—Branson, te estás pasando, te recuerdo que soy tu jefe.

—Y yo te recuerdo que soy el único amigo que tienes, así que no me toques las pelotas o te pego un puñetazo.

—Pegas como una abuelita. —replicó Duncan con burla.

—Sigue así y verás. —gruñó Branson.

Tris no podía dejar de sonreír, la cara que puso el estirado cuando vio que se cerraban las puertas del ascensor, anda y que te haga la pelota tu gente. Abrió la puerta del apartamento y dejó las bolsas sobre la mesa del salón. Agarró el folleto y se dejó caer sobre el sillón, pasó la primera página que solo daba la bienvenida y se centró en el esquema del edificio. Parecía muy completo, hasta gimnasio, y lo mejor de todo, los servicios eran gratuitos para los inquilinos, sin duda lo probaría todo. Le chocaba que el restaurante también fuera un servicio incluido en el alquiler, menudo edificio más raro y... ¿qué clase de gente viviría en él? ¡OOOH noooo! Cayó en la cuenta de que el estirado debía vivir allí, de otro modo no tendría ningún sentido haberse encontrado con él dos veces el mismo día. Ya no le hacía tanta gracia usar los servicios del edificio, pensar en cruzarse con él, lo fastidiaba todo.

Por la noche, se puso un vestido negro, sin mucho glamour, un collar de bisutería y sus pendientes favoritos de ositos con perlitaz azules, cogió su bolso y salió al pasillo, probaría el restaurante.

Bajó hasta la planta diecinueve y se quedó impresionada al ver que el restaurante ocupaba la planta al completo, estaba claro que no solo era para inquilinos porque estaba abarrotado. Caminó entre las mesas y comprobó con fastidio que no había ninguna mesa libre, se giró dispuesta a marcharse cuando Ford la interceptó.

—Señorita Stanford, el señor Clanion desea que la acompañe a cenar.

—Dígale al señor Clanion que prefiero comer un sándwich en mi apartamento.

—Señorita... me temo que se lo pide como su jefe, no es una opción.

Tris puso los ojos en blanco y lo siguió en silencio hasta un reservado. Branson abrió la puerta y la dejó pasar. Tris se quedó mirando la mesa con dos sillas, una de ellas ocupada por el estirado, las paredes de madera estaban decoradas con fotos de barcos antiguos, y al frente, una enorme cristalera dejaba ver la ciudad alegremente iluminada.

—Bonita estrategia, usar tu poder para obligar a una empleada a soportarte.

—No me gusta que me cierren la puerta en las narices.

Tris le sacó la lengua y Duncan la miró con los ojos muy abiertos, no estaba acostumbrado a esas faltas de respeto tan infantiles.

—¿Qué deseas cenar? —preguntó Duncan mirando la carta.

—Algo rápido para poder largarme cuanto antes, pizza o una hamburguesa.

—Aquí no servimos esos platos.

—¿Servimos? No sabía que fueras cocinero, ¿o trabajas de friegaplatos en la cocina?

—¿Siempre eres tan cortante?

—Sí, no me caes bien. —contestó Tris pellizcando un bollito de pan y llevándose un trozo a la boca.

Un camarero entró en el reservado y sacó su block de notas.

—¿Qué desean tomar?

—Unos entrantes variados, guiso de pato y algo de marisco, de postre la tarta especial de la casa. —pidió Duncan.

El camarero asintió con la cabeza y se marchó.

—No soy tu perro, ¿quién te crees que eres para pedir por mí? —gruñó Tris.

—Tu jefe.

—No eres mi dueño.

—Lo sé, pero no encontrarás ningún trabajo que te ofrezca las condiciones que yo te doy.

—No compensa tener que aguantarte. —respondió Tris mirando la ciudad, aquel tipo le irritaba, solo quería cenar y marcharse.

## Capítulo 5

—¿Te gusta mi edificio?

—No está mal, un poco anticuado, pero bien.

—¿Anticuado? —preguntó Duncan sorprendido.

—La decoración es muy antigua y seria, es triste, estoy loca por cobrar mi primer sueldo y redecorar mi apartamento.

—Pensé que estaría al gusto de los clientes.

—Cada persona es un mundo, no está mal si vas a vivir en ellos como si fuera un hotel, pero si vas a pasar largas temporadas, es mejor alquilarlos o venderlos vacíos y que cada cual los amueble a su gusto.

—Agradezco tus comentarios, los tendré en cuenta a partir de ahora.

—¿Siempre hablas tan bajito? —preguntó Tris molesta.

—¿Estás sorda?

—No, idiota, pero pareces el conde Drácula.

Duncan sonrió y Tris se quedó sin palabras, el estirado sabía sonreír.

—Deberías sonreír más a menudo, te hace parecer humano.

—Puede que no tenga razones para sonreír, o puede que no quiera parecer humano. —respondió Duncan que guardó silencio en cuanto vio aparecer al camarero empujando un carrito de metal plateado, en el que transportaba los recipientes que contenían su cena.

El camarero colocó un plato con entrantes y les sirvió el vino.

—Puede retirarse, ya me ocupo yo de servir. —dijo Duncan con su acostumbrada frialdad.

El camarero asintió y se marchó, dejándolos a solas. Tris agarró un canapé y se lo llevó a la boca, sus ojos se abrieron como platos, se podía ver en su cara que estaba disfrutando cada bocado.

Duncan se levantó y sirvió un poco de guiso de pato, al principio Tris lo miraba con desgana, pero acabó claudicando en cuanto lo probó.

—¿Siempre cenas solo?

—Sí.

—Pues vaya vida más triste, no es que yo tuviera muchos amigos, pero solía quedar con ellos para salir y cenar por ahí.

—En mi mundo no hay amigos.

—Pues vaya asco de mundo. ¿No tienes familia?

—Mis padres desaparecieron, me crié con mi abuelo y mis tíos que tienen una hija.

—¿Y por qué no vas a verlos?

—¿Por qué te preocupa que esté solo? ¿Creía que te caía mal?

—Me caes fatal, pero eso no significa que me guste que nadie esté solo.

—Mi abuelo falleció hace años, mis tíos viven lejos y mi prima está de luna de miel.

—Luna de miel... —dijo Tris con tristeza, ella no conseguía tener una pareja formal, nadie aguantaba su desbordante sinceridad.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Duncan nervioso al ver su expresión sombría.

—Sí, es que... a veces pienso que al final acabaré sola como tú.

—¿Por qué dices eso?

—Está claro que tú eres demasiado aburrido y serio como para enamorar a una chica normal y yo soy tan sincera que los chicos huyen de mí.

—Prefiero la sinceridad a la mentira.

—Eso lo dices porque no convives conmigo.

Duncan se estremeció al pensar en cómo sería vivir con ella, acariciar su bello cuerpo, besarla...

—Tienes razón, yo acabaré solo, no creo en el amor, al menos no para mí, pero estoy



seguro de que tú no correrás la misma suerte, eres bella y Ford dice que eres muy simpática.

—Ford es un encanto.

Duncan sintió como si las tripas se le retorcieran, ¿celos? ¿él? Miró hacia la ciudad y se quedó callado, observando las luces de un rascacielos cercano.

Duncan sirvió el marisco y guardó silencio, Tris parecía estar disfrutando de la comida y cuando llegó la tarta, se relamió sin contemplaciones.

—Bueno, estoy llena, será mejor que me marche.

—¿Puedo acompañarte?

—No voy a salir del edificio.

—Lo sé.

Duncan ordenó a sus hombres que lo esperaran en su apartamento y tomó el ascensor junto a Tris.

—No eres tan capullo cuando te relajas. —dijo Tris sonriendo.

—Ni tú tan desagradable cuando tienes la boca llena.

—¡Vaya, esa ha estado buena! Si al final resultará que hasta tienes sentido del humor.

La puerta del ascensor se abrió y los dos caminaron por el pasillo enmoquetado, Tris sacó las llaves y se acercó a la puerta.

—¿Te importa que pase?

Tris lo miró con seriedad, ¿pero qué se creía este? ¿una cena, un polvo?

—Solo quiero ver tu apartamento y podrías decirme qué cambios harías.

—Está bien. —contestó Tris de mala gana, como intentara algo, le estampaba una sartén en toda la cara.

—Me gustaría cambiar esas cortinas por unas azules, eso daría calidez, y pintarlo con un tono amarillito, me gustan los muñecos, como este. —dijo Tris corriendo hacia una de las bolsas y sacando la ranita.

Duncan la cogió con cuidado y la miró divertido, no esperaba que ese tipo de decoración le agradara.

—El dormitorio no está mal, pero prefiero moqueta, cuando me levanté esta mañana casi me congeló de cuerpo entero y esos cuadros modernos, yo prefiero diseños divertidos, fotos de perritos, paisajes...

—Entiendo, te agradezco que me hayas dejado pasar y te doy las gracias por haber cenado conmigo.

Duncan la miró fijamente y se marchó. Tris se sentó en la cama, por unos instantes pareció como si sus ojos dejaran de ser fríos y vacíos, hubiera jurado que la miró con dulzura. Meneó la cabeza negativamente y entró en el baño.

Duncan se dejó caer sobre un sillón y aceptó la copa que Branson le ofrecía, los dos se miraron al escuchar un sonido gutural en la planta de abajo.

—¿Qué diablos es eso? —preguntó Duncan.

—Creo que es música heavy. —respondió Branson— Y ya sabes quien vive abajo. —dijo Branson guiñándole un ojo mientras se giraba y se marchaba.

Duncan dio un trago a su copa y miró la botella sobre la mesa, si esa loca no quitaba pronto esa música infernal, se iba a enterar quién era él.

Tris se enjabonaba mientras movía la boca simulando cantar al ritmo de Linkin park. Le encantaba esa música rock, fijo que el estirado escuchaba música clásica.

Escuchó que alguien tocaba a la puerta y se enfundó en una toalla, suerte que le dio tiempo de quitarse la espuma, salió corriendo, se escurrió y llegó antes hasta la puerta, respiró profundamente y tragó saliva. Abrió la puerta y allí estaba el estirado, con su habitual cara de pocos amigos, enfundado en una bata de seda negra.

—Haz el favor de bajar o quitar esa maldita música. —gruñó.

—¡No me da la gana! —chilló Tris.

—Soy el dueño del edificio y aquí yo pongo las normas, además vivo justo encima de ti y me tienes loco.

—¡Pues no me importa un carajo!

—¿Es una araña eso que tienes en la cabeza? —preguntó Duncan con seriedad.

—¡Aaaaaaaaah, quítamelaaaa! —gritó Tris llevándose las manos hasta la cabeza para sacudirse el pelo y perdiendo el control de la toalla que cayó al suelo, dejándola completamente desnuda ante los ojos de Duncan.

—No estás mal, algo canija, pero no estás mal.

—¡Serás cerdo! ¡Lo has hecho a propósito, degenerado! —gritó Tris y cerró la puerta de un portazo.

Duncan caminó hasta el ascenso, sin dejar de sonreír, desde luego que lo había hecho a propósito y le había encantado el resultado de su poca caballerosa hazaña.

Tris estaba rabiosa, secó su cuerpo con tanta fuerza que casi se araña la piel, agarró el secador y comenzó a pasarlo por su revuelto pelo. Sentía unas ganas horribles de partirle la cara a ese imbécil, cara dura, se las pagaría, ¡vaya que sí se las pagaría! Se vistió y bajó al parking, le costó, pero encontró la limusina del estirado, había memorizado la matrícula, sacó un cuchillo de carne y comenzó a rayarle el coche, horizontal, vertical, dibujitos, un pene, caritas sonrientes. ¡Jódete!

El sábado por la mañana, Duncan bajó al parking acompañado de Ford, le apetecía dar un paseo por Central Park para aclarar sus ideas. Cuando llegó a la limusina, Ford se llevó las manos a la cabeza y Duncan soltó una carcajada.

Tris bajó en el ascensor hasta la recepción, lucía un sol brillante y le apetecía dar una vuelta, no muy lejos de allí, estaba Central Park y sintió el impulso de visitarlo pues solo lo había visto en las películas.

Duncan no podía dejar de sonreír, Ford no entendía nada y se sentía ridículo porque la gente no dejaba de mirar la limusina y sonreír.

—Aparca, quiero seguir a pie.

—Sí señor. —respondió Ford que rápidamente aparcó junto a la acera y salió fuera para vigilar que el entorno fuera seguro.

Los dos hombres caminaron por las bulliciosas calles contiguas a Central Park. Duncan seguía sonriendo, menuda rebelde estaba hecha la loca.

Entró en el parque y se sorprendió al ver a Tris sentada en un banco, devorando un dulce de chocolate. Caminó hacia allí y se sentó a su lado. Tris puso los ojos en blanco nada más verlo.

—¡Joder, esto es acoso!

—¿No sabrás nada sobre unos arañazos en mi limusina?

Tris se puso roja y siguió mordisqueando su dulce, como le preguntara mirándole a los ojos, acabaría confesando y no le convenía, ¡maldita verdad!

Duncan clavó sus ojos en ella.

—¿Lo has rayado tú?

Tris se puso más colorada aún, su mente decía calla pero su boca la traicionó.

—Sí y no me arrepiento, es lo mínimo por haberme desnudado.

Duncan soltó una carcajada y Tris lo miró sorprendida, ese tío estaba muuuuy loco, ¿acaso le alegraba que le hubiera destrozado el coche?

—Me encanta que no puedas mentir.

—Estás como una cabra, ahora que lo sabes, denúnciame y lárgate, quiero estar sola.

—No voy a denunciarte, pero te daré dos opciones, descontar de tu sueldo tres mil dólares por el coste de reparar mi limusina o acompañarme este fin de semana a varios sitios.

Tres mil dólares era mucho dinero, suspiró fastidiada, debió contenerse, pero no pudo y ahora tendría que acompañarle.

—Está bien, te acompañaré. —dijo Tris con ojos llenos de tristeza.

Duncan la miró y sintió un escalofrío, aquella chica parecía estar pasándolo muy mal, ¿tan odioso le resultaba? Se puso en pie y la miró con frialdad.

—No te voy a cobrar el arreglo y tampoco es necesario que me acompañes, lo siento, no debí pedirte eso.

Tris levantó la mirada, Duncan parecía abatido a pesar de que trataba de mostrarse frío.

—¿A dónde iríamos?

—La inauguración de una discoteca de un cliente y mañana a un restaurante a las afueras.

—Quiero ir. —respondió Tris sin saber por qué le había afectado tanto verlo así.

—¿Seguro?

—Sí.

—Te pasaré a recoger a las nueve, adiós Tris.

—Adiós Duncan.

## Capítulo 6

Ford abrió la puerta de la limusina y Tris entró en el vehículo y para variar, el estirado no estaba. Ford entró y se colocó al volante.

—¿Creí que el esti... Duncan vendría?

—Se reunirá con usted en el local, le ha surgido un compromiso ineludible.

—¿Ford?

—¿Sí?

—Corta el rollo de señorita Stanford, no soy una millonaria estúpida a la que le guste que la traten como a una duquesa.

—Entendido.

Llegar a una discoteca de lujo y que todo el mundo te vea bajar de una limusina... estaba disfrutando como una loca hasta que vio a Branson en la puerta del local. Ford se marchó para aparcar el vehículo y Branson tomó el relevo, ¡joder, ni que fuera el presidente!

—El señor Clanion me ha pedido que la acompañe hasta la zona Vip.

—¡Por dios! ¡Deja de hablarme como si tuviera setenta años!

—¿Prefiere que le coja la mano y le dé una piruleta?

—Branson, eres más tonto que tu jefe. ¡Llévame con los Vip! Tengo ganas de tomarme algo.

Branson sonrió y la llevó hasta el reservado en la planta alta donde solo la gente con mucha pasta podía estar.

Branson le ofreció una copa con un combinado verde que Tris no había probado en su vida, le dio un sorbo y se le cerró un ojo.

—¡Qué fuerte está esto! ¿Me quieres matar?

—No, pero no me importaría perderla de vista un rato. —respondió Branson con

sarcasmo.

Tris lo miró, no era el típico guardaespaldas lameculos, eso estaba claro. Dio otro sorbo a su copa y esta vez pareció soportarlo mejor. Duncan subió las escaleras que conducían al reservado, esquivó como pudo a la gente que se agolpaba en el local y sonrió al ver a Tomy.

—El todopoderoso ha llegado. —dijo Tomy.

—Calla idiota y ya puedes traerme una cerveza para empezar.

—Yo no soy tu camarero. —dijo Tomy que hizo una señal a un camarero para que se acercara—. Cerveza para él y un ron miel para mí.

Los dos hombres pasearon por el reservado, Tomy le explicó todos los arreglos e innovaciones que había introducido en la discoteca, miraron a través de los ventanales y observaron como hombres y mujeres bailaban en la planta baja. Duncan vio a Branson y sentada junto a él estaba ella, con un mono negro de gasa y su pelo suelto, apenas llevaba joyas, pero resplandecía como un diamante entre la multitud. Caminó hasta ella y se sentó a su lado, Tomy se quedó mirándola y suspiró.

—Dado que este maleducado no me presenta, mi nombre es Tomy. —dijo cogiendo la mano derecha de Tris y depositando un beso en ella—. ¿Es tu chica?

—No, es mi empleada. —respondió Duncan con frialdad.

Tomy asintió con la cabeza y se quedó observando a Tris, hasta que vio que Duncan le fulminaba con la mirada.

—Bueno, debo irme, tengo un negocio que atender. Tris, ha sido un placer conocerte, aquí tienes una tarjeta Vip, con ella podrás venir a verme cuando quieras.

Tris cogió la tarjeta y le sonrió. Duncan se retorció en el sillón, ¿por qué le molestaba ese coqueteo entre los dos?

Tris se giró y miró a Duncan con rabia.

—¿Es una empleada? ¡Serás capullo!, ¿te costaba mucho decir que era una amiga?

—Yo no tengo amigas.

—Normal, eres idiota y tienes la delicadeza de una patada en el culo.

—Me gusta como vienes vestida, te sienta bien.

Tris se puso colorada, no se esperaba esa reacción, agarró su copa y dio un buen trago.

—Con esa tarjeta podrás entrar gratis en la discoteca tus amigas y tú.

—O mis amigos. —respondió Tris con malicia.

Duncan clavó sus ojos en ella, esa mujer lo irritaba, pero su sinceridad le resultaba tranquilizadora, al menos ella no lo engañaría.

—Tomy no está mal, ¿cómo es?

—Excéntrico, manipulador y mujeriego.

—¡Vamos, como tú! —dijo Tris dando otro sorbo a su copa—. Este combinado está asqueroso.

—Se llama muerte amarga, si te lo ha servido Branson es que has conseguido irritarlo.

—¿Lo dices por experiencia?

—Sí.

—Yo creía que los guardaespaldas no se atrevían a hacer esas cosas por miedo a perder su trabajo.

—Eso quisiera él, que lo despidiera, pero es de las pocas personas en las que confío.

—¿Es tu amigo?

—Se podría decir que es lo más parecido a un amigo.

—¿Nunca has tenido novia?

—No, solo amantes.

—No, solo amantes, qué aburrido eres, yo no podría estar sola toda la vida, necesito alguien con quien pelearme.

Duncan se recostó en el mullido sillón y la miró, le resultaba extraño estar con ella, escuchar su conversación, él no solía prestar atención a las mujeres, no tenía necesidad, todas buscaban su dinero y era fácil conseguir de ellas lo que deseara. Sin



embargo, ella era tan diferente a las otras que lo desconcertaba, el dinero no parecía preocuparle lo más mínimo.

—¿Te aburro? —preguntó Tris apabullada ante el silencio de Duncan.

—No, me gusta que hables, me relaja.

—¿En serio? Todo el mundo dice que hablo demasiado. ¡Quiero bailar! —gritó Tris y tiró de Duncan hasta la pista de baile en la que en esos momentos sonaba una canción dance.

Duncan se limitó a quedarse junto a ella, no parecía muy dispuesto a bailar. Tris se movía al ritmo de la música, se contoneaba cerrando los ojos, subiendo y bajando los brazos como si estuviera en trance. Abrió los ojos y entrelazó sus manos rodeando el cuello de Duncan que la miraba con los ojos muy abiertos.

Duncan la tomó por la cintura y se estremeció al sentir su cuerpo bajo aquella fina tela. Había estado con muchas mujeres, pero ninguna consiguió ponerlo así de nervioso. Deseaba llevarla a la cama, pero algo le decía que si lo hacía, toda su vida cambiaría y eso le aterraba.

Sobre las dos de la mañana, Duncan cogió a Tris de la mano y la condujo hasta la salida privada, estaba muy cansada y se notaba que se estaba quedando dormida. Ford detuvo el vehículo justo ante la salida y Branson abrió la puerta para que Duncan pudiera ayudar a entrar a Tris. Nada más sentarse Duncan, ella resbaló hasta su regazo, se había quedado dormida, demasiado alcohol o emociones. Duncan acercó tímidamente su mano hasta su pelo y lo acarició, bajó hasta su mejilla y pasó el dorso de la mano por ella. Ojalá él fuera capaz de amar... pero, ¿cómo podía amar si no confiaba en nadie? Se maldijo a sí mismo, con cada caricia más se acentuaba el placer que sentía por tenerla cerca, la chica rebelde y sincera.

## Capítulo 7

La limusina entró en el parking del edificio y Branson no tardó en salir del vehículo para ayudar a Duncan con Tris.

—La llevaré a su apartamento. —dijo Branson.

—No, la llevaré yo. —replicó Duncan que no deseaba que nadie la tocara.

Caminó hasta el ascensor con Tris en brazos, aspiró el olor de su pelo, el calor de su tez, sabía que era un error, pero ella era tan real, tan pura...

Tris sintió un olor fresco y suave, abrió los ojos y vio que Duncan la llevaba en brazos. No podía creer que él pudiera tener esos detalles, cerró un poco los ojos para que no se diera cuenta de que estaba despierta y continuó observándole, parecía distinto.

Duncan caminó hasta la puerta del apartamento de Tris, la dejó suavemente en el suelo sin soltarla y acarició su mejilla.

—Tris, despierta.

Tris sintió un escalofrío al sentir su mano sobre su piel, tan suave, acariciándola con tanta delicadeza que la hacía estremecerse. Abrió los ojos y se encontró con los de Duncan que la miraba con una extraña dulzura.

Branson entregó el bolso a Tris y esta lo cogió aún adormilada, rebuscó entre sus cosas hasta encontrar la llave que introdujo en la cerradura de la puerta e hizo girar para abrirla. Se giró y besó a Duncan en la mejilla.

—Gracias, me lo he pasado muy bien.

Duncan asintió con la cabeza, no le salían las palabras, no era él, la miró por última vez y se marchó. Tris cerró la puerta y apoyó la espalda contra ella, dejó escapar un suspiro y sonrió. El estirado podía ser dulce. ¡Joder! Y ahora dos horas desmaquillándome y a la ducha, con el sueño que tengo.

Branson y Ford se retiraron a sus habitaciones, Duncan se llenó un vaso con whisky y caminó hasta la terraza de su apartamento, se sentó en uno de los sillones y dio un trago. Se sentía abatido, como si le hubieran arrebatado el corazón, no podía permitirse

ese tipo de debilidades, tenía muchos enemigos, si bajaba la guardia acabarían con él. Ella no podía entrar en su mundo, era como una rosa que acabaría marchitándose a su lado. No era el tipo de hombre capaz de hacerla feliz, arrojó el vaso al suelo y entró dentro, necesitaba una ducha fría y dormir.

A la mañana siguiente, Tris corrió para abrir la puerta, era pronto, pero suponía que debía ser Duncan que querría salir antes a almorzar en ese restaurante del que le había hablado. Nada más abrir, sintió una gran decepción al ver a Ford.

—Hola Tris, Duncan ha tenido que salir de la ciudad por asuntos de negocios, me ha pedido que te pida disculpas en su nombre.

Tris asintió con la cabeza, sonrió a Ford y cerró la puerta, de camino al sillón, le pegó una patada a un florero bastante feo.

Se dejó caer en el sillón y suspiró fastidiada, con lo bien que se lo había pasado la noche anterior... Había rebuscado entre sus cosas para lucir sus mejores galas y todo para nada. Agarró el móvil y decidió enviarle un mensaje.

—Hubiera preferido un mensaje tuyo a que me enviaras a Ford. —miró la pantalla y se puso nerviosa al ver que él estaba escribiendo.

—Lo siento.

—No tienes ningún negocio, solo huyes de mí.

Duncan se irguió en el asiento del jet, ¿cómo podía ella saber eso?

—Sí, tengo negocios que atender.

—¿En domingo?

—Sí.

—Tienes miedo.

—¿De qué?

—De enamorarte de mí y no poder pasar sin ver mis preciosos ojos, ni mi cuerpazo.

—No eres para tanto.

—¡Serás capullo! Le voy a preguntar a Ford cuáles son tus coches para rayarlos todos.

Duncan se recostó en el sillón, no podía dejar de sonreír, aunque se iba a dejar una pasta en arreglos de pintura. Envío un mensaje a Ford para advertirle que de ningún modo se atreviera a informar a Tris sobre sus coches.

Branson dio un trago a su cerveza y miró a Duncan.

—¿Eres consciente de que te estás quedando colgado de Tris?

—No, eso no es cierto. —se defendió Duncan—. ¿Tú crees?

—Es una buena chica, si no vas a ir en serio, deberás alejarte de ella. No es como esas zorras con las que te acuestas. —dijo Branson desviando la mirada hacia la ventanilla.

Tris se acurrucó en el sillón y miró por el ventanal, fuera estaba nevando y empezaba a oscurecer. Al día siguiente tendría que ir a trabajar, al menos el edificio donde se encontraba la sede de la empresa estaba tan cerca que podía ir andando, diez minutos a lo sumo a paso rápido. ¿Le gustaría trabajar allí? Averiguaría que otros empleados vivían en el edificio y quién sabe, igual hacía amigos.

Cerró los ojos y recordó la noche del sábado, aunque aquello no significara nada, resultaba agradable estar con alguien, aunque fuera el idiota del estirado.

Duncan entró en la suite del hotel y se asomó al balcón, debía atender unos negocios en California, pero no podía evitar pensar que se había precipitado con su marcha por no estar junto a ella. Solo fue un beso en la mejilla y sintió como si el mundo se derrumbara a sus pies, el gran Duncan Clanion aterrizado ante una chica de veintiséis años, solo era mayor dos años, pero su creciente poder le hacía parecer más maduro, su poder y su inmensa tristeza que endurecía sus facciones. Se miró al espejo, estaba tan blanco que parecía una aparición fantasmal, no había tenido tiempo de tomarse unas vacaciones en años. En el fondo siempre pensó que para qué tomarse vacaciones si estaba solo y los negocios eran su única diversión. Sonó el teléfono y no tardó en cogerlo, miró la pantalla y suspiró, Brenda.

—Hola Brenda.

—No has venido. —dijo Brenda molesta—. Parece que nos evitas, hasta Joe se ha enfadado.

—Lo siento Brenda, es que...

—¿Cuánto hace que no sales con una chica?

—Brenda, por favor...

—¿Cuánto?

—Tengo sexo cuando quiero. —gruñó Duncan.

—Ese es tu problema, no se trata de tener sexo, morirás rico, pero completamente solo. Pero te lo advierto, yo no estaré ahí para verlo.

—¿Qué quieres decir? ¿Te pasa algo, estás enferma?

—No, pero si este verano no pasas unos días con nosotros y vienes acompañado de una mujer, jamás volveré a hablarte. Y no creas que me vas a engañar con alguna zorra, si no sois pareja, lo averiguaré y perderás a la única familia que tienes porque mis padres están de acuerdo conmigo.

—Eres... no puedes hacerme eso.

—Puedo y lo haré porque te quiero. —dijo Brenda y colgó.

Duncan dejó el móvil sobre la mesa del salón y se asomó al balcón, se quedó un rato mirando el mar. Estaba aterrado, Brenda, sus padres, incluso Joe, era lo único que tenía, la única conexión emocional que impedía que su alma desapareciera para siempre. Los perdería sin remedio, ya no es solo que él no fuera capaz de confiar en una mujer, menos aún enamorarse, ¿quién se enamoraría de él?

El lunes por la mañana, Tris cruzó el pasillo de la enorme recepción y esperó a que un hombre de avanzada edad terminara de atender a una pareja.

—¿En qué puedo ayudarle señorita?

—Busco Clanion corps.

—Planta diecinueve.

—Gracias.

Tris se ajustó el bolso al hombro y caminó hasta los ascensores, estaba harta de las alturas, no podía tener la sede en el bajo o en la primera planta.

Duncan corría por la playa, seguido de cerca por Branson, necesitaba pensar y el deporte lo relajaba. Pensó en todas las chicas que conocía, alguna debía haber que pudiera gustarle. Fue descartándolas una a una, en el fondo sabía que todas eran unas interesadas. Lucy obsesionada con su jet, Betty siempre comprando joyas, Caren y su afición a la ropa de alta costura. Su móvil empezó a vibrar, solía correr con un brazalete en el que lo ocultaba y activaba el mp3. Tocó el micrófono de los auriculares para descolgar y contestó.

—Me acaban de llamar diciéndome que mi apartamento está cerrado temporalmente por averías y que tengo que irme a un hotel.

—Sí, lo sé. —contestó Duncan.

—¿Lo sabes? ¿Y no se te ha pasado por la cabeza contármelo?

—Se me ha pasado, le diré a Ford que te llame y ya le pides lo que necesites.

—Sí claro, le pediré a Ford que me traiga mis bragas, sujetadores, mis compresas y demás. ¡Quiero ir yo!

—No, Ford se encargará de lo que necesites, no es negociable y te aconsejo que te calmes, porque si te echo del apartamento, cualquier alquiler devorará tu sueldo.

—¡Estúpido, borde, cara culo! —gritó Tris y colgó.

Duncan sonrió y siguió corriendo. Branson se puso a su lado y le guiñó un ojo.

—¿Te pasa algo en el ojo? —preguntó Duncan molesto.

—Últimamente sonríes mucho, ¿era Tris?

—Eso no te importa. —contestó Duncan empujándolo hacia la arena y corriendo con más fuerza.

—¡Corre, corre! ¡Maldito idiota! ¡Te crees que el amor no te va a alcanzar! —gritó Branson riendo.

Duncan corría todo lo que podía, no quería pensar, solo correr, no, él no estaba

enamorado, lo que pasaba es que Tris le hacía gracia.

## Capítulo 8

—Así que tú eres Tris Stanford, nuestra nueva incorporación en el departamento de marketing. Normalmente yo contrato a mi equipo, pero está claro que has debido impresionar al señor Clanion.

Tris miró a Derek, su jefe directo en marketing. Era un vejestorio, bajo y gordo, que parecía una mezcla entre el enano gruñón de Blancanieves y Yoda de la Guerra de las Galaxias.

—Lo impresioné bastante. —gruñó Tris.

—Es lo que tiene ser una chica llamativa, he revisado tu currículum y no veo nada que impresione o justifique tu contratación.

—Esta chica llamativa se va a quitar uno de mis tacones y te lo va a clavar en tu cabeza como te atrevas a seguir insinuando que estoy aquí por mi físico.

—Además de llamativa, vulgar, en fin. Tragaré con los caprichos del señor Clanion, pero un error y te despediré.

—¿Seguro? No sé, como soy tan llamativa... igual me tiro al señor Clanion y consigo que te despidan a ti, como dicen que dos tetas tiran más que dos carretas...

Tris abandonó el despacho y se quedó parada en mitad del departamento de marketing que no era otra cosa que una división con un muro de madera de metro y medio de altura y unos veinte centímetros de grosor, repleto de pequeños cubículos con mesas y ordenadores. Toda la planta parecía un laberinto para ratones, solo en la zona del fondo había despachos de verdad, seguramente de los peces gordos y el estirado.

—¿Me puede decir alguien, dónde puñetas me siento?

—Hola, puedes ocupar el despacho que está frente al mío. Bueno esto... me llamo Martina, soy la diseñadora gráfica.

—Tris, marketing, la oveja negra del jefe.

Tris siguió a Martina hasta el despacho, era una chica de pelo castaño y ojos negros llenos de vida, por su cuello aparecía un tatuaje cuyo diseño no fue capaz de interpretar.



—Menudo despacho, hay perros que tienen una caseta más grande.

Estaba revisando su despacho cuando Derek se acercó y le dejó una carpeta sobre su escritorio.

—Revisa esta campaña y haz un proyecto para mejorarla.

Tris ni lo miró, agarró la carpeta y empezó a revisarla. Un aburrido informe sobre la división de brókeres de bolsa online, hasta un niño hubiera podido crear algo más impactante y lo peor es que lo había diseñado Derek. Dado que la opción de acostarse con Duncan estaba descartada, lo tenía bastante difícil porque todos los cambios serían tomados como un ataque para su jefe y eso significaría despido, justo lo que él buscaba.

Miró su móvil, estaba tentada de contarle a Duncan lo que le había pasado, pero... ¿por qué iba a ayudarla? Solo era una empleada con la que había compartido un poco de sus migajas millonarias. Cuando regresara de su viaje, ni se acordaría de ella, estaba segura. Agarró el informe y trató de sugerir los cambios que consideraba realmente necesarios.

Pasaron los días y Tris ya empezaba a estar acostumbrada a vivir en el hotel, al menos tenía los gastos pagados. Se sentía rara disfrutando de unos lujos, a todas luces pasajeros, pronto sería despedida y no tenía ni idea sobre lo que haría, ¿regresar a su ciudad natal? ¿intentarlo en New York? Se agarró las rodillas y apoyó la barbilla en ellas. Al menos se llevaba algunos buenos recuerdos, la soledad la invadía y la tristeza crecía en su interior.

El viernes por la mañana, nada más llegar a su despacho, encontró una nota de Derek que le ordenaba presentarse ante él. Ya debía haber leído su informe, ahora tocaba aguantar el chaparrón o el despido o ambos. Caminó hasta el despacho, tocó a la puerta y entró.

—¡Siéntate! ¿pero tú quién te crees que eres para venir aquí y decirme como tengo que hacer mi trabajo? Esos slogans absurdos e infantiles, esas correcciones como si tú tuvieras alguna experiencia. ¡No tienes ni idea de lo que te espera! No te va a salvar ser la amiguita del jefe, te voy a hacer la vida imposible. ¡No eres más que una zorra con suerte! No todos podemos meternos en la cama del jefe para conseguir un buen trabajo.

Tris no pudo más, abrió la puerta y salió corriendo entre lágrimas, nunca se había

sentido tan humillada. Corrió hacia los servicios y chocó con un muchacho que repartía el correo, entró en el servicio de mujeres, se coló en uno de los servicios y cerró la puerta con pestillo, se sentó en la taza del váter y lloró con amargura. Sacó el móvil del bolsillo del pantalón vaquero y mandó un mensaje a Duncan.

—Me despido. —escribió con dedos temblorosos.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Duncan.

—No quiero hablar.

—¿Dónde estás?

—En un sitio donde no puedes entrar.

—En el servicio de mujeres.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Tris sorprendida.

—Lógica, voy para allá.

—¿Estás aquí?

—Llegué esta mañana, abre la puerta.

Tris dio un respingo, miró por debajo de la puerta y vio unos zapatos masculinos.

—¡No voy a salir! —susurró Tris.

—Si es necesario arrancaré la puerta. —contestó Duncan con voz fría.

Tris se levantó y abrió la puerta. Duncan la miró sorprendido.

—¿Qué ha pasado? Cuéntamelo y no omitas detalles.

Tris le contó lo sucedido, no entendía por qué le importaba, seguramente solo quería poner orden en su empresa o algo así.

Duncan limpió las lágrimas de Tris con el dorso de su mano, sus ojos se enrojecieron y sintió que la rabia lo dominaba.

—Regresa a tu despacho, continúa con tu trabajo y deja que yo solucione el problema.

—No quiero, quiero marcharme. —dijo Tris entre lágrimas.

Duncan colocó sus manos sobre las mejillas de Tris y la miró con fiereza.

—Escúchame, no volveré a molestarte, ni él, ni nadie, te lo juro.

Tris asintió con la cabeza, se apartó de él y se lavó la cara. Duncan le acercó unas toallitas de papel, no podía dejar de mirarla, sentía una gran presión en el pecho que dificultaba su respiración. Ella era pura, era la mujer más especial que había conocido nunca y verla llorar... fue demasiado para él.

Tris regresó a su despacho, se sentó y trató de mantener la poca dignidad que le quedaba. Martina se levantó de su silla y se acercó a ella, no pronunció palabra alguna, pero se quedó junto a ella.

Duncan apareció seguido de Ford, por unos segundos sus miradas se cruzaron, se podía notar la rabia en sus ojos.

Duncan entró en el despacho, Derek le sonrió y no tuvo tiempo de ver lo que se le venía encima. Duncan lo agarró del cuello y tiró de él. Tuvo que contener su rabia porque deseaba destrozarlo, pero él respetaba a las personas mayores, lo soltó y Derek salió corriendo del despacho, tropezó con Branson que lo agarró impidiendo su huida. Duncan caminó lentamente hacia él, su puño se apretaba más y más, deseaba golpearlo, hacerle pagar cada lágrima derramada por Tris. Ford agarró a Duncan por detrás para impedir que perdiera el control.

—Señor, no lo haga, no merece la pena.

Duncan miró a Derek.

—¿Cómo te atreves a tratar así a una de mis empleadas? Maldita escoria, ¿te crees que por ser su jefe ya tienes derecho a humillarla? ¿Te gusta amenazar? Pues ahora me toca a mí, tienes veinticuatro horas para abandonar New York, si te vuelvo a ver, haré que te arrepientas de haber nacido.

Derek lo miró aterrorizado, sabía el poder que Duncan tenía y lo peligroso que podía llegar a ser. En cuanto Branson lo soltó, salió corriendo como alma que lleva el diablo.

Duncan asintió con la cabeza y Ford lo soltó, caminó hacia el despacho de Tris y comprobó por la expresión de sus ojos que lo había visto todo.

—Acompáñame, por favor. —pidió Duncan ofreciéndole la mano.

Tris se aferró a ella y los dos caminaron hasta la zona de ascensores. En cuanto la puerta se abrió, Duncan tiró de ella y la abrazó, Tris no pudo evitar desmoronarse y volver a llorar. Duncan acarició su pelo y acercó sus labios a su cabeza. Ford y Branson se colocaron dándoles la espalda para darles más intimidad.

Una vez en el parking, Duncan abrió la puerta y Tris entró en la limusina. Cerró la puerta y cogió su mano, estaba fuera de sí, le era imposible tranquilizarse, no podía borrar de su mente las lágrimas de Tris, la culpa había sido suya por no haberse asegurado de que estaría bien en ese departamento, fue culpa suya.

—Hemos pasado mi hotel. —dijo Tris secándose las lágrimas con un pañuelo.

—No vamos a tu hotel. —respondió Duncan con seriedad.

—¿A dónde vamos?

—A mi apartamento, no regresarás al trabajo hasta que yo lo decida.

Tris asintió y se recostó en el asiento. El resto del camino, los dos guardaron silencio, ella se encontraba un poco más tranquila, pero estaba preocupada por él que parecía muy alterado.

Ford detuvo la limusina junto a los ascensores y Duncan, Tris y Branson se bajaron de ella y entraron en un ascensor. Branson sacó una llave y la introdujo en una cerradura que había bajo el tablero con los botones de marcación de cada planta.

Duncan no le soltaba la mano y ella tampoco deseaba que lo hiciera, lo miraba de reojo, pero él miraba al frente con ojos vacíos. Cuando las puertas se abrieron, Duncan tiró de ella y Branson se alejó de ellos, desapareciendo tras una puerta.

Duncan la llevó hasta la terraza, se giró y la miró con ojos húmedos y rabiosos.

—Lo siento, ha sido culpa mía.

Tris se quedó paralizada, nunca lo había visto así. ¿Culpa suya?

—¿Cómo puedes decir eso? Tú no tienes la culpa.

—¡Sí! —gritó Duncan apartándose de ella y acercándose a la barandilla de cristal—. Siempre la tengo, por eso no quiero estar con nadie, siempre acaban sufriendo por mi culpa. Si no te hubiera traído aquí, no habrías conocido a ese hijo de puta, pero no podía dejarte allí, en esa maldita cafetería con ese bastardo.

Tris se acercó, pero él se giró con brusquedad para evitar mirarla.

—Duncan mírame. ¡Mírame o me marcharé para siempre!

Duncan se giró, sentía vergüenza por las lágrimas que cubrían su rostro, él nunca mostraba debilidad, siempre permanecía frío, insensible, inhumano, como la vida le había enseñado que debía ser.

—Tris, por favor... aléjate de mí o acabaré haciéndote daño.

Tris agarró a Duncan por el cuello y lo besó.

## Capítulo 9

Duncan se separó lentamente de ella, nunca había sentido nada tan intenso, pero el miedo atenazaba su corazón.

Tris se mordió el labio, no sabía qué le había pasado, pero no pudo evitar besarlo, el ambiente se había enrarecido entre los dos, había que hacer algo ¡y rápido!

—¿Cuándo podré regresar a mi apartamento?

—Hoy mismo, si quieres te lo enseño. —respondió Duncan agradecido por no tener que hablar sobre ese beso.

—¿Enseñarme? ¿qué ha cambiado?

Duncan la tomó por la mano y tiró de ella hacia la puerta de salida del apartamento, cogió unas llaves de una mesita y los dos salieron al pasillo. Tris caminaba de su mano, era una sensación extraña, pero le gustaba, ¿qué sentiría él?

Duncan pulsó el botón de llamada y el ascensor acudió raudo, entraron y guardaron silencio. Las puertas se abrieron y una vez en el pasillo, Duncan le entregó las llaves a Tris.

—Ya tengo llaves. —replicó Tris.

—La cerradura no me parecía muy segura, ahora tienes una puerta blindada. —respondió Duncan con frialdad.

Tris bajó la vista, el Duncan frío regresaba, por un instante pensó que él y ella podían haber llegado a ser... fue una idiota, un beso no significaba nada.

Abrió la puerta y se quedó sin palabras, las paredes estaban pintadas con colores salmón, verde claro, su austero y serio apartamento ahora rebosaba alegría. Los cuadros habían sido sustituidos por póster enmarcados con imágenes de animales en actitud divertida, los sillones eran de colores y diseños muy modernos. Tris corrió a su dormitorio y chilló al ver su cama nueva, su vinilo encima de ella con una imagen en la que se veía una hermosa playa, apagó la luz y volvió a chillar al ver que el techo lucía como si miles de pequeñas estrellas brillaran en él, entró en el baño y chilló al ver una bañera con forma de rosa y un lavabo dorado lleno de luces y adornos. Tris salió

corriendo y se abrazó a Duncan, no podía dejar de llorar, estaba muy emocionada.

—Gracias. —dijo Tris sin apartar su cara del pecho de Duncan.

—De nada, me gusta tener a mis inquilinos satisfechos.

—¿Eso soy, una inquilina?

Duncan la miró, sus ojos no mostraban ninguna emoción, era como intentar ver una expresión en un témpano de hielo.

—No debo verte de otra forma, eres mi empleada y yo tu jefe. Créeme, es lo mejor para ti.

—¿Y si yo no pienso lo mismo?

Duncan bajó la vista y se marchó, no podía seguir más tiempo junto a ella, debía marcharse lo más lejos posible.

Tris cerró la puerta y se dejó caer en el sillón, el único hombre que la había tratado bien era el tipo más raro y frío que había conocido jamás. Tal vez fuera lo mejor, un millonario no se enamoraría de una excamarera y menos si a esta le faltaba un tornillo.

Duncan se sentó en uno de los sillones de la terraza, abrió una botella de whisky y bebió a morro. Necesitaba dejar de pensar, la bebida no era la solución, pero lo necesitaba, no sabía qué hacer. No podía dejar de pensar en el beso, ¿por qué le había afectado tanto? Era guapa, estaba bastante delgada, eso no le agradaba, era muy temperamental y él adoraba tenerlo todo bajo control, algo que ella jamás aceptaría.

Branson se sentó junto a él y le quitó la botella, colocó el tapón y la dejó sobre la mesita de cristal.

—No encontrarás la solución a tus problemas en esa botella.

—¿Qué debo hacer? —preguntó Duncan ocultando su rostro entre sus manos.

—Arriesgarte, si es la adecuada bien, si no lo es, mala suerte, pero no hay nada peor que quedarse con la duda. —respondió Branson.

—Branson, ¿por qué sigues conmigo? Estoy seguro de que estarías mejor con cualquier otro.

—Eso es seguro, pero los amigos no se abandonan. Además sé que algún día te quitarás esa maldita coraza de hielo y serás feliz, y francamente, me gustaría estar ahí para darte un buen guantazo y decirte: “Te lo dije”.

Duncan sonrió, intentarlo con Tris era algo que le aterrorizaba, ella no era como las otras, pero el dinero lo corrompe todo, quizás con el tiempo, dejará de querer estar con él y solo deseará su riqueza. No, no podía hacerlo, ella nunca lo amaría, nadie podía, estaba roto y su corazón ya no podía amar.

Por la noche, Tris se arropó y cerró los ojos, había estado bien sentirse querida por unos instantes, rememoró su charla en el baño, su enfrentamiento con Derek, su rabia en la limusina, el beso, caminar cogida de su mano... Suspiró y se dejó vencer por el sueño.

Por la mañana, saltó de la cama, entró en el baño y se duchó, luego se ajustó unas bragas de esas que ella llamaba de abuela porque cuando te las ponías daba la impresión de que te llegaban hasta las axilas. Se enfundó una camiseta que le quedaba muy, muy larga, no en vano, le caía hasta medio muslo. Agarró un cazo, corrió hasta el equipo de música y rebuscó una emisora rock, “Giving up” de Linkin Park sonó a toda potencia y solo eran las nueve de la mañana. Tris agarró el cazo como si de un micrófono se tratara y movía la boca mientras contoneaba el culo.

Duncan se despertó y del susto se cayó de la cama. Se levantó del suelo lentamente y abrió los ojos, se había pasado la noche en vela y esa loca casi lo mata con esa maldita música. No podía ser una de esas chicas Bieber, ¡noooo! ¡Tenía que ser rockera!

Tris bajó la música y corrió a su pequeña cocina, las tripas estaban en son de guerra y había que calmarlas, algo ligero para cuidar la dieta, donuts de chocolate, tortitas con mermelada, tostadas y ¡churros! La tarde anterior bajó a un supermercado y compró su arsenal, no podía pasar un fin de semana más sin comida basura. Además, estaba en los huesos, se lo podía permitir.



Duncan estaba en su despacho revisando unos documentos cuando Branson entró, lo miró ceñudo, no quería más reprimendas.

—Como no vas a salir, Ford se tomará mañana el día libre y yo me largo hoy, voy a darle un poco de placer a este cuerpo. ¡Ah! Por cierto, ¿te traigo pañales?

—¿Pañales?

—Sí, por si te haces caquita al ver a Tris y no ser capaz de pedirle una cita.

Duncan gruñó y Branson se marchó sonriendo. Recordó a Brenda y su ultimátum, se levantó del sillón y corrió hasta la puerta del apartamento, bajó las escaleras y ya menos atrevido, caminó titubeante hasta la puerta de Tris. Acercó el dedo al timbre, pero parecía como si una fuerza invisible le impidiera pulsarlo, cedió y lo pulsó.

Tris se limpió la boca y corrió a abrir, no podía creer que fuera el estirado ¿y por qué la miraba así? Duncan le señaló con un dedo la camiseta y Tris se puso colorada al ver que se le había enganchado en las bragas, no tenía ni idea de cómo había pasado eso. Se ajustó la camiseta y miró a Duncan con seriedad, qué querría el tipo raro a esas horas.

—¿Y bien? —preguntó Tris cruzándose de brazos.

—Había pensado asistir esta noche a una fiesta y no sé... ¿te gustaría acompañarme?

—¿Una fiesta de ricos, en la que se sirve comida cara en cantidades ridículas y todos van vestidos con ropa mega caras?

—Supongo que sí. —dijo Duncan sin saber qué significaba esa pregunta, ¿un sí o un no?

—Te acompaño a esa fiesta si mañana hacemos algo que me guste a mí.

—Está bien, mañana haremos lo que tú quieras.

—¡Oooh, no! —gritó Tris llevándose las manos a la cabeza—. Agarró a Duncan de la mano, cerró la puerta de una patada y tiró de él hasta el dormitorio. Abrió el armario y le enseñó su ropa—. No sé qué ponerme para esa fiesta, ¿qué me aconsejas?

Duncan miró su ropa, sintió un nudo en la garganta al ver que medio armario estaba vacío, y las pocas prendas que contenía, habían vivido tiempos mejores. Sacó el móvil y llamó a Ford.

—Prepara la limusina, vamos de compras.

—¡Aaaaah noooo! No pienso ir de compras, yo no soy una de esas zorritas, yo me compro mi ropa.

—No me molesta tu ropa, pero no soportaría que esa gente te mirara por encima del hombro. Te compraré un vestido y accesorios para la fiesta.

—¿Y a ti qué más te da lo que piensen de mí?

Duncan dio un paso atrás, no le gustaba nada hacia dónde iba la conversación.

Tris se acercó a él, le agarró los labios y sonrió.

—Serás muy duro en los negocios, pero con las chicas eres muy blandito.

—No soy blandito, tengo a las mujeres que quiero y ellas hacen todo lo que pido.

—Por dinero mueve el rabito el perrito, esas zorritas no cuentan. A mí no me compras con tu dinero, ni tus lujos excéntricos.

—¿No te importa el dinero? —preguntó Duncan con curiosidad.

—Me importa, pero con tener mis necesidades básicas cubiertas y poder darme algún capricho de vez en cuando, me basta. No necesito tener una caja fuerte enorme para nadar en mis monedas de oro.

Duncan sonrió, le encantaba su sentido del humor y lo loca que estaba.

—¡Que se me enfrían los churros! —chilló Tris y corrió hasta la cocina, saltó a un taburete, agarró un churro y lo mojó en chocolate caliente.

Duncan se acercó, se sentó al otro lado de la isleta de mármol y la miró asombrado. Tris tenía toda la boca llena de chocolate, parecía una niña pequeña y sin embargo eso le volvía loco.

—¿Quieres uno?

—No.

Tris agarró uno y se lo acercó a la boca en contra de sus deseos, Duncan frunció los labios y Tris le apretó la nariz hasta que él decidiera si abrir la boca o por el contrario, asfixiarse. En cuanto abrió la boca, Tris le metió el churro en la boca. De mala gana,

Duncan masticó aquella masa poco hecha que sin embargo estaba buena.

—No está mal. —dijo Duncan agarrando una servilleta.

—Pues claro que está bueno, los ricos con tanto caviar y porquerías caras os olvidáis de las cosas buenas de la vida.

—¿Odias a los ricos?

—No, me dan pena. Siempre preocupados por su dinero, gastando fortunas para aparentar...

Duncan sonrió, la gente que conocía era así y posiblemente él también.

—¿Tú haces donaciones?

—Sí.

—¿Entonces te importan los demás?

—No, me sirve para desgravar impuestos.

Tris puso los ojos en blanco y se limpió la boca con una servilleta, el estirado no tenía arreglo.

—¿Cómo puedes tener tanto dinero y no querer ayudar a los demás?

—Ayudo a mi familia, los demás nunca han hecho nada por mí, no les debo nada.

—Con esa actitud morirás solo.

—¿Y qué tiene de malo? —preguntó Duncan sin comprender.

—Eres un idiota, voy a lavarme la cara y nos vamos a comprar ese vestido caro, al menos me dará el gusto de tirar tu dinero.

Duncan la observó alejarse, recordó lo feliz que le hizo ver la nueva decoración de su apartamento. Fue uno de los mejores momentos de su vida y el beso... esa chica le importaba demasiado, no podía negarlo, pero enamorarse era cosa de dos y si a él le quitaban su dinero, ahí acababa su atractivo. ¿Podría ella llegar a quererlo? Meneó la cabeza negativamente y se apartó de la isleta, paseó un poco por el salón y contempló los cuadros. Solo de pensar que si acababan juntos, ella podría reformar su apartamento con ese gusto, le hizo sentir un escalofrío.

## Capítulo 10

Duncan bajó hasta el parking acompañado de Tris que estaba algo molesta, ¿por qué no le había cogido la mano? ¿Antes sí y ahora no? Seguramente lo hizo por lo de Derek, no es que quisiera cogerle la mano. Sintió como él estrechaba su mano y suspiró como una tonta, su mente era un torbellino de pensamientos estúpidos e ilógicos, fantaseaba con todo y temía darse el golpe del siglo cuando él la mandara a paseo. Aprovechó que parecía estar inmerso en sus cosas para darle un buen repaso, le encantaba como le quedaba ese traje negro con camisa blanca y corbata azul oscura, la corbata... no le terminaba de gustar. Salieron del ascensor y caminaron por una de las calles del parking. Tris se quedó mirando un Audi R8, estaba alucinada con él.

—¿Te gusta? —preguntó Duncan curioso.

—¿Cómo no me va a gustar? ¡Es perfecto!

—Si tú lo dices, tuve uno, pero apenas la usaba, me parecía poco ostentoso, así que solo lo utilizaba para hacer recados.

—¿Te deshiciste de un R8 por no usarlo? Entonces... ¿Qué coche tienes?

—Tengo una colección, Ferrari, Aston Martin, Porsche, Bentley... No me acuerdo de todos los nombres, normalmente viajo en la limusina.

—Eres idiota, ¿para qué te gastas tanto dinero en coches, si luego no los conduces?

—Soy un rico al que le gusta aparentar. —contestó Duncan guiñándole un ojo.

Tris le sacó la lengua y siguió andando. Ford no tardó en aparecer y detener el vehículo junto a ellos.

Duncan se acercó a la dueña de la tienda, intercambió algunas palabras con ella y poco después dos chicas empezaron a mostrarles vestidos.

Duncan pareció quedar complacido con uno negro sin mangas, caída sedosa y moderado escote. Tris apretó los labios, vestir así le haría sentirse extraña, aquello empezaba a ser mala idea. Una chica le trajo unos zapatos negros, los cogió y se los probó, eran bastante cómodos. Duncan eligió unas joyas, como de costumbre no se molestó en enseñárselas, ni que fuera una muñeca y él estuviera comprando accesorios.

Ford se mantuvo tras ellos, parecía aburrido, aunque las caras de Tris le sacaban una sonrisa que procuraba disimular en cuanto Duncan lo miraba.

Los tres salieron de la tienda y regresaron a la limusina, Ford subió el cristal interior y Tris estalló.

—¿Por qué no me has enseñado las joyas?

—No pensé que te importara, además son alquiladas.

—No sabía que eso se alquilara.

—Es lo normal, las alquilas y si te gusta el efecto que provocan, las compras.

—Y si son para una empleada pues mejor porque así las devuelves. ¿No?

—Así es. —respondió Duncan con frialdad.

Tris se cruzó de brazos, al día siguiente llegaría su venganza, se iba a enterar este de lo que era salir sin glamour, a lo pobre.

Tris entró en la sala de fiestas de la mano de Duncan, estaba aterrorizada, vestida como una mujer rica se sentía extraña e insegura, él sin embargo parecía estar en su salsa, nada le impresionaba y todos los que se acercaban lo trataban con sumo respeto. Tris decidió ir al baño, más por desaparecer y disimular el ataque de ansiedad que empezaba a sentir que por tener necesidad física. Cruzó el inmenso salón y entró en el reservado que conducía al servicio. Por unos instantes se quedó mirando los lujosos lavabos de mármol rosado, los espejos con marcos de madera repletos de florituras, todo rebosaba ostentación. Abrió la puerta de uno de los servicios y se sentó sobre la tapa, respiraba de forma entrecortada, no se sentía cómoda, nada cómoda, no debió haber aceptado. ¡Eso es! Le diré que me marchó, no voy a pasarme toda la noche en este estado. Decidida, salió del baño y se estrelló contra algo duro y fibroso.

—Una vez más, huyes al servicio. —respondió Duncan de forma inexpresiva.

—Me... marchó.

—¿Por qué?

—Estoy muy nerviosa y ya sabes mi problemilla, no quiero dar la nota por decir lo que

no debo.

Duncan agarró su mano y la miró fijamente, no estaba dispuesto a permitirle que se marchara.

—Me da igual lo que hagas o digas, esta gente no me importa lo más mínimo, pero quiero que te quedes.

—¿Por qué?

Duncan dio un paso atrás, territorio hostil, no quería ir por ahí.

—Si no me das una razón, me marcharé.

—Tu presencia... me tranquiliza. —admitió Duncan derrotado.

—Está bien, intentaré aguantar un poco. —gruñó Tris agobiada.

Mientras Duncan hablaba de negocios con varios tipos, Tris decidió probar los canapés, no estaban mal, demasiado pequeños, tenías que comerte cinco o seis para enterarte y que las tripas no protestaran. Con lo bien que se come en los restaurantes más humildes... estos ricos y su alta cocina, yo me quedo con la comida de barrio.

Una señora mayor se acercó a la mesa y cogió un canapé de salmón.

—¿Se lo está pasando bien? —preguntó la mujer.

—La verdad es que no, esta gente tan estirada es muy aburrida y la comida... ¡puff! Si hubieran puesto cuencos con comida para pájaros me hubiera quedado más llena. —Tris se llevó la mano a la frente, ¡maldita enfermedad de la verdad!

La mujer soltó una carcajada y se marchó sin dejar de reír. Bueno, por lo menos no se ha enfadado, caminó hasta Duncan que estaba hablando con un tipo alto que doblaba su edad y parecía algo soberbio.

—Tris, estaba comentándole a Fred que el futuro del marketing está en internet. ¿Tú qué opinas?

—Es cierto, pero la mayoría de las campañas masivas o spam están cansando a los consumidores y eso acarrea una pérdida notable de interés.

—Yo soy partidario de esos anuncios en los que se documenta claramente el proceso de fabricación de un producto. En mi empresa solemos usar esa técnica y nos funciona.

—Pues me alegro porque esa técnica es la que odian los consumidores, es aburrida, poco creativa, ¡vamos, la típica que te hace cambiar de canal! —respondió Tris que seguía hambrienta y siguió como hipnotizada a un camarero que traía unos platitos con dulces en una bandeja.

—Deberías enseñar modales a esa chica. —gruñó Fred molesto por el comentario de Tris.

Duncan lo miró, sus ojos destilaban frialdad.

—Te aconsejo que cierres la boca y te abstengas de hacer comentarios sobre ella o no dudaré en suprimirte los créditos, en una semana estarás en quiebra.

—Lo siento Duncan, no tenía ni idea de que ella te importara tanto.

Duncan miró a Tris y tragó saliva, él tampoco.

Dos horas más tarde, un grupo de camareros empezaron a retirar las mesas con el buffet y a preparar el salón para el baile. Tris miró nerviosa a Duncan, a saber la basura de música que esa gente usaría para amenizar tan aburrida fiesta. ¡Joder, qué fiesta! Hasta en un hogar de jubilados había más marcha.

Duncan la tomó por la mano y tiró de ella hacia el centro del salón, varias parejas se animaron y pronto todos estaban bailando al son de “My inmortal”. Tris sonrió, no estaba tan mal y sentir las manos de Duncan en sus caderas la estaba encendiendo, ¿cómo sería el estirado en la cama? ¿Le mandaría un memorándum para comunicarle que deseaba sexo? Ese pensamiento la hizo sonreír, pero trató de ocultar su sonrisa porque si él le preguntaba, acabaría confesando y menuda vergüenza pasaría.

—No sabía que supieras bailar. —dijo Tris sorprendida con la facilidad con la que él se movía y esquivaba sus pisotones.

—Dos años en una academia. —contestó Duncan mirándola a los ojos de esa forma que conseguía derretirla.

—Nunca hubiera pensando que te gustara bailar.

—No me gusta, pero a veces esto ayuda en los negocios.

—¡Ah, vale! Ahora sí lo entiendo, tú y tus negocios. ¡Qué aburrido eres!

—¿Aburrido yo?

—Como una ostra, aburrido, estirado, ojos de hielo, soso, malhumorado, gruñón...

—¡Vale, lo pillo! —dijo Duncan fingiendo enfado.

El móvil de Duncan empezó a sonar y él mostró una expresión sombría al ver el número que le llamaba.

—Disculpa Tris, debo contestar.

Tris contempló como Duncan se alejaba en dirección a un balcón, pudo ver como gesticulaba enfadado, la conversación no duró mucho y él regresó, solo que ya no era él Duncan que empezaba a abrirse a ella.

—Tris, ¿nos vamos?

—Sí. —respondió Tris con fastidio, ahora que el estirado parecía divertirse, esa maldita llamada lo había fastidiado todo. ¿Quién lo habría llamado?



## Capítulo 11

Duncan acompañó a Tris hasta la puerta de su apartamento, parecía tenso y dolido.

—¿Estás bien? —preguntó Tris preocupada.

Los ojos de Duncan se abrieron y sus pupilas se dilataron, la miraba con curiosidad, como si ella fuera algo sorprendente.

—Estoy bien, buenas noches Tris. —dijo Duncan y se giró dispuesto a marcharse.

—¿Buenas noches y ya está?

Duncan se giró y la miró sin comprender, hasta que Tris se lanzó a su cuello, lo besó y entró corriendo en su apartamento. Duncan se llevó la mano a los labios y sonrió.

Tris entró en la ducha y chilló cuando al abrir el grifo, el agua salió helada, reguló rápidamente la temperatura y se enjabonó. La fiesta de ricos era un aburrimiento, pero estar con él era... interesante y tenía una boca... de buena gana lo hubiera besado con más intensidad, pero no tenía claro si tenía posibilidades con el estirado. ¿Posibilidades con el estirado? Tris, ¿estás loca? Bueno, algo loca sí que estoy, pero es que está tan bueno... mejor pienso en otra cosa o me caliento. Mañana picnic en Central Park, me lo voy a pasar genial viendo como gruñe al tener que sentarse en el césped.

Duncan dio un trago a su vaso de whisky y apoyado en la barandilla, observó la ciudad, repleta de rascacielos en los que cada pequeña ventanita iluminada, significaba una vida, esperanzas. ¿Qué quieres de mí Tris? Me estás volviendo loco y con cada beso que me das, me conviertes poco a poco en tu esclavo.

Ford se acercó y miró a Duncan, no le gustaba molestarlo cuando estaba tranquilo, no era nada agradable verlo siempre con esa mirada triste. Al igual que Branson, Duncan era más un amigo algo insoportable, que su jefe. Nunca olvidaría el año sabático que le pagó para poder estar con su madre enferma, ni que aún seguía viva gracias a la fortuna que gastó en sus cuidados. Duncan se empeñaba en mostrarse duro y frío, pero él sabía que tras esa máscara se ocultaba un gran hombre por el que no dudaría ni un segundo en arriesgar su vida.

—Dime Ford.

—Mañana sobre las ocho llegaré Branson y yo me marcharé.

—Perfecto, tómate un par de mojitos a mi salud y coge el Aston.

—Me da miedo conducir un coche tan caro.

—No te preocupes, ya sabes que no soy un materialista obsesivo, además no quiero que la chica que te gusta se sienta decepcionada.

—No creo que le impresione que conduzca el coche de mi jefe. —contestó Ford con sarcasmo, pero su expresión cambió de inmediato en cuanto cayó en la cuenta—. ¿Cómo sabes que he quedado con una chica y sobre todo, cómo sabes que me gusta?

Duncan soltó una carcajada, se giró y apoyó la mano derecha en el hombro de Ford.

—Ya sabes que soy un obsesivo del control. —respondió Duncan guiñándole un ojo—. Por cierto, sí la vas a impresionar porque la he llamado y le he dicho que el coche es tuyo.

—¿Que la has llamado? ¿y el coche es mío?

—Tranquilo, le he hablado muy bien de ti, quería saber si era una buena chica, quiero que seas feliz. —Duncan revisó mentalmente lo que acababa de decir y que no era propio de él.

—Te lo agradezco Duncan, agradezco tu preocupación y el coche, pero yo no puedo permitirme mantener ese coche.

—El coche es tuyo, pero los gastos los pago yo. —sentenció Duncan mientras se alejaba de él.

Ford meneó la cabeza negativamente, Duncan era imprevisible, un día era un cabronazo y al día siguiente tu ángel de la guarda. Apretó los ojos y trató de no llorar, para ser escolta era demasiado sentimental.

El domingo por la mañana, Tris estiró los brazos y bostezó, saltó de la cama y corrió al baño, tenía muchas cosas que hacer.

Duncan eligió un traje gris, corbata negra y zapatos negros, por supuesto camisa blanca, no era original y tampoco es que le importara mucho. Sonó el timbre de su móvil, se

acercó a la mesita de noche y lo cogió, era Tris, descolgó nervioso.

—Hola Tris.

—En una hora en la puerta del edificio.

—Espera Tris... —Tris le había colgado, dejó el móvil sobre la mesita y sonrió, aquella loca le divertía.

—¿Picnic en Central Park? Dime que es una broma.

—Sí, claro, es que me gusta cargar con un canasto lleno de comida.

Duncan miró el canasto y suspiró, de buena gana la dejaba allí sola y salía corriendo, pero era un hombre de palabra.

Duncan agarró el canasto y Tris se cogió de su mano, le gustaba esa sensación, aunque en el fondo no sintiera que él fuera su pareja si no un “folla amigo”. ¡Tris deja de pensar esas guarradas!

Central Park estaba muy concurrido y al parecer no eran los únicos que tuvieron la idea de almorzar en el parque. Tris extendió una manta muy fina sobre la hierba y dejó el canasto sobre ella. Branson se colocó sus gafas de sol y caminó hasta un banco de madera cercano, desde allí vigilaría y también se alejaría de ellos.

Duncan se sentó sobre la manta y miró con asco las hormigas que amenazaban con acercarse, nunca entendió qué le veía la gente a comer en esos sitios, con lo bien que se almorzaba en un restaurante. Tris miró divertida a Duncan que parecía muy incómodo. ¡Te jodes, esto por la fiesta de ayer! Abrió el canasto y sacó unos platos, luego revisó los tupper con comida, ensalada, albóndigas caseras, aperitivos, sándwiches de atún y salami, y por supuesto fruta, manzanas y peras. Tris agarró un plato y echó en él una ración de albóndigas, envolvió unos sándwiches en papel de aluminio, cogió un refresco de cola y corrió hacia Branson que la miró extrañado.

—Toma, para que veas que me acuerdo de ti, espero que te guste.

—Gracias Tris. —contestó Branson superado por ese detalle.

Duncan contempló la escena, apoyó la cabeza en el tronco del árbol y la miró, bella, tierna y cariñosa, recordó los besos recibidos y pensó si él podría llegar a merecer el

amor de una mujer así. Pero, ¿cómo se conquistaba a una mujer de verdad? Alguien que se fijaba en ti y no en tu dinero, no tenía la menor idea de cómo conquistarla.

—¿En qué piensas? —preguntó Tris mosqueada con tanta mirada rara.

—¿Tú te fijarías en mí? —preguntó Duncan.

—Sí. —¡Maldita sinceridad!, pensó Tris bajando la vista dolida.

Duncan acarició su barbilla y con dos dedos la elevó hasta que sus ojos se encontraron.

—Lo siento, no puedo evitar aprovecharme de tu problemilla con la verdad. Me resulta impresionante poder hablar contigo y saber que siempre serás sincera.

—¿Sí? Pregúntame qué pienso de ti la mayor parte del tiempo.

—¿Qué piensas?

—Que eres un capullo engreído y un estirado.

Duncan soltó una carcajada y no dejó de sonreír, ¿sería posible poder bajar la guardia y experimentar eso que los demás llamaban amor?

Tris le ofreció un sándwich y él lo aceptó de buena gana, lo probó y no le supo mal, no era lo que solía comer, pero la compañía compensaba la comida. Duncan devoró el sándwich y probó las albóndigas que estaban deliciosas.

—Están muy buenas.

—Las he hecho yo. —confesó Tris.

—Pues te felicito, eres una gran cocinera. —dijo Duncan sonriendo a la vez que dejaba el plato vacío sobre la manta.

Tris saltó sobre él y lo besó, no podía evitarlo, deseaba besarlo y no se iba a contener.

Duncan saboreó sus carnosos labios, inundado por una energía desconocida, su corazón latía con fuerza, sus músculos se tensaban y sus brazos rodeaban a Tris como si tuvieran voluntad propia.

—Tris, yo... no merezco tus besos.

—Lo sé, pero yo quiero besarte.

—¿Por qué?

Tris lo besó y no dejó de hacerlo hasta que notó los labios hinchados.

—Es la primera vez que no respondes a una de mis preguntas. —dijo Duncan sonriendo.

—Tenía la boca ocupada. —replicó Tris guiñándole un ojo y sacándole la lengua.

—El lunes se incorporará Denis, tu nueva jefa en marketing, es una mujer temperamental, pero muy inteligente, te gustará.

Tris dio un trago a su refresco para pasar el nudo, hablar de trabajo le recordaba a Derek.

—¡Vale! No quiero hablar de trabajo. —gruñó Tris.

—Perdona, yo no sé hablar de otra cosa a decir verdad. Tris... ¿hacemos bien estando juntos?

—¡Aaah! ¿Pero estamos juntos? No lo sabía, a mí nadie me ha pedido una cita, ni salir conmigo.

Duncan se incorporó y la miró sorprendido, nunca pensó que ella fuera una de esas chicas tradicionales.

—Tris... ¿quieres salir con este estirado?

—No sé, es que eres tan capullo y encima cortito, siempre te tengo que besar yo, me da la impresión de que no sabes besar o que no tienes pene porque no te veo muy nervioso cuando me acerco.

Duncan soltó una carcajada, la atrajo hacia él y la besó, no sabía lo que era la felicidad, pero desde luego debía parecerse a lo que sentía cuando ella estaba cerca.

—¿Entonces aceptas?

—Sí. ¡Mierda con la sinceridad de los...! —gritó Tris, pero sus palabras quedaron mudas tras los labios de Duncan que ya había cogido carrerilla con eso de los besos.

## Capítulo 12

El lunes por la mañana, Tris estaba mirando la pantalla de su ordenador, seguía sin tener trabajo en el que ocupar la mente y encima Denis, su nueva supervisora, estaba entrevistando a todo el personal de marketing.

Martina se apoyó en la pared de su despacho y sonrió a Tris.

—Te toca ser interrogada.

—¿Qué tal es?

—Algo rara, pero mejor que Derek seguro que debe de ser, peor es imposible.

Tris resopló nerviosa y se levantó de la silla, enfiló el estrecho pasillo entre los habitáculos y tocó a la puerta del antiguo despacho de Derek, menudo mal rollo.

—¡Pase! —gritó una voz.

Tris abrió la puerta y se acercó al escritorio, Denis la miraba con curiosidad, de seguro Duncan le habría informado de su relación, ¡nooo! Él no haría eso, menuda gilipollez.

¡Tris tranquilízateeeee!

—Siéntate Tris.

Tris obedeció, cruzó los pies, se agarró las manos y trató de mirar a todos sitios menos a los ojos de Denis. ¡Verás la que voy a liar cuando me pregunte algo comprometido!

—Duncan me ha dicho que puedo contar con tu más absoluta sinceridad, reconozco que ese dato me ha resultado algo extraño, pero bueno, él es el jefe y él sabrá. ¿En qué estás trabajando ahora?

—Llevo poco tiempo y no me han asignado ningún proyecto.

—¿Qué te parece esto? —dijo Denis entregándole un informe con gráficos.

Tris lo analizó y resopló, aquello era un aburrimiento, no le gustó nada lo que vio.

—Dime Tris, por tu cara veo que no estás de acuerdo.

—Se supone que esto es para captar clientes que no sean expertos en bolsa, yo no sé

nada de bolsa y con estos datos no me entero de nada. Creo que cualquier cliente inexperto pasaría olímpicamente de nuestra oferta. El que haya realizado este proyecto, no tiene ni idea de marketing.

—Lo he hecho yo. —respondió Denis sonriendo.

—¡La madre que me parió! Empezamos bien.

—Al contrario, ahora entiendo lo que me dijo Duncan de tu sinceridad. ¡Por fin! No sabes lo difícil que es trabajar con un equipo de aduladores que solo quieren mantener su empleo y te dan la razón en todo. Coge este informe y transfórmalo, tienes hasta el viernes para presentármelo y si es de mi agrado lo expondremos ante la junta directiva.

Tris tragó saliva, agarró el informe y abandonó el despacho arrastrando los pies, estaba muy nerviosa y no sabía qué pensar de Denis.

De regreso a su despacho, Tris se sentó y se llevó las manos a la cabeza, estaba un poco oxidada con el marketing. Sacó un par de folios y empezó a garabatear en ellos, al menos ya tenía algo que hacer.

Duncan estaba mirando a través de la cristalera, no podía dejar de pensar en Tris, le costaba centrarse en el trabajo, solo quería salir de su despacho y buscarla, pero debía controlarse, cada cosa en su momento. ¡Al carajo! Caminó hasta la puerta y con paso rápido y firme avanzó entre la planta que ocupaba su empresa, tomó el pasillo que conducía al departamento de marketing y apresuró la marcha. Se detuvo justo delante del despacho de Tris, se quedó mirando como mordisqueaba un lápiz, ¡Joder! Hasta eso lo encendía.

—Señorita Stanford, necesito comentarle algo.

Tris dio un respingo en la silla y casi se cae al suelo, se giró y lo miró sorprendida. Duncan sonreía burlón.

—¿Quieres matarme de un susto?

—No era mi intención asustarla señorita Stanford.

Tris se levantó, se aseguró de que Martina no miraba y clavó sus manos en las partes íntimas de Duncan que la miró sorprendido y con los ojos muy abiertos.

—Otro susto y te los arranco.

—Procuraré ser más ruidoso la próxima vez para no asustarla con mi llegada, señorita Stanford.

—Deja de llamarme por mi apellido. —gruñó Tris.

—Acompáñame, tengo algo que mostrarte.

Tris lo siguió sin comprender, ¿qué querría el estirado a esas horas de la mañana?

Duncan entró en el cuarto donde guardaban el material de oficina y fingió buscar algo en una estantería. Tris entró y cerró la puerta, fue entonces cuando Duncan se abalanzó sobre ella y devoró sus labios con pasión.

—¡Joder! Pasas de un extremo a otro, o no me tocas o me besas como un loco.

—Calla y bésame.

Tris entrelazó sus manos al cuello de Duncan y se dejó llevar, la verdad es que a ella también le apetecía una buena dosis de besos.

—¿Te gustaría que nos fuéramos a algún sitio? —preguntó Duncan sonriendo.

—No, tengo trabajo.

—La compañía es mía.

—Me da lo mismo, voy a hacer mi trabajo y punto.

—¿Te espero a las cinco cuando termines?

—¿Y esa insistencia? No te creas que por un par de besos vas a mojar, no soy de esas.

Duncan acarició su pelo y la besó en el cuello, su olor le embargaba, de buena gana le habría bajado la falda y las bragas, pero no lo haría porque ella era especial.

—Lo sé, por eso te elegí a ti.

—¿Qué tú me elegiste? ¡Vamos nene! Eras mío desde el mismo momento en que te hablé en esa cafetería.

Duncan sonrió, es probable que ella tuviera razón, ninguna mujer le había calado tan hondo en tan poco tiempo.

—Te espero a las cinco junto a los ascensores, no te retrases.



—¿Y si me retraso?

—Mejor no me retes, ni pruebes mi paciencia. —contestó Duncan frunciendo la frente y dedicándole una última mirada de deseo antes de salir del pequeño cuarto.

Tris se abanicó con las manos y resopló, qué caliente se había puesto, y eso de que no iba a mojar... dos minutos más y ella misma se quita las bragas.

Tris regresó a su despacho y se sentó en su silla, dichoso Duncan, ahora concéntrate en el trabajo, bueno empecemos, esto no me gusta, esto está mal, esto hay que cambiarlo. ¡Pufff!

A las cinco de la tarde Duncan espera impaciente a Tris, Ford permanece tranquilo y se limita a mirar su móvil.

Tris aparece, se cuelga bien el bolso, que para variar, no deja de escurrírsele del hombro por culpa de la chaqueta de tela sedosa y algo desgastada.

—Llegas tarde.

—Son las cinco, no llego tarde, tú eres un impaciente que no es lo mismo.

Duncan echa la cabeza hacia atrás y pone los ojos en blanco, qué irritante es Tris y qué irritante es que alguien te combata cuando estás acostumbrado a que todos se agachen ante ti.

—Vamos a la azotea.

—¿Para qué? —pregunta Tris.

—Hay mucho tráfico, regresaremos en helicóptero.

Tris tuerce la boca, eso de volar no lo ha probado y no sabe si le va a gustar. Entran en el ascensor y guardan silencio hasta llegar a la última planta.

—Branson espera en el helicóptero, yo regresaré al parking para conducir la limusina. —informa Ford.

—¡Vamos! A ti te toca aguantar el atasco. —responde Tris con seriedad.

Ford sonríe y pulsa el botón de llamada del ascensor, las puertas se abren y él

desaparece. Duncan la toma por la mano y tira de ella hacia la puerta que conduce a la azotea. Branson ya tiene el motor del helicóptero en marcha y las hélices comienzan a rotar con brío. Duncan se acerca a la puerta del helicóptero, la abre y ayuda a Tris a subir a la parte de atrás, le coloca el arnés de seguridad y se sienta a su lado.

Branson acciona las palancas y el helicóptero levanta el vuelo con suavidad. Tris mira como se aleja todo, las tripas le suenan, no es muy agradable volar.

—Tiene que ser bonito saber pilotar helicópteros. —dice Tris emocionada.

—No tiene nada de interesante. —responde Duncan sin inmutarse.

—Hablas como si supieras pilotar.

—Tengo licencia de piloto de helicóptero y avión. —responde Duncan con seriedad.

—¿Y no pilotas? —pregunta Tris con los ojos muy abiertos y expresión de sorpresa.

—No, ya te he dicho que me aburren los helicópteros. Solo me saqué la licencia porque a este idiota a veces le dan desmayos mientras pilota y no quiero estrellarme.

Tris mira a Duncan aterrorizada y luego mira a Branson que tiene cara de estar divirtiéndose a lo grande.

—¡Serás imbécil! De mí no te rías que abro esa puerta y te lanzo del trasto este. —gruñe Tris enfadada.

Duncan le coge la mano y ella se suelta, él lo vuelve a intentar y ella se suelta, están así durante un rato hasta que Tris se rinde y resopla con fastidio.

—Si quieres, este sábado te enseño el juguete que me gusta pilotar.

Tris lo mira con curiosidad, ¿juguete? Asiente con la cabeza y mira por la ventanilla, da miedo ver los rascacielos bajo ellos y los coches parecen hormigas, decididamente prefiere viajar en coche.

Branson aterriza en la azotea del edificio y Duncan libera a Tris del arnés, los dos bajan del helicóptero y caminan hacia el interior del apartamento donde un mayordomo los espera.

—Te presento a Tod mi mayordomo.

Tris se queda mirando al anciano y se horroriza solo de pensar que él sea el encargado

de limpiar el apartamento.

—Veo que el señor ha mejorado y demuestra mejor gusto a la hora de elegir a sus damas. Señorita Stanford, es un honor para este insignificante anciano, conocer a tan bella mujer.

Tris siente como sus mofletes arden, fijo que está como un tomate.

—Una placer Tod, pero por favor, llámame Tris.

—Trataré de tomarme esa confianza si usted lo desea. —responde Tod que da media vuelta y camina hacia el interior del apartamento.

—¡Serás negrero! ¿cómo puedes tener trabajando a este pobre hombre aquí? Con lo grande que es este apartamento, bueno apartamento lo llamarás tú, ocupa toda la planta, esto es una mansión.

—Tod solo se encarga de controlar al personal de limpieza y cocina, le ofrecí jubilarse, pero se niega, dice que no sabría ni atarme los cordones de los zapatos sin él. —dice Duncan encogiéndose de hombros.

Tris observa el brillo en sus ojos, está claro que Duncan no es tan insensible como quiere aparentar, Tod, Branson, Ford... Se nota que los aprecia.

—Me voy, quiero merendar algo y trabajar en mi proyecto.

—¿No te quedas? —pregunta Duncan nervioso—. Seré bueno y no intentaré nada.

—Tú no, pero yo soy capaz de arrancarte esa ropa y tengo trabajo.

—¡Yo soy el jefe! —protesta Duncan.

—No seas crío, necesito trabajar, sentirme útil y usar mi cerebro.

Duncan aprieta los labios, tiene claro que no va a conseguir que se quede y eso le molesta, no tiene el menor poder sobre ella.

Tris le da un beso y se marcha, necesita centrarse en el proyecto de Denis. No está dispuesta a ser una novia florero, ni el juguete sexual del jefe.

## Capítulo 13

Duncan aprieta el puño, ¿por qué no lo deja en paz? Arruga la carta y la tira a la basura, ya está haciendo por ella más de lo que se merece.

—El jet ya está preparado, saldréis a las cinco de la mañana como querías. —informa Ford.

—Perfecto, gracias Ford. Como Branson me acompaña, puedes tomarte el tiempo libre que quieras para ver a tu chica. Pero... ¿me harías un favor?

—Claro.

—Me gustaría que estuvieras pendiente de Tris por si necesita algo.

—Creo que Tris es autosuficiente, pero puedes estar tranquilo, estaré pendiente.

—Gracias.

Duncan se reclina en su sillón y se gira para ver la calle, desde esa altura la vista es impresionante y de noche se embellece aún más. Se siente tentado de abrir otra botella de whisky escocés, pero últimamente bebe demasiado y le preocupa acabar mal. Demasiados problemas, demasiada presión, si Tris llegara a quererle estaría dispuesto a venderlo todo o nombrar presidente a alguno de sus ejecutivos para de esa forma, olvidarse de los negocios y dedicarse a ser feliz junto a ella. ¿Ser feliz? Nunca pensó que esa palabra pudiera formar parte de su vocabulario.

Se levanta del sillón y mira el reloj, las once, es tarde, pero necesita verla.

Tris está tirada en el sillón, viendo una película antigua, enfundada en su pijama rosa de gatitos, el sueño ya pesa y los ojos se le cierran. Suena el timbre y ella da un respingo, de mala gana se levanta y camina hacia la puerta, mira por la mirilla y sonrío, el estirado no puede pasar sin ella. Abre la puerta y finge estar molesta.

—Hola Tris, sé que es tarde, pero quería verte, mañana salgo de viaje y no regresaré hasta el viernes por la noche.

Tris aprieta los dientes con fastidio, no le hace gracia que se vaya tanto tiempo, le hubiera gustado salir alguna tarde con él. Agarra su mano y tira de él, cierra la puerta y

se abraza apoyando la cara en su pecho.

—¿Qué ocurre Tris? —pregunta Duncan alarmado.

—Nada, no quiero que te vayas.

—¿Quieres venir conmigo?

—Sí, pero no puedo, tengo trabajo.

—Puedo hablar con Denis.

—Lo sé, pero no quiero ser la chica del jefe, lo entiendes... ¿verdad?

Duncan acaricia su pelo, la aparta un poco para poder mirar su bella cara y la besa. Su fierecilla trabajadora y maravillosa.

—Lo entiendo, pero te voy a echar de menos.

—¿De verdad?

—Sí, echaré de menos tu genio indomable.

—¿Solo eso?

Duncan la abraza, la inseguridad lo embarga, con ella es otra persona y eso le da miedo. ¿Quién es él, el frío hombre de negocios o el que se derrite con solo mirar sus ojos?

—Debo irme, pero este fin de semana haremos algo especial, te enseñaré mi avión y no pienso permitir que te apartes de mí ni un momento.

—¿Ni para dormir? —pregunta Tris con malicia.

—No me tientes. —gruñe Duncan excitado.

Tris lo besa y él de muy mala gana se marcha, de camino al ascensor, se lleva la mano a la boca. ¡Ojalá pudiera guardar ese beso hasta su regreso!

Tris apaga la televisión y se va a la cama, se tapa con el edredón y gruñe porque la sábana siempre se le revela y le cae en la cara.

—Eres mi juguete y si te portas bien, este fin de semana los dos lo pasaremos muy, muy, bien, mi querido estirado. —los ojos le pesan y acaba durmiéndose con una sonrisa

en la boca.

Desde un edificio cercano, un hombre los observaba, dejó los prismáticos encima de una mesa y cogió el móvil.

—Los micrófonos están colocados tal y como pidió, tenemos cubierto tanto su apartamento como el de la chica. Sí, dos escoltas, pero no suelen acompañarlo a la vez y no veo que aumente la seguridad. Mañana se marcha de viaje hasta el viernes por la noche. Entendido, seguiré vigilando.

Durante la semana, Tris trata de concentrarse en el trabajo, Denise parece ser buena persona y eso la tranquiliza un poco. Mira su pequeño despacho y suspira, Martina parece muy concentrada en uno de sus diseños, retoca los colores una y otra vez, no parece muy convencida. Tris chupa el capuchón de su bolígrafo y mira su informe, está casi listo, pero no sabe si impresionará a Denis. Su mente vuela una vez más, es miércoles y no sabe nada de Duncan, ¿tampoco se acuerda de ella? Quiso llamarlo, pero luego lo pensó mejor, no quería parecer desesperada, aunque lo estaba. Tenía ganas de ver a su estirado y probar sus labios. Apoyó los codos sobre el escritorio y recostó su barbilla en sus manos, el móvil sonó y sus manos flaquearon por el susto hasta el punto de que su cara casi se estrella contra la mesa. Agarró el móvil y miró la pantalla, no conocía el número que le estaba llamando.

—¿Sí?

—Buenas tardes, le llamo de Telecom5. ¡Está de suerte! Tenemos una nueva tarifa que le ahorrará dinero y además... —Tris colgó enfadada, qué harta estaba del típico comercial que llamaba a las horas más molestas para ofrecerte un producto poco novedoso, y aún menos, interesante.

El teléfono sonó de nuevo y Tris se armó de paciencia. ¿Otra vez el mismo número?

—¡Escucha! ¡No me llames más! ¡Métete la oferta por tu trasero! —chilló Tris.

—¡Vaya! ¿En serio no te interesa? —contestó una voz burlona que le resultaba muy familiar.

—¿Duncan?

—Sí, te llamo desde el móvil de empresa, estoy en Texas.

—¿Te crees muy gracioso? —preguntó Tris molesta, ¿cómo no reconoció su voz?

—Te echo de menos.

La madre que le parió, y yo que iba a echarle la bronca del siglo, ahora me dice eso y ya no me sale enfadarme. ¿Joder, qué le digo?

—Yo a ti no.

—¿Ni un poquito?

—Ni un poquito. Nada, estoy en la gloria.

—Bueno en ese caso, le diré a mis asociados en Texas que acepto su oferta de quedarme dos meses aquí.

—¡Ni hablar!

—Creí que te daba lo mismo.

—Y me da lo mismo, pero te quiero aquí el viernes. —gruñó Tris y colgó el teléfono.

Duncan dejó el teléfono sobre la mesa y sonrió, dijera lo que dijera, ella estaba loca por él. Su móvil sonó y él lo agarró con nerviosismo, pensando que pudiera ser Tris, pero era Brenda.

—Hola Brenda.

—¿Quién es, Tris?

—¿Por qué lo preguntas?

—Quiero saber quién es la chica que es capaz de domar a mi primo.

—A mí nadie me está domando y no sé de qué me hablas.

—¿A caso crees que tú eres el único con recursos para investigar?

—¿Cómo te has enterado? —gruñó Duncan molesto.

—Sí claro, te voy a decir el nombre para que lo/la despidas. ¿Tiene algo de malo que te guste alguien?

—No, pero...

—Recuerda lo que te dije, o tienes pareja o pierdes a la poca familia que te queda.

—Brenda yo... —Duncan dejó el móvil sobre la mesa, Brenda le había colgado sin dejarle opción de réplica.

Sería Tris la indicada, desde luego ninguna mujer había provocado en él tantas emociones encontradas, frustración, nerviosismo, alegría, excitación...

El viernes a última hora de la mañana, Tris agarró el portafolio y caminó hasta el despacho de Denis, se acabó el tiempo, debía presentarle su proyecto. Tocó a la puerta y Denis no tardó en pedirle que pasara.

—Hola Denis, te traigo el proyecto para la campaña de marketing.

—Siéntate por favor, en un minuto estoy contigo.

Tris dejó el portafolio sobre el escritorio y se sentó en una silla contigua a él. Denis no tardó en agarrarlo y abrirlo para echarle un vistazo mientras seguía pendiente de su conversación telefónica. Sus ojos se iluminaron, pero Tris no sabía si era por su informe o por la llamada de teléfono, la duda la estaba matando. Denis colgó el teléfono y se centró en el informe, sus ojos recorrían cada línea con interés.

—Me gusta, es sencillo, hasta un niño lo entendería, pero a la vez es concreto y explica cada detalle importante. Me parece fantástico, esta tarde lo expondremos ante la junta, te encargarás de realizar la presentación.

—¡Yooooo! ¿No puedes hacerlo tú?

—No, tú conoces todos los detalles y no te alarmes, ya verás como no es para tanto.

Tris suspiró, asintió con la cabeza, se levantó y abandonó el despacho. Caminó hasta el habitáculo de Martina y se apoyó en el delgado muro de madera.

—Martina, ¿tienes mi presentación lista?

Martina le dedicó una sonrisa, rebuscó en uno de sus cajones y sacó un dvd que le entregó sin dejar de sonreír.

—Chica, parece que se te ha muerto alguien.



—Sí, yo. No te fastidia, tengo que hacer la presentación del proyecto delante de toda la junta, con lo nerviosa que me pone hablar en público.

—No seas tonta, además eso es buen síntoma. Un amigo mío trabajaba para Denis y me dijo que ella nunca permitía que nadie realizara una presentación, debe de confiar en ti.

O sabe que soy la chica del jefe y me está haciendo la pelota para congraciarse con él. Tris dejó el dvd sobre su escritorio y miró a Martina.

—¿Vienes al comedor?

—Sí, me muero de hambre. —dijo Martina relamiéndose.

## Capítulo 14

Martina se sirvió un plato de puré de patata, un bistec poco hecho, ensalada y tarta de melocotón. Tris agarró una ensalada y un plato con estofado, tenía poco apetito por culpa de los nervios. Martina se acercó a una máquina de refrescos y regresó con dos Pepsis.

—Me parece increíble que sea gratis almorzar en la empresa. —dijo Tris sonriendo.

—Que tu jefe sea millonario tiene sus ventajas, además, él piensa que así estás más contento y rindes más, por no decir que no pierdes tiempo haciendo cola para calentar tu comida en el microondas o en ir y venir de casa.

Tris asintió con la cabeza, eso era muy típico de Duncan, pensar con frialdad, pero ella prefería creer que lo hacía por beneficiar a sus trabajadores.

—Esta noche vamos a ir a una discoteca. ¿Te apuntas?

Tris removió un poco el estofado con la cuchara, no sabía nada de Duncan y no le apetecía estar otro día más encerrada en casa, esperándole.

—¡Vale!, pero un ratito nada más.

—¡Perfecto!

Denis inició la presentación basándose en el informe de Tris, la junta prestaba mucha atención y no parecía tener dudas. Tris se quedó en un rincón, esperaba que Denis se animase y diera ella toda la charla.

—A continuación, mi colaboradora Tris Stanford les explicará los pormenores.

Tris dio un respingo al escuchar su nombre, caminó hasta el reproductor de dvd y pulsó el play. El proyector lanzó una imagen sobre la pantalla en la que aparecían varios gráficos.

—Como pueden ver en los gráficos, la competencia nos aventaja en clientes nuevos. Sus anuncios son más sencillos y la plataforma de bolsa mucho más accesible para neófitos.

Mi propuesta es... —Tris pulsó el botón de avance para mostrar otra imagen— Reducir las funciones de la plataforma para que de esa forma resulte menos agresiva o intimidante, siempre se puede añadir una opción para activar el modo experto para nuestros clientes más aventajados.

—¿Qué costo tendría realizar esos cambios? —preguntó uno de los miembros de la junta.

—Mínimo, nuestros diseñadores tardarían alrededor de un mes en cambiar la estructura de la web y dado que solo hay que añadir algunos elementos y no sustituir dicha web, el gasto sería insignificante. Sin embargo.—pulsó para cambiar de imagen—. En estos gráficos pueden ver como nuestra compañía podría hacerse con el mercado, dado que nuestros márgenes son más reducidos y las herramientas de trading que proporcionamos son superiores a las de la competencia. ¿Alguna pregunta? .—¿por favor, que nadie pregunte?

—Creo que lo has dejado todo muy claro Tris, dejemos que la junta decida. Caballeros, nosotras nos retiramos para que puedan tomar una decisión.

Tris apagó el equipo, extrajo el dvd y siguió tímidamente a Denis hasta la salida de la sala, las piernas le temblaban como si estuviera bailando salsa.

Denis le dio una palmada en la espalda y la miró sonriente.

—Impresionante.

—Denis, ¿le puedo hacer una pregunta?

—Claro.

—No quiero ofenderla, pero necesito saber si me ha permitido exponer el proyecto porque usted cree que he hecho un buen trabajo o por ser... amiga de Duncan.

—Cariño, no hago favores, mi trabajo es sagrado y nunca me arriesgaría a que ningún idiota arruinara mi reputación. Tu trabajo ha sido excelente, no dudes de ti ni un instante.

—Gracias Denis. —repuso Tris sonrojada, pero satisfecha.

Denis se marchó y Tris se quedó allí parada apoyando la espalda en la pared, desde allí podía ver el despacho de Duncan, lo echaba de menos.

Sacó el móvil y escribió un mensaje, seguramente estaría volando y lo más probable es

que no lo recibiera hasta llegar a New York.

—Estirado, he hecho una presentación ante la junta y a Denis le ha gustado.

Tris dio un respingo y sus ojos se iluminaron cuando vio que él estaba escribiendo.

—Me alegro, nunca dudé de ti.

—Esta noche salgo con una amiga.

Tris se puso nerviosa al ver que él tardaba en responder, casi iba a guardar el móvil en el bolsillo resignada a no obtener respuesta, cuando este vibró.

—Pásalo bien, pero el fin de semana eres mía, no hagas planes.

Un calor muy agradable recorrió todo su cuerpo, él deseaba estar con ella, acapararla, estaba claro que le importaba.

Duncan se retorció en su sillón, miró a Branson y este lo miró sombrío.

—Llama a Ford, que siga a Tris, tengo un mal presentimiento.

Branson sacó el móvil y llamó a Ford, Duncan podía ser muchas cosas, pero no era un paranoico y sus presentimientos no solían fallar.

Martina y Tris se acercaron a la barra y un camarero trató de escuchar sus pedidos.

—¡Una Pepsi y un mojito! —gritó Martina.

Tris se había puesto un vestido gris poco llamativo, no había tenido tiempo de comprar ropa nueva y tampoco había cobrado su primer sueldo. Miró a Martina que vestía un traje de firma bien entallado y de un color granate que acentuaban sus curvas.

—Me encanta esta música dance. —dijo Martina ofreciéndole la Pepsi.

—Sí, este sitio está muy bien.

Las dos chicas caminaron hasta unos sillones blancos muy mullidos y se dejaron caer en ellos como dos colegialas.

—Lo que más me gusta es que la música está al volumen adecuado, se puede hablar sin tener que gritar. —dijo Tris divertida—. Por cierto, ¿tú también vives en el edificio del

jefazo?

—¿Vivir allí? ¿No me dirás que tú vives allí?

—Sí.

—Nadie de la compañía vive allí, es un edificio solo para millonarios. ¿Cómo es que tú vives allí?

Tris se encoge de hombros, aunque en el fondo sabe el porqué, el muy sinvergüenza lo tenía todo planeado. Sacó el móvil y mandó un mensaje a Duncan.

—Apartamento gratis para empleados, ¿no? Mentiroso.

—¿Dónde estás?

—En una discoteca, Cielo azul creo que dijo Martina que se llamaba, ¿por qué?

—Curiosidad, pásalo bien, nos vemos mañana.

—Adiós estirado.

Tris sonrió y guardó el móvil en el bolso, se lo estaba pasando genial con Martina que no dejaba de reírse por todo y hablarle sobre los chicos del trabajo.

—Dax es un bombón, pero hija, de cerebro anda igual que yo de dinero a final de mes.

—dijo Martina sonriendo.

—¡Serás mala! ¿Cómo dices eso de ese pobre chico? Si te mira como un borreguito, yo creo que le gustas. —replicó Tris divertida.

—¿En serio? Mira que tonto es un rato, pero un polvo sí que le echaba.

—¡Qué zorrón!

—Niña que al cuerpo hay que darle alegría.

—Hola guapas, ¿os importa que me sienta con vosotras? —dijo un tipo rudo y de rostro poco agraciado.

—Nos importa. —contestó Martina molesta.

—¡Vamos nenas! No seáis antipáticas, solo quiero pasar un buen rato con dos chicas hermosas. ¿Por qué no vamos a un reservado?

—No vamos a ir contigo a ningún sitio. —gruñó Martina.

El tipo se levantó, pero lejos de marcharse, agarró a Tris y tiró de ella que chilló asustada. Martina trató de soltar a Tris del agarre del tipo, pero era demasiado fuerte para ella.

—¡Suéltame salvaje! —chilló Tris que miraba de un lado a otro, pero todo el mundo iba a lo suyo y no veía a nadie de seguridad—. ¡Suéltame!

—No te preocupes, te voy a hacer pasar un buen rato.

—¡Nooo! ¡Suéltame imbécil!

—La señorita desea que la sueltes. —dijo una voz que Tris reconoció al instante, Ford.

—No te metas capullo o te daré una buena.

—¿En serio? Estoy impaciente. —dijo Ford sonriendo.

El tipo soltó a Tris y le lanzó un directo que Ford esquivó sin problemas. Intentó darle un rechazazo, pero Ford lo esquivó de nuevo, le dio una patada en los testículos y un puñetazo en la cara que lo derribó e hizo caer al suelo, retorciéndose de dolor.

—Será mejor que os lleve a casa. —dijo Ford con seriedad.

Tris asintió con la cabeza y cogió la mano de Martina que miró a Ford con asombro y algo más que no pudo identificar.

Ford las acompañó en silencio hasta la calle, donde las invitó a entrar en la limusina. Primero llevó a Martina a su casa, que vivía en un edificio de seis plantas a las afueras de Brooklyn. Tris le dio dos besos y Martina salió del vehículo y entró corriendo en el edificio, justo antes de cerrar la puerta miró hacia la limusina, pero hubiera jurado que no la miró a ella. De camino a su edificio, Tris reaccionó, pulsó el botón para bajar el cristal interior y Ford la miró por el retrovisor.

—¿Ocurre algo Tris?

—¿Cuánto hace que sales con Martina?

—Yo no...

—¿Tú no? He visto cómo te miraba en la discoteca y luego al bajarse de la limusina, por no decir que ni siquiera te has molestado en fingir y preguntarle su dirección.

—Me has pillado. —admitió Ford.

—Tranquilo, no me voy a meter en tus asuntos, pero a Martina... lo que me voy a reír.

—No seas mala con ella.

—¿Yoooo? ¡Jamás! —dijo Tris poniendo cara de inocente y metiéndose un dedo en la boca como si fuera un bebé.

Ford meneó la cabeza negativamente, no había quien pudiera con ese terremoto de mujer.

## Capítulo 15

El tipo de la discoteca se levantó del suelo y sacó el móvil, marcó un número y caminó hasta la puerta principal del local.

—La chica está protegida, en cuanto me propasé con ella, apareció uno de los escoltas de Duncan. Está claro que esa chica le importa. Ok, me ocultaré para no ser descubierto.

Duncan desabrochó el cinturón y agarró su maletín, estaba furioso. ¡Ojalá hubiera estado él en esa discoteca! No habría sido tan magnánimo como Ford, le habría roto los brazos y las piernas. No le importaban las demandas, para eso estaba el dinero.

De camino a su apartamento, no pudo reprimir más su nerviosismo y la llamó. Branson subió el cristal y empezó a hablar con Ford de un tema que parecía avergonzarle.

—¿Tris, estás bien?

—Sí, solo fue un idiota, yo hubiera podido con él.

—Lo sé.

—¿Qué hacía Ford en la discoteca?

—Yo lo envié.

—¿Para espiarme?

—No, para protegerte.

—¿Protegerme de qué?

—Tuve un mal presentimiento.

—¿No serás de esos que agarran una taza de café y te adivinan el futuro?

—¡Ojalá! No me vendría mal. ¿Quiero verte?

—Estoy en la cama, son las dos de la madrugada.



—Es verdad, lo siento, no miré la hora.

—Cinco minutos.

—No es mucho tiempo, pero acepto. —dijo Duncan sonriendo.

Tris se puso una bata rosa y corrió hacia la puerta. Duncan se quedó mirándola sin decir nada y Tris se puso colorada.

—¡Vale! No tengo mi mejor aspecto, pero es tarde y estaba durmiendo.

—Estás perfecta. —dijo Duncan rodeándola con sus brazos y depositando un beso casto en su mejilla.

—¿Solo eso? Si lo sé no te abro. —gruñó Tris molesta ante la falta de efusividad de él.

Duncan acarició su espalda y la besó en los labios, sus lenguas no tardaron en encontrarse y Tris tuvo que contenerse para no lanzar la bata y su pijama por los aires. ¡Quemooooo!

—¿Mejor?

—Sí, pero ahora te vas a tu apartamento que tengo sueño.

—¿Estás excitada?

—Sí. ¿Serás cerdo? Sabes que no puedo mentir y te aprovechas.

Duncan la besó de nuevo, precisamente por eso estaba loco por ella, era la única persona sobre la faz de la tierra que nunca le mentiría.

—Está bien, me voy, pero mañana a las nueve paso a recogerte.

—¿A las nueve? ¿estás loco?

—No te arrepentirás, te lo prometo.

—Más te vale porque voy a dormir menos que una gallina rodeada de gallos.

Duncan soltó una carcajada y se marchó cerrando la puerta tras de sí.

—¡Las nueve! Con lo que me gusta dormir. —protestó Tris.

Tris se quedó dormida en la limusina, para variar se cayó sobre el regazo de Duncan, que se limitó a acariciar su pelo. Aquella loca lo tenía cautivo, era tan divertida y espontánea, nunca se aburriría con ella.

Una hora después, Ford bajó el cristal interior.

—Estamos llegando al aeródromo.

Duncan asintió y esperó a que Ford subiera el cristal para despertar a Tris. La levantó con cuidado, pero ella ni se inmutó, seguía con los ojos cerrados, la sujetó entre sus brazos y la besó. Tris abrió un ojo, pero lo volvió a cerrar, el sueño era pesado, un nuevo intento, ¡nada, no hay manera! Abrió un ojo, luego el otro y por último se dejó llevar por sus labios y se entregó a Duncan.

—Será mejor que lo dejemos para luego. —dijo Duncan al percatarse de que el vehículo se había detenido.

Tris sacó un espejo de su bolso, se adecentó un poco el pelo y se pintó los labios ante la atenta y seductora mirada de Duncan. Bueno seductora... más bien parecía un lobo a punto de atacar.

Duncan ayudó a salir a Tris y cogidos de la mano, caminaron hasta un hangar. Ford introdujo una llave en la cerradura y Branson agarró el asidero de la enorme puerta y tiró de ella hasta abrirla por completo.

—¿Qué te parece? —preguntó Duncan mirando su flamante P-51 Mustang.

—¿Ese trasto es tu juguete?

—¿Trasto? Es una maravilla.

—¿Y en eso vamos a volar?

—Sí.

—No sé yo, ese cacharro es tan viejo que parece que se le vayan a caer las alas en cuanto enciendas el motor.

—Eso no pasará, te lo prometo. Está restaurado hasta la última pieza, como si hubiera salido hoy mismo de la cadena de montaje. —dijo Duncan pasando la mano por el

fuselaje bien pulido y de color plateado—. Esta belleza participó en la segunda guerra mundial y consiguió sobrevivir.

—Esto... si quieres os dejo solos por si queréis meteros mano.

Duncan la miró divertido, desde luego estaba claro que no la había impresionado.

—¡Ven! Vamos a cambiarnos.

—¡Yo no me monto en ese trasto! —chilló Tris asustada.

—Lo harás y te va a encantar.

—¡Nooooo!

Después de enfundarse en unos monos de aviador y ajustarse los cascos, Tris subió al asiento trasero del avión no sin dar un par de trapiés. Por lo menos el avión olía bien, ¡algo es algo!, pensó.

Duncan cerró la cabina y conectó el motor, las hélices no tardaron en empezar a girar, primero despacio, pero ganando cada vez más velocidad. Tris no sabía a dónde agarrarse, aunque tampoco serviría de mucho si ese trasto explotaba en el aire. Lentamente, el morro del avión fue enfilando una de las pistas auxiliares. Entró en la pista principal y poco a poco la recorrió. Duncan aceleró el motor y el avión circuló por la pista a mayor velocidad, tiró de los mandos y el avión se elevó en el aire. Tris apretaba los dientes, pero reconoció que fue divertido. Con cuidado fue girando en el aire, tomó altura y luego descendió en picado. Tris chilló medio asustada, medio divertida, aquel trasto no estaba tan mal después de todo. Duncan alzó el vuelo y se mantuvo estable durante unos minutos, conectó los auriculares de los cascos y envió un pitido de aviso a Tris.

—¿Te gusta mi juguete? —preguntó Duncan sonriendo.

—¿Cuál de ellos? —preguntó Tris con malicia.

—Eres terrible, el avión.

—No está mal.

—¿Quieres pilotarlo?

—¿En serio?

—Sí, yo siempre hablo en serio.

—Lo sé, por eso eres tan aburrido.

Duncan puso los ojos en blanco, no había forma de agradarla.

—Agarra los mandos y mantenlos firmes.

Tris agarró los mandos y obedeció.

—Ahora suavemente, gira a la izquierda.

Tris obedeció de nuevo, giró y una sonrisa se dibujó en sus labios al ver como el avión respondía a sus órdenes. Estuvo un rato probando los mandos, pero se aburría y decidió hacer los movimientos más bruscos. Duncan apretó los dientes al ver como el avión giraba bruscamente y se colocaba con la cabina hacia abajo. Tris giró de nuevo, puso recto el morro y se lanzó hacia abajo, eso sí que era divertido, pero llegó a un punto en que no conseguía levantar el morro y temió que iban a estrellarse.

—¡Duncan, que nos matamos!

Duncan agarró los mandos y levantó el morro con suavidad, el avión respondió sin problemas y en cuestión de segundos volaban tranquilamente hacia el aeródromo.

—Por hoy ya es suficiente, quiero que tú y yo hagamos más cosas.

Tris asintió con la cabeza, tanto subir y bajar, fue divertido, pero empezaba a sentirse un poco rara.

Duncan llamó por radio a la torre de control y esta le asignó una pista. Se dirigió hacia ella e inició el descenso. Tris se agarró a un asidero junto a la ventanilla y apretó los dientes. El avión se posó suavemente, las ruedas emitieron un leve chirrido y poco a poco fue desacelerando hasta alcanzar una velocidad reducida. Duncan dirigió el avión por una pista de servicio hasta el hangar y una vez allí lo detuvo.

Abrió la cabina y salió fuera para ayudar a Tris, que se liberó del cinturón y casi salta fuera.

—¿A que te ha gustado? —preguntó Duncan con ojos brillantes.

—Sí, ha sido fantástico, me ha ¡encantadoooooooooo!

Tris vomitó justo al lado de Duncan que se limitó a sujetarle la cabeza y tratar de cogerle

el pelo, mientras ella seguía echando hasta la primera papilla.

Branson miró a Ford con seriedad.

—Yo no pienso limpiar eso.

—Pues a mí no me mires. —gruñó Ford.

## Capítulo 16

Duncan dio un bocado a su hamburguesa, no es que tuviera mal sabor, pero estaba acostumbrado a comidas más glamurosas y eso de que a cada bocado la salsa salpicara su boca...

—¡Está buenísima! Me encantan las hamburguesas y tenemos que comer pizza y burritos mexicanos. —dijo Tris entusiasmada.

—No te emociones, tú come lo que quieras, pero a mí me dejas en paz. —protestó Duncan.

Tris se terminó su hamburguesa, se limpió la boca con una servilleta y dio el último trago a su refresco de cola, luego se levantó y tiró de Duncan que no daba crédito a su reacción. Branson caminó hasta la barra del restaurante y pagó la cuenta mientras Ford trataba de seguirlos de cerca.

—¡Deja de correr! —gruñó Duncan.

Tris se detuvo y trató de besar a Duncan que se apartó con expresión de asco.

—Ni se te ocurra acercarte a mí con ese pestazo a salsas, vinagre o lo que quiera que llevara ese engendro que nos hemos comido.

—¡Serás idiota, te has manchado la camisa!

Duncan miró su camisa y Tris aprovechó para besarle, luego salió corriendo.

—¡Serás sinvergüenza! —gritó Duncan corriendo tras ella.

Tris chillaba, aprovechó un bosque cercano para esquivarlo entre los árboles, se escondió tras un matorral y se llevó la mano a la boca para evitar que él pudiera escuchar sus risas.

Duncan pasó junto a ella, su expresión había cambiado, ya no sonreía, ahora parecía nervioso y preocupado. Tris se rascó la pierna que le picaba bastante y contuvo la risa, el estirado lo estaba pasando mal. Se rascó otra vez, ya molesta, ¿por qué le picaba tanto? Miró hacia abajo y vio un ciempiés subiendo por su muslo.

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah! —gritó Tris y salió corriendo dándose manotazos en la pierna a medida que corría. ¡Quítameeee este bichooooo! ¡Quítamelooooo!

Duncan soltó una carcajada, la alcanzó y le quitó el ciempiés que cogió con cuidado y lo dejó sobre un matorral.

—Te lo tienes merecido por provocadora.

Tris le sacó la lengua y corrió hacia el camino que llevaba hasta el restaurante, de camino se topó con Ford al que casi hace caer al suelo.

—¡Lo siento Ford, me persigue un loco!

Duncan pasó junto a él, con una sonrisa en la boca, Ford también sonrió y los siguió.

Branson esperaba pacientemente al volante de la limusina, cuando los vio venir, suspiró aliviado, estaba deseando regresar al apartamento. Ford abrió la puerta y se sentó a su lado.

—El jefe está colado por Tris. —dijo Ford.

—Así es, pero lo que más gracia me hace es que tú lo digas. Una palabra más sobre Martina y vomito.

Ford sonrió y se recostó en el asiento mientras Branson encendía el motor y esperaba a que los niños entraran en la limusina.

Duncan sacó unas toallitas de la guantera y trató de agarrar a Tris que se resistía con todas sus fuerzas.

—No me vas a limpiar la cara con esa toallita vieja que debe llevar un siglo en este coche. ¡Déjame cara culo!

—¿Cara culo?— dijo Duncan divertido y le restregó la toallita a conciencia por toda la boca.

—¡Aaaarg! ¡Qué asco! —chilló Tris que agarró otra toallita y le limpió la boca a Duncan —. A ti también te canta el aliento, estirado.

Duncan la agarró y la abrazó, Tris no tardó en quedarse quieta y acurrucarse.

—Esta noche no quiero salir. —dijo Tris susurrando.

—¿No quieres que estemos juntos?

—Yo no he dicho eso estirado, solo digo que no quiero salir. Podemos pedir una pizza y cenar en mi apartamento.

Duncan puso los ojos en blanco solo de pensar en comer pizza.

—Y si te portas bien, yo pondré el postre. —anunció Tris.

—¿Y cuál será ese postre?

—Yo. —dijo Tris y se quedó dormida.

Duncan la miró, ¿cómo podía alguien quedarse dormida con tanta facilidad?

Nada más llegar al apartamento, Duncan la dejó sobre su cama y le quitó los zapatos, luego la cubrió con una manta y la dejó dormir. Se sentó en un pequeño pero cómodo sillón y se quedó allí mirándola.

Sobre las seis de la tarde, Tris abrió los ojos, no tenía ni idea de dónde estaba, había un gran ventanal desde el que se veía la ciudad, ya había anochecido, se giró y se encontró con los ojos de Duncan.

—¡Aaaaaaaaah! —chilló Tris—. ¿Pero tú estás loco? ¿Cómo se te ocurre quedarte ahí sentado en silencio? Menudo susto me has dado. —gruñó Tris.

—Dormilona.

—¿Y por qué estabas ahí?

—Me gusta verte dormir.

—Eres un poco raro.

Se levantó de un salto y casi se cae al suelo enredada con la manta, la retiró y la dejó caer en la cama, luego caminó con dignidad hacia el baño. Necesitaba lavarse bien la cara y...

—Necesito mis cosas.

—Ahora te acompaño a tu apartamento, pero antes me gustaría ducharme.

Tris se quedó pensando, de buena gana se duchaba con él, pero luego tener que



ponerse su ropa que olía a campo y hamburguesa... ¡Pufff! Mejor no.

Después de ducharse, Duncan se enfundó en otro de sus trajes y Tris torció la boca con desaprobación.

—Así no vienes a mi apartamento. —abrió el armario y sacó un suéter negro de cuello alto y unos pantalones vaqueros azules—. Esto está mejor, que vamos a comer pizza, no a trabajar.

Duncan se quitó la camisa y Tris pudo ver sus músculos bien torneados y sus abdominales marcados, debía ir a un gimnasio, pero le costaba imaginar a Duncan haciendo deporte cerca de otras personas. La cosa se puso interesante cuando se quitó los pantalones y se ajustó los vaqueros y el suéter. ¡Joder, qué bueno está! Menuda diferencia de verlo con esos trajes amplios a esa ropa que le marcaba todo, ¡todoooooo!

—¡Vamos! Que yo también me quiero duchar y cambiar de ropa.

Duncan se colocó el cinturón y los zapatos y la siguió hasta la salida del apartamento, hizo una señal a Ford para que no los siguiera y los dos caminaron hacia los ascensores.

Tris entró en el baño y abrió el grifo del agua caliente, se quitó la ropa y la tiró al suelo. Enjabonó su cuerpo, se estaba excitando solo de pensar en que en unas horas, otras manos pudieran recorrerlo. Se llevó las manos a la cabeza y comprobó que tocaba lavarse el pelo, entre el vuelo y la carrera campestre, mejor lavárselo, no quería oler a arbusto.

Duncan encendió la televisión y buscó algún canal interesante, en un canal estaba terminando El caso Bourne y no dejaban de anunciar la siguiente película, Una extraña en mi ventana, esa no la había visto y parecía interesante.

Tris se enrolló en una toalla y salió del baño, se quedó mirando a Duncan durante unos segundos, parecía muy entretenido con una película. Le resultaba raro verlo relajado y hasta parecía feliz, pero... ¿lo sería?

Buscó unas braguitas sexis y una camiseta muy, muy larga que solo dejaba al descubierto parte de sus muslos. Quería calentarlo un poco, pero no demasiado, antes quería cenar y ver una película.

Duncan sacó el móvil y encargó una pizza, Tris entró en el salón y él tragó saliva al verla

tan ligerita de ropa. Le iba a costar reprimir las ganas que tenía de poseerla y ella no parecía ponerle las cosas fáciles.

Media hora después, Duncan abrió la puerta del apartamento y pagó al repartidor, no quería que nadie la viera así vestida. Cerró la puerta y dejó la pizza sobre la isleta de la cocina, Tris corrió hacia ella, agarró una porción y empezó a devorarla.

—Te vas a ahogar comiendo con esa ansiedad.

—Está buenísima, ¿no sabía que entendieras de pizza?

—Que no las coma no significa que no sepa nada sobre ellas, uno de mis clientes tiene una cadena de pizzerías.

—Lleva atún, champiñones, tomate casero, queso de cabra, trocitos de carne... ¡Qué buena!

Duncan agarró un trozo y le dio un mordisco, no estaba mal, pero seguía sin volverle loco ese tipo de comida. Tris no dejaba de comer, la pizza estaba deliciosa y tenía mucha hambre, además, luego pensaba quemar unas cuantas calorías.

Media hora después, Tris recogía la caja de la pizza, la aplastaba un poco y la tiraba a la basura. Corrió al baño y se lavó los dientes y las manos, dio un respingo al ver que Duncan entraba con un cepillo de dientes.

—¿Te has traído un cepillo?

—Claro, no querrás que te bese con restos de comida en los dientes.

—¿Y quién te ha dicho que vas a besarme? —preguntó Tris con malicia.

—Es lo que quiero hacer y siempre consigo lo que quiero. —respondió Duncan agarrando el tubo de dentífrico.

Tris lo miró divertida, nunca pensó que Duncan pudiera ser tan interesante y empezaba a cuestionarse si podría aguantar hasta terminar de ver alguna película, sus planes se desmoronaban.

Duncan se lavó los dientes y salió del baño donde para su sorpresa, le esperaba Tris que nada más verlo, se quitó la camiseta y la dejó caer al suelo. Duncan se quedó mirándola, sus ojos parecían temerosos, como si pensara que él pudiera rechazarla, sus pechos bien formados y hermosos... Se quitó el suéter, caminó hacia ella y la alzó en el

aire. Tris se abrazó a él y lo rodeó con sus piernas, a la vez que sus bocas se devoraban, ya no podían más, ni uno ni otro. Sus lenguas buscaban dominarse, pero ninguna ganaría esa batalla. Duncan la dejó sobre la cama y con cuidado le quitó las braguitas. Se despojó de su ropa y se tumbó sobre ella, acarició sus pechos mientras sus labios se apropiaban de su cuello. Tris gimió, podía sentir como su cuerpo lo reclamaba, ya habría tiempo para regodearse, ahora lo quería dentro. Deslizó la mano por sus abdominales hasta llegar a su miembro que acarició, sintiendo su piel suave y su vigor creciente. Se arqueó y le obligó a penetrarla. Duncan se estremeció al sentirla tan íntimamente, se apoderó de sus labios y dejó que la pasión lo dominara, nunca antes había sentido nada parecido. Aquella mujer había conseguido romper todas sus barreras y ahora él le pertenecía.

Lentamente él la penetró una y otra vez, mientras ella lo agarraba por el cuello y lo miraba a los ojos, podía sentir como el clímax se acercaba, la besó y ambos se dejaron llevar por el placer.

## Capítulo 17

Duncan acariciaba el pelo de Tris que lo miraba con dulzura, aquella salvaje lo había domesticado, comería pizza y hamburguesa cada día, ya nada le importaba salvo estar con ella.

—¿En qué piensas? —preguntó Tris.

—En mi familia, los sentimientos no se nos dan muy bien, no te haces una idea de la que tuve que armar para que mi prima admitiera que estaba enamorada de su actual marido.

—¿Y tú?

—Te quiero Tris, nunca pensé que podría decir esto a nadie, pero no me imagino vivir sin ti.

—Yo también te quiero, aunque seas un estirado que aborrece la comida basura y asiste a fiestas aburridas.

Duncan le sonrió, agarró sus labios con dos dedos y la obligó a callar.

—Cuando me conociste, estaba lleno de odio y resentimiento. Solo mis tíos y mi prima conseguían hacerme bajar la guardia.

—Vas de duro, pero se te nota que quieres a Tod, Ford y a Branson.

Duncan la miró con seriedad, no estaba acostumbrado a hablar de sentimientos.

—Digamos que los aprecio y dejémoslo ahí.

—Cuando estábamos en la fiesta, ¿quién te llamó? Tu actitud cambió radicalmente después de esa llamada.

—Es una persona de la que prefiero no hablar.

Tris asintió, no quería estropear ese momento hablando de algo que le incomodara. Duncan la abrazó y la besó en la mejilla, Tris no tardó en quedarse dormida y él la mantuvo entre sus brazos hasta que el sueño le venció.

Por la mañana, Duncan miró el móvil que había dejado sin sonido para que no lo despertaran los continuos mensajes que recibía. Echó un pequeño vistazo al correo y abrió uno que le había llamado la atención por el concepto, “Te conviene verlo”. Nada más abrirlo, aparecieron fotos de Tris en la discoteca el día que fue atacada por aquel bastardo. Alguien había provocado ese ataque, recordó el día en que él fue atacado, aquello no fue una coincidencia, iban a por él y ahora habían fijado su mira en ella. Reenvió el mensaje a Branson y le ordenó que tratara de localizar al remitente. Se levantó de la cama y caminó hasta el salón, ¿cómo podían saber que ellos estaban juntos? Apenas si se habían dejado ver en público, la limusina tenía los cristales tintados... empezaba a sospechar que hacía meses que lo seguían y posiblemente hubiera algo más.

—Ford, baja al apartamento de Tris y trae el equipo de detección de micrófonos, sospecho que los dos apartamentos están infestados.

Duncan entró en el dormitorio y con cuidado despertó a Tris.

—¿Qué pasa? —preguntó Tris medio dormida.

—Vístete, Ford estará aquí en unos minutos.

Tris no entendía nada, pero se levantó agarró un par de prendas del armario y entró en el baño. Duncan se vistió y esperó impaciente a que Ford llegara.

Ford conectó el pequeño aparato que llevaba enganchado a su cinturón y alzó la pequeña antena hacia arriba, luego lo movió de izquierda a derecha, el detector no tardó en emitir un pitido estridente que indicaba que había encontrado un micrófono. Duncan apretó los dientes, nervioso, no permitiría que nadie hiciera daño a Tris, haría el sacrificio que fuera necesario para impedirlo, aunque eso significara alejarse de ella.

Tris entró en el salón y miró a Duncan, su expresión dulce se había evaporado, ahora sus ojos destilaban frialdad, el viejo Duncan había regresado.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tris.

—Haz las maletas, te vienes a mi apartamento. —ordenó Duncan.

—¿Pero qué pasa?

—Ahora no, Tris. —replicó Duncan con tono cortante.

Tris hizo las maletas, no entendía qué podía haber alterado de esa forma a Duncan, aunque la idea de compartir apartamento con él sí que le atraía. Una vez más, se entristeció al ver que su vida seguía reduciéndose a un par de maletas, bueno y a un bolso muy bonito que se había comprado hace poco y el traje que Duncan le regaló.

—¡Ya está! —anunció Tris dos horas más tarde.

Duncan agarró una de las maletas y cogió a Tris de la mano, Ford agarró el resto del equipaje y los tres abandonaron el apartamento. Duncan tenía la mirada perdida, pero seguía tenso, no había ni rastro de ese Duncan dulce que últimamente tanto la mimaba.

Branson abrió la puerta y miró con expresión sombría a Duncan.

—¿Qué ocurre? —preguntó Duncan.

—Mejor lo hablamos en privado.

Tod apareció de la nada y se acercó a Tris.

—Señorita, acompáñeme, le mostraré su cuarto. Ford, ¿te encargas del equipaje?

Ford asintió y agarró las dos maletas que arrastró tras ellos hasta cruzar el pasillo principal del apartamento. Tris sintió una gran decepción al ver el pequeño dormitorio, desde luego ese no era el dormitorio de Duncan, los armarios estaban vacíos y la cama no era muy grande. Sonrió a Tod y a Ford y esperó a quedarse sola para tumbarse en la cama. No era esa precisamente su idea de compartir apartamento, pero al parecer los dos no sentían lo mismo.

—El apartamento está listo, he destruido todos los micrófonos y puedes estar seguro que cuando el contratista aparezca para reparar los daños del apartamento de Tris y el tuyo, pienso estar con el detector en la mano todo el tiempo. Los voy a registrar a conciencia, por cierto, ya he llamado a los chicos, en una hora estarán aquí.

Duncan asintió.

—¿Pudiste localizar el punto de recepción de la señal de los micros?

—No, son profesionales.

—Quiero a los chicos armados con Mp5, vigilancia exterior, ascensores, terraza... No

quiero correr riesgos y sobre todo quiero que Tris esté a salvo, tú te quedas conmigo, pero quiero a Ford todo el día con Tris.

—Cuenta con ello, por cierto, tu chica no parece muy emocionada con su nuevo cuarto.

Duncan lo miró con frialdad, él deseaba estar con ella, pero debía estar concentrado ahora que sus vidas estaban amenazadas y eso era del todo imposible teniéndola cerca.

Tris se sentó en la cama, no tenía el menor interés por deshacer las maletas. Duncan entró en el dormitorio y se sentó junto a ella, no mostró el menor signo de acercamiento, mantenía las distancias.

—He recibido fotos tuyas del día en que te atacaron en la discoteca.

—¡Dios mío!

—Te quedarás aquí hasta que encuentre a esa gente.

—Pero igual es una broma de mal gusto por parte de alguien a quien le caigas fatal. —dijo Tris tratando de quitarle hierro al asunto.

—Hace un tiempo intentaron secuestrarme y ahora esto, saben que estamos juntos. Gracias a mí, ahora tú también eres su objetivo. —dijo Duncan mirando hacia el frente con la mirada vacía—. ¿Por qué no has deshecho las maletas?

—Pensé que estaríamos juntos. —admitió Tris casi en un susurro.

—No, lo que ha pasado es la prueba de que no podemos estar juntos. —dijo Duncan mientras se levantaba y se marchaba.

Tris se angustió al pensar que él quisiera alejarla de su lado, no podía hacer eso, ella le amaba y no creía que él pudiera olvidarse de ella con tanta facilidad. No se lo permitiría. Se levantó de la cama y corrió tras él, lo agarró de la mano y tiró de él.

—No me vas a alejar de ti.

—Si la cosa no mejora, en unos días Ford te llevará a un lugar seguro, lejos de New York, tendrás trabajo y una nueva vida.

—No pienso marcharme a ningún sitio.

—¿No lo entiendes? Si te quedas conmigo, sabe Dios lo que podría pasarte, no pienso arriesgarme, no lo soportaría.

—Yo no soportaría alejarme de ti, te quiero Duncan.

Duncan la abrazó y la besó en la cabeza, su pequeña rebelde no permitiría que le pasara nada, aunque eso provocara que tuviera que sacar fuera su lado más cruel.

—Quiero dormir contigo, no me gusta ese cuarto.

Duncan sonrió y la abrazó con más fuerza, él tampoco quería tenerla lejos, pero el miedo atenazaba su corazón.

—Está bien. —cedió Duncan al ver que no tenía alternativa.

Tris dio un grito y corrió hacia el dormitorio para recoger sus cosas, se colgó el bolso al cuello y agarró las dos maletas, salió del cuarto y casi arrolló a Duncan que la miró entre sorprendido y divertido.

—¡Oyeee! Que no sé dónde está tu dormitorio.

—Al fondo del pasillo, la puerta negra. —dijo Duncan.

—¿Qué pasa, no piensas ayudarme?

—Pensé que no necesitabas ayuda. —replicó Duncan con burla.

Tris le sacó la lengua, arrastró una maleta por el pasillo y empezó a cantar.

Tod se acercó a Duncan tan sigiloso como siempre.

—Señor, me he permitido despejar su vestidor para hacer sitio a la señorita, también he vaciado una de las mesitas y la segunda cómoda.

—¿Sabías que iba a ceder, viejo zorro?

—El señor es como un libro abierto para mí.

—Gracias Tod.

—Un placer señor.

—Deja de llamarme señor. —protestó Duncan.

—No me da la real gana. —contestó Tod.

Duncan lo miró sorprendido, hoy todo el mundo pasaba de él, perdía el poco poder que



tenía a cada segundo que pasaba.

## Capítulo 18

Tris se pasó la mañana colocando sus cosas en el vestidor, cuando terminó, curioseó las cosas de Duncan, era poco original, casi todo trajes oscuros, camisas de color claro, corbatas muy serias, gemelos poco atrevidos, eso tendría que cambiar, parecía un empleado de funeraria con esos colores tan tristes.

—¿Has terminado de registrar mis cosas? —preguntó Duncan sonriendo.

—Tenemos que ir de compras, tu ropa apesta, necesitas un look más moderno y alegre.

—Sí, claro, supongo que camisetas con caritas de perro o algo así. —gruñó Duncan.

—No es mala idea.

—¡Ni de broma me pongo eso!

—¿Seguro? —dijo Tris quitándose la camiseta y bajándose los pantalones.

Duncanladeó la cabeza y apretó los labios, eso era una jugada muy rastrea. Entró en el vestuario, cerró la puerta con llave y la tomó en brazos para llevarla hasta uno de los muebles. La dejó sobre él y le arrancó las bragas sin miramientos, luego le quitó el sujetador. Abrió la cremallera de su pantalón y sacó su miembro, tiró de la cadera de Tris hasta acercarla lo suficiente y la penetró. La besó con intensidad, sintiéndola cada vez más, disfrutando de la creciente excitación, ella era suya.

Tris se agarró a su cuello y lo besó, él la transportaba a un mundo diferente, un mundo de amor y sexo. Los dos se estremecieron, se abrazaron y disfrutaron sin prisa de la creciente excitación.

—No ha estado mal, pero la camiseta de perritos te la compro y te la vas a poner o esto no se repetirá.

Duncan puso los ojos en blanco, no había manera de dominar a esa mujer y siempre acababa él cediendo, qué irritante llegaba a ser.

Por la tarde, Tris estaba recostada en un sillón de la terraza junto a Duncan, al ser el

edificio más alto de esa zona, no corrían ningún riesgo según él. Tres hombres se habían sumado al equipo de seguridad, Ted, Bob y Ron. Tris no soportaba verlos con esas ametralladoras portátiles, pero entendía que la situación debía ser grave si Duncan tomaba esas medidas de seguridad.

—Duncan, háblame de tu familia.

—Mi abuelo me crió casi en solitario, pero pasé largas temporadas con mi tío Adrian y su mujer Abie. Mi prima Brenda es un terremoto, no sabes el genio que gasta, pero para mí es más mi hermana que mi prima. Cuando terminé la universidad, le pedí un préstamo a mi abuelo para montar un negocio, en solo un año le había devuelto el dinero y ya disponía de mi propia empresa. Mi abuelo quería que yo dirigiera su imperio junto con Brenda, pero yo necesitaba crear mi propio futuro. Unos años más tarde ya superaba la fortuna de mi abuelo. Lo mejor de todo es que gracias a ti no voy a perderlos.

—¿Perderlos? ¿y qué he hecho yo?

—Brenda me lanzó un ultimátum, si no tenía pareja antes del verano, tanto ella como mis tíos dejarían de hablarme.

—¡Joder con tu prima!

—Así son los Clanion, mandones, controladores y...

—¿Ricos tontos?

—No eran esas las palabras que buscaba. —dijo Duncan agarrándola por el cuello para besarla—. Este verano los visitaremos, aunque te advierto que el marido de Brenda está muy loco.

—¿También es uno de esos aburridos millonarios?

—Ni es millonario, ni es aburrido, es buena gente, pero mejor que no suene ninguna canción cuando estés cerca de él.

Tris lo miró sin comprender, pero había algo que Duncan seguía ocultando.

—Nunca hablas de tus padres. ¿Murieron?

—No, desaparecieron cuando era pequeño y nunca más volví a saber de ellos. No hay nada que contar.

El móvil de Duncan empezó a sonar y cuando lo agarró y miró la pantalla, su sonrisa se esfumó, colgó y dejó el móvil sobre la mesita.

—Perdona Tris, necesito beber algo. ¿Quieres un refresco?

—Vino mejor, un ricachón como tú seguro que tiene alguna botella.

—Desde luego.

Unos minutos después, el móvil de Duncan volvió a sonar, no dejaban de insistir y Tris se puso nerviosa. ¿Sería algo importante? Agarró el móvil y descolgó.

—¿Sí?

—¿Quién es?

—Soy amiga de Duncan.

—Por favor, necesito hablar con él, es muy importante.

—Le diré que la llame.

—Por favor, su vida corre peligro.

—¿Quién es usted?

—Soy su madre, por favor, tienes que conseguir que me escuche, es muy importante que hable con él.

—Se lo diré. —dijo Tris y colgó, ahora sí que no entendía nada, ¿por qué Duncan le había mentado acerca de su relación con sus padres? No tenía sentido.

Duncan regresó y miró con seriedad a Tris que sostenía su móvil entre las manos y tenía una expresión extraña.

—¿Qué ocurre?

—¿Por qué me has mentado?

—¿Sobre qué?

—Tu madre te ha llamado.

Duncan dejó las copas sobre la mesita de cristal y se acercó a la barandilla, apoyó las

manos sobre ella y apretó los dientes.

Tris se levantó y se acercó a él, parecía muy nervioso.

—¿Por qué has tenido que contestar?

—Pensé que igual era algo importante, lo siento.

—No vuelvas a hacerlo.

—Tu madre dijo que tenía que hablar contigo, que tu vida corría peligro.

—¡Cállate! —gritó Duncan con ojos vidriosos y llenos de ira—. Tú no sabes nada de ella, es una mentirosa, es escoria, todo lo que sale por su boca es mentira.

—Pero estoy preocupada, ¿y si sabe algo sobre los que te enviaron esas fotos?

—Ella no sabe nada. —gruñó Duncan—. Solo quiere sacarme el dinero.

—Duncan parecía muy afectada, yo la noté preocupada.

—¡Qué sabrás tú!

—Duncan.

—¡Déjame en paz! Estoy harto de ti, de tu curiosidad, siempre metiendo las narices en todo, desde que te conozco no has hecho más que complicarme la vida.

Tris lo miró, estaba paralizada, ¿eso era lo que él sentía hacia ella? ¿que era un estorbo? Las lágrimas llenaron sus ojos, no podía creer que esas palabras tan crueles hubieran salido de su boca, corrió hacia el interior del apartamento, cruzó el pasillo principal esquivando al equipo de seguridad, abrió la puerta exterior y siguió corriendo, necesitaba alejarse de él.

Duncan cerró los ojos y golpeó con furia la barandilla.

—¡Tris! —gritó.

Ford entró corriendo en la azotea y miró nervioso a Duncan.

—Tris se ha marchado.

—¿Qué? ¿Cómo la habéis dejado salir del apartamento? ¡Para qué os pago, malditos inútiles! —gritó Duncan apartando a Ford. Corrió hacia la puerta del apartamento, ajustó

su pistolera para que no le fuera dando golpes en las costillas y pulsó el botón de llamada del ascensor, pero justo cuando las puertas se abrían, escuchó algo y salió corriendo hacia las escaleras de servicio. Ford y Branson le seguían, pero él le hizo una señal para que se quedaran en el descansillo. Bajó las escaleras y pudo escuchar mejor el sollozo de Tris, el fuego del remordimiento quemaba su corazón, acababa de hacer daño a la única mujer que había querido en su vida. Continuó bajando hasta llegar junto a ella que ocultaba su cara entre sus manos apoyadas contra sus rodillas. Duncan se sentó a su lado, no se atrevía a tocarla, tampoco creía que ella se lo hubiera permitido. Todo su poder, su carácter frío y dominador, todo eso era historia, con cada sollozo, su vida valía menos, era un auténtico monstruo.

—Te dije que si te quedabas conmigo, te haría daño. Yo no soy como tú, soy cruel, frío... no merezco tu amor, no merezco nada, pero no soy capaz de renunciar a ti. Elige una ciudad, pagaré todos los gastos y le pediré a Ford que te acompañe.

—No, quiero irme.

Duncan la miró con los ojos muy abiertos, ¿por qué no quería irse? No tenía sentido.

—No debí contestar a esa llamada, tienes razón, siempre me meto en todo, es culpa mía, sabía que eras una persona difícil y reservada, pero aún así no respeté tus límites.

Duncan la tomó entre sus brazos, limpió sus lágrimas con el dorso de su mano y acarició su mejilla.

—No, tú no tienes la culpa de nada, soy un cabrón acostumbrado a tratar a los demás a mi antojo. Por favor, perdóname.

Tris lo besó y se abrazó a él, por un momento temió perderlo para siempre, pero ahora sabía que él nunca podría vivir sin ella.

—Acompáñame, quiero enseñarte algo, te lo contaré todo.

—Duncan, no es necesario.

—Sí, debo hacerlo, no pienso permitir que nada se interponga entre nosotros.

Tris vio la pistola bajo su chaqueta y sintió un escalofrío, si él llevaba un arma eso significaba que la situación era verdaderamente grave y eso explicaba que alguien con un autocontrol de acero perdiera el control. Debía estar aterrado y él no era un hombre temeroso, pero ahora tenía una debilidad, ella.

Los dos subieron las escaleras, cruzaron entre Ford y Branson y continuaron su ascenso hasta el apartamento.

## Capítulo 19

Duncan la llevó hasta su despacho, cerró la puerta y rebuscó en un cajón del escritorio. Sacó una foto y se la entregó a Tris. En ella aparecía un hombre de pelo negro y ojos verdes y una mujer muy bella con ojos azules y pelo rubio que tenía en brazos a un bebé.

—Son mis padres.

—No entiendo nada, ¿desaparecieron y ahora retomaste la relación con tu madre?

—Es complicado. Ambos acabaron en la cárcel por un asunto de tráfico de drogas, mi padre aún cumple condena y mi madre... contrajo una enfermedad que le paralizó las piernas, fue indultada por razones humanitarias y desde entonces vive en una pequeña casa a las afueras Long Island. Yo me hice cargo de todos los gastos.

—¿Llegaste a verla?

—No, me limito a pagar las facturas.

—¿No sientes deseos de hablar con ella?

—Aún no lo sabes todo. —dijo Duncan y por un momento pareció como si su rostro envejeciera por el dolor—. Mis padres eran drogadictos, dilapidaron su fortuna y llegados a ese punto, decidieron venderme a mi abuelo.

Tris se llevó las manos a la cara, horrorizada, las lágrimas cubrían su cara y ya no pudo más, corrió hacia él y lo abrazó.

—Mi familia me mintió, me dijeron que habían desaparecido y que a pesar de nuestra fortuna, no consiguieron dar con ellos. Cuando empecé a ganar dinero con mis negocios, decidí investigar y no tardé en averiguar la verdad, desde entonces, no confío en nadie. ¿Comprendes ahora por qué te quiero tanto? ¿por qué me obsesioné contigo? Todo el mundo me miente, mi familia, mis socios, mis clientes, mis trabajadores, solo puedo confiar en ti. Tú eres mi único refugio. —dijo Duncan acariciando el pelo de Tris y depositando un beso en sus labios carnosos y suaves. Por eso necesito que estés a salvo, debes marcharte lejos con Ford, cuando todo haya pasado, te buscaré, te lo prometo.



—No insistas, no me alejaré de ti, no puedo y no me lo pidas más. —dijo Tris entre lágrimas.

Duncan la abrazó con fuerza y la besó en la cabeza, no podría soportar que a ella le pasara algo, a ella no.

Por la noche, Tris dormía plácidamente, Duncan la tapó y se echó a su lado, no podía conciliar el sueño. Dejó su pistola sobre la mesita de noche y se quedó mirándola por unos instantes, había tanto que Tris desconocía de él. Con ella era otro hombre, pero con sus enemigos era implacable, no era de esos que mandaban a otros para solucionar sus problemas. Se giró y se acurrucó contra Tris, su respiración tranquila, su belleza, ella lo calmaba, era el mejor bálsamo para su alma torturada. ¿Tendría razón Tris? ¿Sabría su madre quién quería hacerles daño? Pensar en ver a su madre en persona era algo que le ponía muy nervioso, aquella mujer ya no era esa drogadicta que vendió a su hijo, pero aún así, para él no era más que una extraña. Cerró los ojos y aspiró el olor del cabello de Tris, su perfume frutal, la adoraba y daría su vida por ella si era necesario, no permitiría que nadie le hiciera daño, haría lo que fuera para impedirlo, lo que fuera.

Un escolta se quedaría en el apartamento, Branson estaría siempre junto a Duncan y Ford escoltaría a Tris, los otros dos escoltas harían rondas para asegurar siempre el perímetro.

Por la mañana, los dos acudieron a la oficina, Duncan no ocultaba lo que sentía por Tris, la besó delante de todos, quería marcarla a fuego, que todos supieran que era suya y que cualquiera que la tratara mal, lo pagaría muy caro. Ford agarró una silla y la colocó entre el despacho de Tris y el de Martina, las dos chicas que más le importaban. Martina no podía evitar mirar a Ford y este trataba de concentrarse en vigilar quién entraba y salía del departamento. Tris miraba los informes que Denis le había dejado para estudiar y suspiró agobiada. Su móvil vibró y ella dio un respingo.

—Te echo de menos.

Tris miró la pantalla, divertida, Duncan estaba juguetón, a pesar de todo lo que había pasado.

—Acabamos de separarnos.

—Lo sé y eso no cambia que te eche de menos.

—Me encanta cuando te pones dulce.

—No soy dulce.

—Sí lo eres.

—Bueno un poco nada más. ¡Puuffff! Ya tengo que entrar en la sala de juntas, voy a ver tu proyecto.

—¡Déjame trabajar!

—¡Adiós rebelde gruñona!

Tris sonrió y dejó el móvil a un lado de su escritorio, agarró un rotulador rojo y comenzó a subrayar todo lo que no le convencía del informe.

Durante el almuerzo, Martina no dejaba de bromear con Tris que la miraba extrañada. Estaba tan nerviosa que le temblaba la voz y no dejaba de decir estupideces. Ford se limitaba a comer y mirar de un lado a otro, evitando fijarse en Martina.

—¡Basta ya chicos! Martina, ya sé que estás liada con Ford, así que habla con él y déjame un rato tranquila.

Martina miró a Ford y este se limitó a encogerse de hombros y engullir un buen puñado de patatas fritas.

—¿Desde cuándo lo sabes? —preguntó Martina sorprendida.

—Desde lo de la discoteca, perdona si he sido brusca, pero estoy algo nerviosa últimamente y me gustaría comer en silencio.

—Claro, no hay problema. —respondió Martina algo cortada por la brusquedad de Tris.

Duncan se sentó junto a Tris y depositó una bandeja con un bistec, patatas y tarta de

moras.

Martina se puso roja, ahora sí que estaban todos, el jefe era el novio de su amiga y el jefe de su novio.

Tris miró a Duncan algo confusa y siguió comiendo. Duncan podía notar la tensión en el ambiente, así que se limitó a comer y callar.

—Martina, tú y Ford podríais venir a vernos este viernes por la noche.

—Como desee señor Clanion. —respondió Martina.

—Corta el rollo, eres la única amiga de Tris y la novia de Ford, que para tu información, es uno de los pocos amigos que tengo. Relájate y llámame Duncan, por cierto, es una invitación, no una orden.

—Por mí encantada. —contestó Martina sonriendo.

—Tris, ¿te importa quitar esa expresión de estirada? —dijo Duncan con sarcasmo.

Tris lo miró con seriedad, pero acabó sonriendo, el estirado le llamaba estirada, eso sí que era un puntazo.

—Ford, tengo que solucionar unos asuntos, Ron se quedará contigo.

—Estaré atento. —dijo Ford con seriedad.

Tris miró a Ford, sabía que era más educado y dulce que Branson, pero le intrigaba cómo sería en la intimidad con Martina. Tendría que interrogarla a conciencia porque lo que es Ford dudaba que confesara.

Después de almorzar, Duncan tomó de la mano a Tris y la llevó a su despacho, necesitaba estar a solas con ella. Cerró la puerta con llave y pulsó un botón que volvió opacos los cristales, ahora tenían la intimidad que deseaba. Se dejó caer en el sillón y Tris se acopló sobre él rodeándolo con sus piernas a la vez que con sus manos le obligaba a levantar la cabeza para poder besarle.

—Lo haré. —dijo Duncan.

—¿El qué?

—Visitaré a mi madre y veré qué es lo que tiene que contarme.

Tris sonrió, en el fondo guardaba la esperanza de que ella hubiera cambiado en todos esos años y que Duncan pudiera recomponer un poco su corazón.

—¿Quieres que te acompañe? —preguntó Tris.

Duncan la miró, sus ojos reflejaban temor, aquello debía ser muy doloroso para él.

—¿Lo harías?

—Sí. —dijo Tris mientras habría la cremallera del pantalón de Duncan y sacaba su miembro ya en creciente erección. Retiró a un lado sus braguitas y lo introdujo en su húmeda vagina—. Pero antes tú tendrás que darme placer.

—Tus deseos son órdenes para mí. —contestó Duncan con los ojos perdidos en los labios de Tris.

## Capítulo 20

Tris apoyó su cabeza sobre el hombro de Duncan, en esos instantes parecía tan frágil, nunca pensó poder verlo en ese estado.

La limusina se detuvo frente a la casa, el equipo de apoyo se bajó del vehículo auxiliar y aseguraron la zona. Ford y Branson hicieron lo propio y Duncan ayudó a salir a Tris. Los dos subieron la pequeña escalinata y Duncan llamó al timbre.

Una enfermera abrió la puerta, era alta y aunque su expresión era dulce, se notaba que estaba tensa.

—Vengo a ver a mi madre. —aquellas palabras salieron de su boca como si hubiera escupido ácido.

La enfermera se apartó y los dejó pasar, los dos entraron y la acompañaron hasta una salita donde una mujer de unos sesenta años, en silla de ruedas, miraba la ventana con ojos vacíos.

—Señorita Clanion, tiene visita.

La anciana giró la silla de ruedas y se quedó asombrada al ver a su hijo. Se pasaba el día mirando fotos de él en su pequeño portátil, pero verlo en persona le superaba, después de tantos años, allí estaba su pequeño.

—Hijo, yo...

—Le agradecería que no me llamara así, solo he venido para que me des esa información tan importante que dice poseer.

—Lo entiendo. Tu padre ha obtenido la condicional, él y otros compinches de la prisión planean secuestrarte y cobrar un rescate por tu liberación.

Tris se estremeció, agarró con fuerza la mano de Duncan que se mostraba más frío que nunca, típico de él, no mostrar emociones cuando la situación se tornaba hostil.

—Gracias, lo tendré en cuenta. —dijo Duncan dispuesto a marcharse.

—Entiendo tu odio y lo acepto, pero no es justo juzgarme antes de saber toda la verdad.

Te agradezco lo que haces por mí, pero no es necesario, ya he pedido mi traslado a una residencia pública.

Duncan la miró fijamente, no sabía qué clase de estrategia estaba usando para manipularle.

—Si tanto me odias, prefiero desaparecer de tu vida para siempre, mientras tengas que pagar una sola factura a mi nombre, ese odio seguirá vivo.

Duncan bajó la vista y salió de la habitación, pero Tris se quedó, había algo en esa mujer que le intrigaba.

—Gracias por conseguir que viniera a verme.

—¿A qué se refiere con saber toda la verdad? —preguntó Tris nerviosa.

—Cuando desaparecimos de la vida de Duncan, tanto su padre como yo estábamos muy enganchados a la heroína. Mi marido vendió mi hijo a su padre, cuando llegó a casa sin él, intenté recuperarlo. Soy la peor madre del mundo, pero lo quería, es mi niño y eso no hay droga capaz de cambiarlo. Poco después, la policía nos detuvo por tráfico de estupefacientes, mi marido había montado una red clandestina, yo no sabía nada, desde lo de Duncan me mantenía colocada la mayor parte del tiempo. En la cárcel me sometieron a un tratamiento de desintoxicación y desde entonces estoy limpia. Cada día, cada hora, cada minuto lo pasaba pensando en mi niño, ¿cómo estaría? ¿lo cuidarían bien?

—Duncan seguirá pagando sus gastos. —dijo Tris—. No creo que eso cambie y tampoco creo que permita que se marche a esa residencia pública.

—No quiero su dinero, quiero su perdón. —dijo la mujer cabizbaja.

—Conseguí que viniera, tal vez consiga que... intente perdonarla.

La mujer la miró con ojos llenos de agradecimiento y se puso a llorar. Tris se acercó y ella le cogió las manos que besó con cariño. Desde el pasillo, Duncan lo había escuchado y visto todo, tragó saliva y abandonó la casa.

Una vez en la limusina, Tris no hizo ningún comentario sobre la conversación con su madre, algo que Duncan agradeció. Las emociones encontradas lo agobiaban y en esos momentos debía estar concentrado, no estaban a salvo.

Branson inició la marcha seguido por el coche de apoyo que mantenía una distancia prudencial.

Tris cogió la mano de Duncan y este la miró, trataba de mantenerse frío, pero se notaba que se encontraba mal.

—Hoy te quedarás en el apartamento, puedes usar mi despacho para conectarte a la red de la compañía y trabajar.

Tris asintió, por el momento no le llevaría la contraria, bastantes problemas tenía ya.

Ford bajó del coche seguido de Ron y los tres subieron al ascensor. Duncan miró a Tris que le devolvió la mirada antes de que las puertas se cerraran y tuvo un mal presentimiento.

Tris entró en el despacho con el portátil bajo el brazo y se sentó tras el escritorio, buscó el conector de red y se conectó a internet. Introdujo unas claves y ya estaba en la red de la compañía, abrió unas carpetas y empezó a leer los correos de Denis y varios informes, tenía trabajo de sobra para entretenerse.

Duncan sacó el móvil y entró en su galería fotográfica, Tris no lo sabía, pero mientras dormía, él solía hacerle fotos. Le encantaba su expresión dulce mientras dormía, se quedó mirando las fotos ensimismado, ella le había enseñado lo que era ser feliz.

Branson apretó los dientes, la calle por la que circulaban solía tener un tráfico denso y ese día estaba alarmantemente despejada.

—Bob, prepara tu arma, algo va mal. —dijo Branson—.

Una furgoneta con los cristales tintados se detuvo frente a ellos, cortándoles el paso, Branson intentó dar marcha atrás, pero una explosión lo cegó. Bob abrió los ojos, la limusina estaba en llamas. Los dos escoltas salieron del vehículo y abrieron la puerta de atrás para sacar a Duncan que estaba sin sentido. Aquellos tipos debían saber que era un vehículo blindado, habían usado el explosivo exacto para inmovilizarlo sin destruir el habitáculo interior. Varios hombres encapuchados se acercaron a ellos con Ak-47. Bob y Branson sacaron sus armas, estaban en inferioridad numérica, pero aún así no estaban dispuestos a entregarles a Duncan.

Duncan abrió los ojos y comprendió rápidamente lo que pasaba, apartó a Bob y a Branson y se colocó entre ellos y sus atacantes.

—Iré con vosotros, pero ni se os ocurra hacer nada a mis hombres.

—¡Duncan! —gritó Branson.

—Me parece bien, que tiren las armas y se echen al suelo con los ojos cerrados. Si alguno de los dos abre los ojos o se mueve, lo mataremos.

Duncan miró a sus hombres y asintió con la cabeza. Bob y Branson apretaron los dientes, tiraron las armas y se tumbaron en el suelo con los ojos cerrados, la impotencia los embargaba, debieron haber sido más precavidos, debieron mantener el coche de escolta.

Duncan dejó que uno de los tipos le registrara y le quitara el arma. Después del cacheo, otro lo agarró de un brazo y lo obligó a entrar en la furgoneta. Conductor, un acompañante armado con Ak-47, dos tipos más con el mismo armamento junto a él, uno a su lado y el otro enfrente. Cerró los ojos y pensó en Tris.

Tris sintió que las piernas no la sostenían, Tod y Ron acudieron en su ayuda. Ford acaba de comunicarle que Duncan había sido secuestrado.

Tris se desmayó y Ford la tumbó sobre el sillón. Se sentó en el suelo junto a ella, Duncan no era su jefe, era su amigo y solo pensar que le pudiera pasar algo malo...

Ron salió corriendo para recoger a Branson y a Bob, Ted se quedó custodiando la puerta del apartamento.

Cuando Tris recuperó el conocimiento, Tod le entregó una infusión de tila y valeriana que bebió de mala gana, necesitaba ser como Duncan, mantener la frialdad en los momentos difíciles.

Duncan regresaría, estaba segura, tenía que regresar.



## Capítulo 21

Duncan escuchó como los secuestradores hablaban entre ellos en ruso, suerte que él tenía los conocimientos necesarios para entender la mayor parte de la conversación. Pensaban llevarlo a una casa abandonada a las afueras, allí se reunirían con sus compinches. Si conseguían llevarlo hasta allí, no tendría escapatoria, miró sus manos desnudas y sonrió, aquellos idiotas debían pensar que era uno de esos millonarios que pagaban escoltas para que los defendieran, ignoraban un dato importante, él era diferente.

El secuestrador de enfrente miró hacia el conductor, divertido por la conversación sobre un partido de baseball. Duncan lanzó un codazo a la tráquea del tipo que tenía a su lado, cuando el de enfrente quiso reaccionar, Duncan se inclinó y le propinó una brutal patada en la cabeza y le quitó el arma. El tipo que estaba junto al conductor abrió fuego, pero Duncan lo abatió sin contemplaciones, luego colocó el cañón en el cráneo del conductor y le ordenó en ruso que detuviera el vehículo. En cuanto el tipo paró el motor, Duncan le dio un culatazo que lo dejó sin sentido.

Registró a uno de los secuestradores y le quitó el móvil, marcó el número de Branson y este no tardó en descolgar.

—Calle 49, llama a la policía. —dijo Duncan y colgó.

Branson ordenó a Ron que diera media vuelta y golpeó el salpicadero del coche, sonriente.

—¡Maldito cabronazo!

Tris notó que algo había cambiado, Ford no dejaba de dar vueltas de un lado para otro.

—¡Maldita sea Ford, para ya!

—Lo siento Tris, estoy muy nervioso. He recibido un mensaje de Branson diciendo que ha localizado a Duncan, pero el muy imbécil no me ha confirmado en qué estado se encuentra.

Tris tembló solo de pensar que Duncan pudiera estar herido o ... no, tenía que estar bien, no podía haberle pasado nada.

Una hora después, Duncan entraba en el apartamento, seguido de Bob, Ron y un sonriente Branson.

Tris corrió hacia él con lágrimas en los ojos, pero se detuvo impactada al ver su camisa llena de sangre. Duncan cogió sus manos y le sonrió.

—Tranquila, no es mía, pero mejor te esperas a que me quite esta ropa y me duche.

Tris se abrazó a él, no podía creer que estuviera allí, que todo hubiera sido una pesadilla pasajera. Lo sabía, sabía que Duncan regresaría, lo besó una y otra vez hasta que él tiró de ella hasta el pasillo. Caminaron hacia el dormitorio y rápidamente Duncan se desvistió, necesitaba quitarse esa sangre de encima. Entró en el baño y terminó de desnudarse, abrió el grifo del agua caliente y agarró una esponja marina y el bote de gel, vertió un poco en ella y lo soltó en la estantería de mármol, se enjabonó el cuerpo y notó que unos brazos se aferraban a su pecho. Se giró y vio a Tris abrazada a él, toda su ropa se había empapado, pero ella parecía incapaz de reaccionar. Muy despacio la desnudó y arrojó la ropa fuera de la ducha.

—Estoy bien, la policía tiene a tres de los secuestradores, pronto descubrirán el paradero de su jefe y estaremos a salvo.

—¿De verdad?

—Sí, te lo prometo.

Duncan pasó la esponja por su cuerpo, no quería manchar de sangre el preciosos y delicado cuerpo de Tris. Ella le quitó la esponja y comenzó a lavar a Duncan que la miraba maravillado. Se dejó acariciar por la esponja, pero llegó a un punto en el que ya no podía aguantar más.

—Tris, será mejor que dejes eso o te haré el amor aquí mismo.

—Hazlo. —replicó Tris apoderándose de sus labios, deseando que la hiciera suya y la respuesta no se hizo esperar.

Duncan la levantó y ella lo rodeó con sus piernas, entrar dentro de ella era una locura, su cuerpo resbaladizo era toda una tentación. Paseó su lengua por todo su cuerpo, pasando por sus pechos y su cuello hasta acabar en su boca sedienta de deseo. Tris sintió como la penetraba, se aferró a su cuello y se dejó llevar, deseaba con todas sus

fuerzas que la poseyera.

Durante la noche, Tris se despertó sobresaltada, acababa de tener una pesadilla, se acercó a Duncan que dormía profundamente y lo besó en la mejilla. Cerró los ojos y trató de dormir, pero le costó bastante y aún sería más difícil olvidar ese día. Duncan abrió un ojo y la miró adormilado, acarició la mejilla de Tris y ella clavó sus ojos en él.

—Duérmete pequeña, ya pasó todo.

Tris se acurrucó a su lado y él la abrazó hasta que ella se quedó dormida.

Ahora era Duncan quien se había desvelado, ¿cómo pudo su madre saber los planes de esos criminales?

Al día siguiente, Branson había aumentado la seguridad hasta límites que rozaban la paranoia. Duncan aprobó la seguridad y envió dos hombres para custodiar a su madre, al fin y al cabo intentó avisarle y él pagaba sus deudas.

Tris estaba muy molesta, vale que Ford la acompañara, pero ¿Ron también? ¡Ni que fuera el presidente! De mala gana fue a trabajar, más por no pensar que por tener un trabajo realmente urgente que terminar. Entró en su despacho y se sentó en su silla. Martina le guiñó un ojo y le dedicó una sonrisa a Ford, que como de costumbre, se había sentado en una silla en el estrecho pasillo. Ron vigilaba el acceso a marketing y desde allí controlaba quién se acercaba.

Duncan estaba sentado en su despacho, Branson miraba por la cristalera y escuchaba por el auricular de la oreja derecha a su equipo que patrullaba y controlaba en secreto todos los accesos del edificio.

El móvil de Duncan sonó y él se apresuró a cogerlo.

—¿Sí?

—Buenas tardes señor Clanion, soy Robert Mack, el agente del FBI que lleva su caso.

—¿Ha conseguido que esos tipejos hablen?

—Me temo que no y será imposible que saquemos nada de ellos.

—¿Qué quiere decir?

—Los tres llevaban cápsulas de cianuro implantadas en una muela. En cuanto comprendieron que no tenían alternativa, las accionaron y se suicidaron. Me temo que son profesionales altamente preparados y fanáticos.

Duncan pensó en su padre, dudaba que él pudiera conseguir ese tipo de seguidores, había estudiado su expediente policial y nunca fue más que un simple camello con una pequeña red de drogadictos que hacían circular su droga.

—¿Alguna pista? —preguntó Duncan.

—En estos momentos estamos a ciegas, le informaré si la investigación avanza.

—Bien, adiós.

Duncan enterró su cara en sus manos y se reclinó hacia atrás.

—¿Qué ocurre? —preguntó Branson.

—Esos tíos eran unos fanáticos, se han suicidado con cápsulas de cianuro.

Branson maldijo por lo bajo y se controló para no pegar un puñetazo al cristal de la ventana. Esta vez no lo pillarían por sorpresa, controlarían cada movimiento, cada llamada, cada acción de Duncan y Tris.

## Capítulo 22

La semana transcurrió con normalidad, la calma invadió sus vidas, pero ninguno de ellos dudaba de que la gente que trataba de hacerles daño seguían acechando en la sombra.

El viernes por la tarde, Ford y Martina pasaron por el apartamento, tal y como habían quedado con Duncan. Tris y Martina caminaron hasta la terraza, donde uno de los escoltas hacía guardia con un Mp5 y unos prismáticos. Martina lo miró y miró a Tris que se encogió de hombros con fastidio, cualquier rastro de intimidad se había disipado.

—No sé cómo puedes aguantar esto. —dijo Martina sentándose en uno de los silloncitos.

—Después de lo que le pasó a Duncan, no tenemos otra opción. El FBI no ha conseguido dar con su paradero y no aparecen nuevas pistas.

—Es frustrante, no voy a negar que tener a Ford todo el día cerca me gusta, pero no por ese motivo.

Tris asintió, echaba de menos esos momentos de soledad en los que podía caminar sola por la calle, pero aunque la amenaza desapareciera, al ser la chica de un millonario, siempre podrían surgir otras, por lo que esos tiempos no regresarían, a no ser claro, que dejara a Duncan y por ahí sí que no pasaba.

Duncan hablaba con Ford sobre el Aston Martin cuando recibió una llamada, miró el nombre que aparecía en la pantalla y se sorprendió.

—Perdona Ford, tengo que contestar.

Duncan caminó a paso rápido hacia su despacho, cerró la puerta con llave y descolgó.

—¿Sensei?

—Hola Duncan, ha pasado mucho tiempo.

—Sí, demasiado, me hubiera gustado visitarle, pero los negocios me absorben.

—Veo que no solo los negocios, parece una buena mujer.

—¿Cómo sabe...?

—Duncan, no preguntes cuando ya sabes la respuesta. Los hombres que te atacan pertenecen a la mafia rusa, debes tener cuidado. ¿Aún entrenas?

—Cada día.

—Me agrada escuchar eso, cuando llegue el momento, deberás apartar a tus hombres, el Clan te apoyará.

—Sensei, no merezco tu ayuda, me marché.

—Tu destino no estaba junto a nosotros, pero sigues siendo nuestro hermano.

—Domo arigatou gozaimasu sensei.

\*(Muchas gracias maestro en japonés)

Duncan esperó a que su sensei colgara y guardó el móvil en el bolsillo de sus vaqueros, nunca olvidaría el año que pasó en Japón, el año que cambió su vida para siempre, el año en que aprendió a ser fuerte.

Tris entró en el apartamento junto con Martina y agarró una de las copas que Tod le ofrecía.

—Gracias Tod, ¿por qué no te quedas con nosotros?

—Sería un placer señorita, pero en unos minutos empieza mi telenovela favorita.

Tris sonrió y bebió un trago, se alegró al ver que Duncan se acercaba, aunque parecía afectado. ¿Por qué sería?

Desde uno de los rascacielos, un hombre de pelo canoso los observaba a través de las lentes de unos prismáticos.

—Bien, hijo, has pasado la prueba con nota, veremos cómo actúas cuando no seas tú el objetivo. —dijo mientras enfocaba a Tris y la observaba con expresión fría—. Informa—. Ordenó a uno de sus hombres.

—Ha aumentado la seguridad, dos hombres en recepción, una patrulla motorizada en el parking, dos en la puerta del apartamento y unos seis hombres más en el interior.

—Retírate y que nadie me moleste.

El hombre asintió y abandonó la habitación.

Duncan recibió otra llamada, no pensaba contestar y a punto estuvo de poner el móvil en modo silencio cuando vio quién lo llamaba. Se levantó de nuevo y esta vez salió a la terraza.

—¿Hijo estás bien? Perdona, sé que te molesta que te llame hijo.

—Estoy bien.

—Le entregué mi móvil al agente del FBI, dicen que tratarán de localizar la llamada que recibí.

—Gracias madre. —respondió Duncan y colgó.

Su madre dejó el teléfono sobre la mesita de noche y suspiró con lágrimas en los ojos, era la primera vez que su hijo la llamaba madre. ¿Sería posible que él llegara a perdonarla?

Duncan regresó, se sentó junto a Tris y sonrió al ver la cara que Ford ponía cuando Martina lo besó en público.

—¡Vamos Ford! Te has puesto como un tomate. —dijo Duncan burlón y dejó soltar un grito ahogado cuando Tris le lanzó un codazo al estómago—. Traidora.

Ford soltó una carcajada y miró cómplice a Martina, tenía planes para ella cuando se marcharan del apartamento.

—Ford, ¿qué te parece si le doy unos días libres a Martina y os vais de viaje?

—No creo que sea el mejor momento. —protestó Ford.

—Branson estará conmigo y tenemos todo un ejército para protegernos. —replicó Duncan sacando un sobre del bolsillo de su pantalón—. Aquí tienes los billetes de avión. ¡Marchaos y disfrutad mi casita en el Caribe!

—Gracias señor... Duncan, quiero decir. —dijo Martina algo colorada.

Duncan sonrió, acarició la mejilla de Tris y la besó. En realidad la idea había sido de ella, su amiga estaba muy tensa porque su novio estuviera en primera línea de fuego en esos momentos y quería que se relajaran un poco.

El pequeño grupo empezó a contar anécdotas y Ford recordó un día en el que Duncan

rajó sus pantalones de deporte en uno de sus entrenamientos diarios en un parque cercano. Duncan lo miró con seriedad, no le hizo ninguna gracia que contara eso.

—¿Te recuerdo cuando te pillé dando besos a una almohada a la que llamabas Martina?

—¡Serás bastardo! —gruñó Ford otra vez rojo.

Martina se abrazó a él y lo besó de nuevo, así que su tipo duro era más tierno de lo que parecía.

—¿En serio hiciste eso? —preguntó Martina con tono dulce.

—Sí, estaba durmiendo y Duncan... cuida tus palabras o les contaré aquella vez en California cuando una abuela te agarró el culo y... —Duncan se levantó y cargó contra Ford que de un salto lo esquivó y salió corriendo perseguido por Duncan.

—Tan mayorcitos y siguen actuando como bebés. —dijo Tris, y Martina soltó una carcajada—. Suerte que estamos nosotras para poner un punto de madurez.

—¡Anda, anda! Y lo dice la que tiene de fondo de escritorio en la oficina a los osos amorosos.

—¡Serás borde! —chilló Tris divertida.

Por la noche, Duncan estaba mirando a través del ventanal del dormitorio cuando sintió los brazos de Tris rodeándole. Se giró y la besó, no podía amarla más, era su pequeña rebelde.

—¿Estás bien? —preguntó Tris.

—Siempre que esté junto a ti, estaré bien. —dijo Duncan acariciando su mejilla—. Tris... hay algo de mí que desconoces.

—¿Aún eres más estirado?

Duncan sonrió y la abrazó, depositó un beso en su cabeza y cerró los ojos.

—Te quiero Tris.

—Yo también te quiero, mi estirado.



C. J. Benito

Duncan y Tris

Nada me separará de ti

© 2016 Safe Creative

All rights reserved

Imagen original: Pixabay

## Capítulo 1

Mes de febrero

Tris estaba sentada en un sillón de la terraza, sus ojos recorrían cada palabra con gran concentración. Duncan se acercó sin hacer ruido y se sentó a su lado, ella lo ignoró sin contemplaciones.

—¿Qué lees?

—El pacto, de la escritora Blanca Miosi. —respondió Tris sin mirarle.

—¿Te gusta? —preguntó Duncan divertido.

—¡Me encanta! Y ahora, ¡cállate y déjame leer tranquila!

Duncan se recostó en el asiento y sonrió, su pequeña salvaje lo tenía loco.

Sonó su móvil y todo su cuerpo se tensó, esperaba noticias del agente del FBI. Miró la pantalla y frunció el ceño, era él, Robert Mack.

—¿Sí?

—Señor Clanion, hemos hecho algunas averiguaciones, cuando practicaron las autopsias a los cuerpos de sus secuestradores, el forense hizo fotos de sus tatuajes, pertenecen a una rama de la mafia rusa.

—Algo es algo. —respondió Duncan sin emoción, dado que ya su maestro le había informado de ese dato.

—Hay algo más, su padre ha dejado de contactar con su agente de la condicional.

—¿Y qué tiene que ver eso con el caso?

—Su padre compartió celda con Andre Komarov, un importante jefe de la mafia rusa. Komarov se fugó de la cárcel hace unos días y está en busca y captura.

—Bien, si averigua algo más, llámeme. —dijo Duncan y colgó. Se levantó del sillón y entró en el apartamento, no quería que ella le preguntara sobre ese tema.

Entró en su despacho, se sentó en su sillón y se quedó mirando su escritorio. Su mundo se venía abajo justo cuando empezaba a ser feliz. Recordó las palabras de su maestro,

“El clan te apoyará”.

Se recostó en el sillón y dejó que su mente lo llevara hasta el día en que visitó Japón. Necesitaba escapar de su familia, acababa de averiguar que sus padres estaban en la cárcel y que fue vendido como una mercancía a su abuelo. Su recién creada empresa despegaba, pero aquel descubrimiento lo sumió en una fuerte depresión que agrió su carácter ya de por sí reservado y tímido. Dejó su empresa en manos de sus directivos y se marchó de viaje, primero fue a Inglaterra, luego España, Francia, Italia... al final acabó en Japón. Abandonó los típicos destinos turísticos y se internó por las zonas rurales más apartadas. Recordó cuando entró en una pequeña taberna en una aldea cerca del monte Iwate, sus rasgos occidentales evitaban cualquier integración, era un extraño en una zona donde los extraños no eran bienvenidos. Tomó un vaso de sake, agarró la botella y vertió su contenido hasta volver a llenar el vaso, lo bebió de un trago y repitió el proceso hasta acabar la botella. Una joven entró en la taberna, no debía tener más de quince años, era bajita y algo desgarbada, pero bonita. Uno de los hombres la agarró del brazo y la chica trató de zafarse de él. Otro tipo se acercó y la miró con fiereza, Duncan, algo aturdido por la bebida, observó la escena y contempló con horror que uno de ellos sacaba un cuchillo. Se levantó y apartó la mesa de una patada, corrió hacia ellos y le asestó una feroz patada en el pecho al que tenía más cerca. El tipo del cuchillo lo miró fijamente.

—No te metas, Gaijin (extranjero). ¡Márchate!

Duncan le dio un puñetazo, pero el tipo era duro de pelar, esquivó el resto de ataques y acabó clavando el cuchillo en su estómago. Duncan taponó la herida con la mano y miró a la chica, que estaba aterrorizada. Sacó fuerzas y de una patada consiguió que el tipo soltara el cuchillo, se acabó el juego limpio. Le dio una patada en los testículos y aprovechando que el tipo se retorció de dolor, comenzó a golpearle en la cabeza hasta que lo dejó sin sentido, el otro tipo salió corriendo. La chica cogió de la mano a Duncan y tiró de él hacia afuera de la taberna.

—Tienes que venir conmigo, estamos en peligro.

Duncan hablaba japonés, pero la chica debía usar un dialecto local porque no lograban entenderla bien, no obstante, la siguió. Los dos juntos caminaron lo más rápido que podían entre las callejuelas de la aldea hasta que llegaron al bosque, la chica lo condujo

campo a través para despistar a sus agresores.

—¿Por qué querían matarte? —preguntó Duncan taponando la herida con la mano.

—Son de un clan rival, juraron acabar con mi familia y me temo que cuando mi padre se entere de lo que han hecho, la sangre bañará estas tierras.

Duncan siguió a la chica de cerca, pero no dejaba de perder sangre y la visión se le nublaba, no tardó en perder el conocimiento y caer al suelo. La chica lo miró, arrancó unos pequeños arbustos y comenzó a cubrir el cuerpo de Duncan para que no pudieran localizarlo, luego salió corriendo en busca de ayuda.

—¡Estiradoooooo! ¿en qué piensas? —dijo Tris mirándole fijamente y con los brazos cruzados.

—Nada importante, ¿te apetece que vayamos a un restaurante?

—Prefiero una hamburguesería.

Duncan puso los ojos en blanco, no había manera de librarse de la comida basura, gruñó, se levantó del sillón y bordeó el escritorio hasta llegar a Tris.

—Está bien, pero yo me pediré una ensalada.

—¿Ensalada? ¡Joder! Ni que fueras un conejo, que luego no tienes fuerzas para nada.

Duncan la estrechó entre sus brazos y la besó, se separó de ella y la miró fijamente.

—Te aseguro que tengo fuerzas de sobra y cuando regresemos te lo demostraré.

Tris se mordió el labio inferior, eso le había gustado. Buena salida la del estirado, cuando regresaran se iba a enterar él de quién era ella y ya veríamos si tenía energías de sobra cuando acabara con él.

Branson y otro escolta se sentaron al fondo de la hamburguesería, Ford regresaría de sus vacaciones con Martina en unos días y hasta entonces, Duncan no se sentía cómodo.

—Denis quiere que sea su ayudante, pero a mí no me gusta destacar, me gusta hacer mi trabajo, cobrar mi sueldo y vivir la vida sin contemplaciones. —dijo Tris sonriendo mientras miraba su flamante hamburguesa, le dio un bocado y la salsa especial de la casa le chorreó por la barbilla.

Duncan agarró una servilleta y le limpió la cara ignorando las protestas de Tris.

—¡Que no tengo cinco años!

—Pues lo parece. Deberías aceptar, progresar es bueno. Hasta el agua se corrompe cuando se queda estancada.

—¡Ooooooh! ¡Qué filosófico! Serás estirado, agua estancada, a ti te gusta progresar porque no soportas tener jefe, a mí me da lo mismo ocupar el mismo puesto toda la vida.

—Eres mi chica y quiero lo mejor para ti, eso es todo. —dijo Duncan clavando su tenedor de plástico en la ensalada, bueno si es que se podía llamar así a esa cosa insípida y de extraños colores.

—Mañana por la mañana quiero ir de compras, pero a las tiendas que me gustan, no a esas aburridas y caras a las que tú vas.

Duncan frunció el ceño, algo no le gustaba en ese tonito de voz. Su móvil vibró, acababa de recibir un mensaje, lo sacó del bolsillo y lo leyó.

“¡Felicidades! Lograste escapar, la próxima vez no fallaremos.”

Duncan apretó los dientes y reenvió el mensaje a Branson para que tratara de localizarlo, aunque estaba seguro de que sería inútil. ¿Estaría su padre tras su intento de secuestro? ¿Hasta qué punto ese bastardo estaba dispuesto a arruinarle la vida?

—Últimamente pareces muy preocupado. —dijo Tris con tristeza.

—No puedo evitarlo, ahora que tú estás en mi vida, tengo miedo. —admitió Duncan.

—Todo irá bien, ya lo verás. —contestó Tris sonriendo. ¿Pero qué es ese pestazo? ¡Oye tú, que te he escuchado! ¡Será guarro el tío, que se ha tirado una pedorreta a mi lado!

—gruñó Tris enfadada.

Duncan soltó una carcajada, su salvaje entraba en escena. Tomó a Tris del brazo y los dos juntos caminaron hasta la puerta, no estaba dispuesto a que Tris le partiera la cara a aquel tipo y tampoco se quedaría allí sentado, degustando ese espantoso olor. Ted pagó la cuenta y Branson los siguió de cerca.

Los dos subieron a la limusina y Duncan pulsó el botón para subir el cristal interior. Sacó una toallita húmeda y empezó a limpiarle la boca a Tris.

—¡Que me dejes!

—No, tengo que limpiarte la boca.

—¿Por qué?

—Porque quiero besarte.

Nada más escuchar esas palabras, Tris se sentó recta, obediente y puso morritos para facilitar la limpieza. En cuanto él terminó, ella se lanzó sobre él y le desató el cinturón, bajó la cremallera del pantalón y liberó su miembro. Se colocó encima y movió sus bragas a un lado para dejar que aquel miembro erecto y viril se introdujera en su vagina.

—Dije que quería besarte. —susurró Duncan muy excitado.

—Ya, pero yo no me conformo con eso. Veamos si era verdad eso de que tenía energías de sobra.



## Capítulo 2

Esa noche, Duncan se despertó y se quedó mirándola. Tris era de esas chicas que dormían con una sonrisa en los labios, era adorable, divertida y muy sexy. Se levantó con cuidado de no despertarla y caminó hacia el ventanal, abrió un poco la cortina y se quedó mirando el cielo estrellado. Su mente regresó a Japón una vez más, recordó como dos hombres lo subían a una camilla de bambú. Apenas recordaba nada acerca de cómo llegó a aquella fortaleza en la montaña.

Cuando abrió los ojos, estaba en una cama modesta, el colchón debía estar relleno de lana o algo así porque era demasiado blando e inconsistente. A su lado estaba la chica que sonrió al verlo despierto y mojó un trapo en agua y acto seguido se lo colocó en la frente.

—Te pondrás bien, mi padre ha curado tu herida, pero necesitarás descansar.

—No puedo quedarme, me marcharé mañana. —contestó Duncan con voz susurrante.

—No puedes. —replicó la chica.

—¿Qué?

—Nadie puede entrar en el hogar del clan y abandonarlo después.

Duncan cerró la cortina para evitar que la luz exterior despertara a Tris. Caminó hacia la cama y se tumbó a su lado, no podía dormir y los recuerdos regresaban a él con mayor intensidad. Su maestro le devolvió la cordura, le enseñó a ser fuerte y otras cosas que hubiera preferido no aprender.

El sábado por la mañana, Tris se levantó de la cama y corrió al baño, urgencias mañaneras. Duncan la esquivó y meneó la cabeza, divertido, pero recordó lo de ir de tiendas y apretó los labios. Hacía días que Tris lo venía amenazando con comprarle ropa más alegre, estaba aterrado.

Tod se encargó de que el chef preparara tortitas con sirope, tostadas y churros. Todo tenía que estar al gusto de Tris, para él era muy importante que ella se sintiera cómoda y sobre todo que no saliera corriendo por culpa del mal carácter de Duncan.

—Tod, ¿has hecho café? —preguntó Duncan.

—Sí, pero no te voy a servir una taza.

—¿Y eso?

—¿Acaso piensas desayunar sin Tris?

—Tengo la sensación de que últimamente cuidas más a Tris que a mí.

—No es una sensación, es la realidad, tú ya has recibido demasiados mimos. Además la señorita Tris me cae mejor que tú, estúpido millonario arrogante. —dijo Tod con seriedad.

Duncan sonrió, le encantaba el sarcasmo de Tod, aunque sentía un poco de celos, pero bueno, si todo era porque Tris estuviera feliz, lo aceptaba.

Tris entró en la cocina, enfundada en una bata gris que había robado a Duncan, se sentó en uno de los banquillos de la isleta y suspiró, tenía la cabeza llena de cosas que quería hacer ese día. Tod no tardó en servirle un café, luego dejó sobre el mármol un plato con churros y una taza de chocolate.

—¡Gracias Tod! ¡Qué buena pinta tiene todo!

—Un placer señorita Tris, si después de degustar los churros desea unas tostadas, no dude en pedírmelas.

—¿Y mi café? —protestó Duncan.

—En la cafetera, puedes servírtelo tú mismo, yo estoy ocupado atendiendo a la señorita Tris.

Tris le sacó la lengua a Duncan y este se encogió de hombros, ahora todo el mundo se revelaba contra él.

Tod se acercó a Duncan y le dio un manotazo en la mano justo cuando se disponía a pulsar un botón de la cafetera.

—Deja, eres demasiado torpe, no quiero que me vuelvas a romper la cafetera. Siéntate y cómete una tostada.

Duncan puso los ojos en blanco, regresó a la isleta y se sentó en un banquillo. Agarró una tostada y justo cuando le iba a dar un mordisco, Branson se la arrebató.

—Por lo visto, hoy todo el mundo se ha levantado en mi contra.

—¡Toma y calla! —dijo Tris agarrando una tostada que metió en la boca de Duncan sin miramientos.

Duncan, con la tostada en la boca, se quedó mirando a Tris, ¿en qué momento había perdido el control sobre su mundo?

Durante la mañana, pasearon por las calles cercanas a Central Park, Ted cargaba con las bolsas y Branson vigilaba a todo el que se acercaba a ellos, Bob iba delante, abriendo la marcha. Tris se agarró al brazo de Duncan, le ponía nerviosa tanta seguridad, temía que en cualquier momento alguien se abalanzara sobre él y le hiciera daño.

—Tris... te veo triste, ¿he hecho algo mal? —preguntó Duncan con ojos temerosos.

Tris lo miró y sonrió, su estirado, frío como el hielo, se empezaba a derretir.

—Tengo miedo de que te hagan daño.

Duncan la abrazó, la besó y clavó sus ojos en ella.

—Hay cosas que no sabes de mí, no soy una buena persona Tris... hice cosas...

—No me importa tu pasado, solo que me quieras en este momento.

Duncan la besó con más intensidad, ¿cómo contarle a la persona que amas, que tus manos están manchadas de sangre?

Tris tiró de él hacia una de las tiendas, estaba llena de camisetas divertidas, objetos de coleccionistas bastante frikis, todo le hacía gracia en esa tienda. Duncan se quedó en un rincón, maravillado ante las emociones que Tris despertaba en él, ¿así sería siempre su vida junto a ella?

Branson se acercó y se colocó a su lado, lo miró y se ajustó las gafas de sol.

—¿Un pañuelo?

—¿Para qué? —preguntó Duncan confundido.

—Para que te limpies la baba, Duncan quiere a Tris, Duncan está enamorado...

Duncan lo miró, puso los ojos en blanco y le dio un codazo en el estómago. Branson tosió un par de veces, pero más que dolor, lo que le provocó fue una risa nerviosa.

—¿Cuándo viene Ford?

—El lunes.

—Bien, pues el lunes te largas unos días, estoy harto de ver tu cara.

—Lo que tú digas, osito amoroso.

Duncan lo miró con frialdad y gruñó, se estaba pasando y empezaba a irritarle que todo el mundo lo tomara a broma.

—¡Duncan ven! He encontrado unas camisetas que te van a encantar. —dijo Tris.

Duncan se acercó, miró las camisetas y tragó saliva, mejor que no se hubiera levantado ese día.

Ted pagó las compras y Branson controló el exterior, no quería llevarse más codazos. Duncan ayudó a entrar a Tris en la limusina y ordenó a Branson que los llevara al restaurante.

—¿Me gustará ese restaurante? —preguntó Tris con picardía.

—¡Ohhh, sí! Les pediré que te hagan un solomillo con dos litros de tomate frito, mostaza y todas las especias que tengan, así no echarás de menos esos antros en los que te gusta comer.

Tris le dio un pellizco en la mejilla y Duncan lo miró escandalizado, no le pellizcaban la cara desde que tenía cinco años.

Duncan miró por la ventanilla y vio un bonsái en el escaparate de una tienda, lo que le trajo recuerdos.

Duncan se levantó de la cama y caminó hacia la puerta de madera, giró el picaporte y se sorprendió al ver que estaba cerrada. Comenzó a golpear la puerta y gritar hasta que notó que alguien introducía una llave en la cerradura.

Un hombre bajito, de melena blanca y profuso bigote, abrió la puerta y lo miró con curiosidad.

—¿Por qué me retienen? —preguntó Duncan aturdido.

—No te retengo, me aseguro de que sanes para que puedas marcharte. —respondió el anciano en un tosco inglés—. Soy el maestro Akiyama.

—Pues tenga cuidado de no quemarse. —gruñó Duncan malhumorado.

El maestro se quedó en silencio, analizando las palabras, se puso serio y lo miró.

—Aki -yama. —soltó una carcajada—. Muy gracioso, acompáñame, quiero enseñarte algo.

Duncan lo siguió y se sorprendió al ver que estaban en una caverna, recorrieron los fríos túneles hasta llegar a una gran puerta. El anciano la abrió con facilidad, lo que le dejó claro que estaba en mejor forma física de lo que parecía. Los dos hombres se asomaron al balcón de piedra y contemplaron la muralla que rodeaba la fortaleza.

—Bienvenido a mi humilde casa, el hogar de mis ancestros, la cuna del clan del dragón plateado.

Duncan se quedó en silencio, observando a los guardias que custodiaban las murallas y las gentes que caminaban por las calles de aquella pequeña ciudadela.

—Su clan tiene enemigos muy peligrosos. —dijo Duncan con severidad.

—Sí, pero nuestros enemigos suelen cometer el error de subestimarnos. Los hombres a los que te enfrentaste han muerto.

—¿Los ha matado?

—Sí, quien ataca al clan, lo paga con su vida. Te agradezco que salvaras a mi hija, es muy rebelde, le tengo prohibido salir sola de la ciudadela, pero siempre se las arregla para escaparse.

—¿No teme que lo detengan?

—Si no hay cuerpos, no hay delito. El mundo en el que yo vivo es diferente al tuyo, joven Duncan.

—¿Sabe cómo me llamo?

—Miré tu cartera. —contestó el anciano sonriendo.

—Bueno, supongo que eso es mejor que pensar que fuera adivino. —resopló Duncan.

El anciano soltó una carcajada y le dio una palmada en la espalda.

—Me gustas joven Duncan, pero veo en tus ojos mucha tristeza para tu edad. Huyes de algo que te persigue, los problemas no se alejan con los kilómetros, se combaten con decisiones.

—Mi padre me vendió a mi abuelo para comprar drogas, y ahora tanto él como mi madre están en la cárcel.

El anciano lo miró, apretó los labios y levantó la vista para poder ver las estrellas.

—Mi hija me contó que peleaste bien, me dijo que eras como un dragón desbocado. Eso es bueno, pero también es malo porque cuando pierdes el control, tu rabia puede hacer daño a los demás.

—Y me lo dice alguien que acaba de matar a unos hombres.

—Duncan, mi clan jamás mata a inocentes, vivimos en la sombra desde que el emperador renunció a nuestros servicios. En los tiempos pasados, servíamos con lealtad y honor, ahora nos mantenemos apartados de la sociedad para conservar nuestras tradiciones. —un móvil empezó a sonar con la melodía de la banda sonora del Equipo A.

—¿Apartados de la sociedad? —replicó Duncan con burla.

—Apartados, no ignorantes. Disculpa, tengo que contestar. —dijo el anciano sonriendo.

## Capítulo 3

El restaurante estaba situado a las afueras de la ciudad, desde las ventanas se podía ver el océano. El olor a salitre inundaba la estancia, entremezclándose con ambientadores florales del local. Tris cortó su solomillo y Duncan contempló con horror como ella había cubierto la carne de una capa inmensa de salsas.

—Ahora sí está a mi gusto. —dijo Tris satisfecha.

—No sé cómo puedes estropear una carne de primera con tanta salsa, sería incapaz de comerme eso.

—Tú eres demasiado soso como para disfrutar de nada.

—Disfruto de ti. —replicó Duncan con malicia.

—Soy la excepción, algo bueno tenías que tener.

—Eso no lo discuto.

Duncan miró el océano y una vez más, su mente regresó a sus recuerdos pasados.

—Te presentaré a Akira, él será tu guía en la ciudadela.

Duncan asintió y siguió al anciano por la red de túneles, aquello parecía un laberinto excavado en la roca. Un muchacho aparentemente de su edad, pero más corpulento que él, le dedicó una sonrisa bastante inocente. Tenía el pelo de color castaño y le llegaba hasta la altura de los hombros, lo miró con sus ojos negros y curiosos, pero lo más extraño en él, eran sus rasgos occidentales.

—Como podrás ver, Akira no es japonés. —aclaró el anciano.

—¿En serio? No me había dado cuenta... —replicó Duncan con expresión aburrida, estaba harto de que lo trataran como si fuera de cristal o un idiota.

Akiyama lo miró y sonrió, el gaijin era muy gracioso y no parecía ser una persona temerosa.

Akira lo miró con ojos fríos, apretó los dientes y los puños.

—Gaijin habla con respeto a mi maestro o te arrancaré la lengua. —amenazó Akira.

—Cuando quieras y donde quieras. —respondió Duncan con frialdad.

Akira se lanzó contra él, pero Duncan lo esquivó a la vez que le hizo un barrido con la pierna derecha que provocó su caída y lo remató con una patada en el estómago.

—Sabes luchar, pero tu arrogancia supera a tus habilidades. —dijo el maestro sin emoción.

Duncan lo miró, ¿qué querría decir? Había vencido a su oponente con suma facilidad. El anciano se acercó a él, y con un solo golpe en la frente, lo dejó sin sentido.

—Akira, llévalo a su cuarto.

—Sí, sensei.

Tris devoró su tarta de chocolate y no satisfecha con eso, le robó su porción a Duncan que pareció ignorarla, estaba absorto en sus pensamientos. Últimamente le ocurría muy a menudo, estaba hablando con él y de repente era como si desapareciera en su mundo. Debía estar muy preocupado por esa maldita gente que trataba de secuestrarlo.

—Mi tarta ha desaparecido. —gruñó Duncan divertido.

—Te fastidias, eso te pasa por ignorarme.

—Lo siento Tris, no sé qué me pasa, mi mente se escapa de la realidad.

—¿En qué pensabas?

—Cuando descubrí lo de mis padres, dejé mi empresa en manos de mi junta directiva y me marché de viaje. Recorrí medio mundo, pero fue Japón el país que cambiaría mi vida.

—¿Allí te volviste soso y aburrido?

—En cierto modo sí, antes era un loco que no dudaba en despilfarrar su fortuna en todo tipo de vicios.

—¿Ya no tienes ningún vicio? —preguntó Tris incrédula.



—Solo tú.

—Buena respuesta. —dijo Tris agarrándolo de la corbata y tirando de ella para acercarlo y poder darle un beso. —¿Nos vamos? Quiero pasear por la playa, pero antes tengo que ir al servicio.

—¿No puedes aguantar?

—No, y creo que con lo que llevo dentro, voy a hacer subir el nivel del mar. —dijo Tris poniéndose colorada y llevándose las manos a la boca, maldita verdad.

Duncan soltó una carcajada y se quedó observando como se alejaba en dirección al servicio.

Tris cruzó un pasillo, seguida de Ted, cuando llegó al servicio de señoras, se encontró con que había cola, apretó el culo contra la pared y cruzó las piernas, no aguantaría mucho. Una señora mayor salió del servicio y otra chica entró, ya solo quedaban dos mujeres más.

—¡Por favor, lo que tardan! ¿Es que no han meado en su vida? —gruñó Tris malhumorada. Abrió la puerta del servicio de caballeros y entró, echó el cerrojo y colocó un mantel de papel higiénico sobre la taza de váter. No podía más, iba a reventar, tanto zumito, batido y refrescos acababan pasando factura. Cuando salió del baño, Ted estaba apostado en la puerta para impedir que nadie la molestara. Tris pasó junto a él, una de las chicas que esperaba en la cola, le miró sonriendo.

—¿Ya te quedaste a gusto?

—Más a gusto que un arbusto. —respondió Tris con tono altivo, será estúpida la tía esta, pensó.

Duncan acababa de pagar la cuenta cuando vio aparecer a Tris, tenía los mofletes algo sonrosados, lo que indicaba que algo la avergonzó o puso de los nervios.

—¿Qué ocurre?

—Nada, una tonta del culo que se me ha puesto borde porque he entrado al servicio de caballeros.

—¿Y por qué has hecho eso? —preguntó Duncan divertido.

—Eso ooo....

—¡Vale! No quiero detalles.

—¿Seguro? Me hubiera orinado, meado, lluvia dorada, inundación total...

Duncan tapó con la mano la boca de su maleducada salvaje y ella le lamió la palma. No tenía remedio, menuda rebelde estaba hecha, la cogió de la mano y la sacó del restaurante.

—No me vuelvas a tapar la boca.

Duncan la besó con tal intensidad que a ella pareció abandonarle su genio y acabó agarrándose a su cuello.

—Bueno, así te dejo que me calles cuando quieras.

—Rebelde.

—Estirado.

Cruzaron el acceso a la playa, las tablas de madera con las que estaba hecho el camino, crujían bajo el peso de sus pies. Branson estaba muy nervioso, ordenó a Ted que se quedara atrás para controlar quién se acercaba, debió traer más gente.

Duncan se quedó mirando como se acercaban las olas y rompían en la playa.

—¿Te gusta el mar? —preguntó Tris.

—Tengo un yate, pero no suelo usarlo porque me mareo.

—¿Y para qué te lo compraste?

—Para presumir y para hacer negocios, las fiestas en los yates son muy codiciadas.

—Aburrido, quiero verlo, navegar y pasar unos días en él.

—Tris... tú... ¿me quieres...?

—Sí.

—Hace tiempo, mi prima me amenazó con romper el contacto conmigo si no le presentaba a mi novia. Por aquel entonces no tenía pareja y ahora no sé cómo lo sabe, pero está al corriente de que estamos juntos y quiere conocerte.

—¿Cómo es ella?

—Muy temperamental, pero es una buena chica. Lo malo es su marido, está loco de remate.

—Suena divertido. ¿Cuándo los conoceré?

—¿Te gustaría que pasáramos una semana con ellos en mi casa, en el Caribe?

Tris lo miró con los ojos muy abiertos, “casa en el Caribe”, esas palabras le gustaban mucho.

—¡Siiiiiiiiif! ¿Cuándo nos vamos?

—¿Tanto te apetece?

—Sí, con todo lo que ha pasado, creo que nos vendrá bien desconectar un poco y me apetece conocer a la prima de mi estirado y su marido loco.

Duncan la abrazó y depositó un beso en su cabeza, no sabía cómo podría vivir sin ella, esperaba conseguir que ella no dejara de amarle jamás.

—Ya he visto bastante playa, vámonos a casa, quiero ver una película y hacer guarradas contigo.

Duncan entrecerró los ojos, divertido, Tris estaba más loca que el marido de Brenda.

## Capítulo 4

Por la noche, Tris se quedó dormida viendo una película, al parecer se había quedado sin sexo. La tomó en brazos y la llevó hasta el dormitorio, parecía una muñeca, le quitó la bata y la tumbó en la cama, la tapó y la besó. Salió del dormitorio, y de camino a la terraza, tomó una cerveza del frigorífico. Fuera hacía mucho frío, de no ser por la continua limpieza, la terraza estaría cubierta de nieve.

Se sentó en uno de los sillones, tiró de la anilla de la cerveza y dio un trago, se recostó y cerró los ojos. Echaba de menos a su maestro, aquel hombre de apariencia débil, que estaba lleno de una sabiduría que él jamás acabaría de entender.

Sacó el móvil del bolsillo y llamó a Brenda, no le apetecía nada salir de viaje y dudaba que pudiera ser capaz de relajarse, dada la situación.

—Hola Duncan.

—Brenda, he hablado con Tris y ella también quiere conoceros. ¿Te gustaría que pasáramos unos días en mi casa del Caribe?

—Estupendo, así aprovecho y le dejo el bebé a mis padres que no dejaban de darme la lata con que no pasaban tiempo con la chiquitina. ¡Verás cuando se lo diga a Joe!

Duncan tragó saliva, Brenda todavía, pero Joe... era difícil aguantarlo cuando se ponía a hacer el payaso.

—Podríamos salir este miércoles y quedarnos allí hasta el lunes. —dijo Brenda.

—Por mí, bien, nos vemos en el aeropuerto de New York, en la sala Vip, sobre las doce de la mañana. —dijo Duncan nervioso.

—¡Fantástico! Estoy deseando que llegue el miércoles, te quiero Duncan.

—Yo también te quiero Brenda.

—¿Con quién hablas? —dijo Tris a su espalda, aún medio dormida.

—El miércoles nos vamos al Caribe.

Tris soltó un chillido y saltó a los brazos de Duncan, que la agarró al vuelo.

—Ahora que estoy despierta, podríamos jugar un poco. —dijo Tris con tono lascivo.

—Me parece bien.

Duncan no la soltó, la besó y entró al apartamento con ella en brazos, cruzó el pasillo principal y se desvió hasta llegar a su dormitorio. Cerró la puerta de una patada y la llevó hasta la cama. Tris empezó a quitarse el pijama en cuanto él la dejó en el suelo, estaba muy caliente, demasiado hasta para ella.

Duncan se quedó mirándola, su cuerpo desnudo era tan bello que podría pasarse la vida observándola. Tris se metió en la cama y se tapó, él se desvistió y la siguió. Nada más tumbarse en la cama, se perdió entre las sábanas, se colocó entre las piernas de Tris y ella gimió, eso era juego sucio. Paseó su lengua por su sexo con tal delicadeza que Tris se agarró a las sábanas y mordió su labio inferior.

—Por favor Duncan, si sigues así no aguantaré.

—Es lo que quiero. —contestó Duncan y renovó sus caricias, esta vez con mayor intensidad y deseo hasta que Tris se dejó llevar por un fuerte orgasmo.

Duncan empezó a masajear sus pechos, y sin darle tregua, la penetró una y otra vez. Tris se abrazó a él y se dejó amar, había conseguido que el deseo la embargara de nuevo.

De madrugada, Duncan se despertó, había soñado con el clan. Recordó a Akira, aunque no le pareció nada simpático cuando lo conoció, con el tiempo acabó convirtiéndose en su mejor amigo, algo que había ocultado a todos, nadie sabía lo que le ocurrió en Japón.

En cuanto Duncan sanó de sus heridas, se dispuso a marcharse, caminó hacia el templo en el que solía meditar Akiyama y esperó a que uno de los guardias, vestido con traje similar a esos ninjas de las películas, le diera permiso para verlo.

Duncan entró en el templo y encontró a Akiyama sentado en el suelo, con los ojos cerrados.

—Disculpe, creí que había terminado.

—¿Te marchas?

—Sí. Su hija me dijo que nadie puede salir de la fortaleza sin su permiso.

—Así es, y por el momento, no te permito abandonar estos muros.

—¿Qué? ¿salvé a su hija? ¿Es que eso no significa nada? No puedo creer que me quiera mantener prisionero.

—No eres mi prisionero, eres mi invitado.

—Una forma muy educada de decirlo. ¿Por qué me retiene?

—Yo no te retengo, retengo tu ira. El mundo ya tiene bastante ira y tú eres un buen hombre, pero estás confundido. Lo que hicieron tus padres no te define, lo que te define es lo que tú haces al respecto. Entrenarás con Akira y como muestra de agradecimiento por haber salvado a mi hija, desde hoy serás miembro de nuestro clan.

—No quiero ofenderlo, pero yo no quiero ser miembro de ningún clan, solo quiero marcharme.

—Cuando seas capaz de derrotar a Akira y te conviertas en un hombre honorable, serás libre de marcharte, de ti depende que eso ocurra, antes o después.

—Ya derroté a Akira.

—¿Eso crees? ¡Akira!

De las sombras apareció un ninja, Duncan solo podía ver sus ojos, sin duda era él.

—Akira, demuestra a Duncan tus conocimientos.

Akira inclinó la cabeza en señal de respeto y comenzó a ejecutar una técnica de combate, sus manos y pies se movían describiendo extrañas formas que a Duncan le hizo sonreír divertido.

Akira se lanzó sobre Duncan con tal rapidez, que no fue capaz de esquivar ni uno solo de sus ataques. Recibió varios golpes en el pecho, otro en la cara y un barrido que lo hizo caer al suelo.

El anciano se acercó y lo miró con severidad.

—No entiendo nada, la otra vez lo derroté con facilidad. —gruñó Duncan.

—Lo sé, eso es porque yo le ordené que se dejara vencer en el caso de ser atacado por ti. Sentía curiosidad por ver como luchabas, tu formación en artes marciales es muy deficiente, tus manos atacan sin control y tu mente no está bien templada. A partir de

ahora me llamarás sensei Akiyama, cualquier falta de respeto será duramente castigada. Te aconsejo que prestes atención a las enseñanzas de Akira, al menos, si quieres abandonar la ciudadela algún día.

El anciano abandonó el templo y Akira se quitó la capucha del traje.

—¡Levántate! Aún no he acabado contigo, ya es hora de que aprendas a respetar, patético gaijin.

—Veo que te han lavado bien el cerebro, ¿acaso no te has dado cuenta de que tú también eres un gaijin?

Akira agarró un palo largo que había colgado en una pared y se lo mostró.

—Esto es un bo, se usa como apoyo al caminar, como defensa y para impartir respeto.

—dijo Akira al mismo tiempo que golpeaba con él a Duncan en el estómago.

Duncan cerró los ojos y trató de dormir, estaba cansado y no quería pensar más en ello, debía centrarse en la amenaza. Todo apuntaba a que su padre estaba tras el ataque, ¿hasta cuándo ese maldito hombre estaría intentando arruinarle la vida? ¿acaso no le había hecho ya bastante daño?

El domingo por la mañana, Duncan se despertó y vio que Tris se había levantado. Se vistió y abandonó el dormitorio, debía estar con Tod o viendo la televisión, pero aun así necesitaba saber que estaba bien. Entró en la cocina y la vio sentada en un taburete, observando como Tod ayudaba al cocinero con un asado de ternera, suspiró y se marchó al salón.

Tris lo siguió y se abrazó a su cintura, su hombre la volvía loca, se había vuelto adicta a él.

—Es la primera vez que yo me despierto antes que tú. ¿Tan agotado te dejé?

—Parece que así fue. Tal vez seas mucha mujer para mí.

Tris lo tomó de la mano y tiró de él hasta la azotea, donde lo empujó sobre uno de los sillones y se tumbó encima.

Tod apareció con una bandeja repleta de dulces y dos tazas de café.

—Aquí os traigo el desayuno, si sois capaces de dejar de copular como conejos durante unos minutos os lo agradeceré. —dijo Tod dejando la bandeja sobre una mesita de cristal.

—La diplomacia nunca ha sido lo tuyo. —replicó Duncan.

—No, ser hipócrita no me va. Ahora será mejor que los niños desayunen y se vayan de paseo, es domingo y quiero estar tranquilo. —dijo Tod mientras se alejaba en dirección a la puerta de la terraza.

—Me encanta Tod, es más borde que yo. —dijo Tris sonriendo.

Tris agarró una napolitana y le dio un mordisco, luego cogió una de las tazas y le dio un sorbo, estaba hambrienta. Duncan se limitó a tomarse el otro café, volvía a distraerse pensando en su padre.

—¿Por qué no me hablas de Japón? —preguntó Tris llena de curiosidad.

—Salvé a la hija del líder de un clan ninja y ellos en agradecimiento me enseñaron artes marciales. —dijo Duncan con seriedad.

—Sí, claro, y yo soy la princesa del reino de las nubes, no te jode.

—¡Vale! Estuve de vacaciones por la costa, me pasé un año viajando de un lado a otro.

—¡Por fin la verdad!

Duncan se quedó mirándola, si supiera que le había dicho la verdad... ¿seguiría confiando en él?

—¿A dónde me vas a llevar luego? —preguntó Tris devorando una torta con mermelada.

—¿A dónde te apetece ir?

—No sé, hay un mercadillo cerca de Central Park, podríamos ir y ver si hay alguna cosita bonita para mí.

—Me parece bien, cuando termines de comer, aviso a Branson.

—¿Y Ford?



—Mañana estará aquí.

—¡Genial! Branson es aún más soso que tú.

Duncan sonrió, se levantó y se apoyó en la barandilla, Tris no tardó en abrazarse a su espalda, como acostumbraba a hacer. Cerró los ojos y respiró profundamente el aire fresco de la mañana, se sentía vivo, feliz, cómo te amo Tris.

## Capítulo 5

Una hora más tarde, Branson y tres hombres más los rodeaban lo más discretamente posible, mientras ellos curioseaban los puestos ambulantes repletos de tesoros para Tris y basura para Duncan.

—Me encanta este libro, hacía mucho que lo buscaba. —Tris metió la mano en su bolso para sacar el monedero, pero Duncan no le permitió pagar—. ¡Oyeeee! Que yo soy una mujer independiente, no necesito nenazas que me lo paguen todo.

—¿Me has llamado nenaza?

—¡Nenaza, nenaza, nenaazaaaa!

Duncan la miró fingiendo estar enfadado y Tris decidió que mejor salir corriendo. Branson gruñó, así no había forma de protegerlos, ya estaban otra vez los dos locos corriendo de un lado para otro.

Tris salió corriendo, Ted la siguió de cerca, pero tropezó con la carretilla de un hombre que transportaba tomates y acabó tirado en el suelo, Branson siguió a Duncan que saltó la carretilla y ya se acercaba peligrosamente a Tris. Ella chilló y siguió corriendo, se ocultó tras unas cajas apiladas y vio como Duncan y Branson pasaban de largo.

Duncan se paró en seco, la había perdido, sintió un escalofrío, miró en todas direcciones hasta que la divisó tras unas cajas, ese susto merecía una venganza. Se acercó a uno de los puestos y compró un globo, caminó hasta una fuente y lo llenó de agua, se iba a enterar esta de quién era él.

Tris se tapó la boca con la mano para evitar que nadie escuchara su risa. De repente sintió un impacto en la cabeza y acto seguido vio como el agua cubría todo su cuerpo, con los ojos como platos por la sorpresa, miró en todas direcciones sin comprender, hasta que vio a Duncan riéndose y lo comprendió todo. Se levantó, sus ojos destilaban rabia y se lanzó corriendo hacia Duncan que esta vez menos gallito, optó por salir corriendo.

Branson ayudó a levantarse a Ted que aún estaba aturdido y gruñó.

—Si lo llego a saber me dedico a cuidar bebés en una guardería. —se quejó Branson.

Te voy a matar, me has puesto chorreando y ahora me estoy congelando. Duncan agarró como pudo sus manos y la besó, menuda fiera estaba hecha.

—Regresemos, la limusina está cerca. —dijo Duncan sonriendo.

—No ha tenido gracia. —protestó Tris.

—Para mí sí.

Tris lo miró rabiosa, ya pensaría algo para vengarse del estirado, se acordaría de ella, pegamento en la espuma del pelo, polvos pica pica en los bóxers...

Ted apareció con la limusina y los otros dos escoltas subieron al coche de apoyo, Branson se aseguró de que entraran en la limusina, luego de cerrarles la puerta, entró él en el vehículo, se podía mascar la tensión en el ambiente a pesar de que Duncan parecía imperturbable como siempre.

—¿Se sabe algo de esa gente que...?

—No, pero puedes estar tranquila, Branson ha aumentado la seguridad. Estoy seguro de que pronto les darán caza. —mintió Duncan.

—Ojalá los cojan, estoy harta de estar siempre tan vigilada, me gustaría poder estar más tiempo a solas.

—Mi mundo es así, hoy son esos, mañana serán otros, el dinero es demasiado atractivo para esta escoria. —dijo Duncan acariciando el pelo de Tris que se había tumbado en el asiento y recostó su cabeza sobre su regazo.

—Te quiero Duncan.

—Yo también te quiero, mi fierecilla.

Akira se pasó el resto de la semana entrenando a Duncan, no entendía por qué el maestro se empeñaba en adiestrarlo, pero obedecería sus órdenes.

Por la mañana lo llevaba al río y le obligaba a sumergirse en las aguas heladas una y otra vez, sin importarle que pudiera sufrir hipotermia, luego le hacía correr largas jornadas y por la tarde le enseñaba técnicas de ataque y defensa.

—Nunca saldrás de aquí si no aprendes. —dijo Akira con frialdad.

—¿Aprender el qué? Me paso el día corriendo, nadando y usando unas técnicas que jamás emplearé en la vida real.

—Debes dominar tu mente y tu cuerpo, solo cuando la emoción no te llene, obtendrás el poder del autodomínio.

Duncan negó con la cabeza, tenía razón, jamás saldría de allí si todo dependía de que él dominara su rabia. En la oficina, siempre estaba irritado y era típico de él pasarse el día gritando a todo el mundo, era el jefe más insufrible. Odiaba ser así, pero no podía evitarlo, la ira y el resentimiento lo consumía, ya no confiaba en nadie.

—Tienes razón, será mejor que me resigne, no saldré de aquí. —admitió Duncan sentándose en el suelo, cabizbajo.

Akira se acercó y se sentó frente a él.

—Yo era como tú, el maestro me acogió en el clan cuando tenía seis años. Me contó que unos contrabandistas sorprendieron a mis padres haciendo fotos cerca de una de sus plantaciones de opio y los mataron. Yo escapé de milagro y uno de los hombres del clan me encontró.

—Lo siento.

—Era muy pequeño y ya me cobré la deuda.

—¿Cobraste la deuda?

—Hace unos años localicé a los contrabandistas y acabé con ellos. —dijo Akira con frialdad.

Duncan lo miró y sintió un escalofrío, ¿eso era lo que esperaban de él? ¿Que fuera un asesino?

—Debes vaciar tu mente, no pienses en nada, deja que los pensamientos abandonen tu cerebro y céntrate en tu cuerpo, cada movimiento, cada acción, las emociones deben ser silenciadas.

—Yo no soy un asesino. —replicó Duncan.

Akira se levantó y caminó hasta la puerta del templo, justo antes de abrirla, se giró y lo miró.

—Te equivocas, el hombre es un depredador por naturaleza. Lo único que nos diferencia de los animales es que nosotros matamos por placer.

Duncan se quedó mirándolo en silencio, se esforzaría en dominar sus emociones o trataría de fingir lograrlo para poder escapar de ese lugar de locos.

Tris se secó el pelo con el secador, no pudo reprimir una carcajada, sí que había tenido gracia, nunca pensó que el estirado pudiera tener esas ocurrencias. Al parecer, había conseguido despertar a su niño interior, estaba deseando terminar de secarse para correr a su lado, eso sonaba a sumisa, pero estaba tan loca por él que le daba lo mismo.

Branson entró en el despacho y cerró la puerta tras él. Caminó hasta una de los sillones y se sentó, estaba muy nervioso, pero Duncan parecía tranquilo.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Duncan.

—Está todo muy tranquilo, estoy seguro de que nos observan, estarán buscando un punto débil para atacarnos.

—Lo sé, no podemos hacer nada más. —dijo Duncan—. Tranquilo, sé defenderme.

—Los chicos estarán atentos, son buenos en su trabajo, pero no me pidas que me tranquilice. Espero que con la llegada de Ford, consiga relajarme y descansar un poco.

—Organízalo todo para nuestra excursión en el Caribe, contrata el personal que necesites. Pero quiero que me hagas un favor.

—Lo que quieras.

—Una vez allí, sal y despéjate un poco, estresado no me sirves.

—Lo intentaré, pero no te prometo nada. —contestó Branson con seriedad.

## Capítulo 6

Por la noche, después de cenar un poco de asado, los dos se retiraron al salón privado donde Duncan encendió la televisión de cincuenta pulgadas y buscó algún canal de cine. Tris se tumbó en el sillón y cerró los ojos, estaba llena y con mucho sueño, no estaba muy segura de poder aguantar mucho despierta. Duncan se sentó a su lado y comenzó a acariciar su pelo mientras veía una película de acción, estaba empezada así que miró en información para averiguar el título, “Deker Harrison 1, Orígenes”.

—Si me sigues acariciando el pelo, me voy a dormir. —susurró Tris medio en trance.

—Duérmete.

—¿En serio quieres que me duerma?

—Sí, luego te despertaré para que satisfagas mis más depravados deseos sexuales. — bromeó Duncan.

—¡Vale! Entonces me duermo. —respondió Tris cerrando los ojos a la vez que esbozaba una sonrisa pícara.

Duncan no dejaba de pensar, su mente volaba del pasado al presente y vuelta a empezar.

Akira observaba a Duncan, sin duda estaba progresando, sus emociones parecían más controladas y sus conocimientos previos de defensa personal aceleraban el aprendizaje, aun así, algo no iba bien.

—Duncan, hace meses que te entreno y veo tu avance, pero... tal vez a mí puedas engañarme fingiendo frialdad, sin embargo, el maestro es diferente, él te descubrirá.

—Es cierto, finjo mi autodominio, yo no soy como tú, he sufrido mucho, pero no por eso estoy dispuesto a convertirme en un asesino.

—¿Eso es lo que crees que quiere el maestro para ti?

—Sí.

Akira se quitó la capucha y dejó la espada sobre una estantería de bambú, se sentó en

el suelo y se puso a meditar con los ojos cerrados.

—¿Ya está? ¿Te sientas y te callas? —gruñó Duncan malhumorado.

—Si ya has decidido creer que somos el enemigo, nada puedo hacer por ti. Te seguiré entrenando y cuando crea que estás listo, el maestro deberá decidir tu futuro.

—¿Mi futuro?

—Si tienes razón y somos unos asesinos, eso significará tu ejecución inmediata, si por el contrario te equivocas, será tu liberación.

—¡Mataste a esos tipos! —gritó Duncan colérico.

—Merecían morir, mataron a mis padres y a muchas otras personas, sus drogas han arruinado muchas vidas.

—¿Y quién eres tú para decidir quién vive o muere? ¿te crees un Dios?

—Yo no decido nada, no poseo la sabiduría necesaria para ello, obedezco las órdenes del maestro.

—Entonces... ¿el maestro es Dios, no?

Akira guardó silencio y se centró en meditar, no se dejaría perturbar por el extranjero, él solo era su instructor, no su amigo.

—Despierta dormilona, nos vamos a la cama.

—¡Ummm! Llévame en brazos, estoy muy cansada. —susurró Tris entre sueños.

Duncan la tomó entre sus brazos y la llevó hasta el dormitorio. Su princesita se había dormido otra vez, le encantaba verla con sus ojitos cerrados y su sonrisa traviesa en los labios, parecía tan feliz a su lado. Apartó las sábanas y la dejó con cuidado sobre la cama, la tapó y comenzó a desvestirse. Bordeó la cama y se sentó, no dejaba de pensar en cómo protegerla de esa gentuza, la mafia rusa no era un enemigo fácil y su padre los había guiado hasta él, le haría pagar caro ese detalle.

El lunes por la mañana, Ford entró en la cocina y se preparó un café, Branson se alegró

al verlo y suspiró aliviado.

—Me alegro de verte compañero. —dijo Branson.

—¿Todo bien?

—Según como lo veas, no ha pasado nada grave, pero tampoco sabemos nada de esos bastardos y el FBI no ha realizado ningún avance en su investigación.

—Entiendo, pues solo nos queda hacer nuestro trabajo lo mejor posible. —claudicó Ford.

—¿Y tus vacaciones?

—¡Genial! Martina es muy especial, me tiene loco. —admitió Ford.

—Bueno, dejemos el tema, total, me vas a amargar todos los días con los detalles.

—No te pongas celoso, a ti también te quiero. —dijo Ford lanzándole un beso a Branson que lo miró sorprendido.

—¡Estás loco!

Tris entró en la cocina con los ojos medio cerrados y vestida al estilo ejecutiva aburrida, con falda larga, camisa blanca de seda y chaqueta.

—¡Hola Ford! Me alegro mucho de verte, estaba aburridísima con Branson. —dijo Tris.

—Yo también me alegro de verte Tris.

—Gracias por lo que me toca. —gruñó Branson.

—Cuando aprendas a ser más dulce, hablamos, mientras, te fastidias. —dijo Tris mirando a Branson, divertida.

Branson agarró su café y se marchó, ya estaba harto de aguantar nenazas. Duncan casi tropieza con Branson que lo miró con fastidio.

—Hola Ford, veo que ya habéis enfadado a Branson y es primera hora de la mañana.

—Tod, ¿me acercas el pan para hacerme unas tostadas?

—De ningún modo, se las prepararé yo mismo. —dijo Tod con solemnidad.



Tris corrió hacia Tod y le plantó un beso en la mejilla. Tod se puso colorado y trató de ocultar la sonrisa, disimulando estar concentrado, cortando hogazas de pan y encendiendo el tostador.

—Ford, te agradecería que te ocuparas de la seguridad, Branson necesita un día libre, creo que o se despeja un poco o será él quien querrá eliminarnos. —dijo Duncan sonriendo—. Por cierto, el miércoles nos vamos a mi mansión del Caribe, será mejor que se lo comentes a Martina.

—Lo sé, me avisó Branson y ya lo hablé con Martina que por cierto está como loca por pillarte Tris, quiere ponerte al día de nuestras vacaciones. —dijo Ford avergonzado.

—¡Genial! Espero que no omita nada, quiero detalles.

Ford se puso rojo como un tomate, agarró su taza y abandonó la cocina. Duncan sonrió divertido, su chica conseguía sacar de quicio a cualquiera y eso le encantaba.

Tod les sirvió las tostadas y el café, a la vez que miraba de soslayo a Duncan, parecía ofendido.

—¿Te ocurre algo Tod? —preguntó Duncan con malicia.

—No, a mí no me pasa nada, ¿por qué debería pasarme algo? Al fin y al cabo solo soy un simple mayordomo al que nadie tiene en consideración, como ya estoy viejecito, estorbo. —dijo Tod con sarcasmo mientras salía de la cocina en dirección al salón.

—¿Qué le pasa a Tod? —preguntó Tris sorprendida.

—Está molesto porque nos vamos al Caribe y no le he pedido que venga, se pone como loco cada vez que me lo llevo.

—¿Y por qué no viene?

—Me gusta hacerle sufrir, lo estoy dejando pasar un mal rato, luego le digo que él también viene.

—No seas abusón, pobre hombre, o se lo dices tú o se lo digo yo. —amenazó Tris.

Duncan dio un trago de café y suspiró, con lo que le gustaba fastidiar a Tod y tenerlo todo el día sufriendo.

Al cabo de un rato, Tod entró en la cocina y se puso a lavar los platos. Tris le dio un

codazo a Duncan que puso los ojos en blanco y claudicó.

—Era broma, ¿en serio pensabas que no ibas a venir? —preguntó Duncan extrañado.

Tod se giró, tenía las manos mojadas y las mejillas sonrosadas, parecía entre sorprendido y sentirse culpable, como esos niños que hacen trastadas y luego tratan de parecer inocentes.

—Me temo que el señor va a necesitar comprar ropa interior nueva antes de viajar al Caribe.

—¿Y eso? —preguntó Duncan sorprendido.

—Sus bóxer han sufrido un encontronazo con unas tijeras.

—¿Un encontronazo?

—Quizás yo haya tenido algo que ver. —admitió Tod.

Duncan se tapó los ojos con las manos y suspiró, Tod y sus venganzas infantiles.

Tris soltó una carcajada y tiró la taza al suelo sin darse cuenta, nunca pensó que Tod, con ese aire solemne, pudiera tener esos arrebatos infantiles.

—Pues creo que alguien tendrá que salir y comprarme ropa interior nueva, al menos... si quiere acompañarnos. —gruñó Duncan con fastidio.

—Por supuesto, en seguida marchó a comprar los preferidos del señorito.

—¡Basta ya de señorito!

—Lo que diga el señorito.

—La madre que lo... —masculló Duncan exasperado.

Branson se negó a tomarse el día libre, condujo la limusina mientras Ford le ponía al día de sus vacaciones. Subió el cristal interior y contuvo como pudo sus nervios, un coche de apoyo los seguía y dos escoltas en moto iniciaban la marcha, no pasarían desapercibidos.

## Capítulo 7

Duncan cerró los ojos y recordó como Akira le enseñó a meditar.

Tu mente está llena de rabia, debes abandonar lo que te hace sufrir, los pensamientos entrarán en tu mente, ignóralos y céntrate en el sonido de la cascada, el agua te relaja, sientes como la paz te llena y tu cuerpo es uno con tu espíritu.

Duncan siguió las pautas que Akira le iba dando y notó por primera vez en su vida que su cuerpo se relajaba y su dolor menguaba.

—Lo he sentido. —dijo Duncan emocionado.

—A partir de ahora, cada vez que necesites relajarte, recuerda el sonido de la cascada y mis palabras.

—¿Sientes curiosidad por conocer tus orígenes? Quiero decir, visitar los Estados Unidos, yo podría pagarte el viaje.

—Mis orígenes no me importan, soy miembro del clan y aquí soy feliz. —respondió Akira sonriendo.

—Últimamente estás muy pensativo, ¿Japón otra vez? —preguntó Tris.

—Sí, ese viaje me marcó. Te aseguro que de haberme conocido antes... me habrías odiado. —dijo Duncan con voz temblorosa.

—Cuando te conocí no eras precisamente un encanto. —dijo Tris sonriendo, lo atrajo hacia ella y le besó—. Te quiero demasiado y me da igual el mal carácter que tengas, siempre te querré.

—¿Estás segura?

—Sí.

Duncan tragó saliva, saber que el clan estaba en New York... No era un hombre que

evitara los conflictos, pero los métodos del clan no le agradaban.

A media mañana, Tris apartó el teclado y apretó los labios, tenía hambre, sed y ganas de ir al servicio, todo a la vez y en grandes dosis.

—Martina, voy al servicio y a picar algo.

—¿Picar? Ni que fueras una gallina. —rio Martina divertida.

—Bueno voy a mear, a tomar media máquina de café y comerme un cesto de bollería industrial, ¿contenta?

—No, pero eso es más de tu estilo.

Tris le dio un pellizco en el culo y Martina se giró dispuesta a tirarle lo primero que pillara. Ford entrecerró los ojos, aburrido y siguió a Tris, estaba un poco harto de ser su escolta, Duncan era insoportable, pero al menos solía ser más silencioso, Tris lo estaba dejando sordo con tantos gritos.

Entró en el servicio, esquivó a una chica y abrió la puerta de un baño, ¡juuufff! Casi no llega, su expresión se turbó, acababa de darse cuenta de que se había sentado sobre la tapa del váter sin fijarse si estaba limpia, ni poner papel como solía hacer. Se levantó de golpe y después de revisarla a conciencia y colocar varias capas de papel, se sentó de nuevo y terminó su labor. Sacó una toallita húmeda y se la pasó por el trasero, era un poco paranoica con los gérmenes. Abrió la puerta del pequeño baño y se acercó a uno de los lavabos, abrió el grifo y pulsó en el botón del dosificador de jabón, le relajaba sentir el agua fría sobre sus manos. Pensó cómo sería estar con Duncan y su familia en el Caribe, serían sus primeras vacaciones de verdad.

Ford tocó a la puerta y se asomó con cuidado de no ver nada que no debiera ver.

—¿Todo bien?

—Sí, he tenido un problema con dos secuestradores, pero les he dado una paliza y los he tirado por el váter, ya no corro peligro porque tiré de la cisterna. —confesó Tris con seguridad y sarcasmo.

Ford la miró con los ojos muy abiertos, apretó los dientes y cerró la puerta, directa captada.

Tris se ajustó un poco la ropa y atusó el pelo, ahora tocaba comer algo y agarrar una botella de agua. ¡Oh, Dios mío! ¡No tengo bikini!

Duncan anuló una de las reuniones de la mañana y ordenó a su vicepresidente que se ocupara de todo en su ausencia, el martes lo pasaría preparando el viaje, necesitaba desconectar y seguramente Tris necesitaría comprar algunas cosas para el viaje. Lo que debía ser ocio, para él era un calvario, Brenda, Joe y Tris... ¿Cómo se llevarían?

Cerró los ojos y se recostó en el sillón, Branson estaba sentado en la salita anterior a su despacho, lo que le concedía un poco de intimidad. Suspiró y pensó en la cascada y las indicaciones de Akira.

Akiyama se quedó mirándolo, Duncan parecía diferente, más calmado, más callado y menos ofensivo.

—Akira ha hecho un buen trabajo, siento tu energía.

Duncan lo miró desconcertado, esos rollos filosóficos no le gustaban nada.

—¿Puedo marcharme ya?

—¿Tan mal te tratamos? —dijo Akiyama sonriendo.

—No, temo que mi familia piense que me ha pasado algo, llevo meses aquí y no les he llamado ni una sola vez.

—Te marcharás pronto, hasta entonces puedes pedirle a Akira un teléfono y llama a tu familia las veces que necesites.

—¿De verdad? —preguntó Duncan inseguro.

—Tarde o temprano comprenderás que no eres mi prisionero, la cárcel está dentro de ti.

Duncan se inclinó y se alejó del maestro, recorrió uno de los túneles de la montaña, no había vuelto a ver a la hija de Akiyama, seguramente sería alguna costumbre de ellos o simplemente la chica no quería verlo.

Akira apareció tras un recodo y se le quedó mirando, su rostro era más inexpresivo de lo normal.

—Hemos capturado a dos hombres del clan del norte, intentaron matar al maestro.

—¿Qué?

—Ya te lo expliqué, el maestro es la única fuerza que mantiene la paz en esta zona. La policía y el gobierno ignoran la existencia de los clanes, cree que esta es una comunidad agrícola tranquila.

—¿Qué pasará con ellos? —preguntó Duncan que ya sospechaba la respuesta.

—Se les concederá la oportunidad de luchar por su vida, si sobreviven podrán servirnos como esclavos.

—¿Esclavos?

—Mejor esclavo que muerto, ¿no?

—Yo preferiría morir, a ser el esclavo de nadie.

—Por eso el maestro decidió adiestrarte. —respondió Akira—. Acompáñame, hoy probarás tu valía luchando con uno de ellos y recuerda, o muere él o mueres tú.

Duncan tragó saliva, esa noche sus manos se mancharían de sangre o la única liberación que recibiría sería su muerte. ¡Maldita suerte!

Tris miró aburrida el reloj, quedaba una hora para ir a almorzar y encontrarse con Duncan. Denis le había ordenado supervisar la gestión de la nueva web antes de su lanzamiento oficial y era insufrible tener que revisar una y otra vez las mismas funciones, cuadros de diálogos y diseños.

Duncan colgó el teléfono y se levantó del sillón, necesitaba tomar el aire, abrió la puerta del despacho y vio como Branson se levantaba de la silla.

—¿A dónde vamos? —preguntó Branson mirando el reloj.

—Tranquilo, solo quiero dar una vuelta por la oficina, necesito estirar las piernas.

—Te acompaño, al final tendré que instalarme un juego en el móvil como Ford.

—Odias los juegos, eres demasiado torpe y con esas manazas...

—Duncan, será mejor que no me los toques, no estoy de humor.

—¿Quiere decir eso que si estuvieras de humor te gustaría que te los tocara?

Branson lo miró y le dio un manotazo en la nuca, él atacado de los nervios y Duncan con ganas de bromear.

Ford jugaba a Call of Duty, aunque no por ello dejaba de estar atento a todo el que se acercaba. Martina mordisqueaba un lápiz sin dejar de mirar la pantalla y Tris resoplaba aburrida mientras revisaba unos documentos. ¡Menudo rollo de vigilancia!

Durante el almuerzo, Martina aprovechó para hablar con Ford que al estar en compañía de Branson y otros escoltas, parecía más relajado.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Duncan a Tris.

—Sí, estoy nerviosa por el viaje y por conocer a tu familia y encima no tengo ropa, ni me apetece salir a la calle rodeada de mercenarios.

Duncan sonrió, acarició su mejilla y la besó, su fierecilla estaba nerviosa y con razón, le esperaba un interrogatorio por parte de Brenda y aguantar al insoportable Joe.

—Puedo hacer unas llamadas y mañana alguien te traerá todo lo que necesites.

—Qué fácil es todo cuando eres rico. —suspiró Tris.

—Renunciaría a mi dinero por pasar cinco minutos contigo.

—¡Tú eres tonto! ¿Cómo me dices eso aquí?

—¿Y dónde debería decírtelo? —preguntó Duncan sonriendo y sorprendido.

—En casa, para que te pueda arrancar la ropa y matarte a polvos como a las cucarachas.

Duncan soltó una carcajada, tiró de ella y los dos caminaron hacia la salida del comedor de la oficina.

—Luego te diré más cosas.

—¿Me lo prometes?

—Sí, aunque espero que no te quedes dormida como de costumbre.

—Tomaré café, litros de café. —dijo Tris sonriendo con malicia—. Te voy a dejar en los huesos.



## Capítulo 8

Martina apareció tras ellos y tiró de Tris hacia un rincón.

—Nena, Ford me acaba de decir que quiere ir en serio conmigo, conocer a mis padres, etc...

—¡Fantástico! —gritó Tris.

Duncan miró su móvil que acababa de vibrar y palideció al ver la imagen que le habían enviado, en ella aparecía su padre con el pelo largo y blanquecino, anudado en una coleta, junto con un texto breve: “ Prepárate, atacarán pronto”

De buena gana habría estrellado el móvil contra el suelo, el clan lo ponía sobre aviso, ¿cómo podría mantener la calma? Tendría que centrarse, meditar, recuperar su frialdad, la frialdad que odiaba Tris y que solo ella había logrado resquebrajar como un cristal golpeado por un martillo.

Por la noche, Duncan se desanudó la corbata y se tumbó en el sillón de la terraza, se quedó mirando los calefactores integrados en la pared, un invento ingenioso que permitía estar fuera a pesar de las bajas temperaturas. Conectó la fuente de agua y se relajó escuchando su sonido. Era una réplica de la montaña en la que estuvo viviendo durante su estancia en Japón, ordenó construirla siguiendo unas especificaciones muy claras, quería el mayor lujo de detalles y que el sonido fuera exacto al de la cascada donde solía entrenar con Akira. En apenas un metro cuadrado por un metro de alto, habían conseguido recrear sus deseos. Cerró los ojos y se tumbó, Tris se había quedado dormida y para variar, lo había dejado lleno de deseo.

Akira estaba sentado junto al maestro, todos observaban con atención a los dos hombres que armados con katanas, permanecían inmóviles dentro de la pequeña superficie circular, en el centro de la plaza.

Duncan sostenía la katana con firmeza, tal y como le había enseñado Akira. Su oponente lo miraba con ojos llenos de odio, su vida ya estaba condenada, pasara lo que

pasara.

La estocada pasó justo al lado de su costado, Duncan bloqueó el ataque con la espada y lo obligó a alejarse con un gesto rápido y una contundente patada en el estómago. Nuevamente, aquel tipo no muy alto, pero corpulento, trató de asestarle un ataque que de no ser por el duro entrenamiento al que había sido sometido, le habría seccionado la cabeza. Duncan rodó por el suelo, se levantó de un salto, giró sobre sí mismo y clavó su espada en el corazón del pobre desgraciado. La sangre cubrió su espada hasta llegar a manchar sus manos, todos coreaban su nombre, pero él no sentía ningún orgullo. Caminó hacia su maestro, se inclinó y se sentó junto a Akira.

—No ha estado mal, lento, pero aceptable. —dijo Akira con frialdad.

—¿Lento? —protestó Duncan.

Akira se levantó, desenvainó su katana y saltó al círculo, donde ya le esperaba el que sería su oponente. Era un hombre más alto y corpulento que el anterior, parecía seguro de sí mismo, eso lo haría más interesante.

Akira paró cada ataque con facilidad, su inexpresividad era patente. Duncan veía en él la calma del río, pero este también podía ser letal y esa gran verdad no tardó en dejarse ver.

Akira se arrodilló ante su oponente, dejó su espada en el suelo a escasos centímetros de él. El otro guerrero lo miró con desprecio, interpretando su gesto como una rendición. Alzó su espada y la bajó dispuesto a acabar con Akira, pero este agarró su espada, la clavó en el estómago del guerrero, trazando una curva mortal. El pobre desgraciado cayó al suelo, sus ojos quedaron abiertos y una expresión terrorífica cubría su rostro.

Duncan miró a Akira, ahora comprendía el poder de su pasividad, su frialdad, su aparente insensibilidad.

—Deberías descansar, son las dos de la madrugada. —dijo Ford ofreciéndole un vaso de whisky.

—Gracias Ford, ¿y Branson?

—Intentando dormir, pero sin mucho éxito. Espero que en el Caribe consiga distraerse.

—Eso espero yo también, habrá que incrementar la seguridad. He recibido información recientemente, mi padre y sus compinches planean atacar.

—Si lo hacen, lo pagarán. —contestó Ford con tal frialdad que por unos segundos Duncan creyó estar ante Akira.

Ford se marchó y Duncan se quedó pensando en el clan, ¿estaría Akira en New York?

Duncan se pasó todo el día en su despacho y Tris con Tod que se encargó de conseguirle todo lo que necesitaba. Ford se esforzaba en ocultar lo molesto que se sentía al tener que separarse de Martina y Branson, empezó a embadurnarse el cuerpo con una crema que le había recetado el médico, la urticaria nerviosa ya cubría su pecho y brazos, por fortuna parecía respetar su cara.

Tod guardaba la ropa de Tris en una maleta, ella se sentía muy incómoda y trataba de ayudarle, pero no la dejaba hacer nada y al ser una persona de avanzada edad, no se atrevía a ponerse borde y era tan majo...

Duncan revisaba minuciosamente todos los preparativos del viaje, ya no solo se trata de Tris, ahora también había que preocuparse de Brenda y Joe. Los recuerdos de Japón parecían empezar a desvanecerse en su mente, o al menos ya no la poblaban tan a menudo. Se levantó del sillón y salió del despacho, no podía seguir ignorando a Tris sin que esta dedujera que algo pasaba, necesitaba que ella fuera feliz a toda costa, no quería verla preocupada.

—¡Vaya, por fin! Ya creí que te habías evaporado, Tod no me deja hacer nada, son las cinco de la tarde y me ¡aburroooooo! ¿Salimos un poco? Vi algo en una tienda y lo quiero.

Duncan la abrazó y la besó, como una persona podía aportar tanta luz a su vida.

—Lo que sea por mi chica.

Branson se quedó en el apartamento, debía organizar la seguridad y aprovecharían que Tris no estaba para preparar el armamento que usarían en el Caribe, Duncan no quería que ella viera como montaban las armas, las engrasaban y guardaban en maletines.

—Esta me gusta mucho para ti, ¿te la pondrías por mí? —preguntó Tris haciendo pucheritos.

Duncan cerró los ojos y su mandíbula se contrajo visiblemente, aquello era demasiado hasta para él que lo daría todo por ella.

Nada más salir del vestidor, Ford soltó una carcajada y se tuvo que llevar las manos a la boca para tratar de contener la risa. Duncan lo fulminó con la mirada, él que siempre lucía trajes caros, ahora llevaba puesta una camiseta blanca con la cabeza de un bulldog con gafas de sol y un chupete en la boca. El resto del equipo de seguridad se limitó a apretar la boca, no se atrevían a reírse.

—Eres mi niño chiquito, mi consentido. —dijo Tris dándole un beso y acto seguido se introdujo en la limusina.

—Menos mal, porque si llego a ser la persona que odias... Maldita camiseta. —masculló molesto Duncan.

Ford condujo el vehículo, Ted ocupaba el asiento del acompañante, los dos controlaban por los retrovisores al coche de apoyo, habían sido prevenidos por Duncan y se mantenían en alerta ante un posible ataque.

—Te quiero un montón, sé que para ti llevar esa camiseta es un tormento.

Duncan la miró con ojos divertidos, lo tenía más que calado, rezaba en silencio porque ella no hubiera comprado más ropa de ese estilo en secreto.

La limusina entró en el parking del edificio, Ted se quedó en el vehículo, y Ford seguido de dos escoltas, los acompañaron hasta los ascensores.

Tris suspiró, estaba tan cansada de aguantar ese nivel de seguridad, entendía y aceptaba llevar escolta, pero aquello era todo un ejército, le aterraba pensar que Duncan pudiera ser atacado de nuevo.

—Tris, ¿en qué piensas?

—Tengo miedo.

Duncan la abrazó y clavó sus ojos en ella, no consentiría que nada malo le ocurriera, aunque eso significara sacar la bestia que llevaba dentro y volver a manchar sus manos de sangre.

—Está todo controlado, confía en mí, el FBI tiene pistas nuevas y pronto los cazaré. —mintió Duncan.

Tris asintió, apoyó su mejilla sobre su pecho, solo allí se sentía segura, aspirando su olor a ropa limpia y colonia suave.

Lejos de allí, en un sucio almacén, el padre de Duncan observaba como sus esbirros preparaban sus armas, su topo les había informado acerca del viaje que su hijo iba a realizar. Sacó el móvil y marcó un número, se lo llevó a la oreja y esperó a que diera señal de llamada.

—¿Sí?

—Mañana parten hacia el Caribe, vuelo privado 765896.

—¿Objetivo?

—Espera al domingo, quiero que dispires a su chica, no la mates, pero que la herida sea de gravedad.

—Recibido, contactaré con el equipo dos horas después de haber cumplido la misión.

## Capítulo 9

Tris fue la primera en entrar al apartamento, Branson ya había terminado su trabajo con las armas y les esperaba sentado en uno de los sillones del salón. En cuanto vio aparecer a Duncan con aquella camiseta, soltó una carcajada de lo más escandalosa, parecía incapaz de controlarse, el estirado con camiseta de perritos.

—¿De qué te ríes? ¿No tienes nada mejor que hacer? —gruñó Duncan con fastidio.

—¿Y perderme este espectáculo? Todo puede esperar.

—Anda y que te joda un pez sierra por el trasero. —dijo Duncan molesto, pero esas palabras solo consiguieron que Ford se uniera a la fiesta con su risa nerviosa—. ¡Cabrones! Os voy a poner uniformes de payasos, a ver si eso os hace gracia.

—No te enfades Duncan, no sea que nos muerda el perro de tu camiseta.

Duncan se mordió el labio inferior y se internó por uno de los pasillos, habían cometido un grave error, nadie se metía con él y salía airoso.

Después de cenar, Duncan tiró de Tris hacia el dormitorio, esa noche no estaba dispuesto a quedarse sin sexo. Nada más cerrar la puerta, la desnudó y la llevó en brazos hasta la cama, se arrojó sobre ella y se coló entre sus piernas. Deseaba poseerla a toda costa y ella se mostraba más que dispuesta, abrazándose a él, dejándose penetrar con dureza, gimiendo y rogándole que no parara.

Tris apoyó su cabeza sobre el pecho de Duncan y suspiró, era una sensación tan maravillosa que el hombre más sexy del mundo la deseaba de esa manera.

Ford abrió el cajón para guardar en él su arma cuando sintió algo peludo rozando su mano, gritó como un loco al ver que se trataba de una tarántula enorme. Branson entró corriendo en la habitación que compartían y soltó una carcajada al ver que se trataba de una araña falsa, sin duda había sido cosa de Duncan que sabía que Ford tenía fobia a las arañas.

—Te la ha devuelto Ford, serás pardillo. —dijo Branson divertido.

Ford se limitó a coger la araña con un calcetín y tirarla a una papelera.

Branson entró en el baño y se desnudó, necesitaba una ducha, abrió el grifo y el agua empezó a caer sobre su cabeza, se pasó las manos por la cara y el cuerpo, le relajaba el agua fría, pero notó que el agua dejaba rasposa su piel, abrió los ojos y comprobó que todo su cuerpo estaba cubierto por un extraño polvo, maldijo por lo bajo y dio más fuerza al agua, se enjabonó y gritó. Aquel polvo blanco empezó a picar en cuanto empezó a restregárselo con el jabón.

—¡Puto Duncan! ¡Me las vas a pagar! —gritó Branson colérico y cubierto por lo que ya tenía claro que eran polvos pica pica.

Tris se sobresaltó al escuchar gritar a Ford y dio un brinco al escuchar gritar y maldecir a Branson minutos después. Miró a Duncan que parecía tranquilo y no muy dispuesto a salir para averiguar qué les pasaba.

—¿No vas a ver qué pasa?

—No, sé exactamente lo que pasa, les he aplicado un correctivo por su actitud irrespetuosa.

—¿Pero qué les has hecho?

—Después de comprarme esa camiseta tan bonita, decidí comprar un par de cosas por mi cuenta y por lo que parece, les han encantado. —dijo Duncan sonriendo burlón.

—Eres malvado.

—Pues este malvado necesita más de ti.

Tris se relamió y se colocó sobre él, decidida a saciar su deseo, no estaba dispuesta a dejarlo con ganas.

El miércoles por la mañana, Duncan dejó que Tris durmiera y ordenó a su equipo que fuera trasladándose al aeropuerto. Tod se encargaría de que su personal fuera el primero en ser trasladado, Ted vigilaría celosamente el embarque del equipaje y comprobaría la bodega de carga. Esta vez no usaría su jet, eran demasiados, así que había avisado a sus pilotos para que prepararan el avión de la compañía un Airbus a320.



Una hora más tarde, Branson se impacientaba, había enviado a dos hombres para reforzar la seguridad de Brenda y Joe. Ford esperaba sentado en un sillón, jugando en su móvil, cuando Duncan apareció acompañado de Tris, vestida, pero adormilada.

—Bien, ¡vámonos! —gruñó Branson.

Tris estaba muy nerviosa, ¿cómo sería la familia de Duncan? Estirados como él, ¿hablarían poco o mucho? ¿aburridos o divertidos?

Duncan acarició su pelo y la besó, podía notar lo nerviosa que estaba su chica, pero lo que a él le preocupaba era si la seguridad sería suficiente, ¿le seguirían al Caribe? ¿intentarían algo?

La limusina esquivó las zonas públicas y se internó por rutas privadas dentro del aeropuerto. Los escoltas de la patrulla motorizada se adelantaban y retrasaban una y otra vez para asegurarse de que no les esperaba ninguna emboscada. Ford aparcó cerca de una de las puertas de acceso al aeropuerto y dejó que otros escoltas custodiaran la limusina. Ford y Branson siguieron de cerca a Duncan y Tris, que trataron de mostrarse despreocupados para no asustar a Joe y a Brenda con tanta seguridad.

Nada más salir del ascensor y entrar en la sala VIP, Brenda dio un respingo y corrió hacia Duncan, le dio un beso y se giró hacia Tris, sonriendo.

—¿Así que tú eres la chica que ha conseguido derretir el corazón helado de mi primo?

—Eso parece. —contestó Tris con timidez. Aquella mujer de pelo rojo y ojos azules la miraba como si quisiera traspasar su cerebro y analizarla. ¡Jodeer!

Tras ella, un tipo corpulento se acercó a ellos, examinó con sus ojos negros a Tris, de arriba abajo, hasta que la incomodó.

—¡Oye, tú! ¡Deja de mirarme así! —gruñó Tris molesta.

—¡Joe! —le reprendió Brenda fulminándolo con la mirada.

Joe estrechó la mano de Duncan que parecía estar en otro sitio porque pasaba de todo.

—¿Qué pasa? Zolo etaba mirando a la moza que está wena . —respondió Joe con asombro.

Duncan se pasó la mano por la cara y resopló, ya empezaba el número de paleta. Tris miró a Joe, no había entendido nada de lo que había dicho, parecía como si tuviera un

zapato en la boca y le costara trabajo articular palabras.

—Nada de ir de paleta. —gruñó Brenda.

Joe se encogió de hombros y sonrió divertido, abrazó por sorpresa a Tris y le dio un beso en la mejilla.

—¡Bienvenida a la familia, Tris! Te advierto que esta gente es bastante aburrida, suerte que me tienen a mí para animar. —dijo Joe sin dejar de sonreír.

—¿Qué es eso de paleta? —preguntó Tris confundida.

—Me gusta fingir que soy un bruto, la gente me toma por tonto y yo me muero de la risa al ver sus caras de espanto. —confesó Joe.

—Pues parecías un idiota, no un bruto y como me vuelvas a pegar un repaso, te saco los ojos. —amenazó Tris.

—¡Vaya! Sí que es directa tu novia, al menos no es tan aburrida como tú, Duncan, por cierto... ¿Conseguiste que dejara de hablar bajito como el conde Drácula?

Tris soltó una carcajada, se notaba que tenía calado a Duncan, no, si al final sería divertido estar con ellos, aunque la pelirroja le intimidaba bastante, prefería las miradas de Joe a esos ojos azules inquisitivos.

—El avión espera, será mejor que nos larguemos antes de que Joe nos deje en ridículo. —dijo Duncan y justo en ese momento empezó a sonar una canción por los altavoces, “Teen feet tall” y Joe se puso a bailar como un loco.

Brenda se tapó los ojos con la mano, Duncan puso los ojos en blanco y Tris se quedó mirando a Joe, asombrada.

Duncan hizo una señal a Ford y a Branson y los dos agarraron por los brazos a Joe y le obligaron a salir de aquella pequeña sala. Brenda cogió de una mano a Tris y de la otra a Duncan que resopló fastidiado, su prima se ponía muy sentimental con él.

Nada más subir al avión, Joe gruñó al ver a tanta gente, solo se relajó cuando Duncan lo condujo hasta la planta de arriba donde disponían de salas privadas alejadas de todos esos extraños. Brenda se sentó en uno de los sillones y miró a Joe con seriedad, parecía estar leyéndole la cartilla para que se portara bien. Ford y Branson se alejaron de ellos y se mantuvieron alerta, lo que no le pasó desapercibido a Tris. Estaba claro

que no soportaban a Joe, ¿tan pesado era?

Duncan se sentó en el extremo opuesto del sillón en forma de ele y Tris se dejó caer a su lado.

—Me parece mentira que un cacharro tan grande sea capaz de volar. —dijo Joe con asombro.

—Esperemos que lo consiga o lo pasaremos mal. —respondió Duncan con sarcasmo.

Joe sonrió y agarró la cerveza que una azafata le ofrecía. Tris se quedó mirando a Joe y a Duncan, eran hombres muy diferentes y sin embargo parecían llevarse bien, como si algo los hubiera unido en el pasado.

La azafata les pidió que se abrocharan los cinturones y todos se prepararon para el despegue. Joe miraba por la ventana como aquel monstruo alzaba el vuelo como si apenas pesara unos gramos, parecía emocionado. Brenda bebía un Martini, pero no dejaba de mirar a Tris disimuladamente y Duncan, Duncan seguía en su mundo. ¿Qué estaría pensando este hombre? Tris dio un trago a su refresco de cola y suspiró, parecía que estuviera ante un consejo de guerra, se sentía más estudiada que un marciano en una convención científica. Como no me deje de mirar, le arranco ese bonito pelo rojo.

En cuanto la azafata les informó de que ya podían desabrocharse los cinturones, Brenda se puso en pie, agarró de la mano a Tris y tiró de ella hasta un reservado. ¡Verás la loca esta! pensó Tris.

## Capítulo 10

Brenda se sentó en uno de los sillones y miró a Tris con curiosidad.

—¿De verdad estás con él o te pagó por representar el papel de novia? —preguntó Brenda con frialdad.

—Mira guapa, o retiras eso de que me ha pagado o te arranco la melena, aquí y ahora.

Brenda sonrió divertida, nadie con ese carácter podría estar fingiendo ser la novia de su primo.

—Perdona, es que mi primo... no suele tener novias y le lancé un ultimátum, por eso desconfío.

—Tu primo es mi novio y te lo advierto, no he venido aquí para que me interrogues, quiero pasármelo bien, bastante tiene Duncan con esos bastardos que lo intentaron secuestrar. —se quejó Tris.

Brenda le cogió las manos y la miró con ojos temblorosos.

—Lo siento Tris, solo quiero que sea feliz, me aterra la idea de pensar que se quede solo para siempre, es un buen hombre, pero...

—Es un estirado, borde y desagradable por lo general. —respondió Tris.

—Exacto, no me extraña que Duncan se haya fijado en ti.

—A ver, aclara eso, que no sé si es un piropo o insulto. —gruñó Tris.

—Tienes carácter y pareces muy sincera, justo lo que necesita, ya sabes que no es una persona que confíe en los demás.

¿Sincera? Madre mía, si la pelirroja supiera su problemilla con la verdad.

—Quiero que sepas que me quedo tranquila y que a partir de ahora vamos a ser muy buenas cuñadas. —dijo Brenda sonriendo.

—¡Para, paraaaa! ¡No me cases tan pronto! —replicó Tris asustada.

Brenda sonrió, la tomó de la mano y las dos regresaron donde los chicos, que parecían

estar hablando de algo interesante.

—Entonces usaremos tu yate y veremos si pescamos algo. —dijo Joe animado.

—No me va mucho la pesca, pero si te apetece puedo conseguir un par de cañas de pescar, cebo y demás.

—Perfecto, así cuando estas dos cotorras empiecen a despedazarnos, tendremos una excusa para quitarnos de en medio. —dijo Joe sonriendo con malicia al ver que las chicas lo habían escuchado.

Duncan sonrió, sacó su móvil y leyó el mensaje que acababa de recibir.

“El clan estará atento, procura descansar”

Duncan se recostó en el sillón y cerró los ojos, podía escuchar como Brenda le contaba a Tris como conoció a Joe. Su mente regresó a Japón, una vez más.

Akiyama lo mandó llamar, Akira se quedó en la puerta del templo en el que su maestro solía despachar los asuntos privados de los miembros del clan.

Duncan se apostó de rodillas ante el sillón de piedra en el que Akiyama estaba sentado.

—Nunca olvidaré lo que hiciste por mi hija, no tenías por qué y arriesgaste tu vida por ella, eres un hombre de honor y a partir de hoy, eres miembro del clan, siempre estaré en deuda contigo.

—Maestro, agradezco el honor, gracias a usted he encontrado la paz interior, soy otro hombre, pero debo regresar.

—Lo sé, nunca pretendí conseguir que te quedaras con nosotros. En tu mundo intentarán corromperte, debes permanecer puro, recuerda mis enseñanzas y practica a diario.

—Maestro, ¿cómo puedo evitar corromperme en un mundo repleto de corrupción?

—Aparenta caer en sus garras, que te crean uno de ellos, pero en tu interior debes permanecer incorruptible.

—Maestro, no deseo irme, pero no puedo abandonar a mi familia, ellos me lo dieron todo, me necesitan.

—El clan siempre estará contigo, ahora ha llegado el momento de tu partida, pero antes

quiero hacerte un regalo. —dijo Akiyama dando unas palmadas.

Akira entró en el templo, caminó hasta un armario y sacó un arcón de madera, lo dejó ante los pies del maestro y este, con un movimiento de sus manos, invitó a Duncan a abrirlo.

Duncan abrió el arcón y se quedó mirando su contenido.

—Maestro, yo no merezco este regalo. —admitió Duncan con tristeza.

Akiyama colocó sus manos sobre los hombros de Duncan y lo miró con ojos llenos de orgullo.

—El clan es y será siempre tu familia, no olvides despedirte de mi hija antes de marcharte o es capaz de buscarte y vengarse.

Duncan sonrió al pensar en la chica, era muy rebelde y divertida, aunque también bastante peligrosa.

Nada más llegar al aeropuerto de Puerto Rico, varios helicópteros los esperaban. Joe alucinaba con aquel despliegue, su cuñado tenía pasta para aburrir.

Ford y Branson los acompañaron hasta uno de los helicópteros y les ayudaron a subir, la tensión se mascaba en el ambiente y Duncan no conseguía mantener su acostumbrada frialdad, lo que intranquilizaba a Tris.

El séquito voló hacia su destino, Cayo Lindo, un pequeño islote en el que Duncan había construido su mansión, estaba lo suficientemente alejada para no tener que aguantar a los turistas y lo suficientemente cerca para ser evacuados. Branson comprobaba algo en un tablet y Ford miraba al resto de helicópteros.

Duncan temía sufrir un ataque, en el aire eran vulnerables y esos helicópteros no tenían contramedidas ni armamento. Tris agarró la mano de Duncan y le sonrió.

—Tranquilo, yo te protegeré. —le susurró Tris al oído.

Duncan la besó sin percatarse de que Brenda no les quitaba ojo. Brenda disfrutó ese beso, su corazón se llenó de felicidad al ver que su primo estaba enamorado, siempre ocultó su tristeza, pero ella lo notaba.

Los helicópteros aterrizaron y todo el equipo fue bajando y encaminándose hacia la mansión. Varios jeep armados con ametralladoras se acercaron a ellos y Brenda sintió un escalofrío al ver lo fuertemente armados que estaban los miembros del equipo de seguridad, su primo debía estar en serios problemas.

Las dos parejas caminaron por el sendero de losas blancas hasta la mansión de dos plantas, cuya extensión era simplemente colosal, con sus muros de piedra y mármol blanco, sus columnas estilo griego y sus jardines bien cuidados y repletos de flores exuberantes.

—Joe, Brenda, nos vemos mañana, estoy cansado, cualquier cosa que necesitéis solo tenéis que pedírsela al personal de servicio. —informó Duncan.

—Que descanses primo. —dijo Brenda despidiéndose de él con un beso en la mejilla.

—Yo también estoy cansado, la bruja de tu prima me tiene agotado con tanto parlotear.

—dijo Joe sonriendo hasta que vio que Brenda clavaba sus ojos en él.

Tris se aferró al brazo de Duncan, deseaba estar a solas con él, lo notaba muy nervioso y estaba cada vez más preocupada.

Duncan la acompañó hasta su dormitorio, nada más entrar, los dos se desnudaron y juntos caminaron hasta la ducha. Tris empezó a enjabonarlo, no dejaba de pensar que él era suyo, el hombre más difícil de soportar, el más sexy, el más cerrado, el más especial.

—Lo siento. —dijo Duncan mirándola apenado.

—¿El qué?

—Todo, estar siempre ausente, que esa gente trate de hacernos daño, me siento impotente, tanto dinero y no puedo mantenerte a salvo.

Tris rodeó su cuello con sus brazos y lo besó, no imaginaba un lugar más seguro que junto a él, solo con mirar aquellos ojos verdes comprendía que lo daría todo por ella.

—Te quiero, prefiero que mi vida corra peligro estando contigo, a estar a salvo lejos de ti. —dijo Tris con seriedad, tanto roce desnudo, empezaba a excitarla.

Duncan cogió el relevo y la enjabonó a ella, masajeando todo su cuerpo con tal suavidad que la hizo gemir. Mientras el agua los liberaba de la capa de jabón, ellos ya se besaban

con el corazón acelerado y llenos de deseo. Duncan acercó su mano al sexo de Tris y lo acarició con suavidad, dejando que sus dedos se internaran en él. Tris agarró su miembro que estaba cada vez más erecto y deslizó su mano mojada hacia arriba y hacia abajo con un ritmo que a él lo hacía enloquecer.

—Si sigues tocándome así, me voy a correr. —gimió Tris.

Duncan la giró y ella apoyó sus manos contra la pared, dejó escapar un gemido al sentirse penetrada y agarrada por la cintura.

De madrugada, Duncan salió al balcón de la habitación y se quedó mirando el océano, la playa estaba desierta, solo algunos de sus hombres patrullaban a pie, guiados por sus linternas. Se puso unos pantalones y abandonó el dormitorio, le apetecía tomar algo, dado que le era imposible dormir. Cerró la puerta con cuidado de no hacer ruido y chocó con algo duro, extrañado, se giró y vio a Joe que se llevó el dedo índice a la boca para pedirle que guardara silencio.

Duncan le hizo una señal para indicarle que le siguiera, los dos bajaron las escaleras y entraron en la cocina. Agarraron un par de cervezas y salieron al porche trasero, donde había un sillón balancín. Los dos hombres se sentaron en él y dieron un trago a sus cervezas.

—Me gusta tu chica, es muy directa, sincera y tiene un genio... —dijo Joe sonriendo.

—¿Qué tal con Brenda?

—Bien, a veces me vuelve loco, y otras la vuelvo yo loca a ella.

Duncan sonrió y dio un trago, miró la piscina y dejó que sus ojos se quedaran fijos en el escudo de su empresa, en el fondo del suelo de azulejos color esmeralda.

—He visto tu ejército, ¿tan seria está la cosa?

—Muy seria Joe, pero te agradecería que no se lo contaras a Brenda.

—No, quiero que lo pase bien, pero sabes que sé manejar un arma, solo tienes que decírmelo y...

Duncan lo miró, Joe era de los pocos hombres que respetaba, a pesar de que soportarlo era todo un tormento para él.



—Lo sé, pero no es necesario, relájate y disfruta estas vacaciones.

—Sabes, no me gustó nada el ultimátum de Brenda, cada uno ha de encontrar pareja cuando le toque, nadie te puede obligar. Me da igual lo que ella diga, si la cosa no saliera bien, que espero no sea el caso, yo seguiré a tu lado. Yo no puedo olvidar a los que me ayudaron en el pasado. —dijo Joe.

—Eres toda una caja de sorpresas para mí, nunca sé cuando hablas en serio o estás de broma, pero lo que sí tengo claro es que Brenda no pudo elegir mejor.

—En eso estoy de acuerdo contigo. —replicó Joe guiñándole un ojo, divertido—. ¿Y mañana qué vamos a hacer?

—Una excursión en yate, ver la costa, comer, dormir y si te portas bien, me encargaré de que te pongan música y bailes todo lo que te apetezca.

—Eso suena genial, bueno, será mejor que suba y me lave los dientes, como Brenda se entere que he bajado por una cerveza, me mata.

—Yo te cubro si te pilla, le diré que te obligué a tomarte una cerveza conmigo.

—¡Joder, cómo te quiero! —dijo Joe abrazando a Duncan y dándole un beso en la cabeza.

Duncan puso los ojos en blanco y respiró con calma, las muestras de afecto nunca fueron lo suyo, ni darlas, ni recibirlas.

## Capítulo 11

Jueves

Joe bailaba en la cubierta, al ritmo de una vieja banda de rock and roll, moviendo el culo y los brazos como un loco y Tris seguía su ritmo a su lado.

—Hacen buen equipo esos dos. —dijo Duncan sonriendo.

—No sé de dónde la has sacado, pero está más loca que Joe.

—Dímelo a mí, que llevo puesto una camisa con pitufos. —dijo Duncan apretando los labios.

—Jamás pensé que llegaría a verte vestido informal, si hasta llegué a creer que te duchabas con traje. —dijo Brenda con malicia.

Duncan la agarró y tiró de ella para darle un abrazo, era una auténtica bruja como la llamaba Joe, pero era su segunda chica perfecta.

—¿La quieres?

—Nuestra familia nunca fue buena con los sentimientos y tú lo sabes. No sé qué es lo que siento, solo sé que no me imagino viviendo sin ella.

—Con eso me basta. —dijo Brenda depositando un beso en su mejilla—. Sabía que algún día una mujer se fijaría en ti y no por tu dinero, como siempre temías.

La música cambió de ritmo y Joe dejó de bailar, demasiado lento para él, se acercó a la barandilla y miró el mar. Tris se apoyó junto a él, Joe era más divertido de lo que parecía, un poco loco e impulsivo, pero era genial, parecía un buen hombre, alguien de confianza.

—Tienes suerte Tris, has dado con un buen hombre, algo aburrido y siniestro, pero en fin... nadie puede ser tan perfecto como yo.

—Claro, si todos fueran tan perfectos como tú, la raza humana se extinguiría. —replicó Tris.

—¡Oye!

—Que Brenda esté loca por ti no significa que nos gustes a las demás y ¡por favor! ¿pantalones cortos con manchitas de colores y camisa con las mangas arrancadas? Me duelen los ojos solo de mirarte.

—Borde, ahora tengo una bruja y una borde en la familia.

—Claro y yo a un paleta.

Joe la miró divertido, Tris le caía cada vez mejor, su sinceridad era algo irritante, pero era muy alegre y eso al capullo de Duncan parecía venirle bien, al menos ya no hablaba tan bajito.

—Me caes bien Tris, algún día tenéis que venir a Morgan y os presentaré a mis amigos.

—Por mí, encantada, pero más te vale que la música sea más metal o me largo.

Joe la miró, al menos ahora tenía otra loca de la música para dar la nota y escandalizar a los estirados Clanion.

Duncan se levantó, caminó hasta Joe y Tris y tiró de su chica hasta las escaleras que bajaban hasta una pequeña plataforma sobre el mar, una vez allí, saltó al agua y Tris le siguió.

Joe se quedó mirándolos y Brenda se abrazó a él, los dos estaban nerviosos y preocupados por ellos, pero al menos parecían felices.

—¿Te lo estás pasando bien? —preguntó Duncan.

—Sí, Brenda ya dejó los interrogatorios y Joe es muy divertido, está más loco que yo.

—Después de almorzar, podemos descansar un poco en nuestro camarote.

—Sí, descansar, eso es lo que yo tenía en mente. —dijo Tris con malicia, relamiéndose los labios.

—Eres terrible.

—Y eso te encanta, no finjas pudor.

Duncan la atrajo hacia él y la besó, luego la apartó y comenzó a dar palmadas en el agua para salpicarle hasta hacerla gritar.

—Me has mojado el pelo, te voy a ahogar aquí mismo.

—Sueña muñeca, eres muy lenta. —dijo Duncan con tono retador mientras se alejaba nadando.

Tris nadó tras él, ahora sí que se divertía.

Ford vigilaba desde el puente y Branson se aseguraba de que sus hombres estuvieran atentos, ya había tenido que echar la bronca a uno de ellos por distraerse con el viaje, no estaban de vacaciones.

Duncan dejó a Tris en su dormitorio y paseó por cubierta, miró el mar y recordó cuando dejó Japón, su viaje de regreso en avión, el recibimiento de su familia, el impacto que tuvo en ellos su nueva personalidad, más tranquila y fría.

Branson se detuvo junto a él y agarró con fuerza la barandilla.

—Entiendo que trates de mantener las apariencias, pero en el mar estamos en peligro. Una lancha con varios hombres están en patrulla continua, pero es una seguridad ridícula. Si un barco se nos acercara y tratara de abordarnos...

—Branson, relájate o yo mismo te lanzo por la borda. —gruñó Duncan.

—Lo siento, no puedo evitarlo, aquí no puedo protegerte como quisiera.

—¿En serio crees que estamos a salvo en algún sitio? Esto terminará mal, habrá derramamiento de sangre, la única incógnita es si será su sangre o la nuestra.

Tris dio un respingo al comprobar que Duncan no estaba, pero se relajó al verlo entrar en el camarote.

—No me gusta que me dejes sola.

—Aquí estoy y no tengo intención de irme a ninguna parte. —dijo Duncan tumbándose a su lado y acariciando su pelo—. Tris, hay muchas cosas de mí que no sabes, cuando estuve en Japón hice cosas...

—No me importa tu pasado, solo me importa el presente y que me ames.

Duncan la abrazó y cerró los ojos, deseaba tener su capacidad para perdonar, para estar siempre alegre y feliz, hasta envidiaba su facilidad para dormir.

Por la noche, el grupo cenó en cubierta antes de regresar a la isla, había sido un día en el mar, bastante tranquilo, y todos estaban muy animados.

—Me ha encantado esta selección de platos típicos de Puerto Rico. —dijo Brenda entusiasmada.

Joe seguía comiendo, hacía tiempo que Brenda se había empeñado en ponerlo a dieta y ahora que parecía despistada, estaba dispuesto a comerse hasta las patas de la mesa. Duncan seguía perdido en sus recuerdos y Tris se entretenía hablando con Brenda, que a esas alturas era más accesible, aunque seguía siendo muy preguntona.

—Luego en la mansión podíamos ver alguna película, me apetece tirarme en un sillón y con un poco de suerte, si mi estirado no nos ha fastidiado, comer aperitivos. —dijo Tris mirando a Duncan, preocupada, nunca lo había visto tan ausente y temía que el hombre frío de negocios, regresara.

—Yo me apunto a eso y si ponemos algo de música para bailar, mejor aún. —repuso Joe.

Ford se acercó al grupo y se inclinó sobre Duncan.

—Regresamos a la isla. —informó Ford.

Duncan asintió con la cabeza y trató de unirse a la conversación, aunque esta no era especialmente interesante para él.

Bajo el barco, varios buceadores nadaban sigilosos, sacaron unos artefactos negros y los colocaron en el casco. Minutos después, desaparecieron sin ser vistos, alejándose en dirección a la costa.

Branson comprobó que el yate quedara anclando en el embarcadero y revisó el informe de seguridad que uno de sus hombres le ofrecía en un tablet. Ford se limitó a seguir al grupo y no bajar la guardia, desconfiaba de todos, incluido el personal del servicio, salvo Tod que había sido prevenido para que avisara ante la menor sospecha.

Tris se tiró en el enorme sillón en forma de ele y encendió el televisor de sesenta pulgadas, empezó a cambiar de canal y se sorprendió al ver que iba a empezar su película favorita, “Domínate si puedes”. Joe puso mala cara y Brenda ya armada con un recipiente rebosante de palomitas, se sentó a su lado.

—Yo me largo al patio, prefiero tomar cerveza, tranquilo. —gruñó Joe con fastidio.

Duncan estaba sentado en el sillón de su despacho, revisó sus documentos y encendió el portátil por si había alguna novedad importante, aunque lo dudaba porque durante el día revisó el móvil a menudo.

Se levantó y pulsó sobre un extremo de un cuadro, este se deslizó hacia arriba y dejó a la vista una enorme pantalla dividida en pequeñas cuadrículas en las que cada una representaba la imagen de una de las cámaras de seguridad. Vio a Joe encender la radio de la piscina mientras se tomaba una cerveza y sonrió al verlo bailar, Branson patrullando con Ford, las chicas viendo una película. Deseaba estar con ellos, pero le era imposible relajarse, aunque había seguido entrenando, estaba bajo de forma y su concentración se había esfumado, por primera vez, en mucho tiempo, tenía miedo. Se quedó mirando a Tris riendo y a Brenda comiendo palomitas sin dejar de mirar la pantalla. Sus chicas especiales por las que estaba dispuesto a perder la vida, llegado el momento.

Lejos de allí, un hombre miraba una foto de Duncan tirada sobre una cama, aquel antro hediondo en el que se alojaba estaba infestado de cucarachas y mosquitos, pero no estaría allí mucho tiempo. Terminaría su misión y regresaría pronto al continente. Desenvainó su espada y comenzó a afilarla con paciencia, luego prepararía su armamento, pronto correría la sangre, muy pronto...

Joe y Duncan se quedaron mirando a sus chicas, las dos dormidas en el sillón. Cada uno cogió en brazos a su chica y después de un breve saludo con la cabeza, ambos partieron hacia sus dormitorios, que para mayor intimidad, estaban cada uno en un ala opuesta de la mansión.

## Capítulo 12

Tris se despertó, no sabía cómo había llegado a la cama, sonrió al ver que Duncan estaba a su lado, dormido. Se lo estaba pasando muy bien, aunque le hubiera gustado pasar tiempo en Puerto Rico y conocer a sus gentes y costumbres. Se acurrucó junto a él y lo besó, era tan feliz a su lado que hasta sentía miedo, nunca había vivido nada parecido.

Duncan se despertó, suspiró aliviado al ver que Tris dormía plácidamente y miró el móvil, juraría que lo había escuchado vibrar. Activó la pantalla y leyó el mensaje.

“Cada día debo saber tus movimientos o no podré protegeros”

Duncan conocía esa forma de expresarse, el clan cumplía su palabra.

Se levantó de la cama y caminó hasta la terraza, necesitaba sentir el frescor de la noche en su cuerpo. Pocos minutos después, sintió como unas manos se aferraban a su estómago, Tris apoyó su cara contra su espalda.

—Hoy has estado muy ausente, debes relajarte, no puedes hacer más de lo que haces.

Duncan se giró y la abrazó, nada era suficiente si seguía existiendo la posibilidad de que alguien pudiera hacerle daño a la chica de sus sueños.

—Lo intento, pero me cuesta mucho relajarme y fingir que no pasa nada. Branson está al borde del colapso, si no fuera porque Ford permanece tranquilo...

—Ordénale que vaya al continente y se divierta, quiera o no. —dijo Tris con seriedad.

—Lo haré, mañana mismo o se toma el día libre o se acordará de mí, me tiene de los nervios. Y lo peor de todo es que está así por nosotros, desde mi secuestro, no es el mismo.

—Branson es un buen tipo, pero necesita descansar un poco y no podrá hacerlo junto a nosotros y menos con Joe cerca.

—Menudo pelmazo está hecho Joe.

—Sí, pero a Brenda la tiene loca, hoy los vi besarse.

—Creo que yo puedo hacerte enloquecer. —replicó Duncan con sensualidad.

Tris se quitó la camiseta y la dejó caer al suelo, seguida de sus braguitas, ahora estaba desnuda ante él.

—Palabras, quiero hechos. —dijo Tris mordiéndose el labio inferior.

Duncan la atrajo hacia sí, la besó y acarició su espalda, pasó su lengua por su cuello y la tomó en brazos. Aquella rebelde iba a pagar su osadía, no la dejaría dormir en toda la noche.

Ford revisaba las pantallas, sus hombres no dejaban de patrullar la isla, nadie entraría sin ser descubierto, y si alguien intentaba hacer daño a sus protegidos, se encargaría de que acabara en el fondo del océano, donde nadie los encontraría jamás.

Viernes

—¿Qué te ocurre Tris?

—Nada, es que esta isla es demasiado tranquila, me aburro un poco, me gusta la gente, el ruido...

—Mañana hay una fiesta blanca en uno de los complejos hoteleros, habrá música de todos los estilos y desde la zona VIP puedes ver a los Disc jockeys a solo unos metros.

—dijo Duncan sonriendo.

—Suena genial, pero... tú lo pasarás fatal.

—Yo solo quiero hacerte feliz, además me tomaré algo para perder un poco la cabeza.

—dijo Duncan con malicia.

—¿Y hoy qué vamos a hacer? Joe dice que va a montar una barbacoa en el jardín y temo que ese loco nos haga volar por los aires.

—Tranquila, cocina bien, te lo aseguro, y bueno, no nos vendrá mal un poco de tranquilidad, y tienes la piscina para perderte un poco cuando te canses de mi familia.

—Tu familia me cae bien, lo que ocurre es que... estoy harta de verte siempre tan preocupado.

—Trataré de relajarme. —dijo Duncan dándole un beso y tirando de ella hacia el jardín



donde ya empezaba a oler a carbón.

Nada más salir, Duncan se quedó mirando la piscina, Tod con un bañador rosa que dañaba los ojos, estaba sentado sobre un sillón inflable, tomando un cóctel, se levantó sus gafas de sol y miró a Duncan.

—¿Qué miras? A ver si te creías que me iba a pasar todo el día metido en la cocina o siguiendo al personal. —gruñó Tod con voz altanera.

Tris soltó una carcajada, se quitó el pareo y se lanzó a la piscina.

—¡Niñaaa! No seas loca y no me mojes que este abuelo no está para sustos.

—¿Qué abuelo? Yo solo veo a un hombre muy apuesto. —replicó Tris con tono meloso mientras nadaba hacia Tod.

—Señorita, ¿le he dicho ya que la amo?

Tris soltó una carcajada y continuó nadando, Tod era muy divertido, en especial cuando Duncan no estaba, ante su presencia se mostraba más serio, se notaba que le preocupaba mucho el estado de su pupilo.

—¡Tú, agarra una cerveza y tráemela! Que tu culo de ricachón trabaje algo. —dijo Joe revisando el fuego y añadiendo más carbón.

Brenda salió con un tablet en la mano, revisando para variar una de sus operaciones. Joe la miró y frunció el ceño, ya estaba otra vez con el trabajo.

—Brenda, o apagas ese trasto o lo tiro a la piscina, hemos venido para joder las vacaciones a Duncan, no para trabajar.

Duncan miró a Joe, sorprendido, apretó los dientes y suspiró, lanzó la cerveza a Joe que la agarró a tiempo de evitar que se estrellara en su pecho.

—¡Joder Duncan! Era una broma.

—Joe, te odio.

—¡Venga ya! Si sabes que me amas, estás loco por mí.

—Loco por tirarte al mar, atado a un bloque de hormigón. —dijo Duncan con sarcasmo.

Brenda apagó el tablet y lo dejó sobre una mesita de cristal, corrió hasta Joe y le dio un

beso, le tocó el culo y salió corriendo hacia la piscina, se despojó de su vestido y se lanzó al agua.

—¡Nada, que no me dejan! Hoy toca aguantar a los niños. —bufó Tod dando otro trago a su copa.

Joe conectó la radio y sintonizó una emisora que emitía música de discoteca. Brenda y Tris empezaron a bailar en la zona menos profunda de la piscina y Tod puso los ojos en blanco.

Duncan se sentó cerca de ellas, se quitó la camisa y se quedó en bañador, no le apetecía bañarse, por más que lo intentaba no estaba de humor. Sacó el móvil del bañador y mandó un mensaje al clan indicándole sus próximos movimientos.

Joe fue acercando a una mesa el solomillo de ternera que había estado preparando al fuego, una chica apareció de la nada y empezó a vestir la mesa, trajo copas, cubiertos, platos y Joe se limitó a mirarla con fastidio. Su idea era algo informal, filetear la carne y unos cuantos platos, nada de comer “estilo ricachón”.

Duncan se acercó a Joe y miró la carne con satisfacción, el paleta sabía darle su punto, eso estaba claro.

—Estoy deseando probar esa carne. —dijo Duncan sonriendo.

Joe le pasó el brazo por encima del hombro y le dio un pequeño estrujón.

—Te va a encantar, está aliñado al estilo secreto de Morgan.

—¿Secreto?

—Sí, le robé la receta a un amigo cocinero, el muy imbécil se negaba a explicarme cómo preparaba la carne. Un día me colé por una ventana de su casa, agarré su cuaderno de cocina y copié la receta. El muy bruto me sacó a tiros de su casa, suerte que la cargaba con sal.

Duncan lo miró, ¿en serio estaba así de loco? Meneó la cabeza negativamente y dio un respingo al sentir algo muy frío contra su espalda.

—¿De qué habláis? —preguntó Tris abrazada a la espalda de Duncan.

—Hablabamos pestes de vosotras. —respondió Joe con seriedad.

—Joe, te voy a arrancar el flequillo, no me busques que me encuentras. —amenazó Tris.

—¡Joder! Tu novia me da casi más miedo que tu prima.

Duncan sonrió y se apartó de ellos, buscó una toalla y cubrió los hombros de Tris, hacía calor, pero aun así deseaba secarla, le preocupaba los cambios de temperatura. Tris se giró y lo besó, para él era tan agradable sentir su cuerpo húmedo, sus labios sedosos... tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para continuar secándola y no llevársela a la cama.

Al medio día, todos se acostaron un rato y por la tarde, Joe preparó otra de sus recetas en colaboración con Tod. Todo empezaba a reducirse a llevar vida de bebé, comer y dormir.

Por la noche, Duncan tiró de Tris fuera de la mansión, los dos tomaron uno de los caminos de losas que conducían a uno de los extremos de la playa. En cuanto llegaron, Branson los esperaba a los mandos de uno de los helicópteros, no parecía de humor.

—¿A dónde vamos? —preguntó Tris.

—Vamos a llevar a Branson a Puerto Rico, le he obligado a tomarse el día libre hasta mañana por la noche. No le ha gustado la idea, pero cuando esté de marcha, se le pasará. También quiero enseñarte algo a nuestro regreso.

—¿El qué?

—Si te lo digo no tendría gracia.

Los dos subieron al helicóptero y en cuanto Duncan abrochó el cinturón a Tris y el suyo propio, Branson levantó el aparato y lo guió en el aire, ladeando el morro en dirección contraria a la isla.

—Branson, estaremos bien, relájate un poquito y pásalo bien. —dijo Tris con tono dulce.

—Lo intentaré, Tris, tú cuida de este idiota irresponsable en mi ausencia. —dijo Branson.

Duncan miraba por la ventanilla, ausente para variar, le preocupaba lo que el clan fuera a hacer para protegerlos, no era un hombre temeroso, pero tampoco le agradaba matar, aunque se tratara de seres despreciables.

## Capítulo 13

En poco más de diez minutos, aterrizaron en un helipuerto de un complejo hotelero, Branson le dio una cachetada en la cara a Duncan y acarició la mejilla de Tris.

—Bueno, a ver qué puede ofrecerme este país. —dijo Branson alejándose de ellos mientras se quitaba la chaqueta y se desabrochaba los botones de la camisa.

—¿Preparada? —dijo Duncan con ojos ilusionados.

—Sí, pero... ¿quién nos va a llevar de vuelta?

—Te recuerdo que soy piloto.

Duncan tiró de ella hasta el helicóptero, la ayudó a sentarse en el asiento del copiloto y bordeó el morro para ocupar su asiento, colocó unos auriculares a Tris y luego se ajustó él los suyos. Realizó unas comprobaciones e informó por radio a la torre de control más cercana, luego tiró de los mandos y alzó el vuelo. Tris sonrió al verlo pilotar, su superhombre, capaz de todo, no le impresionaba su dinero, le impresionaba su habilidad, su calma en los momentos difíciles y que la tratara como si fuera una de esas princesitas caprichosas de los cuentos.

—Mañana, sobre las nueve, iremos a la fiesta de la que te hablé. Allí nos esperará Branson, te va a encantar.

—¿Por qué la llaman fiesta blanca?

—Todos los asistentes deben vestir con prendas blancas.

El resto del camino, los dos guardaron silencio, Duncan concentrado en el vuelo y ella pensando las cosas que planeaba hacerle esa noche.

—Estamos llegando, ¿qué querías enseñarme?

Duncan frenó la marcha y mantuvo el helicóptero estático en el aire, frente a su isla, desde allí se podía ver la mansión y algo más.

—Mira la isla. —ordenó Duncan con dulzura.

Tris al principio no vio nada, pero poco a poco lo vio, las farolas, el resto de iluminación

de la isla, la mansión, en conjunto formaban un corazón blanquecino y en el centro se podía leer dos nombres, Duncan y Tris.

—¡Aterriza! —ordenó Tris con seriedad y firmeza.

—¿No te ha gustado? —preguntó Duncan preocupado.

—¡Aterriza!

Duncan posó el helicóptero junto al resto de aeronaves, detuvo el rotor y bajó de él, lo bordeó y ayudó a Tris con los anclajes del cinturón, ella se quitó los auriculares y los lanzó al asiento contiguo, luego, en cuanto quedó liberada, saltó sobre Duncan, haciéndolo caer sobre la arena. Lo besó con ansiedad, lo deseaba con todas sus fuerzas, su hombre imperfecto y perfecto a la vez. ¿Cómo alguien tan frío podía cambiar de esa forma?

—Veo que sí te ha gustado.

—Te quiero Duncan, no te haces una idea de lo que te quiero.

Duncan la besó, la tomó en brazos y caminó hacia la mansión bajo la atenta mirada de sus guardias.

Sábado noche

Ford se alegró al ver llegar a Branson, varios escoltas se quedaron custodiando los dos helicópteros y el resto siguieron al pequeño grupo.

El complejo hotelero estaba muy animado, se podía escuchar la música dance de fondo. Entraron por una puerta de servicio y cruzaron la cocina hasta llegar a un pasillo muy largo que los llevó hasta un ascensor, y de ahí a la segunda planta donde les esperaba la zona VIP. Tris se quedó mirando aquella terraza llena de gente que bebía y reía al son de la música. Corrió hasta la barandilla y se quedó mirando al DJ que pinchaba música, llevaba una camiseta con un nombre escrito, "BassHunter". Duncan la tomó entre sus brazos y la besó en la nuca, ella ya empezaba a moverse al ritmo de la música, aunque de forma muy sexy.

—Nena, no te muevas así o...

—Te voy a calentar a fuego lento y luego te daré el premio.

Tras ellos, Brenda reñía a Joe que ya empezaba a dar su numerito de baile. Duncan y

Tris los miraron y se rieron, Brenda los miró y acabó riéndose también. Joe lo interpretó como que le daban carta blanca y corrió hacia la barandilla, levantó los brazos y empezó a bailar como un loco, estaba en su salsa.

Pasaron las horas y el alcohol empezaba a perjudicar las mentes, cócteles, cerveza y otros combinados minaron la razón de Joe, Brenda y Tris, pero no ha Duncan, que se limitaba a ir derramando el contenido de su copa en una maceta cercana a su asiento. Necesitaba estar alerta, usar todo lo aprendido en Japón y proteger a Tris.

En una azotea del complejo, un tipo alto y corpulento, montaba un rifle de francotirador, colocó las guías en el suelo y ajustó el arma sobre él, se tumbó, miró por la mirilla y buscó su objetivo, municionó el arma y enfocó bien la mirilla telescópica, reguló distancia y altura y se preparó. Podía ver a Tris bailando al lado de un tipo alto y corpulento, apuntó al hombro de la chica. Tal y como le ordenaron, causar una herida de gravedad, pero no mortal. Introdujo el dedo en el gatillo y se preparó para disparar, su dedo se tensó, incapaz de asir el gatillo, la sangre resbalaba por sus labios y sus ojos acabaron cerrándose para no volver a abrirse jamás. Tras él, un hombre ataviado con ropas oscuras al más puro estilo ninja, retiraba su espada de la espalda de aquel desgraciado. Sacó un pañuelo y la limpió con cuidado antes de envainarla a su espalda, junto a la otra katana. Apartó el cadáver y se tumbó junto al rifle, miró por la mirilla y apretó los labios. Por unos segundos se quedó mirando hacia la zona en que Duncan y sus amigos parecían estar pasándolo bien, luego se levantó y desapareció saltando de tejado en tejado hasta acabar perdiéndose en la oscuridad.

Duncan se puso tenso, miró en todas direcciones como si presagiara algo malo, pero no encontró ningún indicio que corroborara su malestar. Miró el reloj, las cuatro de la madrugada, ya era suficiente. Con cuidado, cogió a Tris de la cintura y miró a Brenda.

—Chicos, es hora de irnos. Mis hombres también tienen derecho a descansar.

Branson y Ford miraron a Duncan, sabían lo que significaba esa expresión en su rostro, presentía algo malo.

Joe cogió de la mano a Brenda y todos emprendieron el camino de regreso. Branson suspiró aliviado por poder alejarse del gentío, donde era extremadamente difícil poder protegerlos.

New York

—Señor, el tirador ha sido abatido.

—¿Duncan?

—No, alguien le atravesó la espalda con un cuchillo o algo similar.

—El domingo por la noche enviad el mensaje y regresad.

—Sí señor.

Brad apoyó la cabeza contra el cristal, todo se complicaba y su plan empezaba a escapársele de las manos. ¿Quién habría matado a su hombre?

Domingo por la mañana

—Joe, ¿no querías pescar? —preguntó Duncan.

—Sí, pero no tenemos cañas, ni cebo, ¿no?

—Las trajeron esta mañana, podemos salir hasta la hora de almorzar.

—Se lo diré a las chicas, están en la piscina cotorreando. —dijo Joe nervioso ante la idea de salir de pesca.

Duncan se quedó mirando como Joe corría por el jardín, su móvil vibró y se apresuró a mirar la pantalla.

“Ayer un francotirador se preparaba para atentar contra vosotros, lo eliminamos.”

Duncan sintió como todo su cuerpo se tensaba, no podía creer que la noche anterior, alguno de sus seres queridos o él pudiera haber muerto, de no ser por el clan... No cometería más errores, nada de exponerse y se acabó vivir esperando, ahora sería él quien los buscaría y no dudaría en acabar con ellos.

Joe regresó con las chicas y los cuatro acompañados de Branson, Ford y sus hombres caminaron hasta el embarcadero.

Duncan se alejó un poco del grupo y se acercó a Branson y a Ford.

—No me preguntéis cómo lo sé, pero ayer un francotirador se preparaba para abrir

fuego contra nosotros.

Branson se llevó las manos a la frente y mostró los dientes, estaba furioso, sabía que salir en público era mala idea. Ford se mostró más calmado, de nada servía añadir más tensión.

—¿Qué ha sido de él? —preguntó Ford.

—Digamos que ya no debe preocuparnos, pero no debía estar solo. Hoy saldremos a pescar y esa será nuestra última salida de la isla hasta que regresemos.

—Te lo avisé. —gruñó Branson tratando de no gritar para no llamar la atención de las chicas.

—Lo sé, lo siento. —dijo Duncan bajando la mirada, dolido y hundido.

Branson lo agarró del cuello y apoyó su frente contra la de él.

—Acabaremos con esa escoria, que te quede claro, pero debes hacerme caso. —dijo Branson.

Duncan se apartó, le dio una palmada en el hombro y caminó hacia la pasarela del yate.

Ahora tocaba actuar como si no pasara nada, pero... ¿cómo hacer eso cuando las personas que más le importaban podían haber muerto por culpa suya?

Se sentó junto a Tris que le alargó una cerveza, se recostó en el sillón y se quedó mirándola. Joe contaba anécdotas sobre su vida en Morgan, Brenda hablaba a Tris sobre su boda y la invitaba a ir a visitarlas y presentarle a su hija y a sus padres. Él los contemplaba, como si de una película antigua se tratara, vivían ajenos al peligro, eran felices en la ignorancia.

—Duncan, preparemos las cañas, quiero enseñarles a las chicas como pesca un machote.

—¿Machote? Paleto, la última vez que fui de pesca contigo yo saqué el pez más grande. —dijo Brenda sonriendo.

—¿En serio? —preguntó Tris sorprendida.

—Sí, no veas qué rebote pilló el machote.

Duncan ayudó a Joe a preparar las cañas, las cebaron y tiraron el anzuelo al mar, luego



las dejaron sujetas en los anclajes especiales con los que venía equipado el yate.

—Ahora toca esperar. —anunció Joe sonriendo.

Duncan dio un trago a su cerveza y trató de sonreír al ver que Tris se acercaba a él.

—Necesito mimos. —dijo Tris haciendo pucheritos.

—Pues has venido al sitio indicado. —respondió Duncan abrazándola y dándole un beso.

—¡Por favor, chicos! Usad un camarote. —gruñó Joe—. ¡Bruja, tráeme una cerveza!

Brenda agarró una cerveza y se la lanzó al pecho, Joe la cogió justo a tiempo de evitar el impacto, le guiñó un ojo y le lanzó un beso.

—Paleto borrico, te voy a quitar la manía de llamarme bruja.

—Claro, cuando tú dejes de llamarme paleto.

Duncan negó con la cabeza y Tris lo miró confundida.

—Es un rollo de ellos, se pasan el día llamándose bruja y paleto, son así de tontos.

—¡Oyeeee, que te he escuchado! —gritó Brenda.

Duncan suspiró y usó a Tris como escudo para evitar los ataques de Brenda, Tris soltó una carcajada y Joe dio un respingo al ver que el sedal de su caña se tensaba.

—¡Chicooooos! ¡El machote ha pescado algo!

—Será una bota. —dijo Brenda con tono despectivo y Joe la fulminó con la mirada.

—Una bota no se revuelve. —agarró la caña y empezó a recoger el sedal, no tardó en ver como un pez enorme se retorció sobre la superficie del agua y tiró de él hasta dejarlo sobre la cubierta—. ¡Es enorme! Es un...

—Una cría de tiburón punta negra. —informó Duncan.

Tris y Brenda salieron corriendo, se resbalaron y dieron con el culo en la cubierta, se ayudaron entre ellas para levantarse y continuaron su huida.

Joe miró el animal, con fastidio, no era esa especie la que tenía en mente pescar. Se arrodilló y con cuidado le retiró el anzuelo de la boca, lo agarró como pudo y lo dejó

caer al mar.

—Es su día de suerte, creo que mejor dejamos la pesca, con la emoción me ha dado hambre. —dijo Joe.

—Me parece bien, ve a buscar a esas locas y diles que ya ha pasado el inmenso peligro.

Joe fue a buscarlas y Duncan retiró su caña y recogió el sedal, no tenía ganas de acabar pescando otro tiburón.

## Capítulo 14

Un vez en la mansión, después de almorzar, Brenda y Joe se retiraron a su dormitorio para descansar un poco. Duncan acompañó a Tris hasta las hamacas de la piscina, se tumbó en una y ella se acurrucó sobre su cuerpo.

—Me gusta verte lejos de tu mundo, con ropa informal y con tu familia.

—Soy un tipo más normal de lo que parezco, reservado, sí, pero normal y corriente, el resto solo son apariencias.

—¿Podrías vivir sin tu dinero?

—Sí, cuando estuve en Japón lo hice y eso me cambió la vida.

—Ya lo veo, todo el mundo tiene una isla privada, mansión y varios helicópteros.

—Los helicópteros son alquilados.

—¡AAAh, perdonaaaaaa! Como alquilarlos es tan barato. —replicó Tris con malicia.

—Te lo digo en serio, renunciaría a todo por ti, de hecho, no dejo de darle vueltas a algo.

—¿El qué?

—Vender mi compañía y retirarme contigo a un lugar tranquilo.

Tris lo besó y acarició su pecho con la mano, nunca le pediría eso, ese era su mundo y en el fondo le divertía hacer negocios, su pequeño juego de poder.

La radio de la piscina no dejaba de emitir canciones de Elvis y Tris empezaba a quedarse dormida, no podía estar más a gusto.

Duncan le acarició el pelo hasta que ella se quedó dormida, la idea de abandonarlo todo y centrarse solo en ella, le apasionaba, pero no podría hacerlo mientras no acabara con esa gente. Sacó el móvil del bolsillo del bañador y tecleó un mensaje.

“Estoy listo, ¿qué debo hacer?”

La respuesta no se hizo esperar.

“Esperar, cuando llegue el momento deberás hacer sacrificios personales”

¿Sacrificios personales? ¿Qué querían decir? Guardó el móvil en el bolsillo y besó a Tris en la cabeza.

Brenda los observaba desde la ventana de su cuarto, parecía mentira, su primo no dejaba de dar mimos a su chica. Duncan podía ser muy frío, pero siempre estaba ahí, protegiéndola, queriéndola, estaba con Joe gracias a él. Joe la abrazó y miró por la ventana.

—No seas cotilla y déjalos en paz, ya le tocaba ser feliz.

Brenda se giró, besó a Joe, lo tomó de la mano y lo llevó hasta la cama donde pensaba darle su recompensa.

Por la noche, los cuatro estaban cenando en una de las terrazas, Tod se había esmerado con la selección de carnes, salsas y postres exóticos. Joe se levantó de la mesa, caminó hacia uno de los sillones y se dejó caer con pesadez, estaba lleno. Brenda apuró su copa y corrió a sentarse en las rodillas de su marido. Duncan tomó de la mano a Tris y los dos se acercaron a la barandilla de piedra, desde allí se podía ver el océano, el embarcadero y el yate.

—Me lo estoy pasando muy bien, nunca pensé que pudieras ser tan divertido. —dijo Tris sonriendo.

—Soy muy divertido, pero no por ello te creas que me vas llenar la casa de cuadros de perritos, ropa informal y comida basura.

—Eso ya lo veremos. —contestó Tris retándolo.

Una explosión hizo vibrar la mansión, todos los guardias corrieron hacia la zona del embarcadero, Joe se giró y miró hacia el yate sin dejar de abrazar a Brenda que parecía aterrorizada. Tris se quedó paralizada, el yate había saltado por los aires y sus restos ahora estaban cubiertos por las llamas. ¿Habrían sido los secuestradores de Duncan?

Duncan se quedó mirando los restos del yate, la frialdad cubrió su alma, sacó su móvil, envió un mensaje y lo volvió a guardar en el bolsillo. Branson entró en la azotea para asegurarse de que se encontraban bien. Duncan caminó hacia él, se paró a su lado y le susurró al oído.

—A primera hora de la mañana quiero un equipo de buceadores revisando los restos del yate. Ahora llama a Ford que se deje ver caminando hacia el yate y que regrese dentro de una hora, suba hasta aquí y diga que la explosión se ha debido a un problema técnico con uno de los depósitos de gas.

Branson asintió con la cabeza, sacó su móvil y desapareció en el interior de la mansión.

Una hora más tarde, después de que Ford contara el motivo de la explosión, Tris se relajó un poco, pero Joe y Brenda no.

—Y pensar que esta mañana estuvimos dando una vuelta en él, pudimos haber muerto. —dijo Brenda asustada.

—Lo que importa es que estamos bien, lo mejor es no pensar más en ello. —dijo Joe cargando con Brenda al hombro, le dio un azote en el culo y Brenda chilló divertida—. Chicos me voy al dormitorio, quiero hacerle olvidar a mi chica todo esto. —dijo Joe guiñándoles un ojo.

Tris se abrazó a Duncan y suspiró aliviada, pese a todo, saber que fue un accidente le tranquilizaba.

—Me alegro de que haya sido un accidente y no esos malnacidos.

Duncan acarició su espalda, la besó y se quedó mirando el yate, sus ojos se oscurecieron y el deseo de venganza lo embargó.

El lunes y el martes transcurrieron sin incidentes, Joe trataba de animar y calmar el ambiente. Brenda seguía con los nervios de punta por la explosión del yate y Tris notaba que Duncan estaba cambiando, una vez más su personalidad fría salía a la luz.

—Mañana por la mañana regresamos, han sido unas vacaciones moviditas, pero me lo he pasado bien y tu familia me cae genial. —dijo Tris metiendo su ropa en la maleta.

—Otros pueden hacer eso. —dijo Duncan mirando la maleta de Tris.

—Lo sé, pero me gusta hacerlo yo misma, no quiero convertirme en una ricachona, manitas rotas, me gusta hacer cosas.

—Tú nunca serás como esas mujeres florero, no es tu carácter. Brenda me dijo que no podía haber elegido mejor y Joe dice que eres fantástica.

—Lo sé, soy genial. —dijo Tris sonriendo divertida.

—Eres una creída.

—Eso también.

Duncan salió a la terraza del dormitorio y se apoyó en la barandilla, los buzos habían confirmado que el yate explotó por la acción de varias cargas explosivas. Miró el embarcadero vacío, había pagado un remolcador para que se llevaran los restos del yate, no deseaba tener ese recordatorio de su incapacidad para proteger a su familia.

—Duncan, espero que cuando regresemos te sientas mejor.

—¿Por qué dices eso?

—No soy tonta, sé que estas vacaciones son para callar a Brenda y para complacerme a mí. Tienes miedo de que esa gente nos haga daño, por eso no disfrutas lo más mínimo, hagamos lo que hagamos.

Duncan abrazó a Tris y recordó las palabras del clan, “Sacrificios personales”.

El miércoles, todos tenían en mayor o menor grado la típica depresión postvacacional. Joe se sentó en uno de los sillones de la parte VIP del avión y Brenda ocupó el asiento de al lado. Duncan revisó una información que Branson acababa de pasarle y Tris se dejó caer en uno de los sillones, pronto despegarían y regresarían a la normalidad, al menos eso se podía aplicar a Joe y Brenda. Ellos deberían seguir esclavos del miedo y privados de toda intimidad.

Una hora más tarde, Joe tarareaba una vieja canción country, tamborileaba con los dedos sobre el reposamanos y de vez en cuando miraba por la ventanilla. Brenda leía un libro sobre viajes, estaba muy preocupada y no terminaba de creer que el yate hubiera explotado de forma accidental, Duncan estaba demasiado tenso y no era un hombre que acostumbrara a demostrar debilidad.

Tris se estiró en el sillón y se quedó dormida. Duncan la miraba, haría cualquier cosa por ella, cualquiera... pero temía que el clan le pidiera algo imposible de soportar.

New York

Brad miraba los planos del edificio donde su hijo tenía la sede de la compañía, examinó las salidas y las entradas, los sistemas de vigilancia, pronto actuarían.

Por la noche, Joe dio un abrazo a Duncan y otro más fuerte a Tris.

—Me ha encantado conocerte, pequeñaja.

—¡Oye, que te arreo una torta! —protestó Tris.

Brenda besó a Duncan en la mejilla, abrazó a Tris y se quedó mirándola con dulzura.

—Cuida de tu estirado y tenedme informada de cualquier avance en la captura de esos bastardos. —dijo Brenda y acto seguido la besó en la mejilla y cogida de la mano de Joe se alejaron de ellos, abandonando la sala VIP del aeropuerto de New York.

Tris se quedó mirando como se alejaban, cuando cruzaron la puerta de la sala, sintió un extraño vacío y un mal presentimiento, como si no fuera a volver a verlos más, como si su vida estuviera a punto de dar un cambio drástico.

## Capítulo 15

El camino de regreso al apartamento quedó ensombrecido, no solo por ser de noche, llovía torrencialmente y Duncan a pesar de tenerla entre sus brazos, permanecía distante. Ojalá se acabara ya esa pesadilla y el FBI cazara a esos delincuentes, los dos podrían relajarse, retomar sus vidas y avanzar en su relación.

—Mañana debo viajar a Pensilvania por negocios, si quieres hablaré con Denis y le diré que te tomarás unos días libres. —dijo Duncan acariciándole el pelo.

—No, prefiero ir a trabajar, así no te echaré tanto de menos.

—¿Insinúas que trabajar provoca que te olvides de mí?

—No, tonto, pero me distraigo y no se me hace tan difícil aguantar que no estés a mi lado.

—Eso me gusta más, además voy en el jet, saldré a primera hora de la mañana y estaré de vuelta por la noche.

Tris se incorporó y lo besó, le alegró saber que no estaría sola mucho tiempo.

Ford se detuvo frente a la puerta de los ascensores y dejó que Ted se encargara de la limusina. Branson abrió el camino y pulsó el botón de llamada, estaba deseando llegar al apartamento y descansar un poco.

Duncan cogió la mano de Tris y la miró con ternura, no le agradaba separarse de ella ni un minuto, si por él fuera colocaría su mesa en su despacho para poder verla a todas horas.

—¿En qué piensas? —preguntó Tris.

—En ti, aun estando a tu lado, sigues siendo mi primer pensamiento.

—¡Por favor! —gruñó Branson.

Ford sonrió y se cruzó de brazos, demasiado amor en el ambiente, si su compañero respiraba más romanticismo, acabaría cagando corazones.

Duncan y Tris sonrieron ante la reacción de Branson, desde luego, aquel tipo duro no



estaba hecho para el amor, pero ya le tocaría a él.

Después de una larga ducha, los dos se tumbaron en la cama. Tris se quedó dormida nada más caer en ella y Duncan se quedó mirándola, agarró el móvil y envió un mensaje para informar de su viaje. Tenía un mal presentimiento, pero llevaba meses aplazando ese viaje y no podía dejarlo para más adelante. Cerró los ojos y se acurrucó junto a Tris, que nada más sentir su cuerpo, se abrazó a él.

—Te quiero Tris. —susurró Duncan consciente de que ella no le escuchaba.

El jueves por la tarde, después de almorzar en la oficina con Martina y Ford, Tris los dejó un rato solos, aunque eso no significaba que ella quedara libre de vigilancia, dos escoltas la seguirían a todos los sitios y no la dejarían ni a sol ni a sombra. Se sentó en su cubículo y miró el móvil, ¡mierdaaaaa! Se le había olvidado el móvil y Duncan la había llamado, marcó su número, pero saltaba el contestador, debía haber entrado otra vez en la reunión. Estaba tan rabiosa que agarró un lápiz y lo mordió, eso o morder la mesa. Suspiró e intentó relajarse un poco. Sonó su teléfono fijo, debía ser Denis.

—Tris, la nueva web será lanzada al mercado esta noche, saldrá en todos los canales de televisión, felicidades, has hecho un gran trabajo.

—Gracias Denis. —respondió Tris tímidamente y colgó. Miró la pantalla de su ordenador y revisó su correo, nada pendiente, el nuevo proyecto sería sobre una de las empresas auxiliares de Duncan, pero aún no había nada claro, por el momento no tenía nada que hacer y de seguro, su noviete habría tenido algo que ver en eso, una indirecta para que se tomara unos días libres.

Martina regresó a su puesto y Ford se sentó en su silla en el pasillo, sacó su móvil y empezó a mirar las noticias por entretenerse.

Tris apoyó los codos en la mesa y dejó caer su cabeza entre sus manos, no quería irse a casa. Quería trabajar y sentirse útil, pero Duncan seguía obsesionado con tenerla presa en el apartamento.

Por la noche, Tris entró en la limusina, Ford se sentaba a su lado en ausencia de Duncan, Ted conducía y otro escolta lo acompañaba, siempre seguidos por dos

escoltas motorizados. Se disponían a cruzar una de las calles del aparcamiento, para acto seguido, tomar un desvío hacia la rampa de salida cuando encontraron que una furgoneta bloqueaba el camino. Ted intentó dar marcha atrás y llevar a Tris hasta la zona de ascensores, pero sintió un fuerte impacto en la parte trasera de la limusina, miró por el retrovisor y vio como otra furgoneta le cerraba la única salida posible. Las puertas de las furgonetas se abrieron y unos doce hombres fuertemente armados con ak 47 abrieron fuego contra los dos motoristas que cayeron al suelo abatidos y sus motos acabaron resbalando por el suelo, cubriéndolo de chispas. Ted intentó salir de la limusina, pero recibió un tiro en el pecho y cayó al suelo. Ford abrió la puerta de la limusina y disparó a dos de los atacantes, el otro escolta consiguió acertar a uno más, pero recibió un disparo en el estómago y no tardó en caer contra el capó de la limusina. Ford tenía pocas opciones de sacar a Tris de allí ilesa, miró a aquellos tipos y tragó saliva, no podría protegerla y lo más probable es que no volviera a ver nunca más a Martina.

—¡Entrégnosla y os perdonaremos la vida! —dijo uno de los tipos.

Ford apuntaba de un lado a otro, estaba rodeado, pero vendería cara su vida, si querían a Tris, antes tendrían que matarlo.

Tris estaba aterrorizada, las lágrimas ya cubrían su rostro, sacó el móvil y llamó a Duncan que esa vez sí le cogió el teléfono.

—Tris.

—Duncan, estamos en el aparcamiento de la compañía, nos están disparando, creo que han matado a todos los escoltas, solo veo a Ford y son muchos.

—Tranquilízate, ya estoy en camino, no ofrezcáis resistencia, solo quieren dinero.

—Tengo miedo. —susurró Tris entre llantos.

Duncan agarró el reposamanos del asiento del jet y casi lo arranca, se sentía impotente, ojalá estuviera allí con ella.

—¡Aaaaaah! —chilló Tris al ver a Ford caer al suelo y herido, podía ver como la sangre resbalaba por su cuerpo y empezaba a cubrir el suelo.

—¿Qué ocurre Tris?

—Han herido a Ford, está en el suelo.

—¡Tris!

—Si quieres volver a ver a tu chica de una pieza, seguirás las instrucciones que te demos y no se te ocurra llamar a la policía o la mataremos, pero antes haré que mis hombres la disfruten. —contestó una voz rasposa y desagradable desde el móvil de Tris.

—Escúchame hijo de puta, ¿queréis dinero? Os lo daré, tócala y os mataré a todos.

—Palabras.

El secuestrador dejó caer el móvil al suelo y lo pisó con fuerza, miró hacia la derecha, alertado por unos disparos y se quedó mudo al ver a un tipo vestido de negro sobre el techo de una de las furgonetas. ¿Un ninja? ¿en serio?

Varios de sus hombres abrieron fuego contra él, pero el traje debía estar hecho con algún tipo de kevlar porque las balas resbalaban. Desenvainó sus dos katanas y saltó hacia atrás, perdiéndose tras la furgoneta.

—¡Matadlo! ¡metedla en la furgoneta y larguémonos de aquí! —ordenó con voz ronca y nerviosa.

La primera furgoneta abrió la marcha, pero cuando se disponía a subir la rampa, el ninja estaba parado justo en medio de ella, lanzó dos cuchillos que atravesaron la luna delantera y mataron al conductor. Rodó por la rampa y lanzó otros dos cuchillos que se clavaron en las ruedas delanteras, provocando que estas se desinflaran ruidosamente y la furgoneta quedara parada, bloqueando la única salida. Corrió hacia el vehículo, saltó al capó y lanzó varias shuriken (estrellas ninja) contra sus ocupantes que apenas si tuvieron tiempo de acertar algún que otro disparo que no llegó ni a rozar a su enemigo. La otra furgoneta se quedó parada a una distancia prudencial, dio marcha atrás e intentó retroceder hasta la zona de ascensores. Varios hombres dispararon contra el ninja que dio un salto hacia atrás y desapareció entre los coches, para segundos después reaparecer tras ellos y atravesarlos con sus espadas. El líder de los secuestradores bajó de la furgoneta tirando de Tris que lloraba con desesperación. El resto de sus hombres lo seguían de cerca, todos corrieron hacia los ascensores. El tipo de la furgoneta miró con furia al ninja y aceleró con intención de atropellarle. El ninja se quedó quieto, ladeó la cabeza y esperó a que la furgoneta se aproximara. Cuando la distancia fue la adecuada, dio un giro muy pronunciado sobre sí mismo, saltó sobre el capó de la furgoneta y atravesó el cristal y el pecho del conductor con su espada. El ninja saltó al suelo y corrió hacia los ascensores, tras él se escuchó un fuerte golpe, la furgoneta

debía haber chocado contra uno de los coches aparcados.

Envainó las katanas y preparó sus cuchillos lastrados, en cuanto llegó a la puerta de la sala de ascensores, vio a los secuestradores. Uno de ellos pulsaba desesperadamente el botón de llamada, pero las puertas del ascensor no se abrían, ni se abrirían porque él había bloqueado los ascensores. Varios tipos abrieron fuego sobre él, no lo matarían a no ser que le acertaran entre los ojos, pero los impactos eran muy dolorosos. El espacio era demasiado reducido para usar las espadas, así que lanzó sus cuchillos contra dos tipos, sacó un puñado de estrellas y saltó hacia la derecha, cayendo rodando por el suelo, a la vez que lanzaba cada una de las estrellas hacia la cabeza de sus oponentes.

Ahora solo quedaba uno, el tipo que retenía a la chica.

—¡Si te acercas, la mato! —gritó el tipo con voz temblorosa, apuntando con su pistola a la cabeza de Tris.

El ninja desenvainó una de sus espadas, apuntó con ella al tipo y con un movimiento rápido introdujo la hoja de la espada por debajo de la pistola, levantó la espada hacia arriba, alejando así la pistola de la cabeza de la chica y acto seguido, con un giro la clavó justo bajo la axila del tipo, que lo miró con los ojos muy abiertos. El ninja sacó la espada y la clavó en su corazón, no habría compasión.

Sacó un pequeño mando y desbloqueó el sistema informático de los ascensores. Las puertas de estos no tardaron en abrirse y Tris entró dentro de uno de ellos, estaba aterrorizada. El ninja se quedó mirándola con ojos inexpresivos, por alguna razón sus ojos le recordaron a los de Duncan, pero eso era imposible, él estaba en esos momentos volando hacia allí.

Las puertas del ascensor se cerraron, pulsó nerviosa el botón de la planta donde estaba la sede de la compañía y en cuanto llegó a esta, caminó unos pocos pasos hasta la recepción y cayó al suelo desmayada.

## Capítulo 16

Tris abrió los ojos, estaba tumbada en el sillón de un despacho, Martina le acariciaba el pelo, nerviosa, tenía el rímel corrido por las lágrimas, recordó lo que había pasado.

—¿Y Ford y los otros chicos? —preguntó Tris aturdida.

—Ford y Ted están en el hospital, los otros escoltas han muerto.

Tris tragó saliva, esas personas estaban heridas o muertas por su culpa, era una dura carga que no estaba segura de poder aguantar.

—Estoy bien, márchate al hospital, Ford te necesita.

—Está Tod con él, lo están operando y me tiene al tanto de todo. No voy a dejarte aquí sola y ha llamado Duncan, no quiere que salgas de la oficina, han llegado diez escoltas y la policía ha tomado el edificio.

Tris cerró los ojos, no estaba herida, pero sí deshecha, perdió el conocimiento de nuevo y Martina suspiró.

Duncan estaba fuera de sí, no tenía que haber viajado, ahora Tris y sus hombres estaban...

—No podías hacer nada, de haber estado, a estas alturas estarías muerto. —gruñó Branson.

—¡Me da igual! Tris es mi responsabilidad, de haber estado, habría notado en seguida que algo iba mal, quizás las cosas hubieran resultado de otra manera.

—Por supuesto, habrías sacado tu capa y con tu fuerza sobrenatural habrías acabado con todos. ¡Basta ya! ¿Crees que no me siento mal? Ford y mis chicos están heridos o muertos, yo los contraté, conozco sus vidas, a sus familias...

—Lo siento Branson... —dijo Duncan abatido, todas esas muertes ocurrieron por su culpa, si se hubiera dejado secuestrar, nada de eso habría pasado.

Tris abrió los ojos, era de noche, estaba débil, pero no pasaría más tiempo en ese

sillón. Se quedó mirando sorprendida la estancia en la que se encontraba, ¿qué hacía en el dormitorio de Duncan?

Llevaba puesto un camisón negro, ¿quién la habría cambiado de ropa? Se levantó de la cama y caminó hasta la puerta que justo en ese momento se abrió. Duncan la miró con ojos cargados de culpa, la abrazó y ella no pudo más, empezó a llorar desconsoladamente. Él se limitó a abrazarla y guardar silencio, su garganta estaba tensa, las palabras no fluían, el dolor sí.

—Lo siento Tris.

—No es culpa tuya, esos bastardos... no nos dejan vivir.

—Debí estar contigo.

—Te habrían matado o herido y yo no hubiera podido soportarlo. Ven conmigo a la cama. —pidió Tris con voz susurrante.

Duncan se tumbó a su lado, la abrazó y le acarició el pelo, sus ojos se encontraron y él pudo ver su tristeza, su dolor y como su alma volvía a oscurecerse. Acabaría con esa gente, no tendría piedad.

El viernes por la mañana, Duncan y Tris visitaron a Ford y a Ted, había pagado al hospital para que los dos estuvieran en la misma habitación y ordenó a uno de sus hombres que permaneciera a su lado por si necesitaban algo. No temía que los atacaran, pero no quería que estuvieran solos.

Ted evolucionaba bien, en cuanto las heridas mejorasen y no necesitara los drenajes, le darían el alta para que se marchara a casa. Ford presentaba una herida de bala en el hombro y otra a escasos centímetros del corazón, estaba vivo de milagro.

Tris se acercó a Ted y le dio un beso en la mejilla, estaba sedado y dormía plácidamente. Bordeó la cama y acarició la cara de Ford, su escolta favorito. No pudo reprimir las lágrimas, Ford abrió los ojos y le cogió la mano.

—Tranquila, estoy bien. —dijo Ford con su acostumbrado tono tranquilo y dulce—. ¿Me harías un favor?

Tris asintió con la cabeza.

—Dile a Martina que no venga a verme, no quiero que me vea así, es muy asustona.

—No creo que pueda evitarlo, aparte de asustona tiene un genio del carajo.

—¡Vaya! Tenéis algo en común.

—¡Oyeeee! Te libras porque estás malito.

Ford sonrió, cerró los ojos y se quedó dormido debido a la fuerte medicación que le administraban a través de una vía.

Duncan la tomó del brazo y tiró suavemente de ella, era mejor dejarlos descansar. Los dos salieron de la habitación y uno de los escoltas se apostó en la puerta.

Branson y tres hombres los seguían de cerca, tomaron el ascensor hasta el parking y nada más bajar, los recibieron cinco hombres que los acompañaron hasta la limusina. La seguridad era alarmante, Duncan no estaba dispuesto a correr ningún riesgo.

Branson se puso al volante y Duncan y Tris ocuparon sus asientos. Los coches y motoristas de apoyo los escoltaban con celo.

—Es horrible, no soporto verlos así. —dijo Tris con tristeza.

—Están vivos, eso es lo importante. Cuando les den el alta, me encargaré de que no les falte nada.

Tris se acurrucó junto a él, ahora sí se sentía a salvo, solo era un hombre, pero le transmitía tal seguridad que todo su miedo se evaporaba estando a su lado.

Duncan se pasó el resto del día trabajando desde su despacho, no saldrían del apartamento a no ser que fuera estrictamente necesario. Tris asumió que no volvería a trabajar en un tiempo, no le agradaba, pero tampoco quería arriesgar la vida de los chicos porque ella se muriera de aburrimiento. Agarró un libro de la biblioteca de Duncan y se puso a leer en la azotea. Le costaba concentrarse, no dejaba de pensar en Ford y Martina. Ella le había comentado que pensaba quedarse con Ford en el hospital todo el fin de semana. Pobre, le hubiera gustado estar con ella, pero estaba cautiva hasta que esos bastardos fueran atrapados.

Duncan apartó el portátil, no podía concentrarse, envió un correo electrónico a su vicepresidente para que él tomara las riendas de la compañía en su ausencia. Debía solucionar el problema de los rusos de inmediato, no aceptaría más muertes. Su móvil vibró sobre el escritorio, lo agarró y sintió un escalofrío.

A las once, en la azotea del edificio Harrison.

Akira

Duncan se atusó el pelo, nervioso, el momento había llegado y su maestro le había enviado a su mejor hombre para ayudarlo. Akira despertaba en él muchas sensaciones, desde respeto, hasta miedo, era como el hermano que nunca tuvo. ¿Por qué querría citarse con él? ¿Habría descubierto algo?

Una cosa tenía clara, algo grave había pasado para que se pusiera en contacto directo con él. Apagó el portátil y abandonó el despacho, buscó a Tris por el apartamento y no tardó en encontrarla sentada en la azotea con un libro entre las manos. Se quedó allí parado, mirándola, la mujer más bella que había conocido en su vida, con esos rasgos dulces y esa actitud de niña traviesa que tanto le gustaba. Se acercó a la puerta de la azotea y apoyó el hombro en el bastidor de la puerta.

—Podría pasarme la vida observándote.

—Yo preferiría que me abrazaras y me dieras un beso. —replicó Tris con sensualidad.

—Tus palabras son órdenes para mí.

Duncan se sentó a su lado y la besó, tenía un mal presentimiento y no quería pensar en ello, la abrazó y la besó en la cabeza, nunca creyó que él fuera de esos que siempre están dando abrazos.

—He hablado con Denis, te enviará trabajo, he pensado que dado que no puedes estarte quieta un minuto, te vendrá bien estar entretenida.

—Te lo agradezco, me estoy volviendo loca aquí metida, pero me he dejado el portátil en la oficina.

—Enviaré a alguien para que lo recoja, por cierto, esta noche tengo que salir, no sé lo que tardaré.

—¿Trabajo?

—Siempre es trabajo. —mintió Duncan.

Martina se levantó del sillón y se acercó a la cama, Ford había abierto los ojos y la miraba sonriendo.



—Hola pequeña.

—No me vuelvas a dar un susto así o...

—¿Me matas?

—¡Maldita sea Ford! Hasta medio muerto sigues manteniendo tu buen humor.

—¿Prefieres que de gritos o insulte a las enfermeras?

—No, pero nadie es tan perfecto.

—No gano nada haciéndote sentir peor, márchate a casa y descansa, yo estoy bien, pronto me largaré del hospital.

—En cuanto te den el alta, te vienes a mi casa.

—¿Tu casa?

—Sí, lo que ha pasado me ha abierto los ojos y no quiero arriesgarme a perderte otra vez.

—No voy a dejar mi trabajo, Duncan y Tris me necesitan y tampoco sé hacer otra cosa.

—Lo sé, pero creí que habías muerto, nadie me informaba y solo escuchaba el rumor de que los escoltas habían muerto. Por eso, no quiero seguir más formalidades, quiero que vivamos juntos.

Ford la miró, acarició su mejilla y la besó, ahora entendía lo que sentía Duncan cuando no esperas que el amor llegue, pero este inunda tu vida hasta colapsarla de luz.

Branson estaba revisando las cámaras de vigilancia cuando Duncan entró en el cuarto, lo miró con seriedad y se sentó en una silla frente a él.

—Esta noche tengo que salir, quiero que te quedes con Tris, me llevaré varios escoltas.

—Está bien, pero... ¿me dirás qué demonios significan esos mensajes que recibes?

—¿Me has hackeado el móvil?

—Sí, desde que intentaron secuestrarte.

Duncan apretó los labios y miró por la ventana, no le agradaba hablar del clan a nadie, ni siquiera a Branson.

—¿Recuerdas mi etapa de chico rebelde?

—Sí, eras un completo imbécil y yo tu único amigo. Cuando regresaste de Japón, eras otro. ¿Por qué me preguntas eso?

—Me metí en líos y pasé un año viviendo con una gente un poco extraña, ellos me hicieron cambiar y ahora están aquí, quieren protegerme, pero también me exigen enfrentarme a los rusos.

—¡Están locos! ¿Enfrentarte a ellos?

—No soy el frágil millonario que finjo ser, pero tampoco quería que nadie conociera mi secreto.

—¿Secreto?

—Pertenezco a un clan ninja.

Branson lo miró con seriedad y no tardó en soltar una carcajada, ¿Duncan un ninja? Claro y él era un burrito de colores, no te jode.

—Sabía que no me creerías.

Duncan se levantó, caminó hasta un espacio vacío de la habitación y le hizo una señal a Branson para que se acercara.

—Atácame. —pidió con voz calmada.

Branson lo miró y sonrió, Duncan había practicado artes marciales y se mantenía en forma, pero nunca fue un gran luchador. Se quitó la chaqueta y la lanzó sobre una silla, acto seguido, sin avisar, trató de golpearle en la cara, pero Duncan lo esquivó con facilidad, probó otra vez, pero fue inútil, le lanzó una patada y Duncan la bloqueó con su pierna.

—Podemos seguir así todo el día, pero tengo que irme.

—No entiendo nada, ¿por qué has fingido ser un debilucho?

—Tienes razón, hubiera sido mejor ir por ahí vestido de ninja y dar saltos por las azoteas.

Branson apretó los dientes, ahora entendía como pudo escapar de sus captores, Duncan era toda una caja de sorpresas.

—Ten cuidado. —pidió Branson.

Duncan sonrió y se marchó, la limusina lo esperaba en el parking y estaba nervioso ante el inminente reencuentro con Akira.

## Capítulo 17

Duncan iba de camino al edificio Harrison, cuando decidió enviar un mensaje.

—¿Cómo sé que eres Akira?

La respuesta llegó a los pocos segundos.

—Nunca quise entrenarte, me pareciste un capullo.

—Ok, eres tú.

Duncan guardó el móvil en la chaqueta y sonrió, no había cambiado nada en todo ese tiempo.

La limusina aparcó fuera del edificio, varios escoltas se quedaron junto a ella y cuatro hombres se bajaron del coche de apoyo para escoltarlo en el interior. El vigilante del edificio aceptó el fajo de billetes y los dejó pasar. Tomaron el ascensor hasta la última planta y todos guardaron silencio. Duncan miró la hora en su reloj y esperó a que el ascensor se detuviera. Nada más salir, caminó hasta las escaleras que daban acceso a la azotea y una vez allí, se detuvo.

—Esperadme aquí y pase lo que pase, escuchéis lo que escuchéis, no entréis en la azotea. ¿Queda claro?

Los escoltas asintieron de mala gana, a ninguno le agradaba la idea de esperar en el rellano de la escalera, sin saber qué era de su protegido.

Duncan giró el pomo y abrió la puerta, el suelo de la azotea estaba cubierto de gravilla blanca, apenas si había alguna construcción, solo tuberías de ventilación, por lo que la visibilidad era total.

—Llegas tarde.

Duncan se giró y vio a Akira, ataviado con el uniforme del clan, parecía uno de esos ninjas de las películas, ellos detestaban esa comparación.

Akira se bajó la capucha y retiró el pañuelo de su boca, ahora su rostro estaba a la vista. Abrazó a Duncan con formalidad y se separó de él.

—Te pido disculpas por lo sucedido en el yate. Acabé con el francotirador, pero no preveía que fueran a usar explosivos.

—Gracias por salvar a Tris, no sé qué hubiera sido de mí si ella...

—Ella es la razón de que te haya pedido que te reúnas conmigo.

—¿Ella?

Akira le lanzó un directo a la cara que tumbó a Duncan, cayó al suelo de gravilla, se frotó la mejilla dolorido y se levantó.

—¿A qué ha venido esto?

Akira le dio una patada en el estómago y lo hizo caer al suelo de nuevo y apretó su bota contra la garganta de Duncan.

—Estoy aquí para protegerte.

—No me digas, cualquiera lo diría.

Akira le ofreció la mano y Duncan la rechazó, se levantó y lo miró ceñudo.

—Te advertí que tendrías que hacer un sacrificio personal.

—¿De qué hablas?

—Debes romper con Tris.

—¿Estás loco? La amo, no pienso renunciar a ella.

Akira le lanzó otro directo a la cara, seguido de una patada en el pecho, le agarró el brazo derecho y le provocó una luxación, pero Duncan no gritó por el dolor, nada físico sería comparable al dolor de perderla.

—¡Reacciona, maldita sea! ¡reacciona! Esa mujer te ha vuelto débil, morirás si no consigo que despiertes.

—No puedo renunciar a ella, pídemelo que quieras menos eso. Renunciaré a mi fortuna, me marcharé lejos, pero no me pidas que renuncie a ella, no puedo.

—Duncan, cuando acabé con el francotirador revisé su rifle y cuando acerqué mi ojo a la mira telescópica descubrí algo. Tú no eras el objetivo, planeaban disparar a Tris.

Duncan lo miró, su rostro palideció, Tris estuvo a punto de morir dos veces por su culpa.

—Lo siento hermano, pero necesito que te alejes de ella, debo entrenarte y ella es una distracción.

—No sé vivir sin ella.

—En ese caso, no tengo nada que hacer, el clan se retirará y la muerte de Tris pesará sobre tu conciencia. —dijo Akira dando media vuelta dispuesto a marcharse.

—¡Espera! Acepto.

Akira se giró y observó la expresión de dolor en el rostro de Duncan.

—Acabaremos con ellos y cuando no haya peligro podrás volver con ella.

—No, cuando haga lo que tengo que hacer, ella me odiará y jamás volverá a quererme.

—dijo Duncan, caminó hacia la puerta, la abrió y desapareció escaleras abajo.

—Lo siento hermano. —masculló Akira.

Tris estaba dormida cuando Duncan regresó, se sentó en un sillón frente a la cama y la observó, no se acostaría a dormir, prefería pasarse la noche mirándola porque tal vez nunca más volvería a tener la oportunidad de disfrutar de su belleza. Las lágrimas brotaron de sus ojos, revelándose contra su voluntad.

—Descansa Tris, porque mañana será el peor día de nuestra vida.

El sábado por la mañana, Tris se despertó, bostezó y estiró los brazos, Duncan ya se había levantado. Saltó de la cama y corrió al baño, tenía una urgencia mañanera.

Después de una ducha rápida, se vistió y salió del dormitorio, buscó a Duncan, pero no lo encontró por ningún lado, tropezó con Branson y este hizo maravillas para no tirar su taza de café.

—¿Has visto a Duncan?

—Está en su despacho. —respondió malhumorado.

Tris sonrió y echó a correr hacia el despacho, tenía unas ganas horribles de abrazar a su estirado y decirle lo mucho que le había echado de menos la noche anterior.

Abrió la puerta y vio a Duncan plantado de pie frente al ventanal, parecía muy serio y... ¿Qué demonios le había pasado en la cara?

—¿Te han atacado? —preguntó temerosa.

—Ayer tuve un pequeño accidente, no es nada grave.

—¿Qué te ocurre? Pareces muy preocupado. —dijo Tris angustiada por su expresión fría.

—Lo siento Tris, lo intenté, pero no funcionó.

—¿A qué te refieres?

—Creí que te amaba, pero no te amo.

Tris sintió como si el corazón se le detuviera, acaso era cierto lo que escuchaban sus oídos, ¿el hombre de su vida no la amaba?

—¿Es una broma?

—Yo nunca bromearía con esto, no es mi intención hacerte daño, pero sin querer lo he hecho.

—Pero, todo este tiempo juntos... nadie finge estar enamorado así y en el Caribe parecías muy feliz, no entiendo nada.

—No negaré que te tengo aprecio, pero no te amo y no quiero que sigas perdiendo el tiempo conmigo.

—Duncan... si he hecho algo mal, dímelo, intentaré corregir lo que no te guste de mí, haré lo que me pidas. —dijo Tris ya entre lágrimas.

—No, no permitiré que cambies por complacer a alguien como yo.

—Me da igual, yo quiero hacerlo, te quiero Duncan, no me apartes de tu lado.

—Lo siento, no voy a permitir que desperdicies tu vida con alguien que nunca será capaz de amarte. Regresarás a tu apartamento, el apartamento de enfrente lo ocupará el servicio de seguridad y mantendrás tu puesto de trabajo.

—¡No quiero tu seguridad! Tampoco tu trabajo, ¡te quiero a ti!

—Yo ya no estoy a tu alcance. Tendrás la seguridad, lo quieras o no, he hablado con el FBI, si no quieres a mis hombres, serán ellos los que se ocupen de ti, pero no permitiré que estés en peligro. Tu seguridad es mi responsabilidad.

Tris se acercó a Duncan, posó sus manos sobre sus mejillas y lo miró sin dejar de llorar.

—Dime a los ojos que no me amas, que nunca me amarás y me marcharé para siempre.

—No te amo, nunca te amé y nunca te amaré. —respondió Duncan con frialdad.

Tris se alejó de él, echó a correr, abrió la puerta y desapareció.

Branson agarró a Tris justo cuando se disponía a abrir la puerta del apartamento y la zarandeó.

—¿Qué te ocurre?

—Duncan me ha dejado. —respondió entre llantos.

Branson la abrazó y la besó en la cabeza, ¡maldito Duncan! Ordenó a uno de los escoltas que se quedara junto a ella y que no le permitiera salir del apartamento. Caminó hacia el despacho, abrió la puerta y la cerró de un portazo.

Duncan seguía de pie, frente al ventanal, inmóvil, con ojos fríos e inertes.

—¿Se puede saber qué te pasa?

—El apartamento de enfrente al de Tris deberá ocuparlo parte de nuestro equipo de seguridad, la quiero vigilada las veinticuatro horas.

—¿Y ya está? ¿La abandonas?

—Te pago para protegerme, no para que me aconsejes sobre mi vida privada. Si tienes algún problema, puedes despedirte, buscaré a otro.

Branson se quedó sin palabras, aquella frialdad era demasiado hasta para Duncan, algo pasaba y por el momento guardaría silencio y fingiría obedecer.

Abandonó el despacho y junto con varios de sus hombres, acompañaron a Tris hasta su apartamento. Branson revisó cada cuarto y le pidió a Tris que se sentara en el sillón del



salón hasta que él regresara. Dos hombres se apostaron junto a su puerta, uno de ellos se incorporó al grupo, portando las llaves del otro apartamento. Branson hizo unas llamadas y a media mañana, cinco hombres se alojaban junto a Tris para custodiarla.

Branson entró en el apartamento de Tris, ella seguía sentada en el sillón, había dejado de llorar, pero parecía como si la vida le hubiera abandonado. Se sentó junto a ella, sintiendo como el pecho le ardía, no entendía qué le había llevado a su amigo a hacer eso. Ver a Tris en ese estado era devastador, estaba acostumbrado a verla siempre chillando, poniéndole de los nervios, con ese carácter infantil que le caracterizaba. Sacó una tarjeta y se la entregó a Tris.

—Si necesitas algo, llámame, no importa la hora.

Tris asintió y trató de sonreír a Branson. Se quedó mirándole y en cuanto cerró la puerta del apartamento, rompió a llorar. No entendía nada, cómo alguien podía fingir estar enamorado, ¿cada vez que hicieron el amor, fue solo sexo para él? No podía ser, su mirada cambió, era un hombre frío y arrogante y luego pasó a ser dulce y atento, no podía ser todo mentira, no quería creer que eso pudiera ser cierto.

¿Qué haría ahora? Seguiría trabajando para él, no, eso no podría aguantarlo, verlo cada día sabiendo que se había reído de ella, que la había tratado como a un juguete que luego despreciaba cuando ya se había hartado de jugar con él. No, aguantaría en el apartamento hasta que los rusos fueran atrapados, pero luego se marcharía muy lejos de allí, donde jamás pudieran volver a encontrarse.

Miró su apartamento y todo le recordaba a él, pudo escuchar la música clásica que él solía poner y sintió un nudo en el estómago. Estar tan cerca y tan lejos de él era asfixiante para ella. Alguien tocó a su puerta, agarró su camisa y la usó para secarse la cara, ahora tendría toda la pintura de los ojos difuminada y lo más seguro es que luciera ojos de panda. Le dio igual, se levantó y abrió la puerta, era Tod.

—Señorita, ¿puedo pasar?

Tris asintió con la cabeza, y Tod cerró la puerta, la tomó de la mano y la llevó hasta el sillón donde los dos se sentaron y se miraron con complicidad.

—No sé qué le ha pasado al imbécil de Duncan, pero quiero que te quede claro que no ha sido culpa tuya.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo sé, eres perfecta y si Duncan no es capaz de ver eso, es que no te merece. A partir de ahora me encargaré de que la señorita esté bien servida, ni se le ocurra cocinar, eso es cosa mía.

—No es necesario, Tod.

—Para mí sí, señorita, necesito saber que está bien atendida y ahora si me disculpa, me marcho, me están entrando ganas de llorar y no quiero ensombrecer más el ambiente.

Tris le dio un beso en la mejilla y Tod se ruborizó, tomó su mano y se la besó.

Tris se recostó en el asiento, suspiró y cerró los ojos, todos parecían quererla, todos menos él. ¿Por qué? En el fondo lo sabía, una pobretona, sin modales, que no podía evitar decir la verdad, tarde o temprano acabaría siendo un incordio. Era prescindible y ahora debía vivir cautiva en una cárcel de oro.

## Capítulo 18

Martina colgó el teléfono y lo guardó en el bolso, se había quedado muda y Ford lo notó.

—¿Qué pasa Martina?

—Nada. —contestó Martina que no quería preocupar a Ford.

—Te conozco, sé que pasa algo y no me vengas con chorradas de no querer darme disgustos.

—Duncan ha dejado a Tris.

Ford la miró sorprendido, eso no tenía ninguna lógica, Duncan estaba muy enamorado, podía ocultárselo a otros, pero no a Branson o a él que lo conocían desde hacía muchos años. Algo debía haber pasado, Duncan quería a Tris, eso ni lo dudaba.

—Tris es fuerte, no te preocupes.

—Eso espero, porque ahora mismo está destrozada, me dan ganas de clavarle el tacón de mi zapato en el ojo del señorito Clanion.

—No seas dura con él, no creo que le haya sido fácil...

—¿Deshacerse de ella?

—Yo no lo diría de esa forma, Duncan está bajo presión, no es él.

—Lo que tú digas, yo solo tengo ganas de meterle una patada en su estirado culo y dejarme el zapato dentro.

Ford sonrió divertido, de ocurrir eso, querría verlo.

Duncan escuchó gritos en la azotea y salió corriendo del despacho, cuando llegó al salón, comprobó que varios escoltas apuntaban con sus armas a alguien. Se acercó con prudencia y vio que se trataba de Akira.

—¡Chicos! Guardad vuestras armas, es un amigo.

Los escoltas guardaron sus armas, pero se quedaron mirando a aquel tipo vestido con un chándal gris que cargaba una mochila al hombro.

—¿Qué haces aquí?

—Mudarme, te dije que tenía que ponerte a punto y mientras me puedo dar algún caprichito, ya sabes que la vida en el clan no es precisamente lujosa.

—Que le preparen una habitación y... ¡largaos de una vez! —gruñó Duncan malhumorado a sus hombres.

—¿Y?

—He cumplido mi parte, ella vive en el apartamento de abajo, me encargaré de que siga a salvo y no te atrevas a decirme que no puedo hacer eso u os mando a la mierda a todos.

Akira se encogió de hombros, le agradaba que la chica estuviera fuera del juego, no tenía nada en contra de ella, pero era una distracción en mitad de una guerra.

—Me parece bien, siempre y cuando mantengas una actitud fría y distante con ella.

Duncan lo miró, sus ojos destilaban odio, pero lo necesitaba, estaba claro que había perdido su concentración y debía acabar con los rusos cuanto antes.

Brad aparcó el coche frente a la casa de su mujer, hacía tiempo que sabía que Duncan se ocupaba de ella, sacó unos prismáticos y miró en dirección a una de las ventanas. Allí estaba ella, tan bella como siempre, ni la edad, ni su enfermedad habían sido capaces de cambiar eso.

—Lo siento amor mío, te he dado una mala vida, elegí el camino equivocado y una vez más la he vuelto a fastidiar.

Sonó su móvil, lo agarró, descolgó y se lo llevó a la oreja.

—Espero que sea importante.

—Señor, hemos captado una conversación entre la chica y una de sus amigas, al parecer su hijo la ha dejado.

—Perfecto, olvidaos de la chica y concentrad todas vuestras fuerzas en él, pronto será

nuestro.

Colgó el teléfono, miró una última vez a su mujer y arrancó el motor, había llegado la hora de dar el golpe final.

Dos semanas después

Tris estaba tecleando un informe para Denis cuando escuchó el timbre, se levantó de un salto y corrió hasta la puerta, miró por la mirilla y sonrió.

—¿Ford?!

—Hola Tris.

Tris le dio un abrazo, lo besó en la mejilla y se apartó para examinarlo a conciencia.

—Estoy bien, algunas pastillas para el dolor, pero listo para el servicio, por cierto, yo me encargaré de tu seguridad.

—Me alegra mucho verte fuera del hospital y también me alegra que tú te encargues de la seguridad. ¡Pasa! ¿Quieres tomar algo?

—Refresco, ya sabes, por las medicinas, además estoy de servicio.

Ford caminó hacia uno de los sillones y se sentó. Tris regresó con dos latas de refresco de cola, le entregó una y se sentó en el sillón de al lado.

—¿Cómo estás tú?

Tris dejó su refresco sobre la mesita, apoyó sus manos sobre las rodillas y se quedó mirándolas unos segundos.

—Mejor, no es fácil olvidar cuando él vive arriba y estás en el apartamento en el que viviste tantas cosas.

—Siento lo que ha pasado, quiero que sepas que te considero mi amiga y siempre podrás contar conmigo. Hasta el bruto de Branson me pidió que te saludara de su parte y Tod, pobre, menudo sofocón tiene.

—¿Cómo está Duncan? —preguntó Tris con timidez.

—Ha vuelto a cerrarse al mundo, camina por ahí con expresión amargada, en resumen, vuelve a ser el mismo.

—¿Y Martina?

—Bien, si quieres, este viernes podemos venir a hacerte una visita, pedir unas pizzas...

—Me encantaría, no poder ir al trabajo y estar siempre aquí encerrada y sola me está volviendo loca.

—Pues ya sabes, este viernes pizza, cerveza y lo que surja. Ahora debo irme a hablar con los chicos y ver que todo es correcto. —dijo Ford levantándose del sillón, dispuesto a marcharse, agarró el refresco y la miró sonriendo—. Me lo llevo.

—¿Fue Duncan quién te asignó a mí o lo elegiste tú? —preguntó Tris antes de que saliera del apartamento.

—Duncan me pidió que me encargara de tu seguridad, pero de no habérmelo pedido, lo habría hecho igualmente. —dijo Ford guiñándole un ojo.

Tris le sonrió, Martina había tenido una gran suerte al encontrar a Ford, era dulce, amable, educado y siempre parecía estar de buen humor.

Volvió a trabajar, necesitaba no pensar y eso solo lo conseguía centrándose en el nuevo proyecto que Denis le había asignado, pronto lanzarían una campaña para ganar accionistas, era algo aburrido, pero podía darle su toque. Aunque le aterraba la idea de presentar su proyecto ante la junta porque eso la obligaría a estar frente a él.

Duncan esquivaba como podía los golpes de Akira, los dos entrenaban en una sala especial que nunca enseñaba a nadie. Doscientos metros cuadrados cubiertos por completo por mármol blanco y sin ventanas, una sala pensada solo y exclusivamente para entrenar. Estaba insonorizada, nadie escucharía sus gritos de dolor, sus caídas, sus golpes, era el único lugar del apartamento en el que estaba totalmente a solas.

Akira le lanzó varios golpes, Duncan los esquivó y le dio una patada en el pecho que lo hizo retroceder. Akira saltó sobre él, pero Duncan lo esquivó de nuevo y le propinó una fuerte patada en el estómago, esta vez sí acabó cayendo al suelo.

—Vas mejorando. —dijo Akira a la vez que le hacía un barrido con la pierna y conseguía

que Duncan acabara en el suelo—. Pero aún no estás listo.

—¿Cuándo atacaremos?

—El clan los está siguiendo, tu padre cubre bien sus huellas.

—No me nombres a ese degenerado.

—Deberías salir, tu nivel de frialdad es demasiado hasta para mí. Cargado de odio no me sirves, las emociones al extremo siempre son problemáticas.

—¿Y qué quieres que haga? Estoy solo gracias a ti, ¿recuerdas?

Akira se puso en pie y lo miró con ojos inexpresivos.

—Antes ibas a morir por estar ciego de amor y ahora morirás por estar ciego de odio.

Duncan se quedó en el suelo, pensando en las palabras de Akira, tenía razón, desde que rompiera con Tris, su corazón estaba roto y vacío. Se levantó y abandonó la sala, necesitaba una ducha y una copa.

Pensó en ir a cenar al restaurante del edificio, pero temía encontrarse con Tris, no quería hacerle más daño y tampoco él podría soportarlo.

Branson miraba a Akira con recelo, no le gustaba que ese extraño hubiera tomado el control sobre la seguridad. Era un tipo raro, esquivo, no hablaba con nadie salvo con Duncan, y solía perderse cada noche sin avisar, era como un animal salvaje.

Tod colocó la comida en sus recipientes y los fue dejando uno a uno sobre la mesita con ruedas. Tiró de ella hasta el pasillo y tropezó con Duncan.

—¿A dónde vas?

—Voy a llevarle la cena a tu prisionera.

—Ella no es mi prisionera.

—Lo que tú digas, ahora apártate, no quiero que se le enfríe la cena.

—¿Cómo está? —preguntó Duncan con voz susurrante.

—¡Como si a ti te importara! —gritó Tod, pero después de ver la cara de Duncan, sintió

una punzada en el corazón—. Apagada, ya no es la que era, trata de ser agradable con los demás y fingir que está bien, pero no lo está.

Duncan asintió y se marchó, no estaba dispuesto a que Tod lo descubriera, una sola mirada del anciano y todo se iría al garete.

Tod, ayudado por uno de los escoltas que le abrió la puerta, salió al pasillo y desde allí empujó la mesita hasta el ascensor que no tardó en llegar. Entró en él y sonrió, Duncan no lo iba a engañar por mucha máscara que llevara, pero no le diría nada a Tris, si él se lo ocultaba era por una razón muy importante.

Tris abrió la puerta y sonrió al ver a Tod.

—Señorita, le he preparado una buena sopa de calabaza, merluza a la plancha y tarta de chocolate para mantener la línea.

—Eres un amor Tod, debí haberte elegido a ti y no a ese estirado.

—Cierto, pero con los años que tengo no sería un buen partido, otros hombres llegarán, ahora déjate de charlas y come que se enfría la comida. Por la mañana vendré para recoger el carrito. Bueno preciosa, me marcho que empieza mi telenovela.

Tris soltó una carcajada y acompañó a Tod hasta la puerta, cerró y suspiró. Comería algo y tiraría el resto por el váter, como solía hacer, mejor que creyeran que comía bien a que le dieran la paliza con la comida.

Encendió la televisión y buscó algo que ver, pasó canal tras canal hasta dar con una película, “Qué bello es vivir”, bueno, le serviría para desahogarse un poco. Arrastró el carrito hasta el sillón y empezó a destapar la comida, oler, olía de maravilla, pero no se veía capaz de comérselo todo.

Duncan se preparó un bocadillo de salami con queso y después de beberse una buena copa de vino tinto, se marchó a su dormitorio, no quería ver a nadie y estaba harto de las miradas inquisitivas de Branson.

Cruzó el pasillo, entró en su dormitorio y cerró la puerta con pestillo. Caminó hasta un sillón y se sentó, desde allí podía ver la calle, la gente paseando o camino a sus casas después de una dura jornada laboral. Echaba de menos las conversaciones con Tris, abrazarla, acariciar su pelo mientras dormía. Dio un mordisco a su bocadillo y torció la boca con expresión de asco, para él eso era comida basura, pero no tenía hambre, solo



comía para no derrumbarse en los entrenamientos. Ahora su vida se reducía a entrenar durante todo el día, en cualquier caso, ya no le importaba lo más mínimo salir vivo de aquella guerra, con que esa gente desapareciera de la vida de Tris, se conformaba.

Se terminó el bocadillo y agarró una carpeta, tiró de las gomillas para liberarla y sacó un documento. Lo leyó y acarició el nombre de Tris con los dedos, esa misma mañana, había hecho testamento, si moría a manos de los rusos, toda su fortuna pasaría a Tris, junto con una carta en la que le explicaría por qué rompió con ella. Era consciente de que saber la verdad le haría más daño, pero deseaba que su riqueza pasara a ella, que disfrutara de la vida en su ausencia, que fuera feliz.

Se levantó del sillón y se acercó al ventanal, no tenía claro si quería vivir, después de conocerla ya nada podría ser como antes, había despertado su corazón al amor y ahora este solo latía por ella.

## Capítulo 19

Ford abrió tres cervezas y las acercó a la mesa, las chicas lo miraron confundidas.

—¿Tres cervezas? Nosotras queremos vino.

—Son para mí, hoy conduces tú Martina, ya tenía ganas de beberme tres cervezas del tirón. Aquí tenéis dos copas y una botella de vino tinto que he robado a alguien. —dijo Ford sonriendo.

Tris bajó la vista, sabía a quién se refería, trató de animarse y sonreír antes de que la descubrieran. Martina llenó las copas y le ofreció una.

—Las pizzas estaban buenísimas, si quieres, mañana podemos traerte unas hamburguesas y nos quedamos contigo. —sugirió Martina.

—Gracias chicos, pero estoy algo desganada, prefiero que salgáis por ahí y os toméis una copa a mi salud.

—¿Seguro? —preguntó Ford mirándola fijamente.

—Seguro, estoy bien, solo necesito tiempo y que cojan a esos canallas para poder rehacer mi vida.

—¿No pensarás dejar el trabajo y marcharte? —preguntó Martina angustiada ante la perspectiva de perder a su mejor amiga.

—No lo tengo claro y supongo que cuando todo esto acabe tendré que dejar el apartamento.

—Puedes venirte con nosotros y buscar apartamento con tranquilidad. —replicó Martina.

—¿Con nosotros? —preguntó Tris con malicia—. Así que ya compartís piso, vaya, vaya...

—¡Chica, que casi me lo matan! No estoy para perder el tiempo. —dijo Martina cogiéndole la mano a Ford que se puso colorado.

—¿Cambiamos de tema? —dijo Ford con tono de súplica.

—¡Valeeee! Seré buena, tú tómate tus cervezas y tú llena mi copa que hoy quiero dormir del tirón. —dijo Tris sonriendo feliz por su amiga.

—No quiero que te vayas. —dijo Martina con tristeza—. Denis te adora y es un buen trabajo con un gran sueldo, tienes futuro, no lo tires todo por la borda.

—Ya veremos, no quiero hacer planes, al fin y al cabo nada ha cambiado, bueno sí que ha cambiado, pero para peor.

Akira se quedó mirando a Duncan, parecía demacrado y su aspecto físico mostraba dejadez, estaba empezando a descuidarse y eso no era bueno. Suspiró con fastidio, él no estaba acostumbrado a esas estupideces amorosas y en esos momentos lo necesitaba centrado al máximo, tendría que pensar algo y rápido.

Tris se despidió de Ford y cerró la puerta con llave, estaba rendida, el alcohol le había pasado factura y ahora se moría por llegar hasta la cama y dormir, solo dormir, nada de pensar. Se desnudó y se puso su pijama, apartó la ropa de cama y se metió en ella, se tapó y cerró los ojos, un día más.

Duncan agarró una botella de whisky y se encerró en su dormitorio, como ya era su costumbre, se sentó en el sillón junto al ventanal, se había acostumbrado a mirar la calle y observar a la gente. Giró el tapón de rosca y lo tiró al suelo donde fue a reunirse con el resto de tapones y botellas. Necesitaba perder la consciencia y por más que bebía, no podía olvidarla, había entrado en un proceso autodestructivo del que ya no veía la forma de salir. Dio un trago a la botella y cerró los ojos, su camisa estaba manchada de vino y restos de comida, estaba asqueado de sí mismo, pero era incapaz de reaccionar. Por la mañana se ducharía, desayunaría fuerte y se prepararía para entrenar, por la noche repetiría su orgía de alcohol.

Branson siguió a Akira, condujo a una distancia prudencial para no ser descubierto. Aquel tipo parecía estar paseando sin más, entró en un callejón y desapareció. Aparcó junto a la entrada y bajó del vehículo, ¿dónde diablos se habría metido?

—¿Me buscas? —preguntó Akira con frialdad.

Branson lo miró, no le gustaba nada ese tipo, le parecía tan peligroso como esos rusos.

—Sé que no te inspiro confianza, pero te aseguro que antes me quitaría la vida que hacer algo que perjudicara a Duncan. Ahora necesito que te marches, no puedo seguir a los rusos contigo pegado a mi culo.

Branson asintió, regresó al coche y se marchó. Seguía sin confiar en él, pero al menos, ahora sabía qué hacía cuando se escabullía del apartamento.

Brad revisó el plan una y otra vez, todo estaba previsto, pero debido al incidente en el parking, la prensa los seguía de cerca, no sería fácil actuar, debían esperar el momento apropiado.

La vieja fábrica les serviría de refugio durante un tiempo, allí aguardarían sus hombres a que llegara la oportunidad. Obligaría a Duncan a pagar un buen rescate y luego desaparecería, su parte del trato estaría cumplida y su deuda saldada, pero... ¿a qué precio?

Dos meses después

Tris cerró la tapa del portátil y corrió hasta la puerta, abrió y casi tropieza con uno de los escoltas que la custodiaban.

—Me han dejado un paquete en recepción. —informó Tris que estaba deseando recoger el paquete que Martina le había enviado con dulces y otras cosillas.

—Le acompañaremos. —dijo el escolta con seriedad, hizo una señal a otro de sus compañeros y los tres caminaron hacia el ascensor.

Tris se rascó el cuello, nerviosa, hacía meses que no tomaba ni el ascensor, tenía complejo de monja de clausura.

Uno de los escoltas pulsó el botón de la planta baja y las puertas se cerraron. Tris echaba de menos a Ford, al parecer se había tomado unos días libres para ayudar a Martina con una pequeña reforma, muebles nuevos.... no recordaba qué es lo que le habían dicho.

Las puertas del ascensor se abrieron y Tris se quedó petrificada. A unos cuatro metros de ella, pasó Duncan seguido de Branson, un tipo corpulento que no había visto jamás y dos escoltas. Duncan parecía más delgado, sus pómulos se veían más marcados y lucía una barba descuidada. No parecía él, por unos segundos, sus ojos se cruzaron y Tris sintió una punzada en el corazón, aquellos ojos que antes la miraban con pasión, ahora parecían sin vida. Duncan caminó hacia el otro ascensor, Branson la saludó con la cabeza y desapareció junto con el resto del grupo cuando las puertas se cerraron.

Tris se acercó al mostrador y la recepcionista le sonrió.

—Soy...

—Sé quién es, aquí tiene el paquete.

—Gracias.

Agarró el paquete que desprendía un olor muy tentador y caminó hasta el otro ascensor, vuelta a su reclusión.

Una vez en el apartamento, dejó el paquete sobre la isleta de la cocina y buscó unas tijeras para cortar el lacito y ver qué le había metido Martina en el paquetito. Cortó la cinta y retiró el papel, levantó la tapadera de cartón y se relamió al ver lo que contenía, golosinas, pasteles de diferentes sabores, aperitivos. Martina estaba en todo, era la mejor suministradora de comida basura. Cogió un pastelito de chocolate y se lo comió de un bocado, estaba delicioso, pero hasta eso le amargaba, ¿por qué estaría Duncan en ese estado? ¿Habría sufrido otro ataque? ¿sería por ella? No, al fin y al cabo él la había plantado. Le entristecía verlo así, él, que siempre iba tan elegantemente vestido, el hombre perfecto, siempre atento y con ese olor a perfume caro.

Duncan se encerró en su despacho, estaba pálido, apoyó la cabeza contra el cristal y suspiró, verla había sido demasiado para él, demasiado... En cuanto acabara con los rusos, ella se marcharía y no la volvería a ver, conocería a otro hombre y lo olvidaría. Apretó los dientes y golpeó el cristal con el puño derecho. El dolor le agradó, al menos eso significaba que aún estaba vivo, se quedó observando el cristal agrietado y suspiró de nuevo.

Tris guardó el paquete en la despensa, abrió el frigorífico y sacó un refresco de cola, tiró de la anilla y le dio un sorbo. ¿Qué haría cuando todo acabara? Por un lado, deseaba marcharse para alejarse de Duncan, era un suplicio tenerlo tan cerca y a la vez tan lejos. Por otro lado, Ford y Martina eran los únicos amigos de verdad que había tenido y alejarse de ellos le desagradaba, y Denis..., mejor jefa no podía ser. La primera persona que vio potencial en ella, sintió una punzada en el estómago al pensar eso, Duncan fue el primero que apostó por ella.

Sonó el timbre de la puerta y Tris se apresuró a mirar por la mirilla, tal y como le había ordenado Ford, y mira por donde, era Ford.

—¡Hola!

—Hola Tris, ¿nos sentamos?, me temo que vengo por trabajo y no de visita.

—Claro, ¿y qué te trae por aquí? —dijo Tris cerrando la puerta y encaminándose hacia los sillones.

Ford suspiró y se frotó las manos, nervioso, lo que tenía que decirle conociendo el carácter de Tris podría ser un problema para todos.

Ford dejó una carpeta sobre la mesita y miró a Tris, al ver que esta no hacía nada, señaló la carpeta con la mano y Tris la cogió. Abrió la carpeta y sacó un documento, sus ojos pasaron del asombro a la ira.

—¿Qué es esto? ¿así quiere pagar mis servicios? No soy una putilla de esas que él acostumbraba a frecuentar.

—No es eso, Tris, él solo quiere que continúes en la compañía, diseñó este apartamento para ti y desea que te lo quedes. Míralo como un incentivo que te da la compañía, nada más.

—No quiero nada de él, solo que todo esto termine y largarme lejos. —dijo Tris rabiosa —. Ahora mismo voy a subir a su apartamento y le voy a romper estos papeles en su cara.

—Tris, si significa algo para ti, te ruego que no lo hagas.

—¿Te pones de su lado? Claro, él ya era tu amiguito cuando te conocí.

—Los dos sois mis amigos, pero... ¿sabes qué? Quiero que aceptes porque quiero que

te quedes en New York, por puro egoísmo personal debo añadir, nos haría muy feliz a Martina y a mí. Sin embargo, si es cuestión de orgullo, adelante, sube, te garantizo que en el estado en que se encuentra, conseguirás destrozarlo. Así ya estaréis igualados en estupidez y orgullo.

Tris bajó la vista, Ford tenía razón, conocía o al menos creía conocer a Duncan y en el fondo aunque le fastidiara, sabía que él solo deseaba lo mejor para ella.

—Está bien, me quedará el apartamento.

Ford asintió con la cabeza, se levantó y caminó hacia la puerta.

—¡Ford!

—¿Tan mal está?

Ford la miró con tristeza y se marchó sin contestar.

## Capítulo 20

Brad entró en su despacho y vio que alguien estaba sentado en su sillón, era un tipo alto, no podía ver su rostro porque la estancia estaba a oscuras.

—¿Qué haces en mi sillón?

—Clanion, Clanion, Clanion... deberías tratar mejor a tus benefactores.

El tipo encendió la luz del flexo y dejó que Brad lo reconociera.

—¿Komarov?

—He visto las noticias, parece que tu hijo te está dando problemas.

—Está todo controlado, he dejado que se apacigüen las aguas y cuando menos se lo espere, lo traeré aquí y haré que su gente pague lo que pidamos.

—Me gustaría creerte, pero soy un hombre impaciente, no se me da bien esperar, a partir de ahora, asumo el control de esta operación.

Brad se quedó mirando a Komarov, era un tipo alto y corpulento, de pelo corto y teñido de blanco, que era capaz de aterrarlo cada vez que aquellos ojos marrones se posaban en él. En la cárcel lo protegió del resto de presos, no por altruismo, sabía que su hijo era un multimillonario y tenía planes para los dos. Antiguo capitán de las fuerzas especiales rusas, era el spetsnaz más cruel de su división, motivo por el cual fue expulsado del cuerpo con deshonor. Ahora que estaba en New York, tenía la certeza de que con él al frente, correría la sangre.

Duncan estaba tirado en el suelo de su habitación, con la cabeza apoyada contra el cristal, no se había duchado y el sudor lo cubría, sentía repulsión por sí mismo, pero no tenía fuerzas para levantarse. Sonó su móvil y de mala gana lo agarró de la mesita de noche y descolgó.

—¡Cómo has podido!

—Brenda, no estoy de humor.



—¿No estás de humor? Eres un cerdo, esa chica estaba loca por ti... ¿y tú la dejas?

—No todos estamos hechos para amar, lo intenté, pero no pude. Prefiero apartarla a tenerla viviendo una mentira.

—Jamás pensé que pudieras estar tan vacío, ya te lo advertí. No vuelvas a ponerte en contacto con mis padres ni conmigo. —dijo Brenda y colgó.

Duncan dejó caer el móvil al suelo y cerró los ojos, las lágrimas escapaban de ellos, resbalando por sus mejillas, ahora ya estaba solo, listo para luchar y con un poco de suerte, morir. Al menos había conocido lo que significaba estar enamorado y por un tiempo fue feliz.

Tris dio un respingo al escuchar su móvil, ¿quién la llamaría a las once de la noche? Miró la pantalla y su sorpresa fue en aumento, Brenda.

—Hola Brenda.

—¿Cómo estás cariño?

—Bien.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—¿Sobre qué?

—Tris...

—Es tu primo, no quería malmeter, son cosas que pasan.

—Es un cerdo, acabo de hablar con él y le he dejado claro que ya no tiene familia.

—Brenda, creo que eso es demasiado, no ha matado a nadie, solo ha roto conmigo. Él no tiene la culpa de no haberse enamorado de mí, y yo no me arrepiento de nada, siempre me trató bien.

—Tris, eres una buena chica y te mereces un buen hombre, siento que mi primo haya resultado ser un tipo vacío y sin corazón. Cualquier cosa que necesites solo tienes que pedírmelo y por cierto, puedes trabajar conmigo y con Joe.

—Gracias Brenda, lo cierto es que me gusta mi trabajo y tengo buenos amigos aquí.

—Mañana Joe te recogerá, te vienes unos días con nosotros.

—No creo que sea buena idea, Duncan me tiene aquí rodeada de guardaespaldas.

—¡Que se joda! Además, yo he mandado a paseo a sus escoltas y he contratado mi propia seguridad, no quiero nada que proceda de él. Mañana te vienes con nosotros, necesitas despejarte y alejarte de él.

—Me parece bien. —dijo Tris sonriendo ante la expectativa de salir del apartamento y estar con ellos.

Nada más colgar, Tris salió corriendo, abrió la puerta del apartamento, esquivó a uno de los escoltas y entró en el apartamento de enfrente. Ford estaba sentado en un sillón, hojeando un periódico.

—Ford, tengo que hablar contigo.

—Siéntate y cuéntame.

—Me ha llamado Brenda, dice que mañana viene Joe para recogerme, quieren que pase unos días con ellos.

—Lo sé, Brenda me ha llamado hace unos minutos.

—¿Y qué dice Duncan?

—Nada, se lo comenté y solo me pidió que me asegurara de que contábais con protección.

—¿Entonces puedo irme?

—Sí, pero ten cuidado, no hagas locuras y haz lo que el equipo de seguridad de Brenda te diga.

—No haré locuras, ya me conoces.

—Te conozco, por eso te lo digo.

Tris le sacó la lengua y salió corriendo en dirección a su apartamento. Estaba nerviosa, corrió al dormitorio y rebuscó en su armario hasta encontrar una maleta que empezó a llenarla a lo loco. Salir de New York sería fantástico, pero... ¿saldrían de New York? Brenda no le había dicho nada, bueno, prepararía la maleta y ya se las apañaría sobre la marcha.

Por la mañana, Tris dio un salto al escuchar el timbre de la puerta, corrió a abrir y se le olvidó mirar por la mirilla.

—¡Joe!

—¿Cómo está mi chica borde?

—Dispuesta a darte un guantazo como me vuelvas a llamar eso.

—Me encanta. —dijo Joe dándole un abrazo.

Dame la maleta y sígueme, por cierto, yo traigo mis propios hombres de negro. Tris miró a sus dos escoltas que parecían estar bastante fastidiados, proteger a Joe debía ser un suplicio para ellos.

—¿Y a dónde vamos?

—Al lugar donde conocí a mi bruja, Morgan. Cogeremos un avión y a disfrutar de mi tierra, Brenda se reunirá con nosotros en el jet, está deseando verte. Aunque tiene un cabreo con Duncan...

—Lo sé y no lo veo justo. —dijo Tris con tristeza, la imagen de Duncan en el vestíbulo no dejaba de rondarle y toda la ira que sentía hacia él, se había convertido en pena.

—Bueno, nosotros a lo nuestro, ¿tienes hecha la maleta?

—Sí.

—Buena chica, pues dámela y vámonos, no quiero que se mosquee más la bruja.

—Como se entere de que la llamas así...

—Me mata, pero no puedo evitarlo, tiene un carácter...

Nada más subir al jet, Brenda dejó los informes que estaba revisando y se levantó de un salto, las dos se abrazaron y se miraron sonrientes. Joe se sentó en uno de los sillones y encendió el televisor.

—¡Señor Clanion!

Brenda y Tris miraron la televisión al escuchar ese nombre, Joe subió el volumen.

—¿Se sabe algo sobre las personas que trataron de secuestrarle? ¿Es cierto que varios de sus escoltas murieron en el último intento de secuestro?

Duncan caminaba con los ojos vacíos, Branson y el resto de escoltas se afanaban intentando apartar a los periodistas.

La reportera devolvió la conexión y el presentador comenzó a hablar sobre las consecuencias del Brexit. Joe apagó la televisión y resopló, ya no le apetecía ver la tele.

Brenda se quedó impactada al ver a Duncan, nunca lo había visto tan demacrado, no parecía él, se maldijo por las palabras tan duras que le dedicó la noche anterior. Él estaba mal, muy mal y una duda empezó a germinar en su interior. ¿Duncan dejó a Tris porque no la amaba o para protegerla?

El resto del viaje, Brenda decidió dejar a Tris a su aire, ver a Duncan en televisión le había afectado y hasta Joe se ahorró sus bromas inocentes.

Tris estaba cansada, no había dormido mucho esa noche y no le gustaba volar, cerró los ojos y deseó con todas sus fuerzas llegar cuanto antes, necesitaba sentir el aire fresco de la noche en su cara.

Nada más llegar a Louisiana, un monovolumen acudió a la pista para recogerlos, seguido de una furgoneta en la que viajaba su equipo de seguridad.

Brenda bajó las escalerillas del jet, ayudada por Joe, y Tris la siguió. Dos escoltas recogieron las maletas y las llevaron a la furgoneta.

Un tipo fornido, de pelo negro, muy corto, y ojos verdes, se acercó a ellos, para sorpresa de Tris, abrazó a Brenda y le dio un beso en la mejilla, luego estrechó la mano de Joe que lo miraba divertido.

—Gracias Gabriel por encargarte de nuestra seguridad. ¿Qué tal Alexia?

—Bien, descansando en Miami, pronto empezaremos la gira, pero puedes estar tranquila, la dejo en buenas manos y ella no quiere que os abandone hasta que el peligro haya pasado. —dijo Gabriel que se giró hacia Tris y le ofreció la mano—. Disculpa, soy un maleducado, mi nombre es Gabriel y a partir de ahora seré el jefe de seguridad de Brenda.

Tris estrechó su mano y asintió con la cabeza, sus ojos verdes le recordaban a los de Duncan, todo parecía un cúmulo de señales.

—En marcha, este no es el mejor lugar para charlar, ya nos pondremos al día en Morgan. Joe, tu gente...

—Están todos avisados, mis suegros se alojarán en el hotel del pueblo y tienen asignados varios escoltas. Si un extraño llega a Morgan, lo sabremos. —contestó Joe tajante.

—Bien, cuando lleguemos hablaré con esos chicos y les informaré sobre mi proceder en seguridad. ¡Vámonos!

Joe, Brenda y Tris subieron al monovolumen, Gabriel esperó a que sus hombres subieran a la furgoneta y ocupó el asiento del acompañante junto al conductor de Brenda.

El pequeño convoy emprendió la marcha, aún quedaba un buen tramo hasta llegar a Morgan.

## Capítulo 21

Ya entrada la noche, llegaron a la mansión Clanion. Brenda suspiró y se abrazó a Joe, siempre que llegaban a Morgan, aquella casa era el recordatorio de su amor. Tris bajó del monovolumen, y se acercó a ellos.

—Es preciosa. —dijo Tris con admiración.

—Este paleta la restauró y le devolvió su antiguo esplendor.

Joe la miró molesto, ¿otra vez con lo de paleta? Luego se quejaba cuando la llamaba bruja, agarró sus maletas y caminó hacia la casa. Adele abrió la puerta y corrió hacia ellos, pasando por al lado de Joe sin decirle nada, se abrazó a Brenda y la llenó de besos.

—Mi niña pequeña, qué alegría tenerte aquí de nuevo.

—Yo también me alegro de verte. —gruñó Joe fastidiado.

—Luego te daré lo tuyo, sinvergüenza, te he preparado pastel de moras, tu preferido. —repuso Adele.

Joe sonrió, eso estaba mejor, entró las maletas dentro y salió para recoger el resto, pero los escoltas ya le habían ahorrado el trabajo.

Gabriel se perdió, quería inspeccionar la zona, ordenó a todos los escoltas que tomaran posiciones y se centraran.

Tris abrió la puerta del dormitorio y dejó su maleta a los pies de la cama. Pensar que Duncan había pasado parte de su infancia en esa casa... tal vez incluso hubiera dormido en esa cama. Te quiero Duncan y nada podrá cambiar jamás eso.

Duncan se levantó del suelo y Akira le lanzó una mirada feroz.

—¡Maldita sea! ¡Reacciona! —gritó frustrado.

—Es inútil, creí que era más fuerte, pero no puedo seguir. Dile al clan que puede marcharse, que sea lo que tenga que ser.

Akira le lanzó un directo a la cara y Duncan cayó al suelo, no se quejó, simplemente ya no sentía nada.

—El clan nunca abandona a uno de los suyos. Me marchó, estaré unos días fuera, más te vale comer y seguir entrenando o haré que te arrepientas de haber nacido.

—No creo que puedas hacerme más daño. —susurró Duncan.

Al día siguiente, Tris se levantó de la cama, se duchó y bajó a desayunar. Joe había salido y Tris tomaba un café mientras miraba las noticias en el tablet.

—¡Hola Tris! ¿qué tal has dormido?

—Sorprendentemente bien. —admitió Tris.

Adele se acercó, le dio un beso y la obligó a sentarse a la mesa.

—Ahora mis niñas van a desayunar como es debido, tostadas, tortitas y tarta de chocolate.

Tris miró a Brenda que se limitó a encogerse de hombros.

—Más te vale no llevarle la contraria y comértelo todo porque se pone endemoniada cuando hay que tirar comida.

Tris se sirvió un café y se quedó mirando los platos que Adele iba dejando sobre la mesa.

—¿Y Joe?

—En el embarcadero, tras la casa, está pescando. Yo tengo que atender algunos asuntos, después de desayunar puedes ir a verle y pídele que te enseñe esto.

—Lo haré, me parece mentira estar aquí después de tanto tiempo encerrada en el apartamento.

—¿Ninguna novedad sobre esa gentuza?

Tris negó con la cabeza, cogió una cuchara y la clavó en el trozo de tarta que Adele le había dejado, estaba deliciosa, le recordaba a esos dulces caseros, aunque lo más probable es que lo fueran.

—Brenda, no quiero que dejes de hablar a Duncan, te necesita, ahora más que nunca.

Brenda resopló, dejó el tablet sobre la mesa y agarró una tortita que untó con sirope de fresa.

—Lo sé, soy muy impulsiva, ¿quién soy yo para imponerle tener pareja? ¿Te contó lo que tuvo que hacer para que yo admitiera que estaba enamorada de Joe?

Tris asintió y dejó escapar una sonrisa.

—Los Clanion somos muy fríos, bueno, salvo mis padres, esos aburren con tantos mimos.

—Cuando regresemos, habla con él, aunque sea por teléfono, hazlo por mí. —pidió Tris.

—Después de lo que te ha hecho... ¿sigues defendiéndole?

—Que él no me ame, no significa que yo haya dejado de quererle. Si no soy yo, otra habrá que llene su corazón. —dijo Tris con tristeza—. Adele, no te enfades, está todo exquisito, pero no tengo apetito, no te molestes, por favor.

Adele la miró, primero con desaprobación, pero no tardó en sacar una sonrisa bonachona.

—Tranquila mi niña, pero antes de que te vayas, tengo que conseguir que llenes esos huesos con carne, que estás muy canija.

Tris sonrió, aunque eso de que la llamaran canija le sentó como si le arrancaran los pelos del pubis. Se levantó de la mesa y se despidió de las chicas, necesitaba tomar el aire.

Nada más salir al patio trasero, vio a los guardias armados con mp5 y pistolas automáticas, tanto tiempo con Duncan le había servido para acabar entendiendo un poco de armas. Siguió el camino que conducía al embarcadero y encontró a Joe silbando. Tenía la caña de pescar tirada sobre los maderos del embarcadero y a su lado reposaba una nevera.

—¿Con que de pesca? —dijo Tris divertida.

Joe la miró y sonrió, le había pillado, dio unos manotazos sobre las tablas para indicarle que se sentara a su lado. Tris se sentó al borde y dejó que sus piernas colgaran a un metro del agua.

—En la nevera tienes refrescos o algo más fuerte si quieres.



—No me apetece, pero gracias.

—Aquí estás a salvo, Morgan es mi ciudad, aquí todos nos conocemos y te garantizo que si alguien pone un pie en ella, me enteraré y Gabriel es un exagente de la CIA.

Tris asintió con la cabeza, no hacía falta que Joe le dijera nada, allí se sentía segura, pero temía que Duncan estuviera en peligro. Ojalá le hubiera permitido permanecer a su lado, le daba igual que él no llegara a amarla, se conformaba con estar a su lado, el poco cariño que pudiera darle le bastaba. Nunca pensó que pudiera llegar a pensar así, ella que leía novelas románticas.

—Siento lo de Duncan y tú, hacíais una buena pareja. La vida es así, hoy eres feliz y mañana... A veces me despierto en mitad de la noche, después de soñar que lo mío con Brenda no fue real y cuando la veo dormida a mi lado... Eres una buena chica, sé que te irá bien, si no es él, otro será.

Tris sonrió, prácticamente eso es lo que acababa de decirle a Brenda, hacía unos minutos. Joe colocó su brazo rodeando a Tris y la atrajo hacia él hasta que sus cabezas se tocaron.

—Joe estás muy loco, pero eres genial.

—¿Yo loco? Pues... ¿sabes qué es lo peor de los locos?

Tris negó con la cabeza.

—¡Que son impredecibles! —gritó Joe y la tiró al agua.

—¡Te voy a matar! ¡Está muy fría! —chilló Tris furiosa.

Joe le ofreció la mano y Tris se agarró, fingió resbalarse y mientras nadaba, se volvió a agarrar a su mano, apoyó las piernas sobre uno de los pilares del embarcadero para hacer fuerza y tiró de Joe hacia el agua.

Tris soltó una carcajada, Joe no se lo esperaba y su expresión de asombro al caer al agua fue de lo más cómica.

—Eres una salvaje.

—Y tú un paleta sin modales.

Joe nadó hacia ella y esta nadó con más fuerza, dejando escapar gritos y risas.

Branson agarró a Duncan por el hombro y lo obligó a entrar en el servicio, prenda a prenda lo fue desnudando y luego lo empujó para que entrara en la ducha.

—Agarra el champú y el gel, yo no te voy a untar el cuerpo. ¡Espabila!

De mala gana, Duncan se enjabonó el cuerpo, vertió un poco de champú en su mano derecha y se lo expandió por el pelo que ya lo tenía más largo de lo habitual. Branson tragó saliva, Duncan parecía un muerto viviente, se sentía impotente por no saber cómo devolver la vida a los ojos de su amigo.

Duncan se enjuagó el pelo y el cuerpo, y agarró la toalla que Branson le ofrecía. Tod entró en el baño y Branson se hizo a un lado, no se marcharía, si hacía falta arrearle un guantazo, lo haría, Duncan no podía seguir teniendo ese aspecto.

Tod le acercó unos slips que Duncan tomó y se puso, luego se sentó en un banquillo y Tod lo miró con tristeza. Sacó unas tijeras y comenzó a cortarle el pelo, era demoledor ver al que consideraba su ahijado en ese estado catatónico. En circunstancias normales, jamás hubiera permitido que le cortara el pelo y mucho menos que lo afeitara y ahora se dejaba hacer lo que ellos quisieran.

Después de terminar de arreglarle el pelo, vertió un poco de espuma de afeitar en un cuenco y con ayuda de una brocha la fue expandiendo por la cara de Duncan, al menos después de ese acicalamiento luciría un aspecto más agradable.

## Capítulo 22

Brad entró en el que antes fuera su despacho y se quedó parado a unos metros de Komarov.

—¿Querías hablar conmigo?

—Sí, tienes razón, las aguas están demasiado bravas, es mejor esperar a que se tranquilicen, dentro de un tiempo el caso Clanion no será novedad y podremos actuar.

—¿Cuáles son tus planes?

—Lo secuestraremos, pediremos un rescate y cuando lo cobremos, lo mataremos, no quiero dejar cabos sueltos y tu hijo ya nos ha hecho quedar en evidencia ante mis rivales.

—Como quieras, pero cuando esto acabe, quiero recuperar mi libertad.

—Por supuesto Brad, no tengo ningún interés especial en conservar a mi lado a alguien capaz de robar y matar a su propio hijo.

Brad lo miró con frialdad y se marchó. Komarov se quedó mirando el paisaje desolador del polígono industrial, debió haber sido abandonado hacía años.

—Me has hecho quedar en evidencia, por eso te mataré con mis propias manos, Duncan Clanion.

Tris estaba sentada en el jardín, junto a Joe y Brenda, después de cenar habían insistido en tomar una copa fuera. Joe le contó varias anécdotas sobre su vida en Morgan y Brenda no dejaba de reírse con sus ocurrencias.

Gabriel estaba tenso, su etapa en la CIA le había enseñado a desconfiar de los momentos de paz, tenía un mal palpito, entró en la casa y caminó hasta su cuarto, esa noche él mismo estaría de guardia, pero a su manera.

Tris estaba cansada y no dejaba de pensar en Duncan, se lo imaginaba de niño, corriendo por ese jardín, cenando en la cocina... aquel bello lugar empezaba a serle tan

torturador como su apartamento.

—Me retiro, estoy muy cansada. —dijo Tris.

Brenda se levantó para darle un beso y Joe se limitó a poner su dedo índice sobre la mejilla para indicarle a Tris que quería un beso. Tris se acercó, le dio un beso y le manoseó el pelo para despeinarle.

En cuanto Tris entró en la casa, Brenda miró a Joe, furiosa.

—¿Cómo estás para tirarla al agua? Eres un bruto.

Joe se encogió en el sillón y dio un trago a su copa, la bruja le iba a echar la bronca.

Tris subió las escaleras hasta la planta alta, Joe le había contado como las había reparado, ahora estaban preciosas. Iba a entrar en su dormitorio cuando vio que la puerta de uno de los balcones estaba abierta, supuso que debían dejarla así para ventilar ese ala, pero le atrajo la idea de asomarse a ese balcón que desde fuera parecía tan señorial.

Se acercó a la barandilla de madera y se apoyó en ella, Morgan era muy bella, un buen sitio para vivir. Escuchó algo a su espalda, se giró y se quedó muda.

Frente a ella, estaba el ninja que le salvó la vida en el parking de la compañía.

—No temas, no estoy aquí para hacerte daño.

—Gracias por ayudarme en el parking.

El tipo asintió con la cabeza de una forma bastante ceremonial. Se quitó la capucha y dejó que Tris viera su rostro.

—Mi nombre es Akira, yo fui el instructor de Duncan en Japón.

Tris abrió los ojos, sorprendida, Duncan no había bromeado, la historia que le contó sobre el clan ninja era cierta.

—¿Duncan es miembro de un clan ninja?

Akira la miró y su expresión se agrió.

—No nos gusta que nos comparen con los ninjas, nosotros no servimos a un señor, pero técnicamente se podría decir que somos algo parecido y sí, Duncan pertenece a nuestro

clan.

—¿Por qué has venido?

—Necesito tu ayuda.

—¿Mi ayuda?

—Yo ordené a Duncan que rompiera contigo.

Tris se quedó sin palabras de nuevo, ahora lo entendía todo. Sintió unas ganas terribles de partirle la cara a ese imbécil. ¿Quién se creía que era él para ordenarle eso a Duncan?

—Me salvas la vida, para luego separarme de él y... ¿ahora me pides ayuda?

Akira se arrodilló ante ella y bajó la vista.

—Duncan es como un hermano para mí, te pido perdón, no era mi intención separaros. Pero Duncan debe enfrentarse al enemigo y pensé que alejarlo de ti aumentaría su concentración.

—¿Enfrentarse a su enemigo? Para eso ya está el FBI.

—No, sospechamos que hay un topo en el FBI y las leyes de nuestro clan nos obligan a enfrentarnos personalmente a nuestros enemigos.

—Pero podrían matarlo. —respondió Tris tratando de no gritar para no alertar al equipo de seguridad.

—Son las leyes del clan, ni siquiera yo puedo incumplirlas.

—¿Qué quieres que haga?

—Al principio, como te he dicho, pensé que alejándolo de ti se concentraría, pero ha resultado ser un error, sin ti está como muerto. Si nos enfrentamos a los rusos, no creo que sobreviva, es más, creo que él busca que lo maten.

Tris sintió un escalofrío al pensar que él pudiera morir, prefería verlo con otra, a verlo muerto.

—¿Y cómo puedo ayudar?

—Debes conseguir estar con él, pero sin estarlo.

—A mí no me vengas con mierdas filosóficas, habla claro, ¿estar con él, pero sin estar con él?

—No puedes decirle que yo he hablado contigo, no debe saber que conoces la verdad. Acércate a él, consigue que recupere la ilusión.

—¿Por qué no decirle la verdad?

—Si lo amas, deberás confiar en mí. Encuentra el modo de acercarte a él.

Akira se colocó la capucha, saltó al tejado y desapareció. Desde detrás de la puerta del balcón, Gabriel había estado vigilando con la pistola en la mano, dispuesto a abatir a aquel extraño.

Tris se quedó mirando la luna, Duncan nunca había dejado de amarla, ahora comprendía ese aspecto demacrado, esos ojos vacíos. Una idea surgió en su mente, era bastante loca, pero podría servir.

Brenda sacó el móvil, aprovechó que Joe se había ido a la cama y marcó el teléfono de Duncan, necesitaba algo de intimidad.

—Sí. —dijo una voz susurrante y apagada.

—Lo siento Duncan. Solo quiero que sepas que siempre estaremos contigo y que te quiero.

—Yo también te quiero.

Brenda colgó, las lágrimas le llenaban los ojos y no quería que Duncan la escuchara llorar.

Duncan dejó el móvil sobre la cama y se quedó mirando el techo. Tris estaba con Brenda y Joe, esperaba que lo estuviera pasando bien, con ellos se animaría. ¿Lo habría olvidado ya? ¿Habría pasado página? Su móvil volvió a sonar, descolgó sin mirar la pantalla y se lo llevó a la oreja.

—Hola Duncan.

—¿Tris?

—Tenemos que hablar, quiero hacerte una proposición.

C. J. Benito

Duncan y Tris



Mi vida a cambio de tu amor

© 2016 Safe Creative

All rights reserved

Imagen original: Pixabay

## Capítulo 1

Duncan tembló al escuchar su voz, cerró los ojos y trató de parecer tranquilo y frío, pero le resultó imposible.

—Nunca había sentido por un hombre lo que he llegado a sentir por ti. —dijo Tris.

Duncan tragó saliva, “llegado a sentir”, ¿ya no lo sentía?

—Después de la ruptura... he cambiado, yo tampoco creo en el amor.

Duncan abrió los ojos y apretó el puño, se odiaba a sí mismo por haberle hecho tanto daño.

—Ya no quiero tener una relación, ahora lo único que me interesa es centrarme en mi trabajo, vivir lo mejor que pueda y en cuanto a hombres solo busco tener sexo sin compromiso. Lo que te propongo es tener un pacto, quedaremos las veces que deseemos para tener sexo y luego cada uno regresará a su vida. Sin compromisos, sin ataduras, solo sexo.

Duncan se estremeció solo de pensar en volver a tenerla entre sus brazos, pero resultaba muy duro saber que por su culpa ella había experimentado un cambio tan radical, había conseguido que ella no creyera en el amor. ¿Qué haría cuando descubriera que él sí la amaba y que la había engañado? ¿lo entendería o su corazón seguiría cerrado al amor?

—Acepto con la condición de que te mudes a uno de los dormitorios libres de mi apartamento. Así el equipo de seguridad tendrá más fácil protegernos y también podremos mantener esos contactos de forma más cómoda y discreta.

—Estaré en Morgan unos días, te avisaré cuando llegue a New York.

—Adiós Tris.

—Adiós Duncan.

Tris colgó el teléfono y suspiró, su pecho subía y bajaba agitado por la emoción, volvería a estar con él, le iba a costar mucho no contarle la verdad y dado su problemilla, tendría que evitar mirarlo y sus preguntas más íntimas. Debía ser más lista que él o la

descubriría, no quería que Akira los separara de nuevo.

A la mañana siguiente, Tris se levantó de la cama, se duchó y se vistió a toda prisa, estaba llena de energía, toda su tristeza se había evaporado como por arte de magia. Bajó las escaleras corriendo y esquivó a Adele que la miró sorprendida.

—¡Perdona Adele!

Aflojó el ritmo y caminó por el pasillo hasta la cocina, Joe para variar no estaba y Brenda miraba su tablet distraída.

—Hola Tris, ¿has dormido bien?

—Sí, parece que me encuentro mejor. —dijo Tris agarrando una tostada a la que no tardó en untar mermelada y mantequilla.

Gabriel se quedó mirando a Tris, ya había informado a Brenda de lo sucedido la noche anterior. Si ese extraño volvía a aparecer, lo llenaría de plomo y preguntaría después.

Brenda la miró con ojos inquisitivos, no estaba dispuesta a dejar pasar lo ocurrido y necesitaba respuestas. ¿Qué tenía que ver Tris con ese tipo?

—Dime Tris. ¿Puedes explicarme qué hacía un tipo vestido raro y con espadas en el balcón de mi casa?

Tris se atragantó y empezó a toser. Brenda se levantó corriendo y le dio un par de golpecitos en la espalda hasta que dejó de toser y pareció sentirse mejor.

—Tengo un equipo de seguridad, ¿recuerdas? Y Gabriel es de los mejores.

—Por favor Brenda, no puedo contarte nada, solo te diré que tengo un plan para volver con Duncan y ese hombre es amigo de tu primo, no mío.

Brenda agarró su taza de café y suspiró fastidiada, odiaba los secretos.

—Está bien, guardaré silencio, no se lo contaré ni a Joe, pero a cambio quiero que me mantengas informada.

Tris asintió y miró la tostada, lo había pasado tan mal con el primer mordisco que ya dudaba si darle otro bocado.

—Este viernes regresaremos a New York, espero que sepas lo que haces, no quiero que os hagáis más daño.

—Eso espero yo también. —dijo Tris nerviosa.

Duncan se pasó el resto de la semana comiendo, quería recuperar los kilos perdidos o al menos no parecer tan demacrado. Tod lo miraba con ojos llenos de esperanza, sabía que Tris iba a volver, pero eso de que serían solo amigos, no terminaba de creérselo. Branson y Ford no opinaron, se limitaron a guardar silencio, al menos así volverían a tenerlos juntos y sería más fácil mantenerlos a salvo.

Duncan cambió las botellas de alcohol por comida basura, rosquillas de chocolate y todo lo que pudiera hacerlo engordar rápidamente. Estaba obsesionado con no parecer débil ante Tris, le costaba creer que ella volvería a estar a su lado, pero sería extraño no poder mostrarse como antes, solo sexo.

El viernes por la mañana, Tris sintió que le temblaban las piernas. Ford le había llamado para avisarle de que ya habían trasladado sus cosas al apartamento de Duncan y su habitación estaba lista. Sería la primera vez que lo tendría cara a cara, ardía en deseos de abrazarlo y sentirlo dentro de ella, pero debía mostrarse más distante si quería que aquella farsa fuera creíble y sobre todo evitar sus preguntas, al menos las más comprometidas.

Tod fue el primero en salir a recibirla, le dio un abrazo y la apartó para mirarla a los ojos.

—No sé qué te traes entre manos, pero puedes contar conmigo. —dijo Tod y se marchó para evitar que ella lo viera llorar.

Branson la miró, la abrazó y le dio un beso en la mejilla, luego se marchó sin decir nada. Ford se quedó mirando a su amigo, nunca le había visto mostrarse sentimental.

—Te acompañaré a tu habitación, está junto al dormitorio de Duncan. —Ford la acompañó hasta su habitación y en cuanto ella entró, él cerró la puerta y se cruzó de brazos—. Más te vale tener cuidado, Duncan ha cambiado y no quiero que te vuelva a romper el corazón.

—Tranquilo, no estoy aquí por amor, ahora solo busco divertirme.

—No puedo creer que te hayas vuelto tan fría.

—La vida te hace cambiar, Ford. Tú tienes a Martina, pero yo no tengo a nadie.

—Pero puedes encontrarlo, Duncan no es el único hombre sobre la faz de la tierra.

—Cierto, pero era el único que ha llegado a interesarme.

Ford negó con la cabeza, abrió la puerta y se marchó, no podía aguantar ni un minuto más el cambio de personalidad de Tris.

Tris se sentó en la cama y suspiró, si Ford hubiera seguido así, habría acabado confesando.

Estudió la habitación, parecía sacada de un hotel, fría, sin nada especial, tendría que darle su toque o se volvería loca viviendo allí.

Duncan estaba paralizado, no se atrevía a salir del despacho. Akira había aceptado su pacto, siempre y cuando él mejorara en los entrenamientos, ahora sí se sentía con fuerzas. La puerta del despacho se abrió y Tris entró.

—Hola Duncan.

—Tris.

—Si quieres que viva en esa habitación, quiero hacer algunos cambios.

—Habla con Tod y pídele lo que deseas. Ya sabes que el dinero no es problema.

—Bien, adiós. —dijo Tris dispuesta a marcharse.

—¡Tris!

—¿Sí?

—¿Estás segura de querer hacer esto?

—Sí. —contestó Tris y se marchó.

Duncan respiraba con dificultad, su presencia lo turbaba, la deseaba, pero necesitaba su amor. ¿Por qué todo tenía que ser tan complicado?

Tris se apoyó en la pared y trató de tranquilizarse, Duncan tenía muy mal aspecto, sentía un inmenso deseo de entrar en el despacho, abrazarle, decirle que sabía la

verdad, pero no podía... temía la reacción de Akira. Trató de reunir fuerzas y regresó a su habitación, más tarde hablaría con Tod, traería algunas cosas de su apartamento.

Tris dejó que pasara el fin de semana, el domingo por la noche pidió a Tod que entregara una nota a Duncan, no se atrevía a hacerlo ella misma, temía que la descubriera con alguna pregunta directa.

Duncan estaba en la terraza, observaba como de costumbre la ciudad, le apasionaba la vista nocturna de New York. Tod se acercó y le entregó la nota, no le dio ninguna explicación y se limitó a marcharse. Duncan miró con curiosidad aquel extraño documento y sonrió, era la letra de Tris.

Contrato personal

Todas las normas deberán ser cumplidas, si una sola de ellas se incumpliera, se daría por finalizado el presente contrato.

Duncan sonrió, qué formal había resultado ser su salvaje.

1º No podrás hacerme ninguna pregunta directa sobre mi situación sentimental, emociones o vida privada.

2º Los encuentros se harán de forma discreta y en silencio, nada de hablar, sexo y punto.

3º Quiero volver a trabajar en cuanto la situación lo permita.

4º Me reservo el derecho de renovar o cancelar este contrato.

## Capítulo 2

Duncan miró la firma de Tris y la acarició con los dedos, como si esa fuera la única forma de estar cerca de ella en ese instante. Sacó su pluma de la chaqueta y firmó, era tarde y Tod ya estaría en su dormitorio, por lo que decidió acercarse él mismo a la habitación de Tris. Branson estaba en la cocina sirviéndose una copa cuando lo vio pasar por el pasillo, meneó la cabeza negativamente y dio un trago, esos dos lo ponían de los nervios, nadie deja de amarse de la noche a la mañana, hasta él sabía eso.

Duncan iba a deslizar el papel por debajo de la puerta cuando Tris la abrió y tropezó con él.

¿Estás bien? —preguntó Tris al ver a Duncan tirado en el suelo y rascándose la cabeza.

—Sí, es tarde y pensé en entregarte yo mismo el contrato.

—¿Por debajo de la puerta?

—No quería despertarte.

Tris recogió el contrato del suelo y lo dejó sobre la cómoda de su dormitorio, miró a Duncan de soslayo y cerró la puerta.

Duncan se quedó mirando como se alejaba en dirección a la cocina, se levantó del suelo y caminó hacia su dormitorio, estaba tenso, parecía un crío en su primer día de guardería.

Tris entró en la cocina, abrió el frigorífico y sacó una botella pequeña de agua, miró a Branson y entrecerró los ojos ceñuda.

—¿Qué pasa?

—¿Ya empezó vuestro estúpido juego? —preguntó Branson malhumorado.

—Eso no te importa, tú dedícate a beber de tu copa o búscate una novia que te aguante, si es que eso es posible.

Branson dio un trago y esperó a que ella abandonara la cocina para sonreír, su bordería no había cambiado.



Tris se tumbó en la cama, cogió el contrato y acarició la firma de Duncan. Le hubiera gustado estar con él esa misma noche, pero aún no estaba preparada.

Akira saltó de un tejado a otro, ayudado por un artefacto que lanzaba un cable metálico con un garfio en el extremo. Se balanceó en el aire y observó por uno de los cristales sucios de aquella vieja fábrica. Por mucho que le hubieran cambiado el nombre a Clinton, todos seguían conociéndolo como la cocina del infierno y una vez más hacía honor a su nombre. Allí estaban los rusos y planeaban algo muy serio, había mesas metálicas en las que reposaban cientos de armas. Después de su incidente en el parking, se habían tomado muy en serio los preparativos, parecía que se prepararan para una guerra. Akira se balanceó hacia una de las azoteas, recogió el cable y se ajustó a la espalda el lanzador, debía advertir a Duncan, pronto atacarían esa fábrica y con un poco de suerte acabarían con la amenaza.

El lunes por la mañana, Duncan estaba desayunando en su despacho, esa era su nueva costumbre desde que Tris hubiera regresado al apartamento. Le aterraba mirar sus ojos y verlos llenos de rencor o peor aún, vacíos, no soportaría verlos sin vida y más cuando sabía que él era el culpable de ese mal.

Tris estaba sentada en la cocina, moviendo su cacao una y otra vez. Tod la miró ceñudo, no sabía qué hacer para que ella se sintiera cómoda.

—Tris, deja de dar vueltas a la leche y tómatela, pareces una colegiala.

Tris sonrió, sacó la cucharilla y la dejó en el pequeño platito, agarró el vaso y se bebió el cacao, estaba delicioso. Llevó el vaso y el resto de platos que había usado al fregadero y se marchó, temía que Tod le sacara algún tema embarazoso.

Entró en el salón y se quedó mirándolo, Branson y Ford estaban en el cuarto de seguridad, varios hombres vigilaban la puerta del apartamento, otros hacían rondas por el resto del edificio, vivía en estado de sitio, pero lo aguantaría, todo por estar junto a él.

Dos semanas después, Tris estaba muy nerviosa, deseaba consumir el contrato, pero tenerlo cerca le aterraba, ¿podría contener lo que sentía?

Akira entró en el despacho de Duncan, cerró la puerta y caminó hasta uno de los sillones situados frente al escritorio. Se sentó y lo miró con seriedad.

—¿Conservas el uniforme que te entregó el maestro?

—Sí. —respondió Duncan confundido.

—He localizado el paradero de los rusos, ha llegado el momento de atacar. Mis fuentes me han informado de que intentarán secuestrarte esta misma semana.

—¿Tus fuentes?

—Tomé un rehén, me informó y lo eliminé. —respondió Akira con frialdad, nunca sintió remordimientos por acabar con gente que él consideraba peligrosa o despreciable.

—¿Cuándo atacaremos? —preguntó Duncan temiendo la respuesta.

—Esta noche.

—¿Crees que estoy listo?

—Esta noche lo descubriremos. —repuso Akira levantándose del sillón—. Si quieres volver a ver a tu chica, más te vale sobrevivir.

Akira abandonó el despacho y se cruzó con Tris, la agarró del brazo y tiró de ella hasta la terraza.

—¿Qué quieres? —preguntó Tris molesta por aquellos malos modos.

—Duncan está tenso, sería bueno que lo relajaras.

—¿Pero qué te crees tú, que soy una prostituta?

—Esta noche visitaremos a los que intentaron secuestrarte, no te garantizo que regresemos con vida, de manera que tú decides si quieres estar con él, pero recuerda... guarda en secreto lo que sientes o lo desconcentrarás y los dos sabemos qué pasará si eso ocurre.

Tris tragó saliva, ¡maldito Akira! En cuanto se perdió por uno de los pasillos del apartamento, Tris le dio una patada a una silla. Suspiró y trató de respirar profundamente varias veces, luego dio media vuelta y caminó hacia el despacho de Duncan.

Por la tarde, Akira entrenó con Duncan, sus reflejos habían mejorado y su estado físico era más adecuado. Le lanzó un par de puñetazos, pero Duncan los paró sin problema, para acto seguido revolversse contra él y darle una feroz patada que le hizo caer al suelo y lo dejó sin aliento.

—Parece que tener a esa chica cerca, te ha beneficiado.

Duncan no respondió, se limitó a ofrecer la mano a Akira y en cuanto este se levantó, agarró una toalla y se secó el sudor.

Tris dejó la puerta de su dormitorio abierta, esperaba a que Duncan cruzara el pasillo, necesitaba estar con él.

El temor atenazaba su corazón, no podía soportar la idea de que tuviera que luchar esa noche contra esos asesinos, ¿por qué tenía que pertenecer a ese maldito clan?

Duncan cruzaba el pasillo, dispuesto a entrar en su dormitorio para darse una ducha, cuando sintió que alguien lo agarraba del brazo, se giró y la vio.

—Quiero que nos veamos en quince minutos. —dijo Tris con aparente frialdad.

—Tris, no creo que sea el mejor momento.

—Si incumples el contrato, regresaré a mi apartamento y buscaré a otro.

Duncan apretó los labios, solo de pensar que ella pudiera estar en brazos de otro... no lo permitiría, aunque quizás no tuviera opción porque esa noche podría ser la última.

—Está bien. —respondió Duncan y se marchó.

Tris entró en su cuarto y se sentó, no podía disimular hasta qué punto le temblaban las piernas, iba a estar entre sus brazos, lo sentiría como nunca debió dejar de sentirlo, sería suyo otra vez y quizás... ¡No!, volvería sano y salvo, debía volver.

Tris entró en el dormitorio, era espacioso y tenía una decoración austera, Duncan lo había dispuesto solo para sus encuentros. Se desnudó y se metió en la cama, estaba impaciente por verlo.

Duncan se quedó parado frente a la puerta, estaba temblando, temía que ella fuera fría, ¡maldito Akira! Abrió la puerta y la cerró con llave, no quería interrupciones. Se desnudó ante los ojos de Tris, que no dudaba en mirarlo como a un objeto sexual. Se acercó a la cama y se sorprendió cuando ella se subió encima y comenzó a besarlo con ansiedad. Era una sensación indescriptible, sentir los labios de la persona que amas, a pesar de que tu mente te recuerda una y otra vez que ella ya no te ama, tenerlo todo y nada a la vez, deseó que al menos lo que él sentía fuera suficiente para los dos. Devolvió cada beso, acarició su espalda y bajó hasta su culo que acarició con deseo, dejó que sus dedos se deslizaran por él hasta llegar a su húmedo sexo. Tris gimió al sentirse acariciada en tan íntima zona, lo deseaba tanto que no podía aguantar más, por mucho que deseara que aquello nunca acabara. Agarró su miembro y lo introdujo en su vagina, comenzó a deslizarse para hacerlo entrar y salir, quería sentir ese placer que solo él era capaz de brindarle. Duncan la miraba en silencio, dejaba que ella lo besara y por unos instantes hubiera jurado que sus ojos lo miraban como antes. Tris se incorporó un poco, estaba cerca de llegar al orgasmo, demasiado tiempo esperándolo. Los dos se dejaron llevar por el clímax y por unos instantes quedaron abrazados y sin fuerzas. Tris se recompuso, lo miró fijamente y trató de parecer fría, recogió su ropa y entró en el baño para vestirse.

Duncan se levantó de la cama, se vistió y se marchó, no podía aguantar por más tiempo estar tan cerca y tan lejos de ella.

Duncan miró su uniforme, estaba cubierto por minúsculas placas de metal negro, era un material extraño porque no pesaba nada.

—Siempre me pareció extraño este metal. —dijo Duncan mientras saltaba al tejado cercano.

—No es para menos, el maestro me contó que procede de un meteorito, sus antepasados lo llevaron a la ciudadela y lo usaron para crear las protecciones que ves y nuestras katanas.

Akira se paró en seco, frente a ellos estaba la fábrica, miró a Duncan con seriedad y

sacó su lanzador.

—Recuerda, la protección evitará que te apuñalen, ningún metal, ya sea una bala o una espada, puede atravesarlo, pero recuerda que somos vulnerables en la zona de los ojos y en las uniones de los metales, no te arriesgues.

### Capítulo 3

Duncan sacó su lanzador y asintió con la cabeza, los dos accionaron el mecanismo y observaron como el cable de acero se clavaba en una de las paredes del cuarto de la azotea. Se deslizaron hacia allí, recogieron el cable y lo engancharon a su espalda, desenvainaron sus katanas y se acercaron a una claraboya de cristal cubierta de mugre tras años de descuido y ausencia de limpieza.

—Buscaré el panel de control y apagaré las luces. —dijo Duncan.

Akira corrió hacia uno de los cables de alta tensión, dio un salto y lo cortó con su espada. Duncan asintió, esa también era una buena opción.

A través de los cristales podían ver como varios hombres hacían la ronda, serían unos cuatro, pero Akira sabía que eran muchos más, gracias a los reconocimientos previos. Los dos saltaron por la claraboya, el estallido de los cristales bajo su peso alertó a los guardias que no dudaron en abrir fuego. Akira cayó sobre una viga de metal y Duncan usó su lanzador para engancharse a otra y desde allí caer al suelo.

Duncan avanzó hacia uno de los guardias que no dejaba de dispararle, cruzó sus espadas sobre sus ojos y corrió hacia él, saltó, giró sobre sí mismo y clavó su espada en el corazón del guardia, no habría piedad.

Akira se dejó caer sobre dos guardias, atravesó sus cuerpos con las espadas y le lanzó una de las katanas a otro guardia que se acercaba. Los rusos alertaron al resto de sicarios y todos acudieron fuertemente armados. Akira hizo un gesto a Duncan, los dos sacaron unas bolas negras de su uniforme y las lanzaron contra ellos, en cuanto estas tocaron el suelo, una nube de humo negro difuminó la poca visibilidad de la que disponían. Caminaron entre ellos, matando uno a uno, a aquellos despreciables seres.

Los rusos disparaban en todas direcciones, se mataban entre ellos, algunos gritaban asustados, pero sus gritos eran rápidamente silenciados.

Minutos después, el humo empezó a disiparse y todo estaba en silencio. Duncan subió las escaleras y entró en el único despacho que había en aquella desvencijada fábrica, estaba vacío, pero en un panel habían dispuesto numerosas fotos de Tris, él mismo, su edificio, recorridos habituales y su compañía. Maldijo por lo bajo y salió corriendo

escaleras abajo, se reunió con Akira y los dos abandonaron el lugar. Habían mandado un mensaje, pero no acabaron con la amenaza, su padre seguía vivo y dispuesto a joderle la vida.

Los dos se alejaron, saltando de tejado en tejado, bajaron por las escaleras de un viejo edificio y recogieron unos macutos, se cambiaron de ropa y guardaron su uniforme y armas, salieron fuera y subieron a la limusina donde les esperaba Branson.

Duncan dio un golpe en la puerta del vehículo y resopló, todo podía haber acabado esa noche si hubiera estado su padre, pero ahora ignoraba cuáles serían las consecuencias de sus actos.

Tris estaba sentada en la cama, no podía pensar en dormir sabiendo que Duncan estaba en peligro, se levantó y caminó de un lado a otro como una loca. Escuchó un ruido y decidió hacerse la despistada e ir a la cocina a por algo. Nada más abrir la puerta, vio pasar a Branson con su acostumbrada mirada de pocos amigos. Akira le guiñó un ojo y entró en su habitación, pero... ¿y Duncan? Caminó hasta el salón y se quedó mirando la terraza, las puertas estaban abiertas, se acercó para cerrarlas y fue entonces cuando lo vio. Apoyado en la barandilla de metal, miraba la ciudad con ojos vacíos.

—¿Mucho trabajo? —preguntó Tris fingiendo no saber lo que había ocurrido.

—Sí, pero todo ha sido para nada, no he conseguido cerrar la operación.

Tris se giró dispuesta a marcharse cuando escuchó su voz.

—Tris... no quiero volver a hacerte daño.

Tris lo miró y rezó para que no le hiciera ninguna pregunta directa.

—Pues límitate a cumplir nuestro pacto y todo irá bien.

Duncan la miró y sus ojos reflejaron un dolor insondable, su frialdad había desaparecido y ella tuvo que marcharse para evitar derrumbarse.

Akira se quedó mirando su uniforme guardado en el macuto, él no era tan sentimental como Duncan, pero entendía que Tris era una gran chica y no merecía sufrir, por otro lado, su amigo había luchado con un instinto suicida poco conveniente, debía tomar una

decisión, pero... ¿cómo unirlos de nuevo sin que perdiera su concentración? Miró hacia la puerta del dormitorio y sonrió, ya sabía lo que tenía que hacer.

Duncan salió de la ducha y se paró en seco al ver a Akira sentado en su cama.

—Tenemos que hablar, en la fábrica actuaste como un suicida.

—No tengo nada que perder, alguien me lo quitó todo, ¿recuerdas? —replicó Duncan.

—Tris te quiere y ese pacto no es más que una excusa barata para estar contigo.

—¿Cómo lo sabes?

—Tengo mis fuentes, de manera que sí tienes algo que perder, pero debes mantener el secreto. Si le confiesas tu amor, haré que nunca más la vuelvas a ver.

—¿Serías capaz? —preguntó Duncan sorprendido.

—Si con eso salvo tu vida y la de ella, sí. —Akira miró a Duncan con frialdad y abandonó el dormitorio, ahora su amigo y su chica estarían entretenidos jugando al gato y al ratón.

Duncan sonrió, no era de los que lloraban, pero lo hubiera hecho de buena gana, Tris lo quería, le iba a costar mucho no correr a su habitación, abrazarla, besarla, estaba deseando tenerla entre sus brazos, pero antes...

Brad se quedó sin palabras al ver el estado en que había quedado la fábrica, entró en su despacho, acompañado de varios hombres y cogió sus cosas. Bajaron las escaleras y salieron de la fábrica. En cuanto el vehículo se alejó, sacó un pequeño mando y pulsó un botón, tras ellos, una explosión sacudió el terreno, la policía no encontraría gran cosa. Ahora Komarov tomaría la iniciativa, lo conocía lo suficiente como para saber que pediría la cabeza de su hijo en bandeja de plata y todos esos asquerosos sanguinarios se la servirían sin dudar.

Durante el resto de la semana, Duncan actuó con frialdad, sentía el deseo de provocarla, la ilusión lo llenaba, ella lo seguía queriendo. Estaba deseando que aquella pesadilla acabara para que todo volviera a la normalidad.



Tris entró en la sala, la junta directiva esperaba pacientemente a que Denis activase el proyector y comenzara a explicar la evolución de la nueva web.

Denis revisó sus documentos y sonrió, los datos eran excelentes y todo fue gracias a Tris y su honestidad, ella nunca habría reparado en esos detalles.

Duncan entró en la sala y se sentó al final de la enorme mesa, se recostó en su sillón, que era el más alto de todos y clavó sus ojos en Tris, que trató de evadirle.

—Como pueden ver en los gráficos, la evolución de la nueva web ha sido espectacular, el número de clientes nuevos diarios supera en un cuarenta por ciento a los que obteníamos con anterioridad. La web no solo es un éxito, además es una fuente de captación para nuestros próximos proyectos, en ella pensamos implantar anuncios de otras redes de negocio. Por favor Tris.

Tris se acercó al proyector, cargó un programa y en cuanto este empezó a proyectarse en la pantalla, miró a los componentes de la junta. Duncan no dejaba de mirarla, la tenía de los nervios, de buena gana le hubiera lanzado el proyector a la cara y le habría borrado esa expresión de superioridad.

—Si la junta da luz verde, iniciaremos una campaña, no solo anunciaremos los productos de la compañía, también ofreceremos servicios de publicidad a otras empresas.

—¿No robará protagonismo a nuestros productos? —preguntó Duncan mirándola fijamente.

—No, los anuncios de la compañía utilizan un sistema gráfico diferente y con ello logramos mayor visibilidad.

—No lo veo claro, ¿por qué usar esa web para anunciar otros productos?

—Previamente hemos realizado un estudio, como puede ver en este gráfico, nuestra presencia en la red se intensifica y los mismos clientes que compran publicidad, amplían este nicho de mercado. Básicamente les cobramos y ellos nos generan publicidad extra al compartir la web con sus clientes.

Duncan asintió sin dejar de mirarla, estaba disfrutando viendo como los ojos de Tris lo fulminaban.

Media hora después, la junta dio luz verde al proyecto y se levantó la sesión. Duncan se acercó a Tris y sonrió.

—Lo has hecho bien, aunque parecías querer matarme con la mirada.

—No te has comido el portátil de milagro. —gruñó Tris.

—¿Cuándo tendremos nuestro siguiente encuentro?

—Me has cabreado, no estoy para pensar en eso.

—Tenemos un pacto, ¿recuerdas?

Tris lo miró y tembló al pensar en ello, había algo diferente en los ojos de Duncan, como si la vida hubiera regresado a ellos.

—Por cierto, se te marcan mucho las bragas rojas. —dijo Duncan dándole la espalda y caminando hacia la salida.

Tris se miró el culo en uno de los espejos y gruñó, era mentira. ¡Maldito idiota!, pensó, pero acabó sonriendo.

## Capítulo 4

Dos semanas después

Robert Mack entró en el despacho de Duncan, Branson lo miró con desconfianza.

—¿En qué puedo ayudarle señor Mack? —preguntó Duncan con suspicacia.

—Hace unas semanas hubo una explosión en una fábrica abandonada. La policía científica analizó la zona en busca de pruebas y encontró los cuerpos de varios hombres. —explicó Mack ocultando información—. Perteneían a la red mafiosa que trataba de extorsionarle.

—¿Está seguro?

—Sí, comprobé sus identidades y lucían los mismos tatuajes que los que capturamos con anterioridad.

Duncan sonrió con desprecio al escuchar eso, ¿capturamos? Él se los entregó.

—Tanto su líder Komarov, como su padre han abandonado el país.

—¿Cómo puede saber eso?

—Tomaron un vuelo privado, aunque usaban identidades falsas, una cámara los captó acercándose a un hangar privado. Por desgracia, el operador no le dio la importancia debida y las imágenes nos llegaron cuando ya no podíamos hacer nada. Aquí tiene unas fotos sacadas del vídeo de vigilancia del aeropuerto.

Duncan agarró las fotos y las miró con rabia, Komarov era corpulento, de ojos negros y pelo ridículamente blanco, parecía un cantante de pop barato y su padre... con ese pelo rubio canoso, sus mismos puñeteros ojos azules y su cuerpo delgado, ese bastardo... tarde o temprano lo cazaría y le haría pagar. Tiró las fotos sobre la mesa y miró a Robert.

—¿Cambia esto algo?

—Sí, deben haber reconsiderado sus opciones y por lo que dicen mis contactos, sus adversarios han empezado a enfrentarse a Komarov.

—Bien, gracias Robert.

—Un placer, no obstante seguiré pendiente del caso, cualquier cosa, no dude en llamarme.

Duncan asintió y guardó silencio hasta que Robert abandonó el despacho.

—¿Qué piensas? —preguntó Branson.

—Refuerza la seguridad, esto me huele a una treta para que bajemos la guardia.

—Eso mismo pienso yo. —respondió Branson sonriendo.

Tris entró en el servicio, Mack acababa de informarle de que su pesadilla había terminado, pero... ¿permitiría Akira que ellos dos volvieran?

Por la tarde, los dos regresaron juntos en limusina al apartamento, las medidas de seguridad seguían vigentes, pero se respiraba un ambiente más relajado.

Duncan entró en el cuarto de Akira y lo encontró vacío, sintió un palpito y comenzó a registrar la habitación, sin duda se había marchado, pero... ¿por qué? ¿acaso pensaba que el peligro había pasado?

Salió del cuarto y se tropezó con Tris, tuvo que agarrarla para que no cayera al suelo.

—¡Serás bruto!

—Perdona, no te vi.

—¿Y Akira? —preguntó Tris con fingida y medida indiferencia.

—Se ha marchado.

—¿Se ha marchado? Entonces... ¿se ha acabado? Robert Mack me dijo que habían desarticulado la organización y que sus cabecillas habían huido de Estados Unidos.

—Sí, eso dice.

—No pareces convencido.

—Prefiero ser precavido y no pienso dejarte sin seguridad mientras esos bastardos no estén muertos o en la cárcel.

Tris lo miró, tuvo que contenerse, deseaba contarle la verdad, pero la sombra de Akira planeaba por su mente y tenía miedo de que los volviera a separar.

—Por cierto Tris, tengo que viajar a Denver y necesito que me acompañes.

—¿Yo? ¿por nuestro pacto?

—No, aunque eso tampoco lo descarto. Debo cerrar un negocio y necesito tu sinceridad y tu visión de marketing.

—¿Por qué no va Denis?

—¿No te enteraste?

—¿De qué?

—Se ha tomado unas vacaciones, hacía tiempo que tenía ganas de visitar a su hijo que estudia en Londres. ¿Vendrás?

—Es mi trabajo. —respondió Tris con frialdad y se marchó, no podía soportar por más tiempo estar cerca de él.

Duncan se marchó con Branson y Ford se quedó al mando. Tris se acercó al cuarto de control y se quedó observando a Ford que no dejaba de mirar unas cámaras y anotar cosas en una libreta.

—Yo nunca podría trabajar en seguridad, es aburrido y peligroso.

—Cierto, pero es lo único que sé hacer. —replicó Ford divertido.

—¿Qué tal con Martina?

—Bien, pero empieza a asustarme.

—¡Cuenta, cuenta, cuenta! —gritó Tris corriendo hacia él, agarró una silla y la colocó frente a él.

—Me pidió matrimonio.

Tris soltó una carcajada al ver la cara de espanto de Ford.

—No es que tenga miedo al compromiso, pero me pilló de improviso, soy un antiguo y yo pensaba que debía hacerlo yo... cuando estuviera preparado.

—Martina no es nada tradicional. ¿Qué te da miedo?

—No es la primera vez que estoy a punto de morir, antes era más fácil, pero ahora con ella... no quiero romperle el corazón.

—¿La quieres?

—Sí.

—Le romperás el corazón si no aceptas, ella ya sabe a lo que se expone.

Ford asintió con timidez y regresó la mirada a los monitores. Tris se levantó, le dio un beso en la frente y se marchó. Deambuló un poco por el apartamento, sin rumbo, sin saber qué hacer. Una idea comprometida surgió en su mente, ¡no lo hagas!

Tris entró a hurtadillas en el cuarto de Duncan, había escuchado a Branson algo de una reunión y que regresarían sobre las doce, eran las nueve de la noche, tenía tiempo de sobra. Registraría sus cosas, necesitaba encontrar algo que probara que Akira tenía razón. Las palabras de Duncan fueron muy duras, necesitaba pruebas. Abrió los cajones de la cómoda con cuidado de no desordenar sus cosas, luego registró los armarios, entró en el vestidor, nada, no había el menor resquicio de esperanza. Se sentó en uno de los sillones y se quedó mirando la cama en la que tantos buenos momentos había pasado. Miró la mesita y decidió abrirla, para su sorpresa, uno de los cajones tenía cerradura, eso prometía. Se quitó una pinza del pelo, la dobló y la introdujo en la cerradura. En la universidad había aprendido algunos trucos no muy legales. Poco a poco la cerradura fue emitiendo leves quejidos, hasta que el pestillo se liberó y pudo abrir el cajón. Sus ojos se abrieron como platos, estaba lleno de fotos suyas, hasta había guardado una pulsera hecha con papel que le había fabricado para gastarle una broma, en ella estaba escrita la palabra “estirado”. Vio una carpeta, la sacó y la abrió, empezó a leer y sintió una punzada en el corazón, era su testamento, empezó a leerlo y se le puso la piel de gallina. Dejaba una fuerte asignación para asegurar el cuidado de su madre de por vida, Ford, Branson y Tod también recibirían un buen pellizco y... no podía ser... no tenía sentido.

Ella aparecía como la principal beneficiaria de su fortuna. ¿Por qué?

Escuchó ruido en el pasillo y se asustó, lo guardó todo en el cajón y se apuró en volver a

cerrarlo con la pinza. Se acercó a la puerta y miró con cautela, Duncan había regresado, pero estaba de espaldas a ella, aprovechó para salir y correr a su cuarto.

Duncan no necesitó girarse para saber que Tris acababa de salir de su dormitorio, pero... ¿por qué habría entrado allí?

Se despidió de Branson y entró en el dormitorio, era un maniático del orden y no tardó en darse cuenta de que había estado hurgando en sus cosas. ¿Qué buscabas Tris?

Tris se dejó caer en la cama, si no la amaba... ¿por qué le dejaba su fortuna? No tenía sentido, cada día todo se volvía más confuso para ella, odiaba las complicaciones, pero no tenía más remedio que esperar a que diera alguna señal porque ella no era capaz de separarse de él.

Pasaron los meses y nada cambiaba, ni para bien ni para mal, los rusos seguían desaparecidos, Duncan se mantenía distante y Akira... nadie sabía nada de él.

Día 1 de diciembre.

Denver

Tris seguía a Duncan por el estrecho pasillo que conducía a la sala de juntas, donde serían recibidos por Mark, el presidente ejecutivo de Marketing Benice.

Los dos entraron en la sala y se sentaron frente a Mark y a su equipo de negociación. Tris se sorprendió de que Duncan no trajera su propio equipo, ¿tan seguro estaba?

—Bienvenido a Denver, Duncan. —dijo Mark sonriendo.

—Corta el rollo Mark, nunca me has soportado y yo tampoco te admiro, quiero tu empresa y tú me la vas a vender.

Tris miró a Duncan, sus ojos eran puro hielo, pero esas palabras hicieron mella en Mark que bajó los ojos y apretó los dientes con frustración.

—He estudiado tus cifras, la última campaña fue un fracaso, no por culpa tuya, tu estrategia era buena, pero tu cliente no invirtió suficientes recursos y el resultado fue nefasto. Tus acciones han bajado y a cada minuto que pasa, su valor sigue

depreciándose. Sin embargo, si pasa a formar parte de Clanion, el valor de las acciones subirá y podrás levantar cabeza. —explicó Duncan con su acostumbrado tono de voz monótono, como si negociar le aburriera.

—¿Podré levantar cabeza? Dirás que me arrebatarás la empresa que tanto me costó crear.

—No, como podrás comprobar. —Duncan sacó un documento de su portafolio y lo deslizó por la mesa hasta las manos de Mark—. Mi oferta es superior al valor de mercado de tu empresa, no pretendo hundirte, pero mi oferta tiene una condición innegociable.

—¿Cuál? —preguntó Mark confuso, ¿el tipo más despreciable del mundo se mostraba justo con él?

—Tú seguiras presidiendo la empresa, necesito tus ideas y tu liderazgo.

—¿Quieres mantenerme en mi puesto?

—Ya me has oído, estaré en Denver todo el fin de semana, tienes hasta el domingo para pensarlo, después de esa fecha, retiro mi oferta. —dijo Duncan levantándose del sillón, tocó en el hombro de Tris para indicarle que lo siguiera y ambos caminaron hacia la puerta.

—Tienes la oportunidad de hundirme... ¿y me ayudas? Yo pensaba que eras un cabrón.

Duncan se giró, lo miró con frialdad y esbozó una sonrisa.

—Lo soy. —respondió Duncan y se marchó.

Mark se quedó mirando la oferta, tenía pocas opciones, pero necesitaba meditarlo un poco.

Tris apuró el paso y se colocó junto a Duncan, menuda negociación, no se andaba con chiquitas ni rodeos.

—¿Qué pasa Tris? —preguntó Duncan cansado de sentir los ojos de Tris clavados en él.

—Por más que intentas hacerte el duro, al final sale tu buen corazón. —dijo Tris casi susurrando.

Duncan la agarró por los hombros y la aprisionó contra la pared, la besó y la miró con



frialdad.

—Dime, ¿crees que te he besado porque te amo?

—No, ya me dejaste claro que no sentías nada por mí. —mintió Tris.

—Exacto, yo no quiero a nadie, no tengo buen corazón, solo actúo por interés. ¿Queda claro?

Tris asintió con la cabeza, hazte el duro, pero vas a caer, por mucho que te hagas el estirado, vas a caer.

## Capítulo 5

Cuando llegaron al hotel, Duncan puso el grito en el cielo, el inútil del recepcionista había anotado mal la reserva.

—Mi secretaria especificó claramente, dos suites. —gritó Duncan colérico.

El recepcionista se hubiera metido debajo del mostrador de haber podido, hasta en una jaula con leones se habría sentido más cómodo. Tris decidió que ya había sido demasiado.

—Creo que no te morirás por compartir cama conmigo. —gruñó Tris.

Duncan claudicó y caminó hasta el ascensor, Tris le guiñó un ojo al recepcionista y le entregó doscientos dólares que el pobre hombre cogió y guardó con rapidez.

Ford, que había estado observando la escena, negó con la cabeza y sonrió, eso confirmaba sus sospechas, Tris seguía loca por Duncan.

Duncan se asomó al balcón y cerró los ojos, se había mostrado como un déspota, tal y como solía ser antes de viajar a Japón, pero pensar que ella estaría todo el día cerca de él, lo ponía de los nervios. Ya no era el mismo, no podía mantenerse frío y calculador, la amaba demasiado y temía a Akira.

Duncan se marchó con Branson y Ford se quedó con Tris, llevaban más escoltas, pero estos se dividieron para cubrir a los dos por separado.

—Buena estrategia. —dijo Ford dando un trago a una botella pequeña de agua.

—¿Estrategia? —preguntó Tris intentando disimular.

—Tris, sé tu problemilla con la verdad, no me hagas aprovecharme.

—Yo no tengo ninguna estrategia.

—¿Manipulaste al recepcionista para que te diera una sola suite y así estar a solas con

Duncan?

—Sí. —respondió Tris sin pensar, se puso roja y miró a Ford llena de ira—. ¡Eres un bastardo!

—Claro, qué malo soy, tú eres mucho mejor, menudo mal rato ha pasado el recepcionista por tu culpa y engañar a Duncan es muy honesto.

Tris se sentó en el sillón frente a él y resopló.

—¿Se lo vas a decir?

—No, que me dé cuenta de las cosas no significa que tenga por qué contarlas.

—Gracias Ford.

—Solo espero que no os hagáis más daño. —dijo Ford levantándose del sillón para marcharse.

—Lo quiero. —dijo Tris casi entre sollozos.

Ford dejó la botella sobre una mesita, se acercó a Tris y la abrazó.

—Lo sé, lo sé.

Tris se pasó todo el día sola, Duncan la evitaba y estaba segura de que solo regresaría cuando Ford le avisara de que estaba dormida, así que había llegado la hora de mentir. Después de una cena ligera a base de pizza tres quesos, hamburguesa y raviolis, se lavó los dientes y se acostó. Tal y como imaginaba, una hora más tarde, Duncan entraba en la habitación.

Duncan se desnudó hasta quedar en bóxer, se metió en la cama y procuró estar lo más lejos de ella, sentir su contacto lo haría enloquecer, cerró los ojos y deseó que la noche pasara rápida. Tris abrió los ojos y lo miró, disimuló, rodó hacia él y lo abrazó con los ojos entreabiertos para no ser descubierta, se quedó mirándole expectante. Duncan abrió los ojos, la miró, estaba muy nervioso, no sabía qué hacer, alejarla y arriesgarse a despertarla o... ¿no sería capaz de...?

—Tris... ¿estás despierta?

—Sí, ¡mierdaaaa! —respondió Tris cabreada porque hubiera usado su debilidad para

descubrirla. Se apartó de él y se giró.

—No quiero que te apartes de mí. —susurró Duncan con un tono de voz casi inaudible.

Tris se giró y lo miró, él había cerrado los ojos, ¿qué debía hacer? La razón le decía, ¡no lo hagas!, pero el corazón le gritaba, ¡corre a su lado!

Tris rodó hacia él y se acurrucó a su lado. Duncan apretó los dientes y cerró con fuerza los ojos, no quería derramar ninguna lágrima, debía ser fuerte.

—Tris... ¿me quieres?

—Sí. —respondió Tris ya sin poder ocultar sus lágrimas, era inútil, no podía mentir.

—Perdóname. —dijo Duncan acariciando su mejilla con la mano—. Te amo Tris y me da igual lo que diga Akira, no permitiré que nadie me aleje nunca más de la única mujer que he querido.

Tris abrió los ojos y lo miró, ¡maldito Akira! Si Duncan estaba dispuesto a correr el riesgo, ella también lo haría.

—Lo sé, Akira me lo contó todo, pero me obligó a guardar el secreto.

—¿Por eso surgió el pacto? —preguntó Duncan.

—Sí. Akira me contó que te estabas volviendo loco y un suicida, me pidió que me acercara a ti, pero manteniendo ciertas distancias. Lo que pasó en esa fábrica... ¿fuisteis Akira y tú?

Duncan asintió.

—No creo que la amenaza haya pasado, lo que no entiendo es por qué Akira se ha marchado.

—Por mí que no vuelva. —gruñó Tris.

Duncan la besó y ese fue uno de los mejores besos de su vida. Tris se quitó el camisón y lo dejó caer al suelo, ahora que sus sentimientos estaban claros, lo deseaba, se quedó quieta y esperó a que él se liberara de sus bóxer. Él la miró, sus lágrimas manchaban su cara, era la mujer más bella del mundo, devoró sus labios carnosos, la deseaba con tanta intensidad que no creía que ninguno de los dos llegara a dormir esa noche.

Por la mañana, Tris se despertó, no tenía claro si todo había sido un sueño o había ocurrido de verdad, se giró y vio a Duncan tumbado a su lado, mirándola.

—Perdóname Tris.

—¿Por qué?

—Por haber sido débil y no haberme enfrentado a Akira.

—Eso es agua pasada, no hablemos más de ello, lo que importa es que volvemos a estar juntos. —dijo Tris acurrucándose a su lado.

—Vístete, demos una vuelta por Denver. —sugirió Duncan.

—¿No tienes que esperar a que te diga algo Mark?

—No me importa su respuesta, no me importa nada, solo quiero estar contigo.

—Tengo miedo de salir. —dijo Tris apenada.

—Conmigo estarás a salvo, te lo prometo.

Tris lo besó, le dio un empujón y se levantó de la cama dando un salto torpe que hizo que Duncan sonriera.

Komarov apretaba el puño con furia, viajaba de regreso a New York, sus adversarios le habían atacado en varias ocasiones, lo creían débil, pero ese no era el caso, devolvió cada golpe recibido con un mar de sangre. Duncan moriría y si Brad no acababa con él, se encargaría personalmente de que los dos yacieran juntos bajo tierra.

Brad estaba nervioso, la situación se le había escapado de las manos, lo que debía ser un simple secuestro para recaudar dinero para Komarov, ahora se había convertido en una vendetta personal. Era su hijo o él, no había otra opción.

Los dos caminaban por las calles de Denver, Branson no dejaba de sonreír y Ford le lanzó un directo al hombro, los dos contuvieron la risa, al fin y al cabo eran escoltas y debían parecer tipos duros. El resto de la seguridad se dispersó, para de ese modo pasar desapercibidos, si alguien intentaba algo, caerían en la trampa de creer que solo

les acompañaban dos escoltas.

—Ha sido horrible tener que fingir que no te amaba, aún tiemblo solo de recordar como te hablé. —confesó Duncan.

—Ese día me hiciste mucho daño, te creí, pero en el fondo, la culpa fue mía por infravalorar de esa forma tu amor, debí desconfiar, pero era más fácil resignarse.

El móvil de Duncan empezó a sonar, lo sacó del bolsillo de la chaqueta y descolgó.

—Entendido, mis abogados se pondrán en contacto contigo, adiós Mark.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Tris llena de curiosidad.

—Mark ha aceptado, ahora tu departamento tendrá que inventar una estrategia para relanzar nuestra nueva adquisición y hacer que suba el precio de las acciones.

—Eso es fácil, un anuncio explosivo con mucho rollo de marketing y está en marcha en dos días.

Duncan la abrazó y la besó, ahora se sentía vivo, ni Akira sería capaz de separarlo de ella y los rusos lo pagarían muy caro si osaban acercarse. Ella era suya y nadie se la arrebataría.

—Tris te quiero tanto...

Tris lo besó, sabía lo que le costaba expresar sus sentimientos, su estirado empezaba a abrir su corazón, por fin estarían juntos de verdad.

—Me apetece tomar un refresco. —dijo Tris feliz.

—Pues eso para mi es una orden directa, elige un sitio. —dijo Duncan.

—Esa cafetería me gusta.

—¿No te recuerda a...?

—La cafetería en la que nos conocimos, por eso quiero ir.

Los dos entraron en el pequeño local, Tris se acercó a la barra y pidió un refresco de cola para los dos, sacó su monedero y lo pagó ante la fastidiada mirada de Duncan.

—No te cabrees estirado, al fin y al cabo mi sueldo sale de tu bolsillo, ¿no?

Duncan puso los ojos en blanco, agarró su refresco y la siguió hasta una mesa cerca de una de las ventanas. Ford se quedó dentro de la cafetería y Branson prefirió vigilar fuera.

## Capítulo 6

—Eres irritante. —gruñó Duncan.

—Y tú un estirado. —respondió Tris sacándole la lengua—. ¡No me lo puedo creer!

—¿Qué te pasa?

—Que he tocado la mesa por debajo y algún cerdo había pegado un chicle. ¡Aaaaarg!  
—rebuscó en su bolso y sacó una toallita húmeda, se limpió las manos con fuerza hasta hacerlas enrojecer.

—Me gustaría ser como tú. —dijo Duncan sonriendo.

—¿Y cómo soy?

—Una loca rebelde y feliz.

—Lo de loca viene de fábrica, pero si soy feliz es porque estoy junto a ti.

Duncan se recostó en su asiento, esas declaraciones eran demoledoras para él, seguía costándole encajar que alguien pudiera quererlo.

—Nunca entenderé qué viste en mí.

—Yo tampoco, pero algo debí de ver. —replicó Tris con malicia.

—Salvaje.

—Estirado remilgado.

Durante el almuerzo, Duncan apagó el móvil, si había algo urgente avisarían a Branson o a Ford, quería dedicar toda su atención a Tris.

Tris se quedó mirando su plato de espaguetis con mini albóndigas de ternera, agarró un bote con tomate frito y empezó a verter su contenido sobre la pasta.

—Si sigues así ahogarás las albóndigas. —gruñó Duncan asqueado.

Tris soltó una carcajada e intentó darle un beso, pero él la esquivó.



—Con esa boca llena de tomate, ni me toques.

Tris se levantó y se acercó a él que lo miraba aterrorizado.

—¿No te atrevas?

—Estamos en la suite, la seguridad está fuera, nadie puede protegerte. —amenazó Tris.

—No te acerques, te lo digo en serio.

Tris agarró el bote de tomate y le lanzó un chorro sobre la camisa blanca, luego siguió manchándole la chaqueta y los pantalones. Duncan la miraba con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creer lo que ella estaba haciendo. Con un gesto rápido, le arrebató el bote, le quitó el tapón y vació el bote sobre la cabeza de Tris que chillaba divertida.

—¡Qué pestazooo! —chilló Tris y acto seguido se lanzó sobre Duncan y lo besó.

—Estás loca. —dijo Duncan apartándola un poco para poder mirarla a los ojos.

—¿Me cambiarías por otra más cuerda?

—Jamás, pero ahora te lo digo en serio, si me vuelves a besar con toda esta pringue, me harás vomitar, no soporto este olor.

Tris soltó una carcajada, lo tomó de la mano y tiró de él hasta la ducha.

Por la noche, los dos estaban tumbados en la cama cuando escucharon un golpe seco, Duncan se puso unos pantalones y salió del dormitorio. Ford estaba tirado en el suelo, sin sentido, y junto a él, estaba Akira mirándolo con ojos desafiantes.

—Te dije que no retomaras tu relación con Tris. —dijo Akira con frialdad.

—Yo mando en mi vida y no permitiré que nadie me diga lo que debo hacer.

Akira saltó sobre él, pero Duncan lo agarró de un brazo y lo lanzó sobre una mesa del salón. Akira se levantó y corrió hacia él, dispuesto a golpearlo, pero Duncan ya no era el hombre débil y sin vida con el que él estaba acostumbrado a combatir, lo paró en seco con una patada en el pecho, le dio un puñetazo en la cara y continuó golpeándolo con dureza. Akira cayó al suelo, la sangre resbalaba por su boca. Tris se llevó las manos a la cara cuando vio a Ford y a Akira en el suelo.

—Tú decides, ¿aceptas lo mío con Tris?

—¿Y si no acepto? —preguntó Akira levantándose del suelo.

—Te mataré a ti y a todo el que intente separarme de ella. —respondió Duncan con un tono glacial.

Akira sonrió y eso descolocó a Duncan, caminó hacia él y puso su mano derecha sobre su hombro.

—Si hubieras demostrado este valor desde el principio, nunca habría intentado separaros. Bueno, se acabó la charla. El maestro quiere veros.

—¿Vernos? ¿Está en América?

—No, debes regresar a Japón.

Duncan apretó los dientes, no le agradaba la idea de regresar y menos con Tris.

—Tris se queda. —dijo Duncan.

—No, el maestro desea conocerla. ¿Qué temes? ¿acaso crees que correrá peligro? —preguntó Akira confundido.

—Intestaste separarnos.

—Nunca tuve una intención real de hacerlo, solo quería que sacaras la bestia que llevas dentro Ryu.

Duncan miró a Akira, hacía mucho que nadie lo llamaba así.

—¡Iré! —gritó Tris que no deseaba que la dejaran a un lado. Caminó hacia Akira y lo miró a los ojos, luego le dio un rodillazo en los testículos—. Esto por pegarle a Ford.

Duncan sonrió, Akira contempló como Tris se alejaba con ojos llenos de asombro.

—¿Tiene alguna hermana? —preguntó Akira sonriendo.

El domingo por la noche todos estaban de regreso en New York, Akira seguía mostrándose esquivo con todos y no parecía tener la menor intención de desvelar los deseos de su maestro. Ford comenzó a planificar el viaje a Japón, le molestó que Akira hubiera tomado el control. Salvo Branson y él, no permitía que ningún otro miembro de la seguridad viajara con ellos y para empeorar las cosas, tomarían un vuelo comercial de

Oceanic. Branson entró en la sala de control, parecía estar del mismo humor que Ford.

—¡Puto Akira!

—No te quejes, fue a mí al que dejó sin sentido. —gruñó Ford.

—Normal, eres el más débil de los dos.

Ford miró a Branson con cara de pocos amigos, agarró unos documentos de su escritorio y se los entregó.

—Menuda locura, viajar en un vuelo rodeado de extraños, este tío está loco. En fin, mañana a las nueve nos vamos, habrá que preparar las maletas y por lo que me ha dicho Duncan, no esperes un hotel cinco estrellas. —dijo Branson resoplando.

Tris se quedó sentada en la cama, mirando la puerta abierta del vestidor, no tenía ni idea de qué ropa meter en la maleta. Duncan entró en el dormitorio y se quedó mirándola.

—¿Qué pasa Tris?

—No sé qué ponerme para el viaje.

—Ropa de abrigo y deportiva, aquello es... no es nada lujoso y no querrás estropear tu ropa. Las calles son de tierra, las casas de madera o roca, es como volver a la edad media.

Tris hizo un puchero, se levantó, le dio un beso en la mejilla a Duncan y corrió al vestidor, dispuesta a pelearse con su ropa.

Akira entró en el cuarto de control, Ford se giró y lo miró molesto. Akira inclinó la cabeza ante él y habló.

—Te pido disculpas por mi ataque, sé que Duncan te aprecia y necesitaba hacerlo enfadar. No volverá a ocurrir.

Ford asintió con la cabeza, le resultaba chocante que aquel tipo raro pudiera tener modales.

—No debéis temer nada, en todo momento estaréis protegidos por mi clan. —dijo Akira con seriedad, lo miró fijamente y se marchó.

Ford agarró un lápiz y mordió el extremo, cada día entendía menos a Duncan, nunca pensó que pudiera tener un pasado tan peculiar. Sacó el móvil y marcó el número de Martina.

—Hola amor.

—Hola preciosa, me temo que tengo malas noticias, mañana salimos de viaje a Japón y no sé cuándo volveremos.

—No te preocupes, aquí estaré esperándote, no corras riesgos. Te quiero Ford.

—Yo también te quiero Martina. —confesó Ford con los mofletes sonrosados.

Tod estaba sentado en uno de los taburetes de la cocina cuando Duncan apareció.

—Tengo miedo Duncan.

—Es un viaje, solo eso, no correremos ningún riesgo. —dijo Duncan en un intento de calmarlo.

—Esos despreciables pueden seguirlos. —dijo Tod nervioso.

—Me encantaría que lo hicieran porque te aseguro que ni uno solo de ellos regresaría jamás de Japón.

Duncan se acercó a Tod y le dio un abrazo, no en vano, para él siempre fue padre y madre a la vez.

—Allí las llamadas no están muy permitidas, así que no te asustes si tardo en llamar. Ahora vete a la cama y descansa. —ordenó Duncan con cariño.

## Capítulo 7

De regreso al dormitorio, se encontró a Tris sentada en el suelo, dormida y recostada sobre una de las maletas. La cogió en brazos con cuidado y la llevó hasta la cama, le quitó la bata y la tapó.

Se sentía extraño, regresar a Japón, volver a ver a su maestro, el hombre que consiguió cambiarlo y desviarlo de un camino autodestructivo. Cuando volvió a New York, no es que fuera el alma de la fiesta, pero era más educado y desde luego sabía controlar sus emociones, bueno, hasta que la encontró a ella, su pequeña, traviesa y rebelde.

Se llevó la mano hasta la nuca y acarició la cicatriz bajo su pelo, Tris ignoraba que ellos ya se conocieron en el pasado, a decir verdad, él no hacía mucho tiempo que lo había recordado, pero entre Akira y los rusos había preferido ocultárselo.

Por la mañana, el equipo de seguridad los acompañó hasta la misma terminal, a pesar de la legalidad de sus armas, estas tuvieron que viajar en el compartimento de equipajes. Branson resoplaba a cada momento, era la primera vez que viajaría completamente desarmado. Ford parecía más relajado, sonreía a Tris y miraba distraídamente la foto de Martina en la pantalla de su móvil. Tris se acomodó en su asiento y Duncan trataba de relajarse leyendo un libro. Tris abrió la bandeja y apoyó las manos sobre ella, sonrió, parecía que fuera a dar una conferencia, pasó un buen rato registrando cada resquicio de su asiento, la pantalla de televisión, todo le llamaba la atención.

—Tris, para de registrar, me estás poniendo nervioso. —dijo Duncan sonriendo.

—No puedo evitarlo, yo no soy como esa momia. —replicó Tris señalando con la cabeza a Akira, que estaba sentado en el asiento contiguo a Ford, parecía una estatua con los ojos cerrados y la espalda recta—. Está tan tieso que parece que le hayan metido una escoba por el culo.

Duncan sonrió y la dejó como causa perdida, agarró su libro y retomó la lectura.

El avión no tardó en despegar y Tris sintió un nudo en el estómago al ver las alas moverse arriba y abajo como si se fueran a partir. Tragó saliva y cerró los ojos, seguía

sin gustarle volar, ni avión, ni helicóptero, donde estuviera el coche o el tren... no había color para ella, sus pies en la tierra, si el hombre hubiera nacido para volar, tendría alas.

El avión solo haría una escala en Hong Kong, el viaje duraría unas once horas, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche en que llegarían al aeropuerto de Morioka. Una vez allí, el clan había dispuesto unos vehículos para recogerlos y llevarlos hasta la fortaleza. Akira le había contado a Duncan en una de sus escasas conversaciones, que el clan se había adaptado a los nuevos tiempos, ahora también usaban vehículos y armas de fuego. Duncan pensó en Arale, la hija de Akiyama, era una chica muy divertida y mordaz, le hubiera gustado que hubiera tenido una vida más occidental y con mayores comodidades.

Tris se quedó dormida con los auriculares puestos y la televisión encendida. Duncan siempre envidió eso, él no conseguía dormir salvo en su propia cama y a veces ni aun así. Sacó el móvil y lo conectó en modo avión, se sorprendió al ver que tenía un mensaje enviado por un número oculto.

“Tu secuestro es inminente, extrema la seguridad.”

Miró a Akira que seguía con los ojos cerrados, meditando como solía hacer cuando estaban en el río, no tenía sentido que él le hubiera enviado ese mensaje, además, según el texto, lo había recibido hacía tan solo unos minutos, tampoco creía que fuera cosa de su maestro. ¿Quién trataba de prevenirle? Guardó el teléfono en su chaqueta y cerró los ojos, no dormiría, pero al menos trataría de descansar un poco.

Tris estaba devorando un pastel de carne cuando Duncan la miró sorprendido.

—No sé dónde echas toda esa comida. —dijo divertido.

—En mi estómago, soy muy nerviosa y lo quemo todo. ¿Te vas a comer la tarta?

Duncan agarró el pequeño envase de plástico y se lo entregó, ella se relamió y no tardó en hincarle el diente.

—El lugar al que vamos es especialmente bello en invierno, pero prepárate a pasar frío e incomodidad.

—¿Por qué tienes que obedecer a ese maestro? —preguntó Tris curiosa.

—Le debo lo que soy, es mi segunda familia. Cuando lleguemos, te presentaré a Arale, la hija de mi maestro, es aún más insoportable que tú.

Tris le sacó la lengua y siguió concentrada con su comida, apurando con la cuchara cada trocito de tarta.

Akira estaba concentrado, pero Duncan conseguía distraerle, no lo admitiría, pero le envidiaba, él no había conocido el amor y sentía curiosidad. ¿Cómo sería gustarle a una mujer? Él nunca le gustaría a ninguna chica, era demasiado rústico y cerrado de mente, no se veía llevando flores o comprando bombones. Suspiró y abandonó todo pensamiento para continuar meditando.

Branson apretó los labios, el avión estaba lleno de turistas de todas las nacionalidades y japoneses que regresaban a casa. Él se había sentado varios asientos más atrás de Duncan y Tris, y Ford al principio, de esa forma verían desde las dos perspectivas quién se acercaba y quién se alejaba de sus protegidos, no tendrían armas, pero aún así, no estaban indefensos.

La azafata comenzó a retirar las bandejas y Tris se relajó en su asiento, pulsó un botón y el asiento se elevó, otro y bajó, otro y el respaldo empezó a bajar, otro y subía. Duncan la miraba, no sabía si reír o llorar, lo tenía de los nervios, por fortuna no tardó en cansarse de probar botones, conectó la televisión y minutos después se quedó otra vez dormida. ¡Joder, qué envidia!

El avión aterrizó con suavidad y lentamente fue aminorando, tomó una vía de servicio que conducía a una de las puertas de embarque y finalmente se detuvo. Los pasajeros empezaron a levantarse de sus asientos y recoger sus pertenencias. Ford tomó la delantera y Branson se colocó tras ellos, poco podían hacer sin armas, pero estaban dispuestos a ser escudos humanos si era necesario. Un grupo de japoneses se mezcló con ellos, envolviéndolos, Branson gruñó y Ford se afanaba en mantener las distancias. Cuando por fin llegaron a la sala de embarque, el grupo de japoneses se detuvo justo entre la puerta de la salida y ellos, cortándoles el paso.

Akira se acercó a ellos e inclinó su cabeza a modo de saludo, dijo algo en japonés y el grupo dejó un espacio libre para que pudieran pasar.

—Los vehículos nos esperan a la salida del aeropuerto, mis hombres nos escoltarán

todo el camino. —explicó Akira con su acostumbrada frialdad.

Branson entrecerró los ojos, sorprendido, habían estado protegidos durante todo el viaje sin saberlo.

El grupo se acercó a la cinta transportadora de equipajes y esperaron pacientemente a que sus maletas aparecieran, las primeras en llegar fueron las de Tris y poco a poco las del resto. Un hombre cargado con una pesada mochila se acercó a ellos, fue sacando del interior varios paquetes, que fue entregando a cada miembro del grupo. Akira entregó uno a Duncan y otros dos a Branson y a Ford.

—Será mejor no correr riesgos, aquí no solo podrían esperarnos vuestros enemigos. —dijo Akira.

Branson abrió el paquete con cuidado de que no lo viera ningún guardia de seguridad y escondió la pistola en su pistolera vacía.

El grupo reanudó la marcha y cruzó el pasillo principal, nada más salir del aeropuerto, les esperaban una serie de camiones pequeños.

—¿Vamos a viajar en eso? —preguntó Tris sorprendida.

—Sí, donde vamos no hay otro vehículo capaz de llegar. —informó Duncan.

Akira subió a la cabina del primer camión, Ford y Branson fueron conducidos a la caja del camión y Duncan y Tris subieron a la cabina de uno de los camiones, el resto del grupo se apresuró a subir a los vehículos y en apenas unos minutos ya estaban en marcha.

Tris se percató que cada hombre del grupo se había inclinado ante Duncan, en sus ojos había respeto, empezaba a no estar segura de conocer al hombre que tanto amaba.

Los camiones recorrieron las abarrotadas carreteras durante más de media hora, poco a poco los edificios se fueron haciendo más escasos y la naturaleza empezaba a mostrarse tímidamente. Abandonaron la carretera y tomaron un camino de tierra, a partir de ahí el trayecto se tornaría más incómodo, salvo para Tris que parecía divertirse con tanto sube y baja.

La noche hacía rato que había hecho acto de presencia, Tris estaba destrozada, apoyó



su cabeza contra el hombro de Duncan y cerró los ojos, estaba agotada. Duncan no podía ni pensar en cerrar los ojos, volver allí le resultaba incómodo, Akiyama era una mezcla de maestro y padre severo, no podía negar que posiblemente era la única persona en el mundo a la que temía. No entendía por qué quería verle, esperaba que no quisiera obligarle a quedarse en la fortaleza, él tenía su vida en New York y no estaba dispuesto a acabar viviendo en una casa de madera por miedo a que los rusos pudieran encontrarle.

## Capítulo 8

Dos horas más tarde el convoy se detuvo a las puertas de la fortaleza, Duncan despertó a Tris que se quedó pasmada nada más ver aquel recinto amurallado.

—Es como un castillo, ¡es precioso! —exclamó Tris emocionada.

Las puertas se abrieron y el convoy no tardó en cruzarlas, todo había cambiado en el interior, Duncan no reconocía casi nada, se habían modernizado, los guardias ya no portaban lanzas, mantenían sus dos catanas a la espalda, pero también llevaban una pistola y un ak47. Las casas conservaban sus fachadas, pero por la iluminación quedaba claro que el uso de la electricidad se había generalizado por todo el pequeño pueblo. Ahora completamente iluminado, no le parecía tan intimidante. Los camiones se detuvieron y el grupo empezó a bajar de ellos.

Duncan ayudó a bajar a Tris y se reunió con Branson y Ford, era consciente de que debían estar muy nerviosos. Akira pasó junto a ellos, alzó una mano y les hizo una señal para que lo siguieran. El resto del grupo se dividió y dejó de acompañarles.

Akira los condujo hacia el interior de la montaña, cruzaron varias galerías y subieron lo que debían de ser un par de plantas.

—Branson, Ford, esta es vuestra habitación, dispone de ventanas y está situada junto a la de Duncan, espero que estéis cómodos, aquí no gozamos del mismo nivel de lujo que en vuestro apartamento de New York.

Branson abrió la puerta y se quedó mirando, dos camas, un pequeño escritorio y dos armarios, recordaba a una camareta de cuartel, pero al menos no era un colchón de algodón lleno de piojos. Ford entró en el cuarto y dejó su maleta sobre una de las camas, Branson se quedó en la puerta para asegurarse de que Duncan entraba en la habitación de al lado.

Tris entró en la habitación, no era muy grande, pero al menos estaba limpia y tenía una cama de dimensiones razonables, abrió uno de los armarios y pegó un grito.

—¡AAAAAAAH! ¡Un bichooooo! —gritó asustada, corrió hacia Duncan y se ocultó tras él.

Duncan encendió la luz y vio que se trataba de una paloma que debió haber quedado atrapada en el armario. Abrió la ventana y dio un manotazo en el aire para asustarla, la paloma huyó y Tris suspiró, menuda cobardica estaba hecha, solo era un pajarito.

—Como veo que ya está tu chica a salvo, me marchó. —dijo Akira con sarcasmo.

Tris lo miró rabiosa, agarró una lámpara tosca que había sobre una mesita de noche, la desenchufó y caminó hacia Akira que la miraba divertido. Duncan se interpuso entre ellos, estaba cansado y de mal humor.

—Vete antes de que Tris te mate. —dijo Duncan agotado.

Akira asintió con la cabeza y se marchó, Duncan cerró la puerta y miró a Tris.

—No soporto a ese imbécil.

—Él tampoco te soporta a ti. —dijo Duncan sonriendo.

—¿No me soporta? Pero si yo le caigo bien a todo el mundo, ¿o no? ¿por qué le caigo mal? —protestó Tris.

Duncan puso los ojos en blanco, dejó su maleta junto al armario y miró a Tris.

—Voy a ver a mi maestro, volveré en un rato.

—¡No quiero quedarme sola! —chilló Tris asustada—. Esto parece una secta.

—Si necesitas algo, Branson y Ford están en la habitación de al lado y no es una secta. —contestó Duncan molesto.

Aún podía recordar aquellas galerías, aunque ahora bajo la luz artificial, resultaban más acogedoras, subió unas escaleras talladas en la roca y tocó a la puerta de los aposentos de su maestro.

—Puedes pasar.

Duncan abrió la puerta y entró, su maestro parecía congelado en el tiempo, vestía con su larga túnica, mantenía su pelo largo y blanco y su bigote característico.

—Supongo que tendrás preguntas.

Duncan se acercó y lo miró, no sabía por dónde empezar.

—¿Por qué estoy aquí?

—Tu enemigo ha cambiado de planes, ya no busca tu dinero, ahora es cuestión de honor, quiere tu muerte.

—Pues entonces pelearé, no creerá que voy a vivir recluido aquí, no tengo miedo.

—No es esa mi intención, Akira me habló de Tris y el influjo para bien y para mal que ejerce sobre ti.

—La amo y no me separaré de ella.

—Tranquiliza tus ánimos, no soy el enemigo. ¿Recuerdas?

—Perdóneme maestro.

—Regresarás pronto, pero antes quiero asegurarme de que estás listo. Amar es bueno, pero también lo es saber mantener el autocontrol mental, si quieres que ella deje de correr peligro, tendrás que volver a ser Ryu.

Duncan asintió de mala gana, odiaba que lo llamaran así porque esa era la faceta de su personalidad que más detestaba.

—Retírate y descansa, mañana empezaremos a entrenar.

—¿Con usted? —preguntó Duncan confundido.

—Sí, Akira te enseñó lo necesario, ahora ha llegado el momento de que yo te enseñe el resto.

—¿Y Tris?

—Arale se ocupará de ella, ardo en deseos de conocerla, la mujer que consiguió dominar a Ryu debe ser interesante.

Duncan se inclinó y se marchó, no regresaría a su cuarto, aún no, necesitaba tomar el aire. Subió las escaleras hasta llegar a la última planta, la cima de la montaña, desde aquel mirador se podía ver gran parte de la región y sobre todo, se apreciaban las estrellas con total claridad.

Akira, que hacía rato que lo seguía, lo contempló por unos instantes antes de acercarse, entendía el dilema de su amigo, amante y guerrero despiadado no eran la mejor combinación para llenar un corazón.

Se acercó a él y se quedó parado a su lado, no pronunció palabra alguna, solo se quedó allí, demostrándole que él era su hermano y siempre estaría para él.

Tris se tumbó en la cama, aquella habitación resultaba aterradora para ella, parecía un calabozo, ¿cuánto tiempo tendrían que pasar allí? Estaba deseando que amaneciera para dar una vuelta por aquella fortaleza, lo malo es que no sabía ni una palabra de japonés, nadie la entendería, menudo aburrimiento, al menos tenía a Branson y a Ford.

Ya de madrugada, Duncan regresó a su cuarto, Tris estaba tapada hasta la barbilla, movía levemente los labios, debía estar soñando. Se desnudó y se metió en la cama, necesitaba descansar.

Por la mañana, Branson acompañó a Duncan fuera de la montaña.

—No me siento nada cómodo aquí. —admitió Branson.

—Olvídate de la seguridad y relájate, aquí estamos a salvo, nadie nos hará daño. —dijo Duncan con seriedad—. Habrá momentos en los que tendré que ausentarme y no podréis seguirme. Podéis pasear y curiosear por la fortaleza, pero no salgáis de ella sin escolta, este territorio puede llegar a ser muy hostil.

Branson asintió, entendía a Duncan, pero no por ello estaba dispuesto a bajar la guardia, esa gente le ponía los pelos de punta.

Tris abrió los ojos y dio un respingo al ver a una chica sentada en la cama, mirándole.

—¿Quién eres tú?

—Arale.

Tris se quedó mirando a aquella chica de pelo castaño y ojos negros que la devoraban con curiosidad.

—¿Así que tú eres la que ha domado a Ryu?

—¿Quién es Ryu?

—Duncan, así lo llama el maestro.

—¿Y por qué lo llama así?

—Ryu significa Dragón, Duncan era muy rebelde cuando llegó, a mi padre le costó mucho enderezarlo, aunque le divertía su sarcasmo.

¿Duncan sarcástico? ¿rebelde? Parecía que estuvieran hablándole de otra persona. A todo esto... esta chica habla mi idioma. ¡Genial! Así no me aburriré tanto.

—Bueno chica, ¿piensas levantarte algún día? Mi padre me ha pedido que me ocupe de ti, soy de las pocas mujeres que hablan tu idioma.

Tris se levantó, buscó su ropa y se vistió con prendas deportivas, tal y como Duncan le había sugerido.

La chica vestía un mono con estampados florales, llevaba un chaquetón azul en el brazo y la miraba con extrañeza.

—¿Qué pasa? —preguntó Tris ya de los nervios con tanta miradita.

—Me cuesta acostumbrarme a ver tus ojos, son muy grandes.

—Sí, como un sapo. ¡Vámonos! Tengo hambre.

La chica soltó una carcajada, la tomó de la mano y tiró de ella fuera de la habitación.

—¡Oyeeeeee, paraaaaaa! ¡Que me vas a tirar por las escaleraaaaaas!

Arale no dejó de tirar de ella hasta que salieron a la calle, allí se enderezó y andó más formal.

—¿Ahora te haces la fina con modales? —gruñó Tris.

—Claro, soy la hija del líder, debo guardar las formas en público.

—¡Vaya rollo!

—Pues sí, pero no tengo alternativa. ¡Ven! Kumiko está haciendo dulces, verás lo buenos que están.

## Capítulo 9

Arale habló con Kumiko y le pidió que preparara el desayuno. La anciana, entrada en carnes, miró a Tris con curiosidad y Tris puso los ojos en blanco, tenía complejo de mono de feria.

Kumiko no hablaba apenas nada en su idioma, solo decía cosas como: “tú comel, no, sí, yo tilalte del pelo”. Tampoco es que necesitara saber más, echaba unas miradas que hablaban por sí solas.

Tris agarró un dulce cuadrado con una llamativa capa blanca encima, no tenía ni idea de qué era eso, le dio un mordisco y se le iluminó la cara. Dio un sorbo a su vaso de leche e hizo un mohín.

—¿No tenéis cacao o algo así?

Arale negó con la cabeza.

—Sois un poquito básicos.

—Pues no te quejes, hace un año que mi padre nos dio permiso para introducir la tecnología en la villa. Antes era horrible.

—¿Vas al instituto? —preguntó Tris.

—No, tenemos nuestros propios maestros, aquí aprendemos nuestras costumbres y todo lo necesario para integrarnos en vuestro mundo si fuera necesario.

—¿Nuestro mundo? Ni que fuéramos aliens.

Arale soltó una risotada y Kumiko la reprendió, la hija del líder y sus apariencias de nuevo. Tris no hubiera podido aguantar ese control y con su problemilla ardería Troya a la más mínima.

Tris se apuró cuanto pudo y se levantó de la mesa, Kumiko resultaba cargante. Arale la tomó nuevamente de la mano y tiró de ella, quería enseñarle todo el pueblo.

Ford y Branson pasearon por la fortaleza, ninguno de los dos se sentía cómodo estando

lejos de sus protegidos, pero en cualquier caso, allí la vigilancia era muy severa. Ford sacó su móvil y descubrió con sorpresa que la señal estaba bloqueada, miró a Branson y luego miró a los guardias de las murallas que parecían ignorarles.

—Esta gente no es tan anticuada como parece, los móviles están inutilizados. —dijo Ford.

—Lo sé, estoy deseando marcharme de aquí. —gruñó Branson.

Duncan entró en el templo, ataviado con un uniforme parecido a un kimono, Akiyama lo miró con seriedad. Sacó un bastón de bambú y lo golpeó en la cara con fuerza.

—Si no puedes con un anciano, no podrás con tu enemigo.

—Pero... yo no pensaba que me fuera a atacar, maestro.

—No estás en situación de pensar, debes actuar por reflejo, da igual quién te ataque, si alguien te ataca, debes contraatacar como reflejo.

Akiyama lanzó de nuevo otro golpe, pero esta vez Duncan lo paró con una mano y con un golpe certero partió el palo en dos.

—Eso me complace más, pero no será suficiente, el clan no puede permitir que nuestros enemigos nos consideren débiles. Tris te debilita, por eso debe morir.

Duncan se lanzó sobre su maestro, trató de golpearlo, pero este esquivaba sus puños con facilidad. Trató de darle una patada en el estómago, pero todo parecía inútil, nada funcionaba, su maestro parecía prever sus golpes. Antes de que pudiera reaccionar, Akiyama dio un saltó y lo derribó con una patada brutal.

—Tu ira te ciega, sigues desconfiando de todos. El clan no mata inocentes, deberías saberlo, ahora Tris es una de nosotros y es nuestro deber protegerla.

—¿Por qué me ha dicho eso entonces? —preguntó Duncan limpiando la sangre de su boca con la mano.

—Para demostrarte tu debilidad, solo es nombrarla y bajas la guardia. Debes mantener el control en todo momento, la frialdad es tu mayor arma, si nadie puede provocarte, tú tendrás el control de la lucha.



Duncan asintió y los dos reanudaron el combate, un combate que él seguía perdiendo.

Después de cenar, Tris regresó a su dormitorio, ducharse en esos baños tan básicos le había recordado a su antiguo apartamento. Durante la tarde, había hablado con Branson y sobre todo con Ford, ambos estaban deseando marcharse, al igual que ella. Se desnudó y se metió en la cama, la habitación era fría, pero las mantas abrigaban bastante.

Duncan entró en el cuarto, lucía moratones por toda la cara y tenía expresión de enfado.

—¡Madre mía, estás horrible!

—Eso parece.

—¿Qué te ha pasado?

—Entrenamiento con mi maestro. —dijo Duncan mientras se quitaba la vestimenta y se quedaba en ropa interior.

—Podía ser un poquito más suave, ¿no crees?

—Akiyama no sabe ser delicado, al menos no con sus hombres.

Duncan se sentó al borde de la cama y se quedó mirando el suelo de baldosas rojas desgastadas.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tris preocupada.

—Tú eres mi debilidad, mi maestro trata de enseñarme a ser más fuerte, pero me preocupa tanto que alguien pueda hacerte daño que bajo la guardia y bueno... el resultado ya lo ves en mi cara.

Tris se destapó y se acurrucó en su espalda, su millonario, a la vez que ninja y estirado, lo estaba pasando fatal.

—En lugar de pensar que me pueden dañar, ¿por qué no piensas en lo feliz que seremos cuando todo esto acabe?

Duncan se giró, la miró y la besó, eso era justo lo que necesitaba oír.

Los días iban pasando y la rutina pasaba factura a Tris, por la mañana desayunaba con Arale, paseaban por la ciudad, almorzaban, por la tarde todas las mujeres se reunían en una gran sala para hablar, bailar y cocinar, por la noche cena y por fin ver a Duncan y con suerte algo más, pero tenía poca suerte últimamente.

Una mañana, Arale tiró de Tris hacia la montaña, las dos pasaron junto a unos guardias que no les prestaron la menor atención.

—¿A dónde vamos? —preguntó Tris nerviosa.

—Vamos a salir fuera, te enseñaré el bosque.

—No creo que sea buena idea Arale, Duncan y tu padre se enfadarán.

—Solo si se enteran. —respondió Arale guiñándole un ojo.

Arale abrió una puerta y la cerró en cuanto la pasaron, el túnel fue haciéndose cada vez más angosto hasta que las dos tuvieron que caminar encorvadas. Abrió una portezuela y las dos salieron fuera donde sintieron el azote del viento helado en sus mejillas. Tris se irguió y contempló el bosque cubierto de nieve, aquello parecía una postal.

—¡Vamos! Quiero que veas el río, es impresionante.

Tris la siguió, estaba nerviosa, no quería que Duncan le regañara. Arale caminaba delante, abriendo la marcha, cruzaron un pequeño sendero y no tardaron en ver el río a lo lejos.

—¿Qué te dije?

—Es precioso. —dijo Tris maravillada por las vistas.

—Podemos patinar sobre el hielo. —sugirió Arale.

—No, ni loca camino sobre el hielo.

—Serás miedica.

Dos hombres se acercaron a ellas, ninguna de las dos se habían percatado de su presencia. Tris no se sorprendió, pensó que serían hombres del pueblo, pero la expresión de terror en el rostro de Arale dejaba claro que no era ese el caso.

—¿Qué pasa Arale?

—Son hombres de un clan rival, no hables, déjame aquí.

Tris contempló la escena sin saber qué hacer, Arale se mostró enérgica con ellos, pero aquellos tipos sonreían con burla, cuando vio que los dos desenvainaban sus espadas, sintió como el terror la paralizaba. Arale dio un paso atrás y se interpuso entre ellos y Tris. El más alto se acercó a Tris, extendió la mano dispuesto a agarrar su barbilla cuando se apartó de ella con brusquedad. Los dos hombres miraban hacia la espesura, parecían nerviosos, pero ni Arale ni Tris conocían el motivo, hasta que un ninja apareció de la nada y se interpuso entre ellas y aquellos dos hombres.

Los dos guerreros rodearon al ninja, que se limitó a desenvainar sus katanas y mirar al frente. El más alto fue el primero en lanzar una estocada, la cual el ninja detuvo con su espada a la vez que alejaba al otro hombre de una patada en la cara. Volvieron a atacar y el ninja no dudó en clavar una de sus espadas en la pierna del más alto que gritó por el dolor. El otro trató de atravesarle el corazón, pero el ninja desvió el golpe y con un movimiento en espiral consiguió despojarle de su espada.

El ninja dijo algo en japonés y los dos hombres recogieron sus espadas del suelo y se alejaron lo más rápidamente que les era posible, dado la herida en la pierna de uno de ellos.

—¿Es Akira? —preguntó Tris a Arale.

—No, es Duncan, reconozco su acento gaijin.

Tris se quedó paralizada, sabía que Duncan estaba en forma, conocía su pasado en el clan, pero aún así nunca lo había visto pelear y ahora estaba impresionada, de no haber estado Arale, le habría pedido que se lo hiciera allí mismo.

—Regresad a la fortaleza de inmediato. Arale, estoy muy enfadado contigo, ¿no te basta con ponerte en peligro? ¿también tienes que arriesgar la vida de Tris?

Arale bajó la vista dolida, tomó la mano de Tris y las dos se encaminaron hacia la fortaleza, pero esta vez no regresarían solas, Duncan las seguía de cerca.

## Capítulo 10

Una vez dentro, Duncan agarró del brazo a Tris y tiró de ella por una de las galerías, estaba furioso. Arale decidió que mejor los dejaba solos, ahora tenía que completar su misión.

—¡Estás loca! ¡Podían haberos matado! —gritó Duncan quitándose la capucha del traje.

—No ha sido para tanto.

—¿Sabes japonés?

—No.

—Esos tipejos dijeron que primero te violarían y luego te matarían.

Tris sintió un escalofrío, empezó a verlo todo blanco y se desmayó. Duncan la agarró para evitar que cayera al suelo, había sido muy brusco, pero no podía ocultarle la verdad, los habitantes de esos dominios podían llegar a ser muy crueles y despiadados.

El resto del día, Duncan no se despegó ni un minuto del lado de Tris, permaneció sentado en una silla observándola sin decir nada, ni siquiera se había quitado el traje de combate, las katanas aún reposaban sobre su espalda. Tris lo miraba y apartaba la vista, no sabía qué hacer, tenía razón, no debió seguir a esa estúpida niñata, pero ya se estaba pasando con las miraditas.

—¡O dejas de mirarme así o te largas! ¡Tú me traiste a esta mierda de sitio! ¡Tú eres el culpable de todo esto! ¿Lo recuerdas? No es a mí a quien querían secuestrar, todo es culpa tuya.

Duncan se levantó, la miró y se marchó. Nada más salir, se topó con Ford que lo miró sorprendido por la indumentaria que portaba.

—¿Estás bien Duncan?

—Sí, debo irme. —respondió Duncan con frialdad.

Necesitaba alejarse de ella a toda costa, sus palabras estaban llenas de la más cruel de

las verdades, se le habían clavado en el alma, no necesitaba que nadie le recordara que por ser rico todos sus seres amados corrían peligro.

Salió al exterior de la montaña y pasó cerca del templo, uno de los guardias le hizo una señal y Duncan se detuvo.

—El líder desea verte.

Asintió con la cabeza y entró en el templo, no entendía qué quería a esas horas, esperaba que no se tratara de otro entrenamiento.

Duncan entró y se sentó apoyando las rodillas en el suelo y con la mirada baja.

—¿Desea verme, maestro?

—Arale cumplía mis órdenes, en estos momentos está llorando en su habitación.

Duncan lo miró con ojos vacíos, las palabras de Tris seguían retumbando en su cabeza.

—Mi hija me ha contando tu reacción, ninguna te vio llegar y tu forma de combatir demostraba maestría y sangre fría a pesar de que la vida de ambas corría peligro.

—Esos hombres...

—Yo les pagué.

—Pude haberlos matado.

—No me importa la vida de dos miserables, ahora sé que estás preparado. Debes partir.

Duncan se levantó, inclinó la cabeza y se marchó. Caminó de regreso a la montaña para hablar con Akira, se marcharía de allí al día siguiente.

Akira estaba sentado en su cama, afilando su espada cuando vio entrar a Duncan, ya sabía lo que había pasado y lo que él le pediría.

—Mañana te llevaré al aeropuerto. —dijo Akira sin dejar de mirar su espada.

—Alquilaré un jet privado. —contestó Duncan con acritud.

Akira asintió con la cabeza y Duncan se marchó, hasta a él le parecía que su maestro se había pasado de la raya, pero entendía que debía probar su valía. El clan arriesgaría

las vidas de sus hombres para protegerlo.

Duncan entró en el cuarto de Branson y Ford, y los miró con frialdad.

—Haced las maletas, mañana a primera hora nos vamos.

—¡Por fin! —gritó Ford.

—Comunicádselo a Tris, yo tengo cosas que hacer.

Duncan se desvió y tomó una de las galerías que pocos conocían, las que llevaban a los aposentos privados de la familia del líder.

Tocó a la puerta del dormitorio de Arale, pero la chica no dijo nada, abrió la puerta y ella dio un respingo, se tapó con una manta y siguió llorando.

Duncan la destapó, la tomó en brazos y le dio un beso en la mejilla.

—Sé que tu padre te obligó.

—Yo no quería, no sabía lo de esos asquerosos, mi padre solo me dijo que la llevara al río.

—Lo sé, no llores más, todo está bien. —mintió Duncan recordando las palabras de Tris.

Tris se levantó de la cama al ver que la puerta del cuarto se abría, estaba muy arrepentida de sus palabras, él no tenía la culpa, solo era la víctima de aquella maldita situación. Cuando vio a Ford, sintió un nudo en la garganta.

—Hola Tris, mañana por la mañana nos vamos, prepara tus cosas.

—¿Y Duncan?

—Me dijo que tenía que hacer algo.

Tris asintió con tristeza y en cuanto Ford cerró la puerta, abrió el pequeño armario y comenzó a hacer las maletas, no tardaría mucho porque prácticamente no había sacado nada de ellas.

Solo media hora después ya había acabado, así que decidió guardar las cosas de Duncan. Agarró uno de sus jerséis y lo olió, se odiaba a sí misma por lo que le había

dicho, pero ahora era él el que no daba la cara, ¿Cómo disculparse con alguien si no sabes dónde encontrarlo?

De madrugada, Tris se despertó, acercó la mano y tocó el lado de la cama que Duncan solía ocupar, pero seguía vacío, se puso nerviosa solo de pensar que él quisiera apartarse de ella, volver a enviarla a su apartamento... ¡No! ¡No lo permitiría!

Duncan bebió otro vaso de sake, Akira se limitaba a mirarlo, no sabía qué hacer, en cuestión de conflictos y combates era el mejor, pero en temas de amores no tenía la menor idea.

—Tienes suerte Akira, las mujeres son una complicación, nunca, por más tiempo que pases con ellas, llegarás a entenderlas.

—¿Y por qué debería entenderlas? —preguntó Akira confuso—. No entiendo la naturaleza y eso no me impide disfrutarla, cada uno ha de ser como es, no hay que intentar comprenderlo todo.

—Fácil decirlo, tú no tienes pareja, ¿cómo vas a hacer feliz a alguien que no entiendes?

—Ella se enamoró de ti, supongo que lo único que tienes que hacer es ser tú mismo y limitarte a amarla todo lo que puedas.

—¡Joder Akira! Para no tener chica, parece que entendieras del tema.

Akira se encogió de hombros, a sus veintiséis años no había conocido mujer, las chicas de la fortaleza le hacían ojitos, pero él estaba centrado en las artes marciales y no quería distraerse con mujeres.

—Ve con Tris, debe estar preocupada.

—No, estoy demasiado bebido, no estoy para conversaciones problemáticas.

Por la mañana, Duncan llamó a la puerta de su maestro para despedirse, golpeó la puerta varias veces y fue Arale quien le abrió. Duncan le dio un beso en la mejilla y Arale

lo abrazó.

—Te echaré de menos.

—Cuando tu padre te lo permita, llámame y vendré por ti, te enseñaré mi ciudad y te compraré muchas cosas.

Arale ya empezaba a notar los ojos húmedos, por lo que le dio un beso a Duncan y se marchó corriendo.

Akiyama estaba asomado al balcón, miró hacia atrás y vio a Duncan, le dedicó una sonrisa y continuó observando las calles.

—Maestro, ¿no cree que ha llegado la hora de modernizarse?

—¿Tú crees?

—Mejorar las casas, agua caliente, mejor sistema eléctrico, internet, móviles, televisiones... usted me enseñó que el progreso es inevitable y el estancamiento es la muerte.

—Sabias palabras para un aprendiz.

—Puedo financiar las obras. —ofreció Duncan.

—Eres un hombre generoso, pero no es necesario, el clan tiene recursos acumulados durante siglos. Haremos una cosa, sobrevive a la amenaza que te acecha y tienes mi promesa de que convocaré una reunión, si mi pueblo quiere abrazar la modernidad, yo les procuraré todo lo que necesiten.

—Adiós maestro.

Akiyama colocó sus manos sobre los hombros de Duncan y sonrió.

—Adiós Duncan, lucha y vive como el dragón que llevas dentro.

Duncan asintió con la cabeza y caminó hacia el interior de la estancia, había llegado la hora de marcharse y enfrentarse a la mirada de Tris.



Tris estaba junto a la cabina de uno de los camiones, se negaba a subir hasta que llegara Duncan. Cuando lo vio aparecer, corrió hacia él, lo abrazó y apretó su frente contra su pecho.

—Perdóname, ya sabes que no puedo reprimir la verdad y no dejabas de mirarme mal, me enfadé...

—No tienes que pedir perdón, tienes razón, todo es culpa mía.

—No, tú no tienes la culpa de que haya gente mala que quiere hacerte daño porque deseen tu dinero.

—Eso no excusa que te haya puesto en peligro por mi egoísmo.

—Querer a alguien no es ser egoísta, porque... ¿tú me quieres aún?

Duncan la apartó para poder mirarla a los ojos, la besó y la abrazó.

—Nada podría acabar con lo que siento por ti, nada, ni siquiera la muerte.

Los dos subieron a la cabina del camión y Akira dio la orden, el convoy se puso en marcha y lentamente abandonó la fortaleza.

## Capítulo 11

Esta vez el viaje de regreso se le hizo más corto, ansiaba regresar a New York, ver de nuevo a Martina, a Tod, estar los dos solos. Tris sonrió cuando el convoy se detuvo frente a la puerta del aeropuerto, Akira y sus hombres los acompañaron hasta una oficina privada, donde Duncan pagó una fuerte suma de dinero para que pusieran a su disposición un jet. Tendrían que esperar dos horas, pero a Tris eso ya no le importaba, estaba con él y mientras lo tuviera cerca, todo estaría bien, sería feliz.

Entraron en una de las salas Vip, Akira dispuso a sus hombres a la entrada y luego de cerciorarse que todo estaba en orden, entró y se reunió con Duncan, Tris, Branson y Ford que ya le aguardaban.

Duncan tiró de Tris hacia unos sillones y le hizo sentarse en su regazo. Branson, Ford y Akira continuaron sentados junto a una pequeña mesa en el otro extremo.

—¿Tú no vienes? —preguntó Branson a Akira.

—No, debo solucionar antes un asunto, pero puedes estar seguro de que cuando llegue el momento, el clan estará con Duncan.

—¿Siempre eres tan serio y cortante? —preguntó Branson.

—Mira quién fue a hablar. —replicó Ford divertido.

—Tú cállate y sigue mandando corazones a tu Martina.

—¡Yo no mando corazones! —protestó Ford.

—No, peor, tú mandas ositos, gatitos y perritos dando besitos, que te he visto.

—¡Serás cotilla! —gruñó Ford.

Branson dio un trago a su vaso de whisky y sonrió, le encantaba molestar a Ford.

Durante el vuelo, Duncan agasajó a Tris con todo tipo de cuidados, recostó al máximo sus asientos y levantó su reposabrazos, se taparon con una manta y Tris se durmió cortándole el rollo. Suspiró, sonrió y encendió la televisión, sería un viaje largo y aburrido

si su marmota solo se despertaba para comer.

Hicieron solo una escala muy breve y retomaron el viaje, sobre las once de la noche ya estaban en el aeropuerto de New York. Su equipo de seguridad ya los esperaba, varios motoristas no dejaban de patrullar el perímetro y tres coches blindados formaban el convoy. Tris bajó las escalerillas del jet y tragó saliva al ver las medidas de seguridad, eso la devolvió a la realidad.

Las calles de New York estaban vacías y cubiertas por la nieve, los vehículos circulaban a baja velocidad para evitar derrapar. Duncan miraba la calle con desconfianza, estaba seguro de que su padre y Komarov le acechaban.

Desde una azotea, un tipo enfundado en un chaquetón polar negro, observaba el convoy con unos prismáticos. Sacó el móvil del bolsillo y marcó un número.

—Ya han regresado. —dijo y colgó.

Tod se abrazó a Tris y la cubrió de besos, luego miró a Duncan con desconfianza, algo había cambiado en él, pero no sabía decir qué. Le dio la mano con formalidad y lo miró con seriedad.

—No quiero más viajes sorpresa, ¿entendido?

—Entendido. —respondió Duncan con burla.

17 diciembre, lunes.

Tris estaba sentada, revisando unos documentos en su pequeño despacho cuando Martina se acercó por detrás y le tapó los ojos.

—¿Quién soy?

—¡Una gallina!

—Frío, frío.

—Martina apestas a colonia de limón, ¿en serio esperas que no te reconozca?

—¡Oyeeee! Tanto no huele, solo me echo una poca por la mañana.

—¿Una poca? Yo creí que tenías una botella de cinco litros junto a la ducha y nada más salir te rociabas con ella.

—¡Serás exagerada! —dijo Martina riendo—. Al menos a Ford le gusta.

—Pues quédate con eso porque a los demás nos duele la cabeza.

—Te voy a atizar como sigas por ahí. —amenazó Martina.

—Ya tengo la presentación que me encargaste y Duncan me ha pasado los datos para empezar con la fusión de la empresa de Denver.

—Haz algo parecido al montaje de Chicago, yo te pasaré en cuanto lo tenga, el nuevo guión. —dijo Tris.

—Ok capitana, me marcho a mi oscura madriguera.

—Martina, cada día estás más loca.

Martina soltó una carcajada, se sentó en su silla y se perdió tecleando códigos en el ordenador.

Duncan examinó las invitaciones que acababa de entregarle su secretaria, ¿le gustaría a Tris ir a una exposición de arte? Descolgó el teléfono y la llamó.

—¿Sí? ¿ya empezamos a dar la lata?

—Esta noche hay una exposición de arte, ¿te apetece?

—No sé, nunca fui a ninguna y suena aburrido.

—Hay comida, bebida y gente interesante.

—¡Eeeeeem! Bueno, ¡vale! Ahora déjame que tengo trabajo.

Duncan colgó y se quedó mirando hacia el ventanal, Tris provocaba que nada le importase salvo estar junto a ella, la idea de venderlo todo y retirarse a su isla del Caribe sonaba cada vez más tentadora.

La fiesta de inauguración de la galería estaba siendo un éxito, los millonarios invitados no dejaban de comprar cuadros y esculturas. Un hombre delgado y de aspecto algo excéntrico se acercó a ellos y Tris dio un paso atrás.

—Señor Clanion, señora, espero que estén disfrutando de la fiesta, si necesitan información sobre alguna obra, solo tienen que decírmelo.

—Gracias Austin. —respondió Duncan con tono cordial.

Tris se acercó a uno de los cuadros, era igual que el resto, algo abstracto a lo que no encontraba ningún sentido. Paseó junto a un cordón rojo que delimitaba el paso e impedía el contacto con las esculturas y su decepción iba en aumento. ¿Esto es arte? Cuatro hierros mal soldados, una piedra que parecía un váter, un montón de escombros pintados de colores. Un tipo alto se acercó a ella, llevaba el pelo largo y la miraba con curiosidad.

—¿Le gusta la exposición?

—No. —respondió Tris enfadada por la pregunta directa.

—¿No le gusta este tipo de arte?

—He encontrado cosas mejores en la basura y esos cuadros parecen que los hubiera pintado un niño.

El tipo soltó una carcajada, dio un trago a su bebida y la miró divertido.

—Yo pienso lo mismo, estos ricachones pagan sumas indecentes por este tipo de arte, pero... ¿quién soy yo para decirles que no?

—¿Decirles que no?

—Sí, yo soy el creador de toda esta basura.

—Lo siento, yo...

—Tranquila, no me has ofendido, ven, quiero enseñarte algo.

Tris lo siguió hacia un pasillo, él abrió la puerta y le mostró un cuadro, era un paisaje de la edad media, con un bonito castillo, gente cultivando la tierra y hasta un pequeño séquito de soldados que cabalgaban por la espesura.

—¡Es precioso!

—Esto es lo que me gustaría pintar, pero por desgracia, son el otro tipo de obras las que me dan de comer.

—Pues a mí me encanta, esto sí que es arte.

—Hola Bred, veo que ya conoces a mi chica.

—Tienes suerte amigo, bella, inteligente y sincera, por no decir que posee un gran gusto, me refiero al arte, claro, haberte elegido a ti... —dijo Bred golpeando amistosamente el hombro de Duncan.

—Parece que te gusta ese cuadro. —dijo Duncan.

—Es precioso.

Bred lo descolgó, hizo una señal a Austin que acudió enseguida para recogerlo y llevárselo.

—Te lo regalo Tris. —dijo Bred.

—Pero no puedo aceptarlo. —replicó Tris incómoda.

—No se rechaza una obra de arte, además, nunca lo vendería.

Bred se alejó y se puso a hablar con un matrimonio de avanzada edad. Duncan miró a Tris, siempre pensó que en el caso de encontrar pareja sería uno de esos hombres celosos, pero la confianza que tenía en ella, anulaba ese tipo de sentimientos.

—¿Celoso? —preguntó Tris con malicia—. Has tardado lo justo en buscarme.

—Te buscaba porque te necesitaba a mi lado, no por celos.

Tris rodeó su cuello con sus brazos y acarició su pelo, a la vez que lo besaba. Esas respuestas bajaban las bragas a cualquiera y por desgracia no podía hacer nada al respecto.

—Eres un cerdo, no puedes decirme esas cosas y luego pedirme que me comporte.

—Me gusta provocarte, así cuando llegemos al apartamento no te quedarás dormida.

—Olvídate de dormir, te lo voy a hacer pagar muy caro.

—Estoy deseando ver como me castigas.

Ford observó a un tipo, no dejaba de mirar a Duncan, caminó hacia él y este lo miró y se alejó corriendo por uno de los pasillos. Ford lo siguió, pero cuando llegó al final del corredor, encontró una puerta abierta, había huído por el callejón trasero. Tocó su comunicador y avisó a Branson.

—La galería no es segura, evacúa a alfa uno y alfa dos.

Branson se acercó a Duncan y le susurró algo al oído.

—Tris, debemos irnos. —pidió Duncan.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tris sorprendida.

—Alguien nos observaba.

## Capítulo 12

Tris sintió un nudo en la garganta, pero sentir la mano de Duncan siempre la relajaba. Los dos caminaron hacia la salida donde el resto de los escoltas ya los esperaban. Entraron en la limusina y cerraron los pestillos de las puertas, ahora solo viajaban en vehículos blindados.

Tris bajó la vista con tristeza, cuándo los dejarían en paz y podrían ser felices. Duncan la atrajo hacia él y la besó, la abrazó y acarició su cabello.

—Todo esto es temporal, acabaré con esa amenaza, te lo prometo.

—Tengo miedo de que te hagan daño. —dijo Tris nerviosa.

—Confía en mí, nada me separará de ti.

Nada más llegar al apartamento, Tris tiró de Duncan hacia el dormitorio, lo necesitaba, estaba muy nerviosa y solo conocía una forma eficaz de calmarse. Se desnudó ante él y se acercó lentamente, abrió la cremallera de su pantalón y liberó su miembro que no tardó en ponerse erecto.

—Tris... me vas a volver loco.

Se acercó y dejó que su miembro se colara justo debajo de su sexo y lo apretó suavemente con sus muslos, a continuación, dejó que su creciente humedad lo lubricara. Sus labios se encontraron, acarició sus dientes con su lengua, a la vez que lo despojaba de su chaqueta y la camisa, necesitaba sentir su cuerpo desnudo.

—Basta ya... no puedo más. —susurró Duncan cada vez más excitado. La apartó, se quitó los zapatos y el resto de la ropa, la empujó suavemente sobre la cama y se deslizó entre sus piernas—. Voy a penetrarte con dureza, no debiste haberme provocado tanto.

—¿A qué esperas? —retó Tris mirándolo con ojos llenos de deseo.

Duncan la penetró, al principio con suavidad, pero poco a poco fue aumentando la intensidad, estaba como loco, nunca había deseado tanto a una mujer.

18 diciembre, martes.



Duncan se entretuvo un poco con unas llamadas, demasiados clientes, demasiados compromisos. Tris entró en su despacho, caminó hacia él y lo rodeó con sus brazos, le besó en la mejilla y le dedicó una sonrisa. Esos pequeños detalles maravillaban a Duncan que nunca creyó ser merecedor de un amor así.

—¿Nos vamos? —preguntó Tris.

—No puedo cariño, tengo trabajo. Dile a Branson que te lleve a casa, luego nos vemos.

—¡Valeeee! Pero no tardes que hoy también quiero jugar. —dijo Tris y le dio un beso.

Duncan pasó las horas terminando de revisar unos informes de la fusión con Mark, todo parecía estar correcto, pero temía una bajada del precio de sus acciones por culpa de algún cabo suelto. El teléfono empezó a vibrar y Duncan lo agarró nervioso, pensando que sería Tris.

—Señor Clanion, soy Mack, estoy en su edificio, ¿podríamos vernos junto a los ascensores?

—Sí, claro. —Duncan se levantó, quizás tuviera noticias de Komarov y con un poco de suerte lo habrían detenido. Salió del despacho y dos de sus hombres lo siguieron hasta los ascensores.

Robert estaba solo, vestía su habitual traje azul oscuro, parecía de buen humor.

—Señor Clanion, ¿podemos hablar a solas?

Duncan hizo una señal a sus escoltas y estos abandonaron la pequeña sala de ascensores.

—¿Y bien?

—Komarov le envía saludos.

—¿Qué?

Cuatro hombres entraron en la sala desde la puerta que conducía a las escaleras, dos de ellos corrieron hacia Duncan y los otros dos hacia los escoltas, a los que obligaron a soltar las armas y luego los noquearon con un fuerte golpe.

—Por lo visto, ya no se puede confiar en nadie.

Mack sonrió y le guiñó un ojo, hizo una señal a uno de los hombres y este pulsó el botón

de llamada del ascensor. Las puertas no tardaron en abrirse y Duncan fue obligado a entrar en él. Uno de los tipos pulsó el botón de parking dos y el ascensor comenzó su descenso, un descenso que lo llevaría lejos de Tris, tal vez para siempre.

Branson conducía de regreso a la oficina cuando vio una furgoneta con los cristales tintados, tuvo un mal pálpito y decidió seguirla, pero esta aceleró y se perdió por un callejón. Ahora tenía claro que algo iba mal, llamó por el manos libres a los escoltas que estaban con Duncan, pero ninguno respondía. ¡Maldita sea!

Aceleró el motor y enfiló el callejón, por fortuna, su todoterreno tenía más potencia y no tardó en divisarlos al final de la calle. La furgoneta trató de despistarle tomando un desvío que conducía a las afueras de la ciudad. Aceleró y preparó su arma, pronto las cosas se complicarían y ni él mismo podía llegar a pensar cuánto.

La puerta de atrás de la furgoneta se abrió y vio a Duncan tirado en el suelo, sintió un escalofrío, pero la cosa iba a peor. Uno de los secuestradores sacó un pequeño lanzacohetes y apuntó al todoterreno. Branson giró el volante en cuanto vio que el tipo apretaba el gatillo, vio una estela de fuego y el todoterreno saltó por los aires.

Duncan gritó al ver como el coche explotaba, las lágrimas cubrieron sus ojos, ¡Bransooooonnn, nooo!, ¡Bransooooonnn, nooo!

Las puertas de la furgoneta se cerraron y Duncan cerró los ojos, tal vez ese fuera su último día en la tierra, pero si tenía la menor oportunidad, se lo haría pagar claro a Komarov.

Branson dio una patada a la puerta y salió como pudo del vehículo, de no haber sido blindado, ahora estaría muerto. Se llevó la mano a las costillas y gruñó, estaba vivo, pero no intacto. Sacó el móvil del bolsillo y vio que tenía la pantalla partida, intentó entrar en contactos, pero la pantalla no respondía bien, marcó como pudo el teléfono de Ford y rezó porque aquel maldito trasto diera señal.

—Ford.

—Han secuestrado a Duncan, estoy herido, han volado mi coche... recógeme al sur de la gasolinera de Riverdale.

—¡Branson! —gritó Ford, pero al otro lado de la línea se hizo el silencio.

Ford colgó el teléfono y llamó a todos los escoltas que estaban de descanso. Salió del

cuarto de control y avisó al resto de escoltas.

—Quiero a todo el mundo armado con mp5 y cargadores extra. Tom, al tejado con el rifle, Brad y Sum, puerta principal, nadie se acerca al apartamento. Steve y Derek, interior apartamento. El resto os venís conmigo, cuando lleguen los demás, que vigilen el edificio, parking, exterior y zonas comunes.

Ford caminó hacia la puerta del apartamento y revisó su arma. Tris salió del dormitorio, alertada por las voces, miró a Ford y tembló.

—¿Qué ocurre?

—Han secuestrado a Duncan, y Branson está herido. Tris, sé que es duro, pero necesito que seas fuerte, tengo que concentrar todas mis fuerzas en encontrar a Duncan.

Tris asintió, entró en el dormitorio y se arrojó a la cama, no podía contener las lágrimas, sería fuerte, pero no ahora.

La furgoneta se detuvo, Duncan no podía ver nada, le habían colocado una capucha que apestaba a grasa para metal. Lo levantaron y le empujaron fuera del vehículo, pudo sentir en su espalda el cañón de un arma. Por su mente no dejaban de aparecer imágenes de Tris, cuando la conoció, sonriendo y riendo como solo ella sabía, con Brenda y Joe, la galería de arte, ¿acaso esos momentos serían los últimos que pasaría con ella?

Branson se negó a ir al hospital, Ford llamó a un médico de confianza para que le hiciera las curas pertinentes en el apartamento. Tod trataba de consolar a Tris, pero era del todo imposible, sus ojos ya no rebosaban vida, las lágrimas habían desaparecido y solo el rastro de su maquillaje desdibujado quedaba como recuerdo de su paso.

—He llamado a Mack, pero su teléfono está apagado. En el FBI no saben nada de él desde hace unos días.

Branson apretó los dientes, pero no por el dolor que aquel médico le estaba infringiendo para colocarle las costillas, nunca le gustó Mack.

—Revisa las llamadas de Duncan.

—¿Cómo? —preguntó Ford confuso.

—Desde mi portátil instalé un programa espía en todos los teléfonos.

—Me alegro de que seas un paranoico. —dijo Ford, agarró el portátil de Branson y buscó el programa, nada más entrar, seleccionó el móvil de Duncan y se estremeció—. La última llamada que recibió fue realizada desde el número que Mack nos dio.

—¡Hijo de puta! Avisa al FBI, que esos idiotas busquen a Mack, él sabe dónde está Duncan.

Tris pidió a Tod que la dejara sola y él de mala gana obedeció. En cuanto vio como la puerta se cerraba, corrió al vestidor y descolgó de una percha una de las camisas de Duncan. Lo necesitaba, ¿dónde estaba Akira? ¿por qué lo había abandonado cuando más lo necesitaba?

## Capítulo 13

Duncan fue empujado sobre una silla de madera, ataron sus manos a los reposamanos y los pies a las patas, por último le quitaron la capucha y pudo ver que se encontraba en una habitación sin ventanas. Por el moho en las paredes debía ser un sótano, dos tipos lo miraron y se marcharon, no tenían mostrarle su rostro, lo que dejaba claro algo, no saldría vivo de allí.

Media hora más tarde, la puerta se abrió y apareció el ser que más despreciaba, su padre. Brad lo miró, estaba demacrado, sus planes se habían venido abajo.

—¿Qué quieres bastardo?

—Yo no quería esto, pero la cárcel es un sitio horrible, me ofreció protección a cambio de ayudarme a secuestrarte.

—Y tú accediste, total, ya me vendiste una vez. —gruñó Duncan.

—Escúchame, él iba a hacerlo conmigo o sin mí. Por eso me uní a ellos, para asegurarme de que nada salía mal.

—¡Claro! Te preocupaba mucho mi seguridad y de paso te llenabas los bolsillos, ten cuidado... igual te nombran padre del año.

—Tú no lo entiendes, Komarov es muy peligroso y está muy enfadado. Ha fallado dos veces y sus enemigos no dejan de atacarle, ahora necesita dar un escarmiento.

—¿Un escarmiento?

—Ya no le basta con tu dinero, va a matarte.

Brad sacó una navaja, se agachó y empezó a cortar las cuerdas que ataban sus pies.

—¿Qué haces?

—Soy el peor padre del mundo, pero no soy un asesino. —Brad escuchó voces en el pasillo y rápidamente ocultó la navaja bajo la manga de la camisa.

—Esto no cambia nada. —gruñó Duncan.

—Lo sé. —respondió Brad.

Komarov entró en el cuarto, seguido de uno de sus hombres que empujaba un carrito con un televisor, el tipo se agachó, tiró del cable y lo conectó a un enchufe.

—Brad, déjanos solos, tu hijo y yo tenemos temas que tratar en privado.

Brad abandonó el cuarto, tenía que pensar en algo, no podía dejar que lo mataran, Komarov quería destrozarlo antes de matarlo. Tenía poco tiempo para planear algo, le habían quitado el móvil y estaba vigilado en todo momento, aun así debía hacer algo, lo que fuera.

Komarov se sentó en una silla frente a Duncan, lo miró y sonrió.

—Eres duro de pelar, lo reconozco, mis hombres no pudieron contigo y luego ese mamarracho con espadas volvió a truncar mis planes. Mis enemigos no dejan de acecharme por tu culpa.

—No sabes cuanto lo siento. —dijo Duncan con sarcasmo.

Komarov se levantó y le pegó un puñetazo. Duncan podía sentir como el labio sangraba, pero el clan lo había adiestrado para aguantar torturas.

—Lo sentirás, créeme, lo sentirás. ¿Ves ese televisor? Te permitiré ver mi venganza en directo y luego te mataré.

Duncan guardó silencio, no quería gastar saliva hablando con ese chimpancé con músculos creados a base de esteroides.

Tris no podía dejar de llorar, no había ninguna noticia acerca del paradero de Duncan, temía por su vida, los rusos se la tenían jurada y el solo hecho de pensar que pudiera estar muerto....

19 diciembre, miércoles.

Sobre las doce de la mañana, el agente Jake Sanan se presentó en el apartamento, al igual que Branson, había hecho sus deberes y sospechaba de Mack.

Tris se sentó en uno de los sillones, Branson la miró nervioso.

—Tris, es mejor que te retires a tu cuarto, te avisaré si hay novedades. —dijo Branson sin acritud.

—No, nadie me va a apartar a un lado, no soy una niña. —gruñó Tris.

Ford miró a Branson y asintió con la cabeza, al fin y al cabo nadie tenía más derecho que ella a estar allí.

—Mi nombre es Jake Sanan, soy agente especial del FBI. Cotejé la información que me pasó su equipo de seguridad, sospecho que Mack está implicado en el secuestro.

—¿Hay alguna novedad? —preguntó Tris.

—Por el momento no, todos los aeropuertos, puertos, estaciones de trenes y autobuses, controles de aduana, están en alerta. Creo que Duncan está retenido en New York.

Tris se levantó y se alejó en dirección a la azotea, no quería seguir escuchando hipótesis, como siempre, nadie sabía nada, la suerte de su amado estaba echada y su querido clan lo había dejado en la estacada.

El teléfono del apartamento sonó y Branson lo descolgó.

—Sabemos que el FBI está con vosotros, pero no os confiéis, no nos preocupa. Queremos diez millones de dólares, encontraréis el número de cuenta en una caja de bombones de color roja que hemos tirado en una de las papeleras de la 49. Volveremos a llamar.

Jake sacó el móvil y marcó un número con rapidez.

—Chicos, quiero un equipo en el apartamento en quince minutos. —colgó y miró a Branson—. Voy a buscar esa caja.

—No, iré yo, cuanto menos presencia del FBI vean, mejor.

Jake asintió, sacó el móvil de nuevo y comenzó a hablar acaloradamente con su jefe.

Ford entró en la terraza y miró a Tris, estaba deshecha y no tenía buenas noticias.

—Han llamado los secuestradores, piden diez millones de dólares.

—Pues dádselos.

—Branson ya está en ello.

Branson agarró uno de los deportivos de Duncan y salió a todo gas, las calles estaban

abarrotaadas como de costumbre, pero conocía varios atajos, callejones y demás rutas que le harían llegar rápidamente hasta la 49. En cuanto llegó a la calle, paró el motor y salió corriendo, registró papelería a papelería hasta dar con una que contenía una caja roja de bombones, la abrió y sacó un trozo de papel con un número de cuenta. Corrió hacia el coche, guardó el papel en el bolsillo del pantalón y agarró la caja con fuerza, quizás en ella encontrarán alguna pista. De regreso al apartamento, tuvo que esquivar varios coches y a punto estuvo de estrellarse contra un camión, se limpió el sudor de la frente con la mano y aceleró de nuevo, debía llegar cuanto antes, los secuestradores llamarían en cualquier momento.

Ford descolgó el teléfono justo cuando Branson entraba en el apartamento.

—¿Sí?

—Depositen el dinero en esa cuenta y hoy mismo liberaremos a su amigo.

Jake le quitó el teléfono a Ford y se lo llevó al oído.

—FBI, si quieren el dinero, antes necesito una prueba de vida.

Al otro lado de la línea, se hizo el silencio, Tris corrió hacia el interior y Jake activó el altavoz del teléfono.

—Estoy bien. —dijo una voz casi susurrante.

—¿Duncan? —preguntó Tris angustiada.

—Te quiero Tris.

—¡Duncan, te quiero! —gritó Tris.

—Ya tenéis vuestra prueba, si antes de cuatro horas no habéis transferido el dinero, ya sabéis lo que pasará.

Tris sufrió un ataque de histeria, Ford la cogió en brazos y la llevó a su dormitorio.

—¿Puede conseguir ese dinero? —preguntó Jake.

—Sí, tengo autorización. —dijo Branson.

—Transfiérala a este número de cuenta y desde allí nosotros nos encargaremos de rastrear el dinero. —dijo Jake entregándole una cuartilla con un número de cuenta.



Branson lo agarró y accedió a las cuentas de Duncan a través de su portátil, introdujo la cuenta y depositó los fondos.

—Ya está. —anunció Branson.

Jake llamó por teléfono a la central y esperó pacientemente.

—Te envío un mensaje con un número de cuenta, necesito que hagáis una tranferencia, rastreadla. —Jake se rascó la cabeza—. Esperemos que esos inútiles dejen pistas.

—¿Cree que cumplirán su palabra?

Jake negó con la cabeza, tenía un mal presentimiento, de haber llevado el caso desde un principio, jamás habrían llegado a esos extremos.

—Señor, la transferencia está realizada y verificada.

—Comienza el blanqueo, esa cuenta debe estar siendo rastreada por el FBI. —dijo Komarov divertido.

—Entonces... ¿se acabó? Liberarás a mi hijo y yo tomaré mi parte y podré marcharme.

—dijo Brad nervioso.

—No, ya te lo dije, esto ya es algo personal, debo dar un escarmiento.

—¿Vas a matarlo?

—Sí, pero como un detalle personal hacia ti, lo haré de forma rápida e indolora.

Brad asintió con la cabeza, nada podía hacer, ¿o sí?

## Capítulo 14

Por la noche, Jake le pegó una patada a una silla y maldijo por lo bajo.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ford.

—Esos bastardos son demasiado buenos, disponen de un hacker que ha conseguido borrar su rastro.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Branson furioso.

—Los diez millones han desaparecido del sistema bancario y con ellos cualquier posibilidad de dar con su paradero.

Branson agarró a Jake de las solapas del abrigo y lo estrelló contra la pared, sus ojos destilaban rabia.

—Pues más te vale dar con él o seré yo quién te borre a ti del sistema. —amenazó Branson.

Ford se limitó a contemplar la escena de brazos cruzados, por él agarraría a Jake y lo tiraría desde la azotea.

Duncan abrió los ojos, uno de los guardias se había entretenido golpeando su cara, al parecer, su sentido del humor no le hacía ninguna gracia. Contempló con sorpresa que le habían quitado la ropa, ahora lleva puesto unos pantalones vaqueros negros, unas zapatillas de deporte blancas muy raídas y una camiseta gris despintada, no entendía nada. ¿Por qué despojarle de su ropa?

Komarov entró en el cuarto, sonreía con malicia, se sentó frente a él y lo miró con ojos de cuervo.

—Gracias a ti, ahora soy diez millones de dólares más rico y lo mejor está por llegar.

—Eres un cabrón. —dijo Duncan con frialdad.

—Sí, y me encanta. Encended la televisión, tómatelo como un regalo de despedida, luego te traeremos tu última cena. ¿Quieres algo en especial?

Duncan desvió la mirada y observó la pantalla de televisión que en ese momento emitía

anuncios. El guardia cerró la puerta y él aprovechó para sacar la navaja y seguir rasgando sus ligaduras.

20 de diciembre, jueves.

Branson dejó caer el móvil al suelo, no podía creer lo que acababa de escuchar, no podía ser cierto.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ford nervioso, nunca había visto así a Branson.

—Han encontrado el cuerpo de Duncan junto al río. —informó Branson.

—¿Están seguros de que es él?

—Me han enviado una foto, lleva la misma ropa que cuando desapareció, incluso portaba la cartera, lo han matado de un disparo en la cara. ¡Esos hijos de puta le han destrozado la cara! —gritó Branson fuera de sí—. Nos han negado hasta poder verlo por última vez.

Ford lo agarró por los hombros y lo zarandeó. Ambos se miraron y Branson empezó a llorar, no podía creer que hubiera perdido a su mejor amigo. De algún modo se había creído esa mierda del clan ninja, pero ahora comprendía que lo habían dejado solo, si volvía a ver a Akira lo mataría.

Tris se sentó en la cama, se había despertado al escuchar gritar a alguien. Se puso una bata y salió fuera para ver qué pasaba, pero lo que vio la dejó sin habla. Branson estaba llorando, el hombre de piedra que nunca mostraba sus sentimientos, estaba llorando, eso solo podía significar una cosa.

—Ford, ¿y Duncan? —preguntó Tris con un nudo en la garganta.

—Lo siento Tris, han encontrado su cuerpo cerca del río. —confesó Ford entre lágrimas.

Tris sintió como si el mundo se desvaneciera bajo sus pies, sus piernas ya no la sostenían y todo se movía muy rápido a su alrededor, sus ojos se cerraron y cayó al suelo desmayada.

Tod acudió corriendo y al verla tirada en el suelo, se asustó, miró a Ford y este negó con la cabeza. Tod se sentó en el suelo, acunó a Tris y lloró amargamente, su ahijado había muerto, jamás podría superar eso, jamás.

21 de diciembre, viernes.

Ford y Branson se ocuparon de todos los preparativos del funeral. Tris era incapaz de levantarse de la cama, acarició con la mano el lado de Duncan y se aferró a su almohada que aún olía a él. La garganta le dolía, había chillado hasta quedarse afónica y los ojos le ardían de tanto llorar. Recordó el día que se conocieron en la cafetería, la preocupación en su rostro cuando le dijo que tenía un problemilla, la entrevista de trabajo... El viaje en ese avión que tanto adoraba y que ya nunca más podría pilotar, cambiaría lo que le quedaba de vida por pasar unos minutos junto a él.

Tod marcó el teléfono de Brenda y suspiró, aquello iba a ser muy duro para los dos.

—Brenda, soy Tod.

—¡Hola Tod!

—Brenda, tengo que contarte algo, pero necesito que te sientes.

—Tod, me estás asustando, ¿qué ocurre?

—Duncan ha muerto. —dijo Tod entre lágrimas, era inútil hacerse el fuerte.

—¿Qué? No puede ser, él no puede haber muerto.

—Sí, mi niña, lo siento mucho, esos malnacidos lo han matado.

—¿Y Tris? —preguntó Brenda.

—En la cama, no consigo que coma nada, está destrozada.

—Mañana por la noche estaré con vosotros para ayudar con el entierro y acompañar a Tris.

—Gracias Brenda, hasta mañana.

—Hasta mañana, Tod.

Brenda miró a Joe que estaba sentado con la tablet entre las manos, se sentó junto a él y rompió a llorar.

—¿Qué ocurre? —preguntó Joe muy alterado.

—Esos bastardos han matado a Duncan.

Joe abrazó a Brenda, no podía creerlo, Duncan, el hombre al que debía agradecer que ellos estuvieran juntos... ya no estaba.

22 de diciembre, sábado.

Tris pasó todo el día en la terraza, Tod no dejaba de mirar la temperatura de los calefactores para asegurarse de que no pasara frío y la tapó con una gruesa manta. Ella miraba al vacío, de buena gana caminaría hacia la barandilla, pasaría las piernas por encima y se dejaría caer, así volverían a estar juntos, pero no lo haría, Duncan no habría querido eso. Recordó el testamento y empezó a llorar, ella no sería capaz de asumir el control de sus empresas, temía hundir todo lo que él había conseguido crear.

Branson entró en la azotea, se sentó en uno de los sillones frente a ella y la miró con ojos tristes.

—Tris, Duncan me pidió que te entregara esto en el caso de que él...

—¿Qué es?

—El testamento y una carta.

—No tengo ánimos para leer. —dijo Tris sin mirarle.

—Eres la heredera de toda su fortuna, tanto a Ford, Tod, como a mí, nos ha legado una cantidad de dinero extremadamente generosa, pero los tres estamos de acuerdo en algo y es que si nos aceptas, seguiremos a tu lado.

Tris se levantó del sillón, tomó la carta entre sus manos y besó en la mejilla a Branson, luego se marchó, no era capaz de estar con nadie cercano a Duncan, todo eran recuerdos. Caminó por uno de los pasillos secundarios para evitar pasar cerca de la cocina y que Tod pudiera verla, entró en el dormitorio y cerró con llave. Se dejó caer en la cama y miró el techo, ¿cómo podría vivir sin él? Tendría que poner en venta el apartamento, sería incapaz de vivir allí, pero a quién quería engañar, eso sería como eliminarlo de su vida para siempre, no podría marcharse por mucho que lo deseara, él siempre estaría en su mente. Cogió el sobre, sacó la carta, acercó la nariz y disfrutó del olor de Duncan.

“Querida Tris, las palabras siempre se me daban bien en los negocios, pero en cuestión de sentimientos es otra cosa.

Te lego toda mi fortuna, espero que la aceptes y la uses como gustes, solo quiero que estés protegida y que nunca te falte nada.

Te amo Tris y siempre te amaré, intenté combatir a mis enemigos, solo quería vencer y tener una vida feliz junto a ti, pero si estás leyendo esta carta, eso significará que no lo logré.

Quiero que me olvides, busca un hombre digno de ti y ten una vida plena y feliz.

Te amo”

Tris apretó la carta contra su pecho mientras se hundía en un mar de lágrimas. ¿Cómo pudiste pensar que podría sustituirte? Jamás volveré a estar con otro hombre, jamás.

Por la noche, Brenda y Joe tocaron a la puerta del dormitorio, Tris se levantó, se ajustó la bata y se peinó un poco con las manos, abrió la puerta y vio a Brenda, estaba aún más demacrada que ella.

Brenda la abrazó y las dos acabaron llorando, no necesitaban palabras, el sentimiento era demasiado compartido. Joe se quedó a un lado, incapaz de acercarse o alejarse.

23 de diciembre, domingo.

Tris estaba sentada en el banco de la iglesia, junto a Cristin, Brenda y Joe. No escuchaba nada, estaba ajena a todo, solo podía ver el ataúd que contenía el cuerpo de su amado. Ni siquiera le permitieron verlo una última vez, un último beso, una última caricia.

Joe intentaba consolar a Brenda, la acunaba, pero todo era inútil. Cristin solo miraba al frente, incapaz de dejar de llorar, cuando por fin empezaba a recuperar a su hijo, la muerte se lo arrebató y lo peor de todo... por culpa de su marido, el hombre que más

había querido en su vida, pese a todo.

Branson no redujo la seguridad, no pudo proteger a Duncan, pero no permitiría que nadie hiciera daño a Tris, si es que eso era ya posible porque se encontraba sumida en un estado terrible. Ford se mantenía firme aunque con ojos húmedos, no lloraría, tenía que ser fuerte por Tris, por la memoria de Duncan. Martina apretaba su mano y no dejaba de besar su mejilla, pero él estaba muy lejos de allí, no haber podido proteger a su amigo lo había sumido en una fuerte depresión.

## Capítulo 15

La ceremonia terminó, Branson, Ford, Joe, Tod y Ted alzaron el ataúd y caminaron hacia la puerta de la iglesia con ritmo pausado y sombrío.

Tris se levantó ayudada por Martina, Brenda y Joe la siguieron, la enfermera de Cristin empujó su silla de ruedas tras la comitiva, manteniendo la distancia.

Caminaron por el sendero de losetas blancas hasta el que sería el lugar de reposo eterno de Duncan. Tris vio el agujero excavado y sintió escalofríos, allí quedaría el cuerpo de su amado, miró el montón de arena que cubriría su ataúd de por vida, estaba tapado con una tela roja. Martina la guió hacia una silla y ambas se sentaron.

La ceremonia continuó y Tris empezó a llorar, se acercaba el momento de la despedida, esa sería la última vez que tendría a Duncan cerca de ella. Los operarios colocaron el féretro sobre una plataforma y comenzaron a bajarlo con suavidad. Tris se levantó y corrió hacia la zanja, Ford la agarró y ella chilló.

—¡Nooo, Duncan, noooo!

—Por favor Tris, no. —rogó Ford.

Algo se rompió dentro de Tris, dejó de llorar y su alma se quebró, se deshizo del abrazo de Ford y caminó hacia una mesita en la que habían dispuesto una fila de rosas rojas, cogió una, se acercó a la zanja y la arrojó sobre el ataúd.

—Te amo Duncan, espérame hasta que llegue el momento de reunirnos de nuevo. —dijo Tris con voz susurrante.

Cristin agarró a Tris de la mano y la miró con dulzura, ella se limitó a esbozar una débil sonrisa y alejarse de ella y de todo el mundo. Branson la siguió de cerca, no la perdería de vista nunca más.

Akira observaba el entierro desde lejos, apoyó la mano sobre una lápida y bajó la vista abatido.



24 de diciembre, lunes.

Tris se levantó por la mañana, entró en la cocina y pidió a Tod que le preparara el desayuno. Tod no se alegró de que hubiera recuperado el apetito porque sus ojos demostraban una frialdad que nunca había visto antes, ni siquiera en Duncan después de regresar de Japón. Le sirvió una taza de café y preparó unas tostadas. Brenda entró en la cocina y se sentó junto a ella.

—¿Cómo estás?

—Mejor. —respondió Tris con frialdad.

—He hablado con mi vicepresidente para que se encargue de todo, nos quedaremos un tiempo contigo.

—Gracias Brenda, pero no es necesario, estoy bien y necesito estar sola.

—¿Estás segura?

—Sí, a partir de ahora seré más fuerte, no permitiré que la compañía de Duncan se hunda.

—Puedo ayudarte con eso.

—Gracias, pero necesito hacerlo sola.

Brenda dio un sorbo al café que le acababa de servir Tod y suspiró, el cambio de Tris empezaba a asustarle, es como si hubiera adoptado la personalidad de Duncan.

Por la tarde, Brenda abrazó a Tris y le dio un beso en la mejilla.

—Solo tienes que llamarme y volveré.

Tris le sonrió y miró a Joe que no pudo más, la abrazó y le susurró al oído.

—Te quiero mucho Tris, siempre estaremos para ti, siempre.

Tris acarició su mejilla, los miró por última vez y se retiró a su dormitorio. Brenda miró a Joe y los dos acompañados de Tod, salieron del apartamento.

—Cuídala bien Tod, te va a necesitar más que nunca.

—Lo haré Brenda, como si fuera mi propia hija.

25 de diciembre, martes.

Tris entró en la sala de juntas, la directiva estaba compuesta en su mayor parte por hombres de avanzada edad, en otros tiempos se habría sentido intimidada, pero todo había cambiado dentro de ella.

—Señores, señoras, la voluntad de Duncan de legarme su compañía es algo que no deseaba, pero que acepto por honrar su memoria.

—No se preocupe, nosotros nos ocuparemos de todo y usted no tendrá que hacer nada.  
—dijo uno de los directivos.

—¿En serio? ¿Piensa que voy a dejar la compañía de mi amado en sus manos para que puedan hacer con ella lo que gusten? Yo dirigiré esta compañía, yo tomaré las decisiones y si alguien no está de acuerdo, puede salir de esta sala para no regresar jamás.

Todos los miembros de la junta guardaron silencio, ninguno estaba dispuesto a renunciar, pero tampoco llevaban bien ser dirigidos por una desconocida.

—Quiero un informe detallado de los datos de la fusión y todas las operaciones que se estén llevando a cabo en estos momentos.

—Señorita, entiendo su duelo y su intención es loable, pero si quiere que la compañía sobreviva debe dejarla en nuestras manos, usted carece de experiencia.

Tris lo fulminó con la mirada, hizo una señal a Branson para que se acercara.

—Branson, acompaña al señor Mendez a la salida, desde hoy deja de prestar sus servicios en esta compañía.

Branson caminó hacia el hombre, lo agarró de un brazo y lo obligó a marcharse. Dos escoltas lo tomaron de los brazos y lo acompañaron hasta los ascensores.

Tris se levantó, apoyó las manos sobre la enorme mesa de roble y miró a todos los componentes de la junta.

—¿Alguien más duda de mi experiencia o capacidad?

Todos guardaron silencio, Ford la miró con tristeza, Tris había muerto junto con Duncan, aquella mujer era una completa desconocida para él.

Tris entró en el despacho de Duncan, había dado órdenes explícitas de que nadie tocara nada, quería conservarlo todo tal y como él lo dejó. Se sentó tras el escritorio y revisó el portátil, retiró el fondo de escritorio en el que se mostraba una foto de ellos dos en el Caribe y en su lugar aplicó una foto de Komarov.

—Tú me quitaste lo único que quería en esta vida, acabaré contigo, cueste lo que cueste.

Branson entró en el despacho y se sentó en un sillón frente a ella.

—Ford no parece muy contento, si quiere dejarlo, por mi parte no hay ningún problema, al fin y al cabo tenéis dinero de sobra, no necesitáis trabajar para mí.

—Ford no se marchará, te considera parte de su familia y yo también. ¿Qué planes tienes?

—Refuerza la seguridad, quiero que todos nuestros conocidos estén a salvo.

—¿Ocurre algo?

—Sí, la guerra con los rusos no ha terminado, solo acaba de comenzar.

—¿Tris?

—O estás conmigo o contra mí, no pienso permitir que esa gente se salga con la suya. No disfrutarán el dinero de Duncan, no puedo soportar que ahora mismo ese repugnante hombre siga respirando.

Branson asintió, él tampoco estaba dispuesto a permitir que los asesinos de su amigo quedaran impunes.

26 de diciembre, miércoles.

La prensa ocupaba la sala de conferencias, la muerte de Duncan había acaparado todas las portadas de las principales revistas y periódicos a nivel internacional, las cadenas de televisión no dejaban de emitir historias sensacionalistas.

Tris entró en la sala, acompañada de Branson y Ford, vestía un traje negro que le aportaba sobriedad, algo que complementaba a la perfección su mirada gélida. Se acercó al atril y miró a los periodistas que ya habían empezado a hacer fotos.

—Mi nombre es Tris Clanion y quiero dar un comunicado.

Los periodistas empezaron a hablar entre ellos, los flashes iban en aumento y la tensión ante la expectativa de una gran noticia mantenía un ambiente tenso.

—Andre Komarov, tú mataste a mi amado, pero no dejaré que tu crimen quede sin castigo. Ofrezco cien millones de dólares para aquel que lo capture y entregue a las autoridades vivo o muerto.

Los periodistas empezaron a gritar sus preguntas, pero Tris no contestó ninguna, se limitó a dejar que la fotografiaran, quería que Komarov viera en sus ojos la determinación. No descansaría hasta verlo muerto o pudriéndose en la cárcel.

27 de diciembre, jueves.

Komarov agarró el escritorio y lo volcó con furia, aquella zorra acababa de provocarle públicamente, ¿cómo se atrevía? Acabaría con ella y lo haría con crueldad para dar un escarmiento.

Pasaron los días, Komarov no dejaba de sufrir ataques, una veintena de sus hombres fueron asesinados y varios de sus negocios locales en Moscú habían sido quemados. Esa maldita mujer había puesto precio a su cabeza y sus enemigos querían cobrarlo a toda costa.

Tris visitó a Cristin, la mujer estaba junto a la ventana como solía acostumbrar.

—Hola Cristin.

—¡Hola Tris! Te vi en televisión, tengo miedo, no debiste hacerlo.

—Debo hacerlo, no permitiré que los asesinos de tu hijo queden libres.

—Pero podrían hacerte daño.

—Es un riesgo que no temo, ya acabaron conmigo cuando mataron a Duncan.

Cristin accionó el mando de la silla de ruedas y se acercó a ella, le cogió las manos y la miró con lágrimas en los ojos.

—No pienses así, Duncan habría deseado que reicieras tu vida y fueras feliz.

—Nunca seré feliz, por eso necesito vengarme.

—La venganza no trae la paz.

—Cierto, pero al menos, por unos instantes podré sonreír. Debo irme Cristin, solo pasé para ver cómo te encontrabas, si necesitas algo, no dudes en llamarme.

## Capítulo 16

Tris se agachó y besó en la mejilla a Cristin que la miró con tristeza, no podía soportar verla así, tan cambiada, tan herida, tan fría.

Una vez en la limusina, Branson inició la marcha, dos vehículos reforzaban la seguridad y tres motoristas avanzaban en vanguardia.

Tris miró la pantalla de su teléfono, estaba vibrando y no se encontraba de humor, pero era Brenda.

—¿Sí?

—Tris, ¿cómo estás?

—Bien Brenda, no tienes por qué preocuparte.

—He visto tu anuncio en televisión, creo que sí tengo de qué preocuparme.

—No rectificaré.

—Lo sé y eso me preocupa, no quiero que acabes como mi primo.

—Es mi elección Brenda, no te pido que la compartas, tampoco que la apruebes, solo necesito que la respetes.

—Lo siento Tris, pero no voy a respetar una elección que puede acabar con tu vida.

Tris colgó y dejó el teléfono en el bolso, no necesitaba el permiso de nadie, su única familia era Duncan y ya no estaba.

Por la tarde, Tris se ajustó el equipo deportivo y entró en la sala que Duncan solía usar para entrenar. Allí le esperaba su entrenador personal, no solo la pondría en forma, también le enseñaría defensa personal, no volvería a ser la mujer frágil que un día fue.

Komarov estaba sentado en el asiento trasero de la furgoneta, miraba sus correos y sentía como la furia le invadía, sus negocios seguían siendo atacados, lo estaban

buscando, todos querían capturarlo, enemigos, corruptos... su móvil empezó a vibrar.

—¿Sí?

—Señor, he descubierto una posible brecha en la seguridad de Tris Clanion.

—Cuéntame. —dijo Komarov relamiéndose.

—Cada semana, normalmente los domingos, viaja a una playa, según mis fuentes, solía ir allí con Duncan. La ruta cruza un bosque, podríamos emboscarlos dado el aislamiento de la zona, nadie podría socorrerles a tiempo.

—Bien, haz los preparativos y reúne a los hombres en la fábrica.

—Sí, señor.

Komarov suspiró, a su lado estaba sentado Brad que por ahora no había conseguido su tan ansiada libertad.

Brad miró por la ventanilla, las calles estaban abarrotadas, la gente debía estar haciendo sus compras navideñas o quizás preparaban su fiesta de fin de año. No pudo hacer nada por su hijo, cuando Komarov lo mató, él estaba lejos de la ciudad, debía temer que hiciera algo al respecto y lo apartó. Ahora su preocupación estaba centrada en Cristin y Tris, no podía permitir que les hiciera daño, por eso había colocado un rastreador en el móvil de Komarov.

Akira estaba en la cornisa del edificio contiguo a la fábrica, aquellas ratas gustaban de refugiarse en fábricas abandonadas.

—Señor, ¿cuáles son sus órdenes? —le preguntó uno de los ninjas de su clan.

—Matad, que no quede nadie con vida, deben pagar la muerte de nuestro hermano.

El ninja asintió y ordenó a los otros que saltaran a la azotea de al lado. Una veintena de ninjas esperaban en la azotea, Akira saltó y cayó de pie sobre el suelo de grava. Uno de los ninjas forzó la puerta en silencio y uno a uno fueron bajando las escaleras.

Akira y cinco hombres desplegaron unas cuerdas y se dejaron caer por la fachada, cubrirían la puerta principal, nadie escaparía.

Akira irrumpió por la puerta principal, los rusos no tardaron en abrir fuego, pero sus

trajes los protegían, los ninjas saltaron sobre ellos y no tardaron en cubrir de sangre sus espadas. Una veintena de hombres bajaba por una de las escaleras, mientras en la planta baja unos treinta hombres plantaban cara. Los ninjas de la azotea usaron cuerdas para dejarse caer desde el hueco de las plantas superiores hasta el centro del conflicto. Akira avanzó entre las filas enemigas, atravesó el pecho de un hombre de aspecto tosco y cara repleta de tatuajes, dio una patada en el pecho a otro y le lanzó una estrella a la frente, no conocería la piedad, habían matado a su hermano. Varios ninjas cayeron abatidos por la explosión de una granada, otros murieron porque sus trajes no pudieron soportar por más tiempo la intensidad de las balas, aun así el clan no cedía terreno, seguía avanzando y cubriendo de sangre el suelo de la fábrica.

Akira envainó las katanas, saltó sobre los hombros de uno de los hombres y le partió el cuello con un movimiento rápido de sus pies. Agarró su ak47 y abrió fuego sobre un pequeño depósito de gas que explotó y acabó con cinco de sus adversarios, arrojó el arma al suelo y continuó su avance.

Uno de los rusos trataba de llamar por teléfono para pedir refuerzos, pero Akira había colocado un bloqueador de señal, nadie acudiría en su ayuda.

Saltó sobre el tipo del teléfono y se lo arrebató de una patada, luego le golpeó una y otra vez en la cara hasta dejarlo sin sentido.

Poco a poco la resistencia fue cediendo y los disparos eran cada vez menos frecuentes. Los rusos comprendieron que no hacían prisioneros y luchaban por sus vidas, pero el clan seguía imparable y no cedió hasta que todos sus enemigos yacían en el suelo sin vida.

—Registrad el edificio, quiero a Komarov y a Brad, si no los encontráis, buscad cualquier indicio que nos conduzca a su paradero. —ordenó Akira.

Diez minutos más tarde, uno de sus hombres se acercó a él y se inclinó.

—Señor, hemos encontrado algo que debería ver.

Akira asintió con la cabeza y lo acompañó.

Komarov estrelló el móvil contra el suelo, la fábrica había sido atacada y todos los hombres que se encontraban en ella, ahora estaban muertos, sus fuerzas estaban cada



vez más debilitadas. Si no mandaba pronto un mensaje, acabarían con él.

Se sentó en el sillón de su ático y suspiró, había mandado a Brad a un apartamento a las afueras de New York, no confiaba en él y temía que filtrara sus planes, más adelante ya se desharía de él, pero ahora debía concentrarse en Tris, esa zorra debía morir, la violaría hasta desgarrarla, luego la degollaría.

Tris estaba sentada en el sillón del despacho de Duncan en el apartamento, miró su foto y suspiró.

—Pronto estaremos juntos, solo espero que al menos logre mi venganza.

Branson entró en el despacho y se sentó en uno de los sillones.

—He dispuesto todo, diez hombres nos cubrirán en todo momento, podrás visitar la playa con tranquilidad.

—Prepárate para lo peor, Komarov no deja de sufrir ataques y solo mi muerte podría cambiar el rumbo de su destino.

Branson asintió, la escolta iría fuertemente armada, no había comunicado nada a las autoridades locales porque temía filtraciones.

31 de diciembre.

Tris entró en el restaurante y se sentó junto a la ventana, Ford y Branson se sentaron en una mesa contigua para darle más intimidación. El camarero se acercó y le dedicó una sonrisa.

—¿Lo de siempre señorita?

—Sí, por favor.

Tris siempre se pedía lo que había tomado con Duncan la última vez que estuvieron allí, era su ritual, un ritual doloroso, pero necesario para ella.

Después de apurar su tarta de chocolate, recordó a Duncan, miró la playa y por unos

instantes se vio corriendo en ella perseguida por él, revolcándose sobre la arena, besándose, no fue una convivencia fácil, siempre amenazados, pero aquellos ratos lo compensaron todo. Te amo Duncan, no sabes cuanto deseo reunirme contigo para siempre, nada en este mundo puede consolarme, te necesito a mi lado.

Ford pagó la cuenta y Branson la siguió hasta la playa. Tris se quitó el pañuelo del cuello y dejó que el viento se lo llevara, hubiera deseado ser ella la que desapareciera mecida por la brisa. Se acercó a la orilla del mar y se descalzó, el agua estaba muy fría, pero no le importaba.

Branson tenía cubierta toda la playa por escoltas armados con mp5 y pistolas automáticas, nadie interrumpiría el único momento de paz que tenía Tris.

Estaba anocheciendo y Branson ya no quiso esperar más.

—Tris, es hora de irnos, se hace de noche.

Tris asintió, miró por última vez el mar y caminó junto a Branson hasta el restaurante. Una vez allí, subió a la limusina y todo el séquito se puso en marcha. Tomaron un desvío y enfilaron la carretera de montaña. Ford conducía y Branson revisaba su arma, estaba tenso, aquella zona era ideal para una emboscada. Diez minutos más tarde, sus peores sospechas se hicieron realidad, dos árboles cayeron sobre la carretera, cortándoles el paso, el convoy intentó dar marcha atrás, pero dos furgonetas salieron del bosque y cerraron la única vía de escape disponible. Los rusos salieron de las furgonetas y abrieron fuego contra ellos, desde el lado sur del bosque, una veintena de hombres iniciaron el ataque. Uno de los vehículos del convoy saltó por los aires al sufrir el impacto de un cohete. Branson pudo ver como el tipo del lanzacohetes se preparaba para disparar. Agarró la radio y la activó:

—Corred hacia el bosque, ¡rápido! ¡Cubrid a Tris!

## Capítulo 17

Todos los hombres abandonaron los vehículos y corrieron hacia la limusina y formaron un escudo en torno a Tris. Corrieron hacia el bosque y trataron de poner la mayor distancia posible entre ellos y sus asaltantes. Branson sacó el móvil y llamó a la policía, pero era consciente de que tardarían en llegar.

Subieron una loma escarpada y tomaron posiciones. Los rusos les seguían de cerca, Ford apuntó con su mp5 al tipo del lanzacohetes y abrió fuego. Al menos ese no molestaría más, disparó a dos más que cayeron al suelo abatidos, pero eran demasiados, Komarov estaba dispuesto a quemar todas sus fuerzas con tal de acabar con Tris.

Tris se agazapó tras una roca y cerró los ojos, al menos pronto todo acabaría, lo único que sentía es que Branson y Ford morirían, a menos que... Tris salió corriendo hacia una de las laderas, Komarov la vio y sonrió, ordenó a sus hombres que se interpusieran en el camino de sus escoltas.

Branson gritó furioso, Ford comprendió lo que trataba de hacer y bajó la vista dolido. Los hombres de Komarov avanzaron y rodearon a Branson y a sus hombres, ya no podrían acudir en ayuda de Tris.

Komarov avanzó a paso rápido en la dirección que había tomado Tris, su venganza llegaría, iba a disfrutar.

Tris se agazapó tras el tronco de un árbol, pudo ver como uno de los hombres de Komarov pasaba de largo y suspiró hasta que lo vio llegar.

—Tris, Tris, Tris, has sido una chica mala y ahora voy a tener que castigarte. No me lo pongas más difícil, si sales te mataré rápido, si me haces esperar te torturaré durante horas, tú decides.

Tris guardó silencio, rebuscó en su chaqueta, pero no encontró la pequeña pistola que Ford le había entregado, debió perderla durante la carrera. ¿Estarían bien Branson y Ford?

Una mano la agarró del cuello y la obligó a levantarse, luego tiró de ella hasta hacerla caer sobre la hierba.

—¡Uuumm! Duncan no tenía mal gusto, creo que antes de matarte voy a disfrutar de ese cuerpecito.

Tris le miró aterrorizada, aceptaba la muerte, pero pensar en que ese bastardo la tocara...

—¡Apártate de ella! —gritó una voz que Tris no reconoció.

—¡Vaya, vaya! Sabía que me traicionarías, pero nunca pensé que sería de este modo. Siempre pensé que me robarías dinero y desaparecerías.

—¡Aléjate de ella! No te lo repetiré Komarov.

—¿Y a ti que más te da? ¿No moviste un dedo por tu hijo y ahora quieres defender a esta zorra?

—Me engañaste, me enviaste a la otra punta de la ciudad para asegurarte de que no intentaba nada.

—¿De haber estado allí lo habrías salvado? ¿no me dirás que habrías saltado como en las películas para atrapar la bala con tu decrépito cuerpo?

—Sí, lo habría hecho, es mi hijo.

—Claro y tú eres el padre del año.

—No, soy el peor padre del mundo, pero nunca habría permitido que mataras a mi hijo. ¡Nunca!

Komarov miró hacia la izquierda y gritó:

—¡Matadlo!

Brad miró asustado en esa dirección y Komarov abrió fuego contra él. Brad cayó al suelo junto a Tris que se agachó sobre él y trató de hacer presión sobre la herida.

—Lo siento Tris, no pude salvar a mi hijo y tampoco a ti.

—Pobre diablo, has caído con el truco más viejo del mundo. Bueno, ¿sabéis qué? Tengo prisa, así que acabaré con los dos y me marcharé, tengo más gente a la que liquidar.

Komarov gritó de dolor, la pistola resbaló de sus dedos y cayó al suelo. Miró su mano y sacó la estrella de metal que tenía clavada. Sus ojos se movían en todas direcciones, otra vez esos malditos encapuchados.

Branson abrió fuego contra dos hombres que empezaban a avanzar, la munición se les estaba terminando.

—¡Ford!, ¿munición?

—Un cargador.

Branson miró a sus hombres, unos ocho quedaban en pie y tres estaban heridos, no aguantarían mucho tiempo. Los disparos parecían cambiar de dirección, Branson se asomó y por un resquicio entre las rocas observó con sorpresa como un grupo nutrido de ninjas se descolgaban desde los árboles y atacaban a sus enemigos. Se estremeció al sentir un golpe junto a él y a punto estuvo de disparar cuando vio a un ninja con las espadas desenvainadas, mirándolo fijamente, pero reconoció esos ojos negros, Akira.

Komarov agarró el arma de Brad y recogió la suya, abrió fuego sobre el ninja, que se limitó a cubrir sus ojos con las espadas.

Komarov arrojó las armas al suelo, miró con burla al ninja y sonrió.

—Bonito traje, cuando te mate será mío.

El ninja arrojó una de sus katanas a los pies de Komarov que miró divertido la espada clavada en la tierra.

—¡Vaya, qué nobleza! —dijo mientras agarraba la espada—. Sabes, estoy un poco oxidado, pero en mis tiempos de universidad fui capitán del equipo de esgrima. Nunca pensé que esos conocimientos me servirían de ayuda.

—No te servirán. —respondió el ninja con voz fría.

Komarov se lanzó al ataque y el ninja se limitó a parar cada golpe con su espada. Se giró sobre sí y clavó la hoja de su espada en el hombro de Komarov, que lo alejó con una fuerte patada en el pecho. El ninja cayó al suelo, se levantó y avanzó hacia él. Komarov alzó su espada y lo golpeó con toda su furia, pero ninguno de sus movimientos

conseguían llegar a rozar el cuerpo de su oponente. El ninja golpeó la cara de Komarov con la empuñadura de la katana y este aprovechó para darle un puñetazo en la cara. El ninja se alejó unos metros renqueando, alzó la barbilla y caminó hacia Komarov.

—¡Maldita sea! ¿qué eres un robot? ¿qué es lo que quieres? Te pagaré lo que pidas.

El ninja caminó hacia él, evitó su espada y clavó la suya en la pierna de Komarov que gritó dolorido.

—Nada puedes ofrecerme que sea de mi interés salvo tu muerte.

Komarov sacó una pequeña pistola de la bota y le disparó a la mano.

El ninja dejó caer la espada, recogió la katana con la otra mano y con un movimiento rápido cortó la mano de Komarov.

Komarov miró horrorizado la mano tendida en el suelo, con los dedos inertes aún agarrando el arma. Empuñó la espada con fuerza y saltó sobre el ninja, que paró el golpe, se giró sobre sí y clavó su espada en el estómago de Komarov.

Komarov cayó al suelo, soltó la espada y se agarró el estómago.

—¿Quién eres? ¿quién te envía?

El ninja se acercó a él, lo miró y clavó su espada en su corazón.

Tris estaba aterrorizada, ¿quién era ese ninja tan despiadado? ¿Akira? ¿uno de sus hombres?

El ninja envainó sus katanas y miró a Tris.

—Gracias. —dijo Tris casi susurrando.

El ninja se quitó la capucha y la miró.

Tris abrió los ojos sorprendida y se desmayó.

Cuando Tris despertó, estaba en su cama, las cortinas estaban descorridas y la escasa

luz del exterior se colaba con timidez en el cuarto.

—Hola Tris.

Tris miró a Duncan, estaba sentado en un sillón junto a la cama, vestía uno de sus trajes caros y de color gris.

—¡Genial! Ahora me he vuelto loca.

—No estás loca.

—No, claro, ahora hablar con los muertos es de cuerdos.

—Estoy vivo.

—Sí, claro, y yo enterré una caja de galletas. En fin, mañana pediré a mi secretaria que me pida cita para un psicólogo.

Duncan se levantó del sillón, se sentó en la cama y la besó. Tris cerró los ojos, aquel sueño era tan real...

—Estoy peor de lo que pensaba, hasta he sentido tus labios.

Duncan puso los ojos en blanco, se levantó de la cama y abandonó el dormitorio.

Minutos después, Tod entró, se acercó a la cama y la miró divertido.

—Tod, he visto a Duncan, hasta me ha dado un beso, creo que empiezo a perder la cabeza.

—Pues en ese caso, nos van a tener que encerrar a los dos en el mismo manicomio.

—¿Qué quieres decir?

—Es real, Duncan está vivo, aunque se encuentra algo confundido, lo torturaron.

Tris se levantó de un salto, pasó como un rayo junto a Tod, abrió la puerta del cuarto y corrió por el pasillo, resbaló y se estrelló contra uno de los jarrones, ¿a quién se le habría ocurrido ponerlo allí? Se rascó el culo, se levantó y siguió corriendo, buscándolo, no estaba en el salón, tampoco en la cocina, ni en el cuarto de control con Ford, ¿dónde estaba? Aquello empezaba a parecer una broma de mal gusto, vio luz en la azotea y corrió hacia allí. Cuando lo vio allí sentado, saltó sobre él y lo besó, no podía parar, ¿cómo pudo sobrevivir? No entendía nada, pero tampoco le importaba, Duncan estaba vivo y junto a ella.

—No lo entiendo, te enterramos.

—No soy un zombie, por si es eso lo que te estás preguntando.

Tris lo miró divertida, de ser un zombie seguía estando muy bueno.



## Capítulo 18

—Komarov buscó un cuerpo cuya apariencia concordara con la mía, incluso buscó que tuviera el mismo grupo sanguíneo, le desfiguró la cara, lo vistió con mi ropa y colocó mi cartera en su bolsillo. Pensó que nadie sospecharía y así fue, colocó un televisor para que pudiera ver en directo mi propio entierro.

—¿Pero cómo sobreviviste?

—Mi padre intentó desatarme, pero no tuvo tiempo, me entregó una navaja que yo conseguí conservar. Me desaté justo a tiempo, Komarov había ordenado a uno de sus hombres que acabara conmigo. Tuve suerte, el clan atacó ese mismo día y me liberó.

—Tod dice que te torturaron.

Duncan la besó y la abrazó, la mayor tortura fue verla llorar sobre su tumba.

—Estoy bien, ahora nuestra vida será diferente, te lo prometo.

—Tu padre intentó salvarme, pero Komarov le disparó.

—Lo sé. Ahora no quiero hablar de él, solo quiero besarte y amarte.

—¿Te viene bien aquí o vamos dentro? —dijo Tris sin ocultar el deseo que la invadía.

—Mejor dentro. —respondió Duncan sonriendo.

Por la mañana, Duncan entró en la habitación de su padre, un escolta se levantó y salió fuera para dejarlos solos.

Brad tenía los ojos abiertos, pero no lo miraba.

—¿Cómo estás?

—¿Qué más da? No merezco ni que preguntes, ¿por qué me vigila ese tipo y no un policía?

—He hablado con el FBI, les he contado como te infiltraste en la organización de Komarov para recabar información y salvar mi vida.

Brad lo miró escandalizado, ¿por qué su hijo había hecho eso?

—Eres un hombre libre.

—Sabes que eso no es cierto, yo no merezco tu ayuda y mucho menos la libertad.

—Yo solo veo que trataste de salvar mi vida y luego la de mi novia. Estamos en paz.

—Nunca estaremos en paz, pero hay algo que quiero que sepas.

Duncan lo miró con curiosidad, ¿qué podría ocultarle?

—Antes de que tu madre y yo acabáramos en la cárcel, supe que la policía me seguía de cerca, por eso te entregué a tu abuelo.

—¿Me entregaste? ¡Me vendiste!

—Sí, era la única forma de que tu abuelo me repudiara, no quería verlo en la cárcel, eso sería una humillación para él y tampoco quería que tú nos vieras en ese estado, preferí que me odieras. Aunque tomé la decisión equivocada, al menos por parte de tu madre, ella no merecía estar separada de ti.

—Me ocupé de ella en cuanto me fue posible.

—Lo sé, por suerte heredaste el corazón de tu madre y no el mío.

—El pasado es pasado, si quieres limpiar tu alma, ahora tienes la oportunidad de ser un buen hombre, un buen padre y un buen marido.

—¿Un buen padre? ¿marido? —dijo Brad sin comprender hasta que vio que Cristin entraba en la habitación y ya no pudo contener las lágrimas ni la vergüenza—. Por favor Cristin, aléjate de mí, ya te he destrozado bastante la vida.

Duncan se marchó y Cristin rodeó la cama hasta llegar a la cabecera, detuvo la silla y cogió la mano de su marido.

—Aún soy tu esposa.

—¿Qué? ¿por qué?

—Siempre supe que eras un buen hombre, confundido, pero noble, nunca perdí la esperanza de que cambiaras.

—Yo no te merezco, no lo merezco a él.

—Como ha dicho tu hijo, el pasado es pasado, demuéstranos que eres el buen padre y marido que nosotros esperamos que seas.

Brad besó la mano de su mujer, jamás pensó que pudiera recuperar a su familia ni en sus mejores sueños.

—Cuando te recuperes, vendrás a vivir a nuestra casa, te va a gustar, es como esa que intentamos comprar hace años.

—Me da igual donde vivamos, solo quiero estar junto a ti.

Cristin apoyó los pies en la silla y temblorosa se levantó y lo besó.

—Pero... ¿yo pensé que no podías mover las piernas?

—Apenas puedo moverme, Duncan me pagó un tratamiento en Houston, no es seguro que vuelva a caminar, pero si estás conmigo seguiré intentándolo.

—Yo seré tu apoyo Cristin, ahora y siempre.

Robert Mack estaba sentado en la terraza de un hotel en el Caribe, no podía creer que Duncan estuviera vivo y Komarov bajo tierra, en cualquier caso, le daba lo mismo, él había cobrado una buena suma y nunca más volvería a pisar suelo americano. Tenía pasaportes falsos que le permitirían viajar por todo el mundo y ocultarse para siempre de las garras del FBI. Apuró su copa y se levantó, era una noche fresca, la luna llena iluminaba la pequeña ciudad, un buen sitio para retirarse, pensó.

Entró en el salón y caminó hacia los ascensores, le apetecía dar una vuelta. Pulsó el botón de la planta baja y cruzó la recepción. Un coche pasó a gran velocidad y Mack soltó una maldición. Bajó las escaleras y caminó por la acera, al fondo de la calle se podía ver el puerto, era un sitio espectacular.

Escuchó un ruido tras él y se giró, no había nadie, pero ya no podía confiarse. Tanteó la pistola bajo la chaqueta y siguió andando, tal vez se tomara otra copa en el Club del puerto.

Sacó una petaca del bolsillo de su americana y dio un trago de whisky, era fuerte, pero de gran calidad como a él le gustaba.

—Robert Mack.

Robert se sobresaltó al escuchar su nombre, un nombre que ya había dejado de usar, miró hacia el callejón y sacó su pistola, pero antes de que pudiera disparar, sintió una punzada en el cuello como si un insecto le hubiera picado. Extrajo un pequeño dardo y se quedó mirando a un hombre que vestía un extraño uniforme.

—Duncan Clanion te envía saludos.

Robert intentó disparar, pero sus ojos no conseguían enfocar nada, todo se veía turbio, hasta que el callejón se convirtió en una mancha negra. Cayó al suelo, se llevó las manos a la garganta y murió.

Akira miró con desprecio a Mack y desapareció en la oscuridad, ahora Duncan estaba a salvo, su misión había terminado y ya podía regresar a Japón, pero antes se despediría de Duncan y Tris.

Brenda entró en el apartamento como un tornado, apartó a Branson y a Ford y corrió hacia Duncan, lo abrazó y lloró como una loca, no podía creer aquel milagro.

—Te quiero Duncan, te quiero mucho.

—Yo también te quiero prima.

—Tienes que contármelo todo, quiero detalles, no entiendo nada.

—¡Déjalo respirar! —gruñó Joe caminando hasta ellos.

Brenda se apartó y Joe abrazó a Duncan con tal fuerza que lo hizo gritar.

—¡Joder Joe! ¿quieres matarme?

—Perdona, con la emoción no calculé la fuerza. —dijo Joe sonriendo.

Tris, que acababa de llegar, corrió hacia Brenda y las dos se abrazaron.

—Yo siempre el último. —gruñó Joe

Tris soltó a Brenda y se colgó del cuello de Joe, le dio un beso en la mejilla y el sonrió.

—No seas envidioso, tengo para todos.

—¡Vale! No te pases, a ver si Brenda se va a mosquear.

Brenda soltó una carcajada, cogió la mano de su primo y tiró de él hacia la azotea.

—No te imaginas el cambio que dio Tris, era incluso más fría y dura que tú.

—Lo sé, es lo que peor llevo, ahora en la oficina tengo la sensación de que la respetan más a ella que a mí. —dijo Duncan sonriendo—. Ya no creo que la junta me permitiera devolverla a su antiguo trabajo, no se lo digas, pero será mi vicepresidenta.

—¡Clarooo! Y de paso aprovechas para tenerla más cerca. —dijo Brenda guiñándole un ojo.

—¿No me culparás por ello?

—No, desde luego que no, os merecéis ser felices.

Un estruendo llamó su atención, Joe había conectado el equipo de música a todo volumen y Tod no dejaba de echarle la bronca, pero Joe lo ignoró, agarró a Tris de la mano y la obligó a bailar junto a él.

Duncan meneó la cabeza negativamente y miró a Brenda que se limitó a encogerse de hombros.

—Qué quieres que te diga, hay cosas que nunca van a cambiar. —dijo Brenda sin dejar de sonreír, Joe estaba loco, pero era el mejor a la hora de animar ambientes.

## Capítulo 19

Esa noche todos quedaron en Luxury Land, la discoteca de moda. Ford apareció acompañado de Martina, los dos sonrieron al ver a Joe y a Brenda que estaban sentados en una fila de sillones rojos de la sala VIP reservada por Duncan. Branson se sentó junto a ellos, Joe le resultaba insoportable, pero al menos ese día otros se ocupaban de la seguridad. Suspiró y se recostó en el sillón, dio un trago a su cerveza y se relajó, ahora el nivel de seguridad era mucho menor aunque siempre existiría un mínimo de riesgo mientras su protegido fuera millonario.

Duncan subió las escaleras de la mano de Tris y ella no podía dejar de sonreír, era sorprendente como la vida puede cambiarte en tan poco tiempo. Nada más entrar, todos se levantaron para saludarles.

—Estás preciosa con ese traje de lentejuelas. —dijo Martina.

—Chicas, por qué no dejamos a estos aburridos y nos sentamos aquí para hablar de nuestras cosas. —sugirió Brenda guiñándole un ojo a Tris.

Las tres chicas se pasaron la noche riendo y despotricando sobre sus parejas, algo que ellos parecían intuir pues no dejaban de mirarlas y mirarse entre ellos.

—¿Y ahora qué? ¿Cómo te va con tus padres? —preguntó Joe a Duncan.

—Vamos poco a poco, descubrir que lo que creía de ellos no era cierto... no es fácil de asimilar.

—¿Qué te parece si montamos algo en Morgan? Creo que ya es hora de que la familia se reúna al completo.

Duncan tragó saliva, su padre y Adrian juntos... eso lo ponía tenso, no tenía ni idea de cómo saldrían las cosas, ¿se pelearían?, pero Joe tenía razón, ya era hora de que se vieran las caras.

—Me parece bien, ¿qué te parece si nos vemos allí la semana que viene?

—Por mí estupendo, jaleo y fiesta son mis apellidos. —dijo Joe sonriendo.

—Branson, Ford, sois hombres ricos, ya no tenéis por qué trabajar para mí.

—Técnicamente, al estar vivo, el testamento no tiene validez. —puntualizó Ford.

—Ya me he encargado de que sí la tenga. —dijo Duncan—. Gracias chicos, jamás podré pagaros lo que habéis hecho conmigo.

—Mira imbécil, me estoy gastando tu dinero tan rápidamente que pronto tendré que pedirte un aumento. Por otro lado, tú no sabrías ni atarte los cordones sin mí. —dijo Branson sonriendo.

—Estoy de acuerdo, compré una casa para vivir con Martina y... francamente, no sé hacer otra cosa, así que me quedo contigo. —dijo Ford dando un trago a su mohito.

—¿De manera que me toca aguantaros? Pues nada, dos amigos aburridos y medio cuñado loco, menuda vida me espera.

—¡Oyeee, yo no estoy loco!

—No, qué va. —gruñó Branson mirando a Joe.

—Branson, no te hagas el duro, en el fondo sé que me amas. —dijo Joe poniendo ojitos.

—Yo a este tío no lo aguanto, me va a dar una subida de tensión. —gruñó Branson levantándose para poner tierra de por medio.

Caminó hasta la barra y se sentó en uno de los taburetes.

—Ponme lo más fuerte que tengas. —pidió Branson sin levantar la vista de la barra de madera.

—Lo más fuerte no puedo servírtelo aquí.

Branson levantó la vista y se quedó mirando a la camarera, una chica alta, morena y de ojos color miel.

—En ese caso, ¿Qué tal si espero a que acabe tu turno y nos vemos fuera?

—Sueña campeón, no te lo voy a poner tan fácil.

—Mejor, me gusta batallar un poco.

La chica le sirvió un whisky y le guiñó un ojo. Branson sonrió, aquella chica le había

gustado.

—Branson, Branson, estás viejo, ya te han cazado. —dijo Ford burlón, golpeando suavemente su hombro.

—¡A mí nadie me ha cazado!

La camarera se acercó y dejó una servilleta junto a la mano de Branson, que la miró con curiosidad, le dio la vuelta y en ella estaba escrito un número de teléfono. Branson sonrió.

—Bueno, ya veremos.

Ford soltó una carcajada y lo dejó solo, a ver si así se animaba y conseguía conquistar a la chica aunque no imaginaba a Branson en plan romántico.

Duncan se levantó, tomó a Tris de la mano y la llevó hasta la pista de baile, sonaba la canción "The power of love". Él la agarró por la cintura, mirándola con deseo y ella rodeó su cuello, acariciando su pelo, dejando que sus labios se perdieran guiados por su amor.

—Cuando te vi, creí que eras un fantasma, como si hubieras regresado de la tumba para salvarme.

—Lo hubiera hecho llegado al caso, jamás descansaría en paz sabiendo que tú no eras feliz o estabas en peligro.

—¿Te he dicho hoy que te amo?

—Unas cien veces, pero no me canso de escucharlo.

—¿Ahora ya podemos ser felices? —preguntó Tris.

—Sí, he pensado que podríamos pasar unos días en Morgan, ha llegado el momento de que mi familia se reúna al completo.

Tris asintió y apoyó su cabeza contra el pecho de Duncan, su héroe, su amor, ¡jodeeeeeer, su ninja!

—Cuando peleas pareces otro.

—Lo soy, cuando vi a Komarov cerca de ti...



—Me salvaste la vida.

—Era lo menos dado que yo te puse en peligro.

—No empecemos, esa es una guerra que no vas a ganar y lo sabes.

—Cierto, ¿qué te parece lo de Morgan? Vicepresidenta.

—Es curioso, yo pensaba darte ese cargo a ti, al fin y al cabo, a mí me quieren más. —  
dijo Tris guiñándole un ojo.

—Según mis fuentes, te temen más.

—Eso también. —admitió Tris sonriendo—. ¿Cuándo viajaríamos a Morgan?

—El médico de mi padre dice que para el viernes de la semana que viene le dará el  
alta, siempre y cuando me asegure de que reciba los cuidados médicos pertinentes.  
Contrataré a una enfermera y viajaremos en mi jet.

—Me parece genial, ¿nos vamos?

—¿Te aburres?

—No, solo quiero recuperar el tiempo perdido, tengo mis necesidades.

Duncan se despidió del grupo agitando la mano y los dos corrieron escaleras abajo  
como dos niños traviesos.

Branson sonrió, apuró su copa y suspiró.

—En dos horas termino mi turno. —le susurró la camarera y se alejó para atender a un  
cliente.

Branson se quedó mirándola, no, si al final le tocaría a él ser feliz, pero de ningún modo  
sería como Ford, nada de muñecos o corazones.

Una semana después, viernes.

Brad subió al jet, seguía sintiéndose incómodo, pero Tris no dudó en darle un beso y un  
abrazo.

—Hola papá político.

Brad sonrió, no sabía qué decir o hacer, caminó hasta el asiento contiguo al que ocupaba Cristin, se sentó y le cogió la mano.

—Te he echado de menos. —dijo Brad.

—Pero si solo nos hemos separado diez minutos. —repuso Cristin sin comprender.

—Me han parecido una eternidad. —dijo Brad besando sus labios con ternura.

Tris casi llora al verlo así, Duncan se parecía tanto a Brad que por unos segundos se imaginó que eran ellos dentro de muchos años, sí, muchos años, porque ella aún era muy joven y por supuesto aparentaba unos dieciocho años y a ver quién tenía un par de llevarle la contraria con eso.

Duncan entró seguido de dos escoltas, agarró a Tris de la cintura y la obligó a sentarse junto a él.

—Se me hace raro viajar sin Branson y Ford. —admitió Tris con tristeza.

—A mí también, Ford se ha cogido unos días libres para viajar con Martina y Branson, esto si que me cuesta creerlo, ha empezado a salir con una chica.

—¿Branson enamorado? —preguntó Tris con ojos como platos.

—Sí, increíble, pero cierto. Le he dicho que se vaya de vacaciones, tenemos escoltas de sobra y creo que le ha quedado claro que sé defenderme.

—¡Y tan claro! Eres como rambo mezclado con Bruce Lee, pero más guapo.

Duncan le abrochó el cinturón y se recostó en el asiento, el avión despegaría en breve y estaba muy nervioso, no sabía cómo recibiría Adrian y Abie la visita de sus padres.

## Capítulo 20

Los vehículos circulaban por la carretera de Morgan, a lo lejos se divisaba la ciudad, pero tomarían un desvío para no cruzarla. Brenda y los demás los esperaban en la mansión. Brad miraba por la ventana, estaba desconcertado, todo había cambiado tanto... Cristin no le soltaba la mano, estaba tan nerviosa como su marido.

Duncan miró su reloj, acababan de dar las nueve de la noche, mandó un mensaje a Brenda para anunciarle su llegada y guardó el móvil. Tris estaba tarareando una canción de la radio que él no entendía, todo era “Boom, boom” y una voz femenina muy melosa. Le encantaba que fuera tan infantil y descarada, recordó cuando la vio en televisión, demacrada y fría, aún sentía escalofríos al recordarlo.

Tris se dejó caer sobre su regazo y lo agarró por la barbilla.

—Quiero mimos.

—Estamos a punto de llegar. —repuso Duncan contrariado.

—¡Quiero mimooooos!

—Eres una consentida.

—Lo sé y me encanta.

Duncan se inclinó sobre ella y la besó, tenía una sorpresa para ella, pero no la desvelaría aún. Los dos se merecían una escapada romántica y nada más romántico que Venecia.

Los vehículos entraron en la finca y fueron deteniéndose a unos metros, unos de otros junto a la entrada de la mansión.

Adele fue la primera en salir, estaba impaciente por ver a Brad y a Cristin. En cuanto Tris salió del vehículo Adele la estrujó.

—¡Mi niña! Pero... ¡qué canija estás! —gritó Adele.

Por suerte para Tris, Adele ahora se centraba en Duncan que no sabía cómo deshacerse educadamente de ella. No llevaba bien que la llamaran canija, nada bien.

Brad junto a uno de los escoltas, ayudaron a bajar a Cristin, la rampa de la furgoneta fue descendiendo hasta quedar a ras del suelo. Adele se acercó a ellos, cogió las manos de Cristin y la besó, luego abrazó a Brad, hacía tantos años que no los veía, que le parecía un sueño.

—¡Bienvenidos a casa!

—Gracias Adele. —susurró Brad.

Varios escoltas desplegaron una rampa portátil sobre las escaleras de la mansión y ayudaron a Cristin a subirlas. Brenda y Joe aparecieron por la puerta, saludaron a Brad y a Cristin como si nunca hubiera pasado nada y corrieron hacia Duncan y Tris, que ya empezaban a agobiarse con tanta efusividad.

Joe dio un beso a Tris y agarró del brazo a Duncan, tiró de él hacia la mansión y le susurró algo al oído.

—Mañana nos vamos de pesca tú y yo.

—Joe, no sé pescar.

—Da igual, nosotros nos llevamos las cañas y si no pescamos, nos emborrachamos. —dijo Joe riendo y por primera vez en mucho tiempo vio a Duncan sonreír.

Brenda se acercó a Tris y la abrazó, ella ya era como una hermana y estaba loca por presentarle a su hija.

—Ven, mi chiquitina quiere verte. —dijo Brenda sonriendo.

—Pues no quiero hacerla esperar. ¡Vamos!

Brad se quedó mirando las escaleras que conducían a la planta superior, habían

reformado la mansión y ahora parecía como nueva, cuántos recuerdos...

—Parece como si no hubiera pasado el tiempo, mi yerno hizo un gran trabajo.

Brad bajó la vista y vio a Adrian, no sabía qué decir.

—Yo...

—No digas nada, Duncan ya nos contó lo ocurrido, olvidemos el pasado y centrémonos en el presente. ¿Una copa?

Brad asintió y aceptó la mano que su hermano le ofrecía con lágrimas en los ojos.

Abie se inclinó sobre Cristin y la besó, antes de que todo cambiara, ella era su mejor amiga de la infancia y ahora estaba muy contenta de poder volver a verla.

—Cristin, cuánto tiempo... tenemos que ponernos al día, he hablado con Adrian y él está de acuerdo, nos gustaría que pasárais una temporada con nosotros.

—Por supuesto, estaremos encantados. —respondió Cristin agradecida, temía un recibimiento doloroso, pero todos parecían contentos de verlos.

Tris tomó en brazos a la niña y sonrió, olía a colonia fresca con toques afrutados. La niña rió al verla y le agarró el pelo y empezó a jugar con él.

—Es preciosa. —dijo Tris mirándola sin dejar de sonreír.

—Mi cielo y la perdición de Joe. Me parece mentira, tener a toda mi familia bajo el mismo techo, es un sueño. ¿Qué tal Duncan?

—Está algo más distante, lo que pasó aún lo tiene demasiado presente, por la noche se despierta con pesadillas...

—Duncan es fuerte, se sobrepondrá, ya lo verás, y ahora que estáis juntos, las cosas van a cambiar. Por cierto... ¿así que ahora eres una jefaza?

—Sí. —admitió Tris con orgullo—. No solo mando sobre Duncan, ahora también en su compañía.

Brenda soltó una carcajada y acarició la mejilla de su hija, que en manos de Tris parecía ignorarla por completo.

—¡Vaya! La tienes encandilada, a ver cuándo te animas, tengo ganas de ver la cara que pone Duncan al ver un pañal sucio.

Tris soltó una carcajada solo de pensarlo, ¿su estirado cambiando pañales? No lo tenía claro.

Después de cenar, sus padres pasaron a una sala privada, encendieron la chimenea y comenzaron a recordar los viejos tiempos, pero centrándose en los buenos recuerdos.

Joe puso un poco de música en otro salón y preparó las bebidas, Adele se había marchado a una de sus reuniones de lectoras.

Brenda acostó a su hija y luego, acompañada de Tris, bajaron las escaleras y se reunieron con sus chicos. Duncan estaba mirando por una de las ventanas, todo estaba nevado y parecía una imagen de postal, dio un trago a su cerveza y suspiró. Su mente iba y venía, Komarov y sus hombres lo torturaron física y psicológicamente, de no ser por el entrenamiento de Akiyama y Akira, no habría podido sobrevivir. Sintió que unos brazos rodeaban su cintura y trató de relegar esos pensamientos al más absoluto de los olvidos.

—¿Otra vez pensando?

—Sí.

—Estás conmigo, ahora yo te protegeré. —dijo Tris.

—Entonces no tengo nada de qué preocuparme. —dijo Duncan sonriendo, se giró y la besó.

—¡Joder Duncan! No me acostumbro a verte en plan cariñoso, cuando te conocí parecías el conde Drácula con esa voz baja y esas miradas de hombre de hielo. —dijo Joe dando un trago a su cerveza y gruñendo de dolor por el codazo que Brenda acababa de darle en el estómago.

—Tienes razón Joe, era otro hombre hasta que conocí a Tris, aunque tener un cuñado capullo que no deja de tocarte los testículos a diario, no ayudaba mucho.

Joe levantó su cerveza y brindó por eso, así era él y le encantaba.

—No hagas caso a este paleta, un poco más burro y en lugar de nacer, lo tienen que arrancar de la tierra como las zanahorias.

—Ya habló la bruja, por cierto, llamaron del taller. —le informó Joe.

—¿Del taller, para qué?

—Dijeron que ya tenías la escoba reparada. —dijo Joe riendo.

—¡Te voy a matar paleta! —chilló Brenda y empezó a perseguirlo por toda la sala.

—¡Que me mata la brujaaa! —gritó Joe riendo a carcajadas mientras esquivaba los ataques de Brenda.

Duncan tomó a Tris de la mano y la llevó hasta la puerta, le apetecía dar una vuelta lejos de esos locos.

—¿A dónde vamos?

—Fuera, necesito tomar el aire y no quiero estar cuando esos dos dejen de pelear y empiecen a darse mimos. —admitió Duncan.

Tomaron un sendero que llevaba hasta el pequeño muelle, la noche estaba en calma y los dos miraron el lago casi cubierto en su totalidad por el hielo y la nieve. Duncan se giró, había escuchado algo tras ellos, llevó su mano derecha hasta su axila izquierda dispuesto a coger su arma, ya no salía a la calle sin ella.

De la espesura empezaron a salir hombres vestidos con el uniforme ninja del clan. Uno a uno empezaron a formar filas, cuando completaron la formación, caminaron hacia Duncan. Uno de ellos dio un grito y todos se inclinaron, colocando una rodilla en tierra. Uno de los ninjas avanzó hacia Duncan con decisión, bajó su capucha y los miró.

—Hola hermano.

—Akira. —respondió Duncan sonriendo.

—Nuestra misión aquí ha terminado, ha llegado el momento de regresar a Japón.

—Lo sé hermano, lo sé. —dijo Duncan y lo abrazó—. Siempre estaré para ti y para el clan.

Duncan se apartó de Akira y caminó hacia los hombres del clan, dijo algo en japonés y todos ellos rompieron la formación y se acercaron para saludarlo.

Tris se abrazó a Akira, nunca creyó que ese tipo tan raro y serio llegaría a caerle bien.

—Siento lo que te hice pasar. —dijo Akira con voz temblorosa, las mujeres no eran un terreno seguro para él.

—No importa, me alegro de que estuvieras aquí y de que encontraras a Duncan.

—¿No te lo ha contado? —dijo Akira burlón.

—¿Contarme? Él me dijo que lo habíais rescatado.

—Lo encontramos peleando con cinco tipos a la vez, mis hombres se limitaron a mirar. Duncan no es un chico fácil de abatir, créeme, he peleado con él y tiene una cabeza más dura que el cemento.

Tris soltó una carcajada, miró a Akira por última vez y este se cubrió la cara con la capucha. Duncan regresó al lado de Tris y los dos contemplaron como el clan los saludaba por última vez antes de desaparecer en la oscuridad.



## Capítulo 21

—Tienes los amigos más raros del mundo.

—Sí, cuando creía que estaba solo, descubrí que formaba parte de una gran familia. Tal vez nos visite Arale el año que viene y me gustaría que Akiyama y Akira les acompañaran.

—Sería fantástico, aunque no imagino a Akiyama en tu mansión del Caribe.

Duncan sonrió, su gata rebelde y su sinceridad que tanto amaba.

Joe y Brenda espionaron a sus padres, parecían estar divirtiéndose, ya eran las dos de la madrugada y seguían charlando con energía. Normalmente sus padres no pasaban de las diez de la noche y hoy... Los dejaron disfrutar y se retiraron a la cama, era hora de revisar pañales e intentar dormir un poco.

Duncan acarició la mejilla de Tris y la besó en los labios, no podía entender qué había hecho él para merecer aquella mujer tan divertida y fuerte. Cuando la conoció parecía tan insoportable y frágil... pero vio en sus ojos algo que le cautivó, vio a la mujer que podría acabar con su soledad.

Los dos regresaron a la mansión, cogidos de la mano, Tris empezó a tararear una canción y Duncan... Duncan se limitaba a sonreír y sentir aquella extraña felicidad.

A la mañana siguiente, Joe tiró de Duncan hacia el embarcadero, allí les esperaba una barca de madera con un viejo motor.

—¿Vamos a subir a eso? —preguntó Duncan nervioso.

—¡Oyeee! Esa barca es fantástica, la uso para cazar caimanes.

—¡AAAAh! ¿pero eso flota? —gruñó Duncan.

—¡Cagado! ¡sube y deja de protestar!

Duncan subió a la barca y respiró aliviado al comprobar que no hacía aguas. Joe dejó la nevera portátil en el centro y se sentó junto al motor. El agua estaba parcialmente helada, por lo que no podrían alejarse mucho. Encendió el motor y dirigió la barca hacia el centro del lago, desde allí Brenda no podría ver que estaban bebiendo y no pescando.

Joe abrió la nevera y sacó una cerveza que lanzó a Duncan, pero este estaba despistado y ni la vio, por lo que la lata cayó al agua. Joe gruñó, cogió otra lata y se la lanzó al pecho, esta sí la agarró a tiempo.

—Este lago es precioso.

—Sobre todo si lo miras desde vuestra mansión, yo tenía una cabaña justo al lado, pero se quemó. Tu prima me construyó otra nueva.

—Mi prima odia las cabañas.

—Esta no, créeme, le damos un uso muy interesante. —dijo Joe guiñándole un ojo.

Duncan puso los ojos en blanco y miró hacia otro lado, no quería ese tipo de imágenes en su mente.

—Bueno, ¿y tú cuándo te casas? —dijo Joe dando un trago a su cerveza—. ¡Joder! Esta cerveza de importación es bastante amarga.

—Ya veremos.

—Pues no lo pienses u otro se adelantará, Brenda me ha contado que puso unos ojitos al coger a mi bebé...

Duncan apretó los labios, eso de que otro se adelantara no le hizo ninguna gracia, pero estaba seguro de que Tris no se iría con nadie.

—Lo cierto es que sí tengo algo preparado, pero no te lo voy a decir porque estoy seguro de que Brenda te lo sacará.

—Yo soy un tipo duro, a mí nadie me saca nada si yo no quiero. —protestó Joe.

Brenda bajó los prismáticos y sonrió, el tonto de Joe seguía creyendo que ella se tragaba ese rollo de la pesca, qué casualidad que siempre se iba de pesca cuando lo ponía a dieta o no le dejaba tomarse una cerveza.

—Hola Brenda.

—¡Tris! ¿Me acompañas a la ciudad? Voy a comprar algunas cosas y esos dos están de borrachera, no creo que aparezcan antes de la hora de almorzar.

—Me apunto, así me libro de Adele que no deja de tratar de engordarme como a un pavo.

Brenda soltó una carcajada, la agarró del brazo y las dos juntas bajaron las escaleras.

Brenda entró en el supermercado y miró las verduras. Tris se sentía como una extraña en ese lugar, desde que estaba con Duncan no había vuelto a hacer la compra, bueno, algo de comida basura caía, pero nada de cocinar. Se acercó a una estantería y agarró un bote de mantequilla de cacahuete, lo dejó en el carro y siguió curioseando, ¡aperitivoooooos! Brenda se quedó mirando a Tris, parecía una niña pequeña, solo llenaba el carro de caprichos, resopló y continuó mirando su lista de la compra, no le iba a decir nada a la pobre después de lo que había pasado.

Brad estaba sentado en un balancín en el jardín trasero, Adrian apareció con unas cervezas, era consciente de que su hermano se sentía desubicado allí. Se sentó a su lado y le ofreció una cerveza.

—Nuestro padre debe estar contento allá arriba. —dijo Adrian.

—Por ti seguro, hiciste un buen trabajo con Brenda y Duncan.

—Duncan se educó solo, siempre fue un buscavidas.

—Me perdí todo por avaricioso y estúpido. —admitió Brad con amargura.

—Puedes lamentarte o por el contrario esforzarte por conocerlo ahora, tú decides.

Brad asintió, su hermano siempre fue el más sabio y sensato de los dos. A pesar de todo, su padre nunca mostró predilección por ninguno, ante sus ojos, los dos eran iguales.

—No solo partí el corazón a mi hijo, también a nuestro padre.

—Él nunca te guardó rencor, siempre esperó que un día aparecieras en su despacho.

—La cárcel y mi estupidez lo impidió. ¡Ojalá Komarov hubiera tenido mejor puntería!

Adrian apretó con la mano el hombro de su hermano.

—Entonces Cristin seguiría sola, Duncan moriría pensando que su padre lo odiaba y yo no te habría vuelto a ver.

Adrian asintió de nuevo, pero sentía que no tenía derecho a ser feliz.

Duncan se había tomado varias cervezas y se notaba algo mareado, Joe llevaba cinco y estaba como siempre.

—¿Cómo haces para beber tanto y no emborracharte? —preguntó Duncan confuso.

—No lo sé, supongo que tú eres un blandengue.

—Será eso, dame otra.

Joe metió la mano en la nevera, agarró una lata y se la entregó a Duncan que tiró de la anilla y se la bebió de un trago, agarró otra de la nevera y repitió la operación.

—¡Paraaaa! Te vas a poner malo y luego Brenda me va a matar.

—¡Al carajo! Es la primera vez en mi vida que puedo emborracharme y necesito que mi mente deje de pensar. —dijo Duncan agarrando otra lata.

Joe arrancó el motor y dirigió la barca en dirección al embarcadero, no estaba dispuesto a que lo mataran por algo que no era culpa suya, se chivaría a Brenda o a Tris, la primera que encontrara.

De regreso a la mansión, Brenda aparcó el coche y sacó las bolsas del maletero, Tris le ayudó a llevar las cosas hasta la cocina. Por el pasillo, Tris creyó escuchar a Duncan, pero sonaba raro, se reía y canturreaba algo. En cuanto hubieron terminado de trasladar la compra y Adele se puso a colocarlas, corrió por la casa buscándolo.

Lo encontró sentado en un sillón junto a la chimenea, meneaba los brazos como un director de orquesta, solo que allí no había ninguna orquesta, ni siquiera música. Se acercó y él la miró sonriendo, parecía que le pesaran los ojos.

—¿Te has emborrachado?

—Sí.

—Levántate y sube a tu habitación.

—Sí mamá, ahora mismo. —Duncan se levantó y se volvió a sentar de golpe—. ¡Jefa! No se enfade, pero creo que no puedo caminar.

—¿Cuántas cervezas te has tomado?

—No lo recuerdo, muchaaaaaaas.

Tris salió al jardín trasero y miró a Joe furiosa.

—No me mires así, yo no he hecho nada, tu novio tenía ganas de pillarla y se marea con nada.

—Ayúdame a llevarlo al dormitorio.

—¡Voooooy! —gritó Joe.

Joe agarró a Duncan y se lo colocó al hombro como si fuera un saco de patatas, escuchó un ruido raro y notó que algo le resbalaba por la camisa, algo que no olía a flores.

—¡Tris dime que no es lo que pienso! —rogó Joe.

—No es lo que piensas, ¡llévalo al dormitorio! Tengo que asearlo un poco.

Joe tragó saliva, el hedor era insoportable, le faltaba lo justo para vomitar. Subió las escaleras corriendo y siguiendo las indicaciones de Tris, lo desvistió, no sin dar más de una arcada y lo metió en la bañera.

Tris colocó el tapón en la bañera y abrió los grifos, Duncan había cerrado los ojos.

—¡Joder Duncan, apestas! —gruñó Tris asqueada.

Agarró el mando de la ducha y lo conectó para ver si la temperatura del agua era adecuada, puso la alcachofa sobre la cabeza de Duncan y le dio fuerza.

Duncan rugió, pero no abrió los ojos, parecía medio dormido. Tris agarró un bote de gel y lo embadurnó, a medida que el hedor dejó paso al olor a rosas, empezó a ponerse

nerviosa, ¡estúpido! En ese estado no le servía para nada.

## Capítulo 22

Durante la cena, Brad parecía más animado y no dejaba de mimar a Cristin. Adrian acarició la mano de Abie y Adele sacó su pañuelo y se secó los ojos. Brenda estaba dando de cenar a su hija, que no dejaba de reír con los pucheros y mohines que Joe le hacía para que tragara su comida.

—Brenda, la niña huele a rayos. —dijo Joe acercando su nariz al pañal.

—Pues ya sabes, ya ha cenado, llévala a la habitación y la cambias.

Joe agarró a la niña, le dio un beso y de mala gana salió del salón, había llegado la hora de los vómitos porque los niños comen gloria, pero cagan...

Brenda miró a su padre, recordó su enfermedad, la misma que tan mal se lo hizo pasar a ella y suspiró feliz al verlo tan animado.

—Tío Brad, ¿entonces os quedaréis una temporada con mis padres aquí en Morgan?

—Eso ya está hablado. —respondió Adrian tajante.

—Gracias, no merezco tanta amabilidad. —dijo Brad con tristeza.

—Nunca es tarde para tomar el buen camino. —replicó Cristin acariciando su mejilla.

Brad le dio un beso y trató de componerse, pero le era del todo imposible. Se excusó y abandonó el salón, subió las escaleras y tropezó con Duncan que seguía algo mareado.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, me pasé con las cervezas, lo tengo bien merecido. —admitió Duncan sonriendo.

—Hijo yo...

—Déjalo, ya pasó el tiempo de las disculpas, pásalo bien con Adrian y Abie.

—Pero yo... quiero estar contigo... si me lo permites.

—Te estaré esperando en New York, tenemos toda la vida para hablar.

Brad asintió, abrazó a su hijo y lo besó en la mejilla. Duncan sintió un escalofrío, descubrir que su padre lo había sacrificado todo para que él no pagara por sus errores,

era algo difícil de procesar, no era fácil pasar del odio al amor. Brad se alejó por el pasillo y Duncan se limitó a bajar las escaleras.

Tris apuró su tarta de manzana, estaba preocupada por Duncan, Adele le había llevado algo de comer hacía una hora y ella llevaba mal estar alejada de él. Cuando lo vio entrar en el salón, respiró, ya estaba presentable y tenía mejor aspecto.

Duncan se sentó junto a ella y Tris lo besó. Cristin no dejaba de mirarlos, le parecía increíble lo que esa chica revoltosa y rebelde había logrado conseguir, los ojos de su hijo brillaban con el fulgor del amor, la frialdad se había evaporado, nunca podría agradecerle bastante lo que Tris había hecho por él.

—¿Qué tal la cabeza? —preguntó Brenda con malicia.

—Me va a estallar.

—Mejor, por idiota. Creía que Joe era tonto, pero tú lo has superado con creces.

—Brenda, o me dejas en paz o...

—¿Qué? —respondió Brenda con chulería.

—¡Mujeres! Olvídalo, cualquier cosa que te dijera, tú la superarías. —respondió Duncan acariciándose la frente dolorido.

—Tris, mañana podríamos dar una vuelta por Morgan.

—Me encantaría, pero tenemos que regresar. La fusión con Mark está dando problemas y hay que tomar decisiones. —respondió Tris con tristeza.

Duncan miró a Tris, ¡joder! ¡He creado un monstruo!

El teléfono de Duncan y Tris sonaron a la vez como si estuvieran sincronizados, los dos agarraron los móviles, extrañados. Ford llamaba a Duncan y Martina a Tris, ¿qué habría pasado?

Los dos se excusaron y salieron corriendo hacia el jardín trasero.

—¿Sí?

—Tris, ¿estás sentada? —preguntó Martina.

—No, pero... ¿qué pasa?



—Le he pedido matrimonio a Ford, bueno ya se lo había propuesto antes, pero esta vez va en serio, hemos regresado a New York para iniciar los preparativos.

—¿Querrás decir que Ford te ha pedido matrimonio, no?

—No, se lo he pedido yo con anillo y todo.

Tris soltó una carcajada, le hubiera gustado estar presente y ver la cara de Ford que era algo tradicional para esas cosas, pero Martina no era de las que dejaban que las cosas sucedieran por sí solas.

—¿Cuándo volvéis? —preguntó Martina nerviosa.

—Mañana por la noche.

—En cuanto llegues, llámame, tienes que ayudarme con todo.

—¡Valeeee! Mañana hablamos, por cierto...

—¿Qué?

—¡Estás muy loca!

Duncan descolgó el teléfono.

—¿Sí?

—Duncan, ¿te gustaría ser mi padrino?

—¿Padrino? —preguntó Duncan sorprendido.

—Martina se me ha adelantado y me ha pedido matrimonio.

—¿No te lo había pedido antes?

—Sí, pero yo le di largas como pude.

—¿Entonces no es otra falsa alarma?

—No, va en serio, estoy cagado de miedo.

Duncan soltó una carcajada, ahora sí que le dolía la cabeza, pero no podía dejar de reír.

—Chica tradicional la tuya.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? Hasta me ha regalado un anillo.

—¿Con diamantes? —preguntó Duncan con burla.

—No, idiota, es un anillo con un águila grabada, algo muy masculino.

—Mañana por la noche te llamo, organizaremos algo y como padrino que soy, me ocuparé de las facturas.

—Duncan, no es necesario, estábamos pensando en algo modesto.

—Ni hablar, no todos los días se casa un miembro de mi familia.

—¡Joder Duncan, déjalo estar! —gruñó Ford emocionado.

—¿Queeeeeeeé? ¡No me jodas! ¿en serio te casas? —preguntó Branson incrédulo.

—Sí, deja ya de preguntármelo, Duncan será mi padrino y como te pongas tonto, te enfundo en un vestido y te nombro dama de honor.

—¡Jajajajajaajaj! ¡Te han cazado! Esto... ¿puedo llevar acompañante?.

—Serás idiota, pues claro... ¿No será esa camarera tan atractiva? —preguntó Ford con malicia.

—Sí, deja las coñas o la lio en el banquete. —Amenazó Branson.

—Está bien, te llamaré, no te vas a librar de pringar con la organización.

El domingo por la mañana, Tris anunció a todos la gran noticia, estaban invitados a la boda de Ford y Martina. Tris comenzó a repartir besos y sufrir los estrujones de unos y otros. Duncan trató de librarse un poco de tanta efusividad, se despidió de sus padres, esta vez con una sonrisa y dejó que Adele lo abrazara a su modo.

Joe los acompañó hasta la puerta, no le hacía gracia que se marcharan, se lo pasaba bien junto a ellos, pero entendía que ahora los necesitaban en New York.

—Chicos, si necesitáis algo, llamad, ¿vale?

—Por supuesto Joe. —dijo Tris y le dio un abrazo, Joe era como un enorme oso de peluche para ella.

Duncan intentó darle la mano, pero Joe tiró de él y le dio un fuerte abrazo.

—Cuida de esta bribona, espero que nos veamos pronto y ten por seguro que ya no te vuelvo a invitar a pescar.

Duncan sonrió, le dio una palmada en el hombro y tomó a Tris de la mano, los dos caminaron hacia uno de los vehículos.

Tris se quedó mirando a Joe, Brenda salió al porche con su hija en brazos, amaba a la familia de Duncan, la habían acogido como una más desde el primer momento. Duncan acarició su mejilla y Tris le miró con dulzura.

—Voy a contratar a una organizadora de bodas, Ford quería algo modesto, pero haré que ese día sea inolvidable para todos.

—Siempre supe que mi estirado era muy generoso.

—¿Otra vez con lo de estirado?

—Lo sigues siendo.

—¿En serio?

—Un poco menos, pero sí.

—Cuando llegemos a casa te vas a enterar, niñata sinvergüenza.

—No sabes el miedo que me das, cara huevo.

—¿Cara huevo? —preguntó Duncan divertido.

—Sí y una cosa te digo, no permitiré que te emborraches nunca más, menuda peste olías y le vomitaste a Joe encima.

—¡Dime que lo grabaste!

—No, idiota, pero no creo que pueda olvidarlo jamás, qué asquito dabas.

## Capítulo 23

El viaje en avión se hizo algo pesado por las turbulencias, Duncan se puso a revisar correos para entretenerse y Tris se pasó medio vuelo durmiendo y medio viendo películas de Disney, algo que cargó los ánimos de los escoltas.

Nada más llegar a New York, Duncan pareció activarse, Tris tenía la sensación de que le ocultaba algo, pero no tenía ni idea de qué pudiera ser. Cruzaron las calles, por primera vez sin miedo a ser atacados, pudiendo disfrutar de las vistas nevadas. La gente caminaba como podía, esquivando el hielo y tratando de no quedarse clavados en la nieve, a algunos esto parecía divertirles. La limusina entró en el parking del edificio y se detuvo junto a los ascensores, uno de los escoltas les acompañó aunque estaban a salvo, no corrían riesgos.

Duncan le cogió la mano y le dedicó una de sus sonrisas deslumbrantes, Tris aún no se acostumbraba al Duncan feliz. El ascensor se detuvo y los tres cruzaron el pasillo con decisión. El escolta se quedó hablando con su compañero que estaba apostado en la puerta del apartamento, controlando el pasillo, seguramente para contarle el sufrimiento de vuelo y lo harto que había quedado de películas no muy de adultos.

Tris abrazó a Tod, le dio un beso y corrió hacia su dormitorio, necesitaba una ducha y dormir, al día siguiente le esperaban muchas emociones. Sacó el móvil y pensó en llamar a Martina tal y como acordaron, pero decidió activar el modo silencio, esa loca charlaría hasta por los codos y estaba que se caía de sueño, ya hablaría con ella mañana.

Por la mañana, Tris abrió los ojos, se levantó de la cama, se ajustó una bata y entró en el baño, ni después de lavarse la cara podía abrir los ojos. ¡Madre mía, qué sueño! Salió del dormitorio y caminó a paso zombie por el pasillo, entró en la cocina y se preparó un café, por suerte no había nadie para darle la lata. Agarró su taza de café y con los ojos medio cerrados entró en el salón.

—¡Ya era hora Tris!

Tris gruñó, Martina, Ford, Tod, Duncan y Branson estaban sentados a la mesa del salón, la habían llenado de papeles y una chica morena que no conocía, no dejaba de enseñarle fotos en un tablet. ¡Quiero paz! ¡No quiero hacer nada!

Duncan se levantó, tiró de ella hacia la mesa y la obligó a sentarse en su regazo.

—¿Qué hora es? —preguntó Tris.

—Las ocho de la mañana. —informó Duncan.

—¡¡¡LAS OCHO!!!

—No te quejes, Duncan me contó que te pasaste todo el vuelo durmiendo. —replicó Martina divertida.

—Yo no dormí, solo descansé los ojos un poco. —gruñó Tris.

—Si os parece, necesito que elijáis el modelo de carpa que deseáis y vuestro arco nupcial, así yo puedo marcharme y empezar a buscar. —sugirió Jen, la organizadora de bodas que no dejaba de mirar de reojo a Duncan.

Tris interceptó una de esas miradas y el brillo de sus ojos fue suficiente para conseguir que Jen no volviera a mirarlo.

En cuanto Martina y Ford eligieron, Jen recogió su portafolio y se marchó, esta vez a quien miraba de reojo era a Tris.

—Tris, vístete, tenemos que ir a mirar vestidos. —ordenó Martina.

Tris apuró su café, se levantó del regazo de Duncan y caminó renqueante hacia el pasillo, mascullando por lo bajo.

Ford miró a Duncan y este puso los ojos en blanco, no le gustaba ir de tiendas, pero era consciente de que su amigo no sabría dónde buscar un buen traje. Branson miró su reloj, nervioso, se disponía a decir algo cuando Duncan habló.

—No te vas a ir a ningún sitio, no creeré ninguna de tus excusas. Así que te jodes y vienes con nosotros.

Dos horas más tarde, Branson estaba sentado en una butaca de cuero blanco, mirando a Ford vestido con un traje negro bastante elegante.

—Nenaza, ¡elije ya uno! —gruñó Branson.

—¡Déjalo en paz idiota! —le reprendió Duncan—. Ese me gusta, ahora le pediremos a la dependienta que te de los zapatos a juego y la ropa interior.

—Ya tengo ropa interior. —gruñó Ford.

—Es día de estreno. —replicó Duncan—. En cuanto salgamos de aquí nos vamos de fiesta.

Branson asintió, necesitaba quitarse el aburrimiento de encima, no entendía cómo a las chicas le podía gustar tanto ir de compras.

Tris se quedó mirando el traje de Martina, a ella parecían gustarle todos, pero eso no lo iba a consentir, tenía que ir espectacular.

—No.

—Demasiado corto.

—Mucho escote y pocas tetas, ¡no!

—Largo.

—Color chocho mona.

—Amarillento.

—¡Siiiiiiiiiiiiif! Este es el mejor de todos. —dijo Tris mirando el vestido blanco, con encajes repletos de pedrería—. Pareces una princesa.

Martina sonrió, estaba a punto de quitarse un zapato y estampárselo en la cara a Tris, llevaba doce trajes y estaba reventada.

—¿Tienes miedo? —preguntó Tris a Martina.

Martina se acercó y se dejó caer en el sillón, la agarró por el brazo.

—No, es mi príncipe azul, estoy deseando que llegue el día.

Tris asintió, ¿tendría Duncan miedo? Nunca le había hablado del tema, suponía que para

él eso era una tradición sin importancia, no lo veía delante de un altar.

—Reservo el traje y los accesorios y nos vamos por ahí. ¡Vale!

—Por supuesto. —respondió Tris sonriendo y tratando de apartar de su mente esos pensamientos.

Los dos grupitos se pasaron el día de copas, más compras y por último se fueron a cenar. Branson se los llevó a un sala de striptease y Ford se puso rojo como un tomate cuando una chica empezó a hacer su numerito. Duncan no dejaba de reírse, la chica había sido contratada por Branson para hacerle creer que quería tema y ponerlo atacado de los nervios. Ford respiró en cuanto la chica se marchó, miró a Branson y a Duncan y gruñó, ya se habían reído bastante, pero él tenía otra forma de vengarse. Los obligó a levantarse y condujeron hasta la discoteca donde trabajaba la chica de Branson, una vez allí, el mastodonte se volvió tímido y Ford pudo descansar tranquilo.

Tris y Martina cenaron en un restaurante chino y luego regresaron al apartamento, no dejaban de reír por todo, ya les tocaba cambiar el chip y disfrutar un poco.

A la mañana siguiente, Tris se levantó de un salto, miró a su lado y comprobó sorprendida que Duncan seguía dormido, ¿a qué hora habrían regresado los muy sinvergüenzas?

Martina salía del cuarto de Ford y Tris la miró cruzándose de brazos.

—Chica, tengo mis necesidades.

—¡Serás golfa!

—Es lo que hay, para qué negarlo. —dijo Martina sonriendo—. Pero no te creas que me ha servido de mucho.

—Vamos a desayunar. —sugirió Tris aunque sonó como una orden.

Tod estaba preparando el desayuno cuando las vio aparecer, dejó una bandeja con

dulces encima de la isleta y comprobó la máquina de hacer café.

—Tod, espero que estés preparando tus mejores galas. —dijo Martina.

—Yo pensaba que no estaba invitado. —admitió Tod.

—Pues lo estás, ni Ford ni yo te hemos dicho nada porque lo dábamos por sentado.

Tod agarró un par de vasos y siguió a lo suyo, pero ahora sonreía.

Duncan apareció, solo llevaba puesto el pantalón del pijama y tenía el pelo muy alborotado.

—Hola chicas, Tod, un café por favor.

—¿Muy cargado? —preguntó Tod irónico.

—Con un vagón de granos de café bastará para que consiga abrir los ojos. —repuso Duncan.

Tris sonrió, cada día estaba más sorprendida con el nuevo carácter de Duncan, ahora entendía lo que le dijo Akiyama sobre él. Últimamente estaba más combativo y juguetón, con Ford y Branson se mostraba más amigable y con Tod. ¡Joder! Si hasta le dio un abrazo.

—Nosotros ya hicimos nuestras compras. ¿Y vosotras?

—También, te va a temblar la tarjeta. —respondió Tris con malicia.

—Como debe ser. —dijo Duncan agarrando la taza de café que Tod le ofrecía.

El móvil de Duncan empezó a sonar con la canción “Coches de tope”, las chicas lo miraron y rieron sorprendidas. Duncan se encogió de hombros, Ford le debía haber cambiado la melodía mientras se sentía algo perjudicado por el alcohol.

—¿Sí? Me parece bien, lo compruebo y te lo confirmo. Gracias Jen. —Duncan colgó y dejó el teléfono sobre la isleta.

—¿Qué quería? —preguntó Tris aún tirante por el recuerdo de las miraditas de esa zorra.

—Martina, ¿cuánto hace que enviaste las invitaciones de la boda?



—Unos veinte días. ¿Por qué?

—Este sábado te casas, ya está todo listo.

—¡AAAAAAAAAAAh! —chilló Martina y corrió a abrazarse a Duncan, luego chilló de nuevo y agarró a Tris por los brazos y la zarandeó, la soltó y corrió hacia el pasillo para contárselo a Ford.

—Cuando digo que está loca... —dijo Tris sonriendo.

Sábado por la mañana.

Tris, junto con una de las primas de Martina, la ayudaron a vestirse, estaba muy nerviosa, ya tenían que haber salido para la ceremonia.

—¿Dónde está mi velo? ¡Dios mío, lo he perdido! —chilló Martina.

—Lo tienes puesto. —dijo Tris poniendo los ojos en blanco—. ¡Tranquilízate yaaaaa! Branson nos espera abajo, está todo listo, solo tienes que mover tu culo hasta el ascensor.

—¿Seguro? —preguntó Martina temerosa de olvidar algo.

—Segurísima. ¡Vámonos!

Las dos salieron del apartamento de soltera de Martina y tomaron el ascensor. Algunos vecinos la esperaban, le desearon de todo, desde una vida feliz, hasta suerte y se hicieron algunos selfies mientras llegaba el ascensor. Las puertas se abrieron y Tris pulsó el botón de la planta baja.

## Capítulo 24

Branson resoplaba, eso de conducir una limusina blanca con lacitos y flores no era lo suyo, la gente no dejaba de mirarle y hacer fotos, o llegaban pronto o las dejaba tiradas. Escuchó abrirse la puerta de atrás y suspiró aliviado. ¡Por fin!

Martina entró la primera y Tris le ayudó con el traje, cerró la puerta y se sentó a su lado, como pudo se enderezó su vestido azul de gasa, menuda pinta tenía por culpa de su amiga y sus nervios. ¿Se comportaría ella igual en esas circunstancias?

Branson aceleró el motor y enfiló la calle con decisión, cuanto antes llegara, antes acabaría su trabajo. Las calles estaban más abarrotadas de lo normal y era difícil avanzar.

Ford no dejaba de mirar hacia la entrada de la zona habilitada para la ceremonia, los invitados hablaban entre ellos y parecían divertirse, pero él estaba que se subía por la paredes. Su madre le apretó la mano y lo miró con desaprobación.

—Ford, ¡Vale ya! Me vas a subir la tensión con tanto nerviosismo.

—No puedo evitarlo, se está retrasando.

—Es su día, se estará tomando su tiempo.

Ford asintió y miró a Duncan que esperaba a lo lejos a que la limusina llegara. Se escuchó una música y todos los invitados miraron hacia atrás, la limusina acababa de llegar y Duncan se acercó para abrir la puerta.

—Chicas, Ford está al borde del colapso. —informó Duncan divertido.

—Mi pobre Ford... —susurró Martina pasando por encima de Tris e ignorando sus protestas.

Duncan ofreció su brazo a Martina y esta se agarró hasta el punto de que él apretó los dientes por el dolor. Tris se quedó mirando como los dos avanzaban hacia el altar de mármol adornado con rosas de todos los colores. Branson la tomó de la mano y tiró de ella. Tris le sonrió, desde que había empezado a salir con esa chica, estaba más...

más... no sabía explicarlo, solo era menos Branson.

Branson alargó la mano y su chica no dudó en levantarse de una de la sillas y aferrarse a ella. Los tres avanzaron hacia la primera fila y ocuparon sus asientos.

El cura empezó la ceremonia, Branson se puso rojo, tenía tantas ganas de reír que hasta la barriga le dolía. Duncan estaba más nervioso que un gato en una fiesta canina, Ford dio un pequeño chillido nada masculino cuando Martina le apretó la mano y ella parecía estar a punto de gritar.

Tris miraba a sus amigos y por un instante se imaginó que Duncan y ella eran los novios, ¿qué se sentiría? Desde luego no le gustaría pasarlo tan mal como Martina, parecía que la llevaran a la horca.

Branson pasó de aguantar la risa a casi dormirse, la ceremonia empezaba a hacerse pesada y Ford y Martina ya no parecían tan nerviosos. Tris miró hacia atrás y vio a Joe haciendo pucheros a su hija, Brenda contemplaba el acto con lágrimas en los ojos. Tod sonreía de oreja a oreja y el resto de la familia parecía feliz, una inmensa sensación de paz llenó su corazón, ahora todo estaba bien.

—Yo, Ford, te tomo a ti, Martina, como mi esposa. Prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte todos los días de mi vida.

—Yo, Martina, te tomo a ti, Ford, como mi esposo. Prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte todos los días de mi vida.

—Yo os declaro, marido y mujer, puedes besar a la novia. —dijo el cura y se quedó mirando a Ford que no reaccionaba—. ¡Que la beses!

Ford reaccionó, se había quedado absorto admirando la belleza de Martina y ya ni escuchaba lo que decía el cura. La besó y todos aplaudieron. Los novios caminaron por la alfombra roja mientras una nube de confeti caía sobre ellos. Branson quiso lanzarle arroz, pero con los nervios, no abrió bien el envoltorio para empeorar las cosas, le resbaló de las manos y acabó lanzándole el paquete a la espalda de Ford que chilló y lo miró con los ojos desencajados. Branson se limitó a sonreír incómodo y Martina liberó su tensión en una serie de carcajadas que desembocaron en una risa nerviosa difícil de controlar y muy contagiosa entre los invitados.

Los invitados disfrutaban del banquete que se alargó más de lo previsto, una orquesta comenzó a tocar fuera de la carpa y los invitados salieron fuera y poco a poco entraron en la pista de baile. Todos esperaron a que Ford y Martina inauguraran el baile. Los dos caminaron hacia el centro, Ford tomó a Martina de la cintura y la besó. Los invitados los rodearon y comenzó el baile.

Duncan tiró de Tris que seguía peleándose con una tarta y la obligó a dejar de comer entre protestas, tiró de ella hasta la pista de baile. Sacó un pañuelo y le limpió la boca, Tris echaba chispas por los ojos.

—¡No soy un bebé!

—Lo pareces. —respondió Duncan agarrándola de la cintura y atrayéndola hacia él—. Cuando esto termine, tenemos que coger un avión, me ha surgido un negocio muy importante.

—No quiero viajar, ¡otra vez no!

—No tienes alternativa, no puedo cerrar este negocio sin ti.

Tris lo besó y se dejó llevar, bailaron durante horas, bueno bailar..., bailaba él, ella se limitaba a no pisarle demasiado.

Sobre las dos de la madrugada, Ford y Martina estaban agotados. Branson y su chica se ofrecieron para llevarlos en la limusina hasta la suite que Duncan le había reservado en el Ritz.

Ford dio un abrazo a Duncan y un beso en la mejilla a Tris, Martina ni hablaba, los estrujó con sus brazos y salió corriendo de la mano de su amado.

—Definitivamente están muy locos. —admitió Duncan sonriendo. Bueno, tenemos trabajo y es hora de irse.

Branson se quedó mirándolos, conocía los planes de Duncan y no dejaba de sonreír.

Karla miró a Branson, le pellizcó la mejilla y lo besó.

—Nena, sigue así y verás. En cuanto deje a estos dos en su hotel, tú y yo continuaremos la fiesta en otro sitio que yo me sé.

—Estoy deseándolo, tengo ganas de atarte y hacerte cochinadas. —confesó Karla.

Branson tragó saliva, apretó los dientes y suspiró, con lo tranquila que parecía Karla...

Al poco de subir al jet, Tris se tumbó en el sillón, se hizo un ovillo y se quedó dormida.

Duncan sacó una manta de un compartimento y la tapó, estaba exhausta, pero feliz.

—No te haces una idea de lo que te espera.

Tris se despertó, tenía un poco de frío, se levantó de la cama y se quedó mirando la habitación del hotel, parecía decorada al estilo clásico europeo. Se asomó a la ventana y chilló.

—¡Duncan! ¡Las calles están inundadas! ¡Tenemos que salir de aquí!

Duncan se despertó y nada más escucharla, soltó una carcajada. Tris le miró desconcertada, ¿qué tenía de divertido una inundación? Miró otra vez por la ventana y vio una góndola, sobre ella un hombre con un sombrero negro y una cazadora roja pasó cantando por debajo de la ventana.

—¿Venecia? —preguntó Tris dudosa.

Duncan asintió con la cabeza y Tris volvió a chillar:

—¡¡¡Estoy en Venecia!!!

—Tris, o dejas de gritar o nos echarán del hotel.

—Vale, me callo, al menos lo intentaré. —dijo Tris corriendo a la ventana y tapándose la boca para amortiguar sus gritos de felicidad.

Miró el reloj, eran las nueve de la mañana, abrió la ventana y sintió como en esa película en la que se le congela la cara al protagonista y se convierte en una estatua de hielo.

Cerró la ventana y se frotó los mofletes, ¡joder qué frío! Tris caminó hacia la cama en plan chulesco y tarareando una canción sobre Venecia de Hombres G. Duncan comprendió que no le iba a dejar dormir, se destapó y se frotó la cara, echó una pierna fuera de la cama y luego deslizó la otra, estaba muy cansado. A diferencia de la marmota de Tris, él apenas si pudo dormir unas horas, la llegada al aeropuerto, el

trayecto en coche... el hotel, la muy cara dura no se había enterado de nada y le había tocado cargar con ella todo el camino.

—Voy a ducharme y luego pediré que nos suban el desayuno.

—Quiero subir a una góndola.

—Lo haremos, pero tendrás que abrigarte, fuera hace mucho frío.

—Sí papá, lo que tú digas.

Duncan la miró, estaba más rebelde de lo normal la muy descarada.

Tris agarró uno de los platos de tortitas y las roció con crema de chocolate, habían pedido un desayuno más americano, ya tendrían tiempo de probar la gastronomía local. Duncan se limitó a tomar un café y una tostada, seguía cansado y no se hacía ilusiones, la única forma de conseguir dormir un poco esa noche era cansar a Tris y eso no era una tarea fácil.

Alguien tocó a la puerta y Duncan se levantó, se ajustó el albornoz y caminó hacia el salón. Tris escuchó como decía algo en italiano y regresaba junto a ella, su estirado era un crack, sabía de todo y estaba lleno de sorpresas.

—¿Qué es eso? —dijo Tris señalando dos bolsas enormes.

—Nuestra ropa para hoy. —respondió Duncan sin inmutarse.

Tris dejó de comer y le quitó una de las bolsas, cuando vio la ropa, le miró sorprendida.

—Yo no pienso salir a la calle así, ¿quieres que se rían de mí?

Duncan le cogió la mano y tiró de ella hacia la ventana, sonrió y le dijo:

—Bienvenida al carnaval de Venecia.

Tris se quedó sin palabras al ver como las aceras y puentes estaban llenos de personas ataviadas con ropas propias del siglo XVII.

—Duncan, es fantástico... parece como si hubiéramos viajado en el tiempo. —miró otra vez por la ventana y vio a un tipo sobre una barca, parecía buscar algo en ella, pero no se percató de que tenía los pantalones medio bajados y enseñaba su feo culo—. ¡Madre mía! Ese tío me ha quitado las ganas de salir.

Duncan sonrió, la abrazó y la besó, estaba deseando salir fuera, cruzar esos puentes tan bellos y surcar los canales en una góndola.

Tris sacó la ropa de la bolsa y trató de vestirse, pero la verdad es que no tenía la menor idea de cómo hacerlo. Duncan llamó a la recepción y pidió que alguien subiera para ayudarles. Diez minutos más tarde, una chica entró en el dormitorio, empezó a ordenar la ropa de Tris y le enseñó cómo debía vestirse. Duncan entró en otro dormitorio acompañado de un mayordomo.

## Capítulo 25

Media hora después, Tris salía de su dormitorio, vestida con un llamativo vestido granate, parecía una aristócrata vestida con esa falda y corpiño repletos de florituras y ese sombrero con plumas blancas. No estaba muy convencida, le daba la sensación de que parecía una mosquetera.

Duncan salió de su dormitorio, vestido de negro de los pies a la cabeza, llevaba pantalón, chaleco y camisa, combinado con unas botas largas y un bastón. Se ajustó la máscara blanca de porcelana y se acercó a ella para darle una rosa roja.

—Das miedo así vestido.

Duncan agarró el sombrero que reposaba sobre una silla y se lo puso, sonrió y Tris pudo ver sus preciosos dientes blancos.

—Me sigues dando miedo, pero estás sexy.

—Toma tu máscara.

Tris cogió la máscara, era de color dorado, de ella salían plumas de color negro, se quedó mirando los bordados, sonrió y se la puso. Aquello resultaba emocionante, salir a la calle así y que nadie se riera de ti... menuda locura.

Duncan le ofreció el brazo y ella no dudó en agarrarse a él sin mucha elegancia.

—Hora de visitar Venecia, mi bella dama.

—Pues ya estamos tardando, estirado.

—La madre que... no hay quién pueda contigo.

Nada más llegar a la puerta del hotel, se dieron cuenta de que la mayoría de los turistas solo llevaban una máscara. Tris tragó saliva, no le agradaba llamar la atención, y el estirado se había pasado siete pueblos con esos trajes, ni que fueran a rodar una película.

Duncan tiró de ella hacia el embarcadero y subieron a una de las góndolas. El gondolero



llevaba el típico sombrero de ala, con pañuelo rojo y un jersey blanco con bandas negras. Tris se acomodó en el asiento junto a Duncan y resopló nerviosa al ver como se movía la góndola de un lado a otro.

El gondolero introdujo el remo en el agua y la góndola inició la marcha. Tris abrió los ojos y miró a Duncan cuando el gondolero empezó a cantar, eso no lo esperaba y mucho menos que cantara tan bien. Duncan abrazó a Tris que no dejaba de mirar los edificios con los techos nevados, los numerosos canales y las góndolas que circulaban por ellos. Tenía frío y se sintió tentada de arrojarse con la manta que tenía junto a ella, pero luego pensó que, a saber quién se ha tapado con eso, hizo un mohín de asco y se acurrucó sobre el pecho de Duncan, él sí estaba limpio, calentito y olía muy bien.

Pasaron por debajo de uno de los puentes y nada más cruzarlo sufrieron una lluvia de flashes, se habían topado con una excursión de japoneses. Si les hubieran echado una foto más, podrían haber logrado una foto 3d, exagerados.

Después de unas horas en la góndola, Tris decidió que ya le dolía bastante el culo y los dos se bajaron de la barca. Duncan pagó al gondolero y siguió de cerca a Tris que ya se había despistado y miraba de un lado a otro perdida.

—No te alejes. —dijo Duncan.

Tris levantó la mano para darle un mamporro, con el traje no le había reconocido y casi se agarra a un tipo que iba vestido de forma parecida.

—Me estoy empezando a hartar de tanto disfraz. —gruñó Tris.

—Te llevaré a almorzar y luego visitaremos el resto de la ciudad.

—¡Vale! Tengo hambre, pero no te pases con las caminatas que estos zapatos son una tortura.

Después de almorzar, continuaron su paseo, los puentes pequeños y antiguos llamaron mucho su atención, sacaron el móvil y se hicieron fotos. Tris no dejaba de poner morritos y Duncan llegó a pensar que le pasaba algo en los labios.

Cruzaron el puente de la Libertad y Tris se quedó de piedra, otro grupo de japoneses,

más fotos, ¡qué pesadilla! Duncan se acercó a ella, se quitó el sombrero y adoptó una pose, lo que provocó que el grupo se animara a echar más fotos y Tris lo fulminara con la mirada.

—¡Quiero regresar al hotel! Me duelen los pies y necesito descansar.

—Ni hablar, tenemos cosas aún por ver, si te portas bien, después de cenar te llevaré a un baile de máscaras.

—¡Eso, bailar!, ¿qué parte de, tengo los pies como patatas, no entiendes?

—Bueno, si no me complaces, no te contaré algo. —dijo Duncan misterioso.

—¡Cuéntamelooooo! ¡No quiero esperar! ¡Lo quiero saber yaaaaa!

—Qué mujer más impaciente, nada, te fastidias.

Por la noche, Duncan cogió su mano y la levantó casi por encima de sus cabezas, juntos entraron en el enorme salón donde las parejas bailaban con elegancia. Tris dejó que Duncan la guiara, él parecía todo un galán de los tiempos antiguos, podía imaginarlo como un conquistador y famoso espadachín. Todas las mujeres sucumbirían a sus encantos y los hombre le temerían.

—¿En qué piensas? —preguntó Duncan.

—Te imaginaba viviendo en la corte de Venecia.

—Sería algo interesante, pero si tú no fueras una de las cortesanas, no creo que me gustara esa época. —dijo Duncan guiñándole un ojo.

Los dos hicieron un giro, se soltaron, colocaron sus manos a la espalda, se acercaron y él la tomó nuevamente de la mano.

—Hay algo que descubrí hace algún tiempo y que no te he contando.

—¿El qué?

Duncan acarició su mejilla, la tomó de la mano y tiró de ella hacia uno de los balcones, necesitaba algo de intimidad. Abrió la puerta del balcón y los dos sintieron la brisa nocturna, Duncan se quitó el sombrero y la miró con seriedad.

—Toca mi nuca. —pidió Duncan.

Tris obedeció sin entender qué tenía eso que ver con lo que le ocultaba, notó una cicatriz y lo miró sorprendida.

—¿Te lo hizo Komarov?

—No, me lo hiciste tú.

—¿Yo?

—La primera vez que nos vimos, no fue en esa cafetería.

—No puede ser, lo recordaría.

—Yo mismo lo olvidé porque ocurrió justo antes de mi viaje a Japón. Una noche, circulaba por Washington, la calle estaba resbaladiza por el hielo y las aceras cubiertas de nieve. Estaba pensando en mis cosas cuando vi a una chica, era preciosa, iba enfundada en un chaquetón rosa enorme, la vi cruzar por un paso de peatones. Estaba esperando a que el semáforo cambiara de color para continuar mi camino cuando vi que una furgoneta avanzaba en sentido contrario, debió haberse saltado algún semáforo. Fueron segundos, analicé la trayectoria y comprobé con horror que iba a atropellar a la chica a menos que esta reaccionara a tiempo. Aceleré y destrocé mi Aston Martin, embistiendo a la furgoneta. Evité que la atropellaran, pero lo pagué, un brazo roto y el cráneo fracturado. De no haber conducido un coche tan veloz, no habría llegado a tiempo.

Tris lo miró, se llevó las manos a la boca y dio un par de pasos atrás. Ese suceso había quedado enterrado en su mente, las lágrimas acudieron a sus ojos, esa noche la pasó en el hospital, estaba en shock. A la mañana siguiente intentó buscar al hombre que le había salvado la vida, pero le comunicaron que había sido trasladado en helicóptero a New York.

—¿Fuiste tú?

—Al parecer, estaba predestinado a ser tu salvador, la esencia del destino nos unió en el pasado y ahora nos ha vuelto a reunir, pero esta vez será para siempre.

Tris lo abrazó y lo besó, no podía creer que el hombre que una vez le salvara la vida, fuera Duncan, bendito destino.

—Cuando estaba cautivo y vi tu discurso ante la prensa, ¿sabes qué fue lo que más me gustó?

—No lo sé.

—Que te presentaras como Tris Clanion. Creo que va siendo hora de que lo formalicemos. ¿No crees?

Duncan sacó una cajita negra del bolsillo, apoyó una rodilla en la capa de nieve que cubría el balcón y la miró de esa forma tan penetrante que la volvía loca.

—Tris, ¿te casarás conmigo y me convertirás en el hombre más feliz de este mundo?

Tris lo miró, no podía dejar de llorar, parecía una tonta, pero no era capaz de contener el llanto.

—¡Sí quiero!

Duncan introdujo el anillo en su dedo y la besó con toda su pasión.

—Te amo Tris y siempre te amaré.

—Te amo Duncan, aunque seas un estirado.

Se escuchó una explosión y ambos miraron hacia el cielo que ya se cubría por la maravillosa luz de los fuegos artificiales.

Fin

## Epílogo

Akira esperaba sentado junto al resto de sus hombres en una de las salas del aeropuerto, había llegado la hora de regresar. Su móvil empezó a sonar y se extrañó, no esperaba ninguna llamada.

—Maestro.

—Hola Akira.

—¿Ocurre algo maestro?

—Me temo que sí, ha llegado el momento de que vivas tu vida.

—¿Qué quiere decir?

—Te ordeno que no regreses a Japón.

—¿Hice algo mal?

—No Akira, sabes que te crié como si fueras mi propio hijo, pero ha llegado el momento de que busques a tu auténtica familia en los Estados Unidos, te integres y seas feliz.

—Pero yo soy feliz en Japón, maestro, esa es mi vida, usted es mi familia, yo no deseo quedarme.

—Lo siento Akira, las puertas de la fortaleza están cerradas para ti, solo te permitiré volver cuando estés casado y tu hijo haya cumplido cinco años.

Akira sintió que los ojos le ardían, por primera vez en su vida, tenía ganas de llorar, miró a sus compañeros y apretó los dientes.

—Maestro, haré lo que me pida, por favor, no me destierre.

—Esa es mi voluntad, si quieres volver a vernos, deberás cumplir mis deseos.

Akira escuchó como su maestro colgaba, guardó el móvil en el pantalón y agarró su petate.

—Hermano, ¿a dónde vas? —preguntó uno de sus hombres.

—Lo siento Namira, no regreso con vosotros, el maestro me ha encomendado otra

misión.

—Podemos quedarnos y ayudarte.

Akira posó su mano sobre el hombro de Namira y lo miró con tristeza, sus hombres nunca lo habían visto llorar y no permitiría que eso llegara a ocurrir.

—Gracias hermano, pero no podéis ayudarme en esta misión. Regresad y disfrutad de una larga y feliz vida.

A medida que Akira pasaba junto a sus hombres, estos inclinaban la cabeza en señal de respeto. Abandonó la sala y bajó por unas escaleras mecánicas. No tenía ni idea de qué hacer, ¿dónde buscar? Solo recordaba su nombre occidental, Jake Dorbam, por el pasaporte. Las condiciones de su maestro eran absurdas, ¿qué mujer en su sano juicio sería capaz de enamorarse de él? ¿y tener un hijo?



Otras obras de la autor

NO ME BUSQUES EN NAVIDAD

CAZADORES DE CRISALYON

LA ESENCIA DEL DESTINO

JOE Y BRENDA - LA ESENCIA DEL DESTINO 2

UNA SEMANA DE LUJO (UN AMOR PROHIBIDO)

UNA EXTRAÑA EN MI VENTANA

EL SACRIFICIO DE LOGAN (UNA EXTRAÑA EN MI VENTANA 2)

LA DEBILIDAD DEL MARINE

HASTA LAS ESTRELLAS SE ENAMORAN

SOLO ES UNA AVENTURA

TODO POR ESTAR JUNTO A TI (SOLO ES UNA AVENTURA 2)

NO TE SOPORTO PERO TE ADORO (PRIMERA PARTE)

NO TE SOPORTO PERO TE ADORO (SEGUNDA PARTE)

DEJA DE TORTURARME

DOMÍNAME SI PUEDES

MI ETERNA PROTEGIDA

LA CONSPIRACIÓN DE LA SANGRE

DUNCAN Y TRIS NO TE ENAMORES DE MÍ (DUNCAN Y TRIS 1)

DUNCAN Y TRIS NADA ME SEPARARÁ DE TI (DUNCAN Y TRIS 2)

DUNCAN Y TRIS MI VIDA A CAMBIO DE TU AMOR (DUNCAN Y TRIS 3)

49 PENURIAS DE TROY



PACK Y RECOPILATORIOS DISPONIBLES

## CONTACTO

Si te ha gustado esta novela y quieres saber más sobre mí y mis otros libros, suscríbete a mi lista de correo y recibe todas las novedades, promociones, etc.

[cjbenitoemm@gmail.com](mailto:cjbenitoemm@gmail.com)

---

